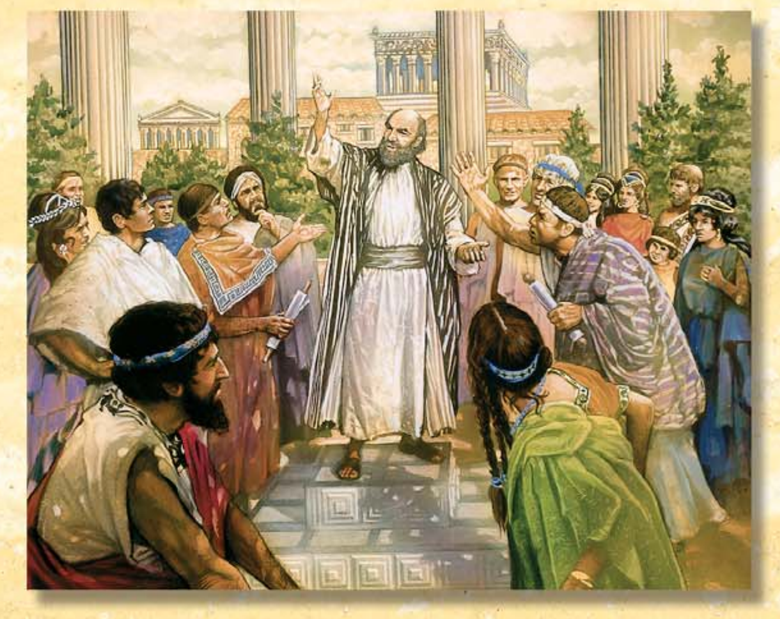
Benefíciese de la Escuela del Ministerio Teocrático



¿QUÉ PUEDE APRENDER DE LOS *siervos de Jehová del pasado?*

Moisés, aunque al principio se mostró inseguro, dejó que Dios lo utilizara

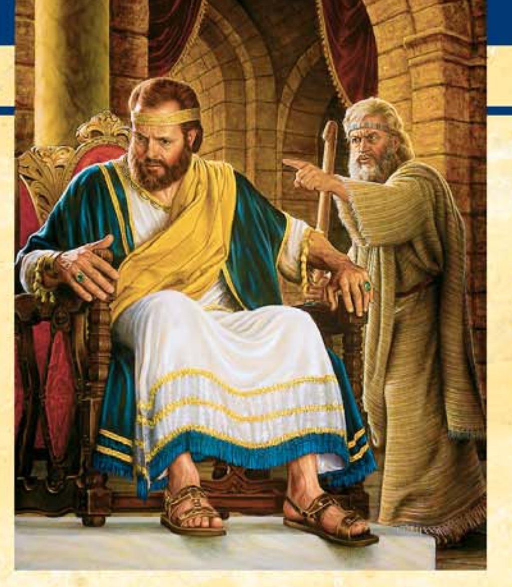
Pablo empleó argumentos lógicos y persuasivos





Apolos era elocuente, pero aun así se dejó aconsejar

Felipe fue un evangelizador celoso



Natán tocó el corazón del rey David



La niña israelita habló de su fe sin temor



Pedro predicó con profundo sentimiento

Ester habló con gran respeto

Jeremías demostró convicción

Benefíciese de la Escuela del Ministerio Teocrático

"Yo, Jehová, soy tu Dios, Aquel que te enseña para que te beneficies a ti mismo, Aquel que te hace pisar en el camino en que debes andar." (Isa. 48:17.)

____

(Nombre del estudiante)

Índice

Benefíciese de la Escuela del Ministerio Teocrático

Editores
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC.
Brooklyn, New York, U.S.A.

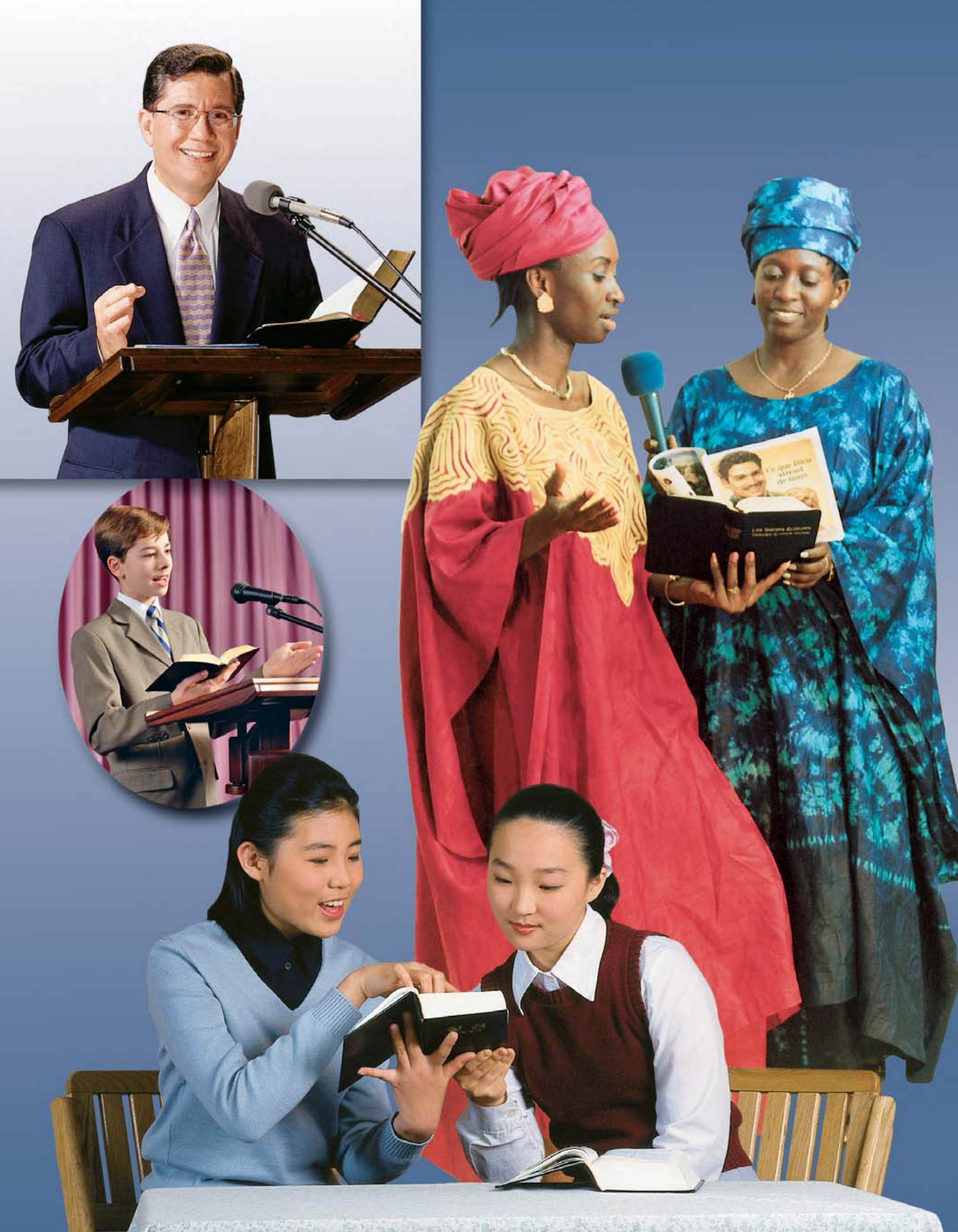
Impresión de 2012

Esta publicación se distribuye como parte de una obra mundial de educación bíblica que se sostiene con donativos. Prohibida su venta.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado de la versión en lenguaje moderno *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias).*

Benefit From Theocratic Ministry School Education Spanish (*be*-S)
Made in the United States of America
Impreso en Estados Unidos de América

Cómo mejorar



Le damos la bienvenida a la Escuela del Ministerio Teocrático

POR toda la Tierra, en decenas de miles de localidades de más de doscientos países, millones de estudiantes se benefician semanalmente de la formación que brinda la Escuela del Ministerio Teocrático. Algunos son nuevos, mientras que otros llevan muchos años asistiendo a ella. Sin importar el lugar en que resida, usted tiene a su alcance el mismo programa de estudios. Personas de toda edad, raza o nivel cultural reciben gratuitamente esta formación teocrática.

La escuela se instituyó en las congregaciones de los testigos de Jehová en 1943, y su propósito se declaró con estas palabras: "Capacitar a todos los 'hombres fieles', los que han oído la Palabra de Dios y han probado su fe en ella, para 'que sean idóneos para enseñar a otros' [...] con el único fin de hacerlos ministros mejor preparados para presentar públicamente la esperanza que abrigan" (*Course in Theocratic Ministry* [Curso en el Ministerio Teocrático], pág. 4). Hoy, el objetivo sigue siendo el mismo.



En realidad, ¿cuál es la mejor forma de utilizar el don divino de la palabra? La Biblia responde: "Toda cosa que respira... alabe a Jah" (Sal. 150:6). Cuando así lo hacemos, alegramos el corazón de nuestro Padre celestial y demostramos sincera gratitud por su bondad y amor. No es extraño que a los cristianos se nos anime a 'ofrecer a Dios sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de

labios que hacen declaración pública de su nombre' (Heb. 13:15). Con el deseo de ayudarlo a alabar mejor a Jehová con las facultades que él le ha otorgado, le damos la bienvenida a la Escuela del Ministerio Teocrático.

Aunque en la escuela se concede mucha atención a la lectura pública y a las artes de la oratoria y la enseñanza, sus beneficios no se limitan a estos campos. Su participación le permitirá cultivar aptitudes tan inestimables como leer bien a nivel personal, escuchar con atención y recordar lo oído, estudiar, investigar, analizar y organizar, conversar, responder preguntas y redactar. La Biblia y las publicaciones cristianas constituirán la base del estudio, los comentarios y las intervenciones. Según vaya asimilando las preciosas verdades que se hallan en la Palabra de Dios, sus pensamientos se asemejarán más a los del Creador, lo que sin duda le beneficiará en todo aspecto de su vida. Con referencia al valor de las Escrituras, William Lyon Phelps, catedrático de principios del siglo XX, escribió: "A todo el que conozca bien la Biblia puede considerársele verdaderamente culto. [...] Creo que el conocimiento de la Biblia sin una carrera universitaria es más valioso que una carrera universitaria sin el conocimiento de la Biblia".

CARACTERÍSTICAS DE LA ESCUELA

- Programa semanal de lectura, estudio e investigación en torno a la Biblia
- Formación en la lectura pública y en las artes de la oratoria y la enseñanza
- Sesiones con participación de la clase
- Asignaciones ante la congregación
- Ayuda personalizada para progresar

Benefíciese a plenitud

Claro está que usted debe poner de su parte para obtener el pleno beneficio de la Escuela del Ministerio Teocrático. El apóstol Pablo dirigió esta exhortación a su compañero cristiano Timoteo: "Reflexiona sobre estas cosas; hállate intensamente ocupado en ellas, para que tu adelantamiento sea manifiesto a todos" (1 Tim. 4:15). ¿De qué modos prácticos puede seguir este consejo?

Procure asistir a la escuela todas las semanas. Además, haga buen uso de este libro de texto, BENEFÍCIESE DE LA ESCUELA DEL MINISTERIO TEOCRÁTICO. Escriba su nombre en el espacio reservado para ello en la primera página y llévelo siempre a la escuela. El presente manual es también un cuaderno de trabajo. Al leerlo, subraye

las ideas importantes que crea útiles y anote en los amplios márgenes los puntos prácticos que aprenda en clase.

En el programa de la escuela, que se entrega por separado, también se dan detalles de cómo se dirigirá el curso. Tal vez vea conveniente guardarlo en este libro para tenerlo siempre a mano.

Al prepararse para las sesiones semanales, no olvide que la Biblia es el principal libro de texto. Dé prioridad a la lectura bíblica que se haya programado. Asimismo, le resultará muy provechoso leer de antemano la información en que se basarán las diferentes asignaciones.

Aproveche bien las ocasiones en que se solicite la intervención del auditorio, pues la participación activa es importante para recordar lo oído y aplicarlo.

Como los demás estudiantes, usted llevará a cabo discursos o demostraciones ante la congregación. Benefíciese al máximo de tales oportunidades, procurando mejorar en todo aspecto de la oratoria que se le indique. Se le darán consejos orientados a su progreso constante, y lo instamos a aceptar de buena gana esta ayuda personalizada. Anote en su libro las sugerencias que se le den. Aun si lleva muchos años matriculado en la escuela, tales recomendaciones y consejos amorosos fundados en la Biblia pueden contribuir notablemente a su adelanto, pues a todos nos resulta difícil vernos como los demás nos ven (Pro. 1:5).

¿Desea acelerar su progreso? Lo logrará si toma la iniciativa. Estudie de antemano la información en que se basarán las intervenciones. De este modo, si se precisa algún sustituto, podrá ofrecerse y así adquirir más experiencia. Fíjese, asimismo, en cómo exponen las ideas los demás estudiantes, pues todos aprendemos unos de otros.

Además, si le es posible, estudie este manual por su cuenta. Tras familiarizarse con las siguientes quince lecciones, pase al “Programa para cultivar las aptitudes de orador y maestro”, que comienza en la página 78. Estudie primero cada lección y haga los ejercicios correspondientes, e incorpore lo que aprenda a su ministerio. De este

APTITUDES EN LAS QUE NOS CENTRAREMOS

- **Escuchar con atención y recordar lo oído**
- **Leer bien a nivel personal**
- **Estudiar**
- **Investigar**
- **Analizar y organizar**
- **Conversar**
- **Responder preguntas**
- **Redactar**

modo potenciará su capacidad para la oratoria y para la enseñanza de la Palabra de Dios.

La Escuela del Ministerio Teocrático lo preparará para lo más importante de todo. Dado que estamos vivos gracias a la voluntad divina, el verdadero propósito de nuestra existencia es alabar a Jehová Dios tal como se merece, con las alabanzas más sublimes (Rev. 4:11). La preparación que nos brinda la escuela constituye un medio de lograrlo, pues nos ayudará a pensar con claridad, a comportarnos sabiamente y a transmitir con eficacia las fascinantes verdades de la Palabra inspirada de Dios.

NUESTRO FUNDAMENTO

La comunicación eficaz es un arte que no todos dominan. Aunque se han escrito numerosos manuales que aconsejan sobre el tema, el Creador, quien nos otorgó el don de la palabra, sabe más de oratoria y enseñanza que cualquier hombre. Su Hijo unigénito fue el Obrero Maestro que cooperó con él al producir, entre las maravillas de la creación, nuestro cerebro y los órganos del habla.

Cuando el Altísimo creó a los ángeles y luego a los seres humanos, dicho Hijo llegó a ser la Palabra de Dios, el principal conducto por el que Jehová transmitió sus preceptos (Pro. 8:30; Juan 1:1-3). Las Escrituras inspiradas indican que cuando se le envió a la Tierra como el Señor Jesucristo, "las muchedumbres quedaron atónitas por su modo de enseñar", y que sus oyentes declararon: "Jamás ha hablado otro hombre así" (Mat. 7:28; Juan 7:46). No es por casualidad que en los Evangelios se le llame "Maestro" en más de cuarenta ocasiones, pues es muchísimo lo que de él podemos aprender en cuanto a la manera de hablar y enseñar.

La Biblia también muestra que Jehová Dios se ha valido de hombres y mujeres de distinta procedencia para cumplir su voluntad. A veces entregaron mensajes breves pero impactantes, y aunque en muchos casos no hablaron ante grandes audiencias, dieron testimonio con lealtad respecto al Dios verdadero y Su propósito. Parece que en su mayoría no fueron oradores elocuentes; sin embargo, Jehová bendijo su empeño, por lo que los relatos bíblicos de su ministerio resultan muy instructivos (Sal. 68:11).

Claro está que la Biblia no es un libro de oratoria, pero quienes la leen con criterio hallan en sus páginas lecciones valiosas para hablar y enseñar con eficacia. El objetivo del presente manual, BENEFÍCIESE DE LA ESCUELA DEL MINISTERIO TEOCRÁTICO, es edificar sobre tal fundamento.

Aprenda a deleitarse en la Palabra de Dios

FELIZ es el hombre cuyo “deleite está en la ley de Jehová”, que lee la Palabra de Dios “día y noche [...] en voz baja” (Sal. 1:1, 2). ¿Siente usted tal deleite? ¿Cómo puede obtener más gozo de la Palabra de Dios?

Escuche cuando Jehová habla

En vez de limitarse a leer las palabras, imagine las situaciones y la voz de los personajes. En los capítulos de apertura de la Biblia escuche cómo Jehová indica, uno tras otro, los pasos que da a fin de preparar la Tierra para el hombre. Oiga cómo le dice a su Hijo, el Obrero Maestro, que ha llegado la hora de crear a los primeros seres humanos. Contemple la escena: Adán y Eva se rebelan, Dios los juzga y, a continuación, los expulsa del Paraíso (Gén., caps. 1-3). Estremézcase al leer que una voz del cielo presenta a Jesucristo como el Hijo de Dios, el amado, a quien Jehová ha enviado para que entregue su vida por la humanidad (Mat. 3:16, 17). Trate de imaginar la reacción del apóstol Juan al oír la promesa de Jehová: “¡Mira!, voy a hacer nuevas todas las cosas” (Rev. 21:5). Ciertamente, leer la Palabra de Dios de esta manera es una grata experiencia.

La lectura constante de los escritos inspirados le permitirá conocer a Jehová como persona majestuosa e imponente, y hará que se sienta atraído de modo irresistible al Dios que nos ama, nos trata con misericordia, nos ayuda si intentamos cumplir su voluntad humildemente y nos muestra cómo encaminar al éxito todos nuestros pasos (Jos. 1:8; Sal. 8:1; Isa. 41:10).

Cuanto más tiempo dedique a leer la Biblia, mayor será su satisfacción, pues comprenderá mejor lo que Dios espera de usted. Pero el deleite irá mucho más allá. Cuando su lectura lo capacite para afrontar los problemas con sabiduría, se sentirá como el salmista, quien afirmó: “Tus recordatorios son maravillosos. Por eso mi alma los ha observado” (Sal. 119:129). Al igual que él, usted se alegrará de distinguir en las Escrituras principios que le permitirán amoldar sus ideas y deseos a los preceptos divinos (Isa. 55:8, 9).

La Biblia presenta pautas morales que nos protegen y señalan el buen camino. En sus páginas comprendemos que Jehová es un Padre

que conoce las dificultades que acarrea ceder a los deseos carnales. No desea que suframos las terribles consecuencias que inevitablemente nos sobrevendrán si violamos sus elevadas normas morales. Se interesa por nosotros y quiere que vivamos lo mejor posible. Leer su Palabra nos ayuda a valorar aún más la bendición de tenerlo como Dios y Padre celestial.

Lea la Biblia a diario

Con respecto al hombre que lee todos los días la Palabra de Dios, el salmista dijo: "Todo lo que haga tendrá éxito" (Sal. 1:3). A pesar de la imperfección, de que vivimos en el malvado sistema satánico y de que el Diablo intenta devorarnos, la lectura y la aplicación constantes de la Palabra de Dios nos permitirán salir airosos en todo lo que repercuta en nuestra relación con Jehová.

Asimilar a diario los pensamientos del Creador, siquiera durante unos valiosos instantes, nos fortalecerá para resistir las presiones de este viejo sistema. Algunos cristianos encarcelados por su fe solo contaban con unos pocos versículos sueltos transcritos en la prensa, los cuales recortaron, memorizaron e hicieron objeto de meditación. Jehová bendijo su empeño, pues se esmeraron en adquirir conocimiento de la Palabra de Dios (Mat. 5:3). Ahora bien, la mayoría de nosotros disfruta de mucha más libertad, así que no debemos concluir que la simple lectura rápida de un versículo bíblico al día tendrá un efecto milagroso. Más bien, lo que nos reportará bendiciones será fijarnos la prioridad de leer a diario una porción de la Biblia, pensar en ella y aplicarla.

Siendo realistas, hasta los mejores planes pueden verse truncados. Cuando eso ocurre, damos prioridad a lo que de veras importa. Por ejemplo, no pasaríamos adrede un día o dos sin beber agua. De igual modo, prescindiendo de las dificultades que surjan en la vida cotidiana, debemos apartar tiempo para refrescarnos con las aguas de la verdad (Hech. 17:11).

Lea toda la Palabra de Dios

¿Ha leído la Biblia de principio a fin? Hay quienes se han agobiado ante la perspectiva de comenzar en Génesis y seguir hasta Revelación. Por tal razón, muchas personas que deseaban leer toda la Biblia empezaron por las Escrituras Griegas Cristianas. ¿Por qué? Quizá porque les resultaba más fácil ver la aplicación práctica de tales libros bíblicos en

tanto procuraban seguir los pasos de Cristo. O tal vez se deba a que esta sección no parece tan extensa, pues apenas representa algo más de una cuarta parte de la Biblia. Pero una vez terminaron los veintisiete libros que la componen, se centraron en los 39 de las Escrituras Hebreas y disfrutaron de su contenido. Cuando los completaron, ya habían adquirido la costumbre, así que pasaron a leer por segunda vez las Escrituras Griegas Cristianas, y desde entonces no se han detenido. Haga usted también de la lectura diaria de la Palabra de Dios un hábito que lo acompañe toda la vida.

¿Hay alguien en su familia o congregación que no pueda leer? ¿Por qué no se ofrece a leerle la Biblia con regularidad? Así no solo se beneficiará su oyente, quien podrá meditar en su lectura y ponerla en práctica, sino también usted mismo (Rev. 1:3).

Con el tiempo, tal vez desee estudiar más a fondo ciertos pasajes bíblicos. Tal análisis le permitirá, en algunos casos, captar mejor la conexión entre distintas secciones de las Escrituras. Si su Biblia posee remisiones

DISFRUTE DE LA LECTURA DIARIA DE LA BIBLIA

Gran parte de la enseñanza que se brinda en la Escuela del Ministerio Teocrático gira en torno al programa de lectura bíblica, el cual lo instamos a seguir.

Para cada semana se ha dispuesto la lectura y el análisis de una breve sección de la Biblia, de modo que poco a poco logrará completarla.

La lectura diaria de las Escrituras formará parte de su vida si le reserva un tiempo fijo, quizá por la mañana temprano, al mediodía, a la hora de cenar o antes de acostarse. Leer unas pocas líneas cuando tenga un momento libre no garantiza la regularidad.

Si es cabeza de familia, interésese por los miembros de su hogar ayudándolos a persistir en esta buena costumbre. Leer algún pasaje en familia animará a todos a seguir personalmente un programa diario de lectura.

Leer la Biblia requiere autodisciplina, pues nadie nace con tal deseo, sino que debemos ‘desarrollar el anhelo’ por la Palabra de Dios (1 Ped. 2:2). Una vez que el hábito avive su apetito espiritual, es probable que se fije otros objetivos de lectura y estudio de la Biblia, con los que profundizará su comprensión y aprecio de los tesoros espirituales que Jehová nos ofrece.

En su lectura bíblica, tómese el tiempo necesario para reflexionar en el significado del texto, es decir, en lo que este revela de Jehová, en la buena influencia que puede tener en su vida y en cómo lo utilizará para ayudar al prójimo.

marginales, estas pueden dirigirlo a detalles históricos o a relatos paralelos, así como ayudarlo a comprender las circunstancias que motivaron la redacción de varios salmos y cartas apostólicas. La obra *Perspicacia para comprender las Escrituras* contiene todo un caudal de información sobre la gente, los lugares y las cualidades que se mencionan en la Palabra de Dios. Las tablas señalan el cumplimiento de las profecías, indican qué reyes y profetas vivieron en la misma época, y dan la fecha aproximada de numerosos acontecimientos bíblicos.

Al meditar en lo aprendido, entenderá por qué surgieron algunas situaciones en el pueblo de Dios, así como los motivos por los que Jehová trató a sus siervos de cierta forma. Asimismo, comprenderá cómo evalúa el Creador el proceder de gobiernos, naciones e individuos. Todo ello le ayudará a profundizar en los pensamientos divinos.

La historia bíblica cobrará interés si imagina el escenario en que ocurrieron los sucesos. Los mapas de las tierras bíblicas revelan las características del terreno y las distancias. Por ejemplo: ¿En qué sitio aproximado cruzaron los israelitas el mar Rojo? ¿Qué extensión tenía la Tierra Prometida? ¿Hasta qué lugares llegó Jesús en su ministerio terrestre? ¿Qué paisajes debió de contemplar el apóstol Pablo en sus viajes misionales? Los mapas y las descripciones geográficas aportan detalles que le harán vivir la lectura. ¿Dónde hallar tales mapas? Hay varios en la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras.* Además, la obra *Perspicacia* contiene unos setenta, y al final del primer tomo encontrará un práctico índice de todos ellos. Emplee el *Índice de las publicaciones Watch Tower* para localizar otros mapas. Si no dispone de estas obras, utilice los que aparecen en *La Atalaya* para complementar su lectura de la Biblia.

En las Escrituras Hebreas se recoge esta alabanza del rey David a Jehová: "¡Cuán preciosos son tus pensamientos! Oh Dios, ¡hasta cuánto llega la gran suma de ellos!" (Sal. 139:17). Y en las Escrituras Griegas Cristianas, el apóstol Pablo ensalzó al Creador porque "ha resplandecido en nuestros corazones para iluminarlos con el glorioso conocimiento de Dios por el rostro de Cristo" (2 Cor. 4:6). Entre David y Pablo transcurrieron varios siglos, pero ambos se deleitaron en la Palabra de Dios, placer del que también usted disfrutará si invierte el tiempo necesario para leer todo lo que Jehová nos brinda en las páginas de su Palabra inspirada.

‘Preste atención a cómo escucha’

ESCUCHAR es un factor importante en el aprendizaje y, en ocasiones, una cuestión de vida o muerte. Poco antes de liberar a su pueblo del yugo de Egipto, Jehová ordenó a Moisés que dijera a los ancianos de Israel qué pasos debían dar para salvar del ángel exterminador a sus primogénitos (Éxo. 12:21-23). A su vez, tales ancianos transmitieron esta información a cada familia. Por tratarse de una comunicación oral, el pueblo tenía que escuchar con cuidado. ¿Cómo respondió? La Biblia señala: “Todos los hijos de Israel hicieron tal como Jehová había mandado a Moisés y Aarón. Hicieron precisamente así” (Éxo. 12:28, 50, 51). Como resultado, Israel vivió una formidable liberación.

Hoy día, Jehová nos prepara para una liberación aún más grandiosa, de modo que sus instrucciones, que recibimos en las reuniones de la congregación, merecen la más seria atención. ¿Se aprovecha usted a plenitud de tales reuniones? En buena medida dependerá de cómo escuche.

¿Logra usted retener los puntos clave que se presentan? ¿Reflexiona todas las semanas en cómo aplicarlos a su propia vida o compartirlos con su prójimo?

Prepare el corazón

Para obtener el pleno beneficio de la enseñanza que se imparte en las reuniones cristianas, es preciso preparar el corazón. La importancia de ello se destaca en la crónica del reinado de Jehosafat de Judá. Este valeroso defensor de la adoración verdadera “quitó de Judá los lugares altos y los postes sagrados” y encargó a los príncipes, levitas y sacerdotes que enseñaran la Ley al pueblo en todas las ciudades de la nación. Sin embargo, “los lugares altos mismos no desaparecieron” (2 Cró. 17:6-9; 20:33). En estos centros paganos se adoraba a deidades falsas y se rendía culto ilícito a Jehová; tales ritos estaban tan arraigados que no pudieron eliminarse.

PARA ESCUCHAR CON PROVECHO

- **Pídale a Jehová que le ayude a concentrarse en el programa**
- **Fije la mirada en el orador**
- **Siga en su Biblia los pasajes que se lean**
- **Pregúntese cuál es el objetivo del discurso**
- **Responda mentalmente a las preguntas formuladas; esté atento a los comentarios que se ofrezcan**
- **Tome notas breves**
- **Seleccione los puntos que piensa poner en práctica**

¿Por qué no tuvo un efecto perdurable el programa educativo de Jehosafat? La narración prosigue diciendo: "El pueblo mismo todavía no había preparado su corazón para el Dios de sus antepasados". Los judíos oyeron las explicaciones, pero no actuaron en consecuencia. Tal vez les pareciera que viajar al templo de Jerusalén para ofrecer sacrificios era demasiada molestia. En cualquier caso, no los impulsaba la fe.

Si no queremos acabar en las sendas del mundo de Satanás, tenemos que preparar el corazón para asimilar la enseñanza que Jehová imparte hoy. ¿Cómo podemos hacerlo? Un factor importante es la oración. Pidámosle a Dios que nos conceda recibir con gratitud sus instrucciones (Sal. 27:4; 95:2). Tal ruego nos permitirá valorar la labor de los hermanos que, aunque son imperfectos, se brindan para que Jehová los utilice en la educación de Su pueblo. Nos moverá a dar gracias al Creador, no solo por las nuevas verdades que aprendemos, sino también por la posibilidad de acrecentar nuestro aprecio por lo que ya hemos estudiado. El deseo de cumplir toda la voluntad de Dios nos induce a rogarle: "Instrúyeme, oh Jehová, acerca de tu camino. [...] Unifica mi corazón para que tema tu nombre" (Sal. 86:11).

Concéntrese

Hay muchas cosas que pudieran impedirnos estar atentos. Quizá las preocupaciones nos agobien, los ruidos y movimientos dentro o fuera del lugar de reunión nos distraigan, o un malestar físico nos dificulte la concentración. Y los padres también tienen que atender a sus hijos pequeños. ¿Qué nos ayudará a mantenernos pendientes del programa?

Dado que la vista desempeña un papel decisivo, fije la mirada en el orador. Busque los pasajes bíblicos que este cite —incluso los más conocidos— y siga su lectura. Resista el impulso de girar la cabeza cada vez que se produzca un ruido o un movimiento. Si permite que sus ojos lo distraigan, se perderá buena parte de lo que se enseñe desde la plataforma.

Si hay "pensamientos inquietantes" que le dificultan la concentración, pídale a Jehová el sosiego necesario (Sal. 94:19; Fili. 4:6, 7). Insista una y otra vez si es preciso (Mat. 7:7, 8). Las reuniones de congregación son una dádiva de Jehová, así que puede estar seguro de que él desea que se beneficie de ellas (1 Juan 5:14, 15).

Al escuchar discursos

Es probable que recuerde algunos puntos especialmente interesantes de los discursos que ha oído. Sin embargo, no escuchamos una conferencia con el simple propósito de reunir algunas ideas sobresalientes. Un discurso es como un viaje: en el trayecto puede haber lugares atractivos, pero lo primordial es el destino, el objetivo. Del mismo modo, el orador trata de llevar a sus oyentes a cierta conclusión o inducirlos a actuar de alguna manera.

Examinemos el discurso que Josué dirigió a los israelitas, recogido en Josué 24:1-15. Su propósito era que se pusieran firmemente de parte de la adoración verdadera y se apartaran por completo de la idolatría de las naciones que los rodeaban. ¿Por qué era tan importante esta cuestión? Pues bien, el predominio de la religión falsa suponía una grave amenaza para el pueblo, pues podía llevarlo a perder el favor de Jehová. Los israelitas respondieron al ruego de Josué con estas palabras: "Es inconcebible, por nuestra parte, dejar a Jehová para servir a otros dioses [...;] nosotros serviremos a Jehová". De hecho, así lo hicieron (Jos. 24:16, 18, 31).

Al escuchar un discurso, procure determinar cuál es el objetivo de este. Piense en cómo contribuyen a él las ideas que expone el orador, y pregúntese qué acción requiere de usted lo que está oyendo.

Durante las sesiones de preguntas y respuestas

El Estudio de *La Atalaya,* el Estudio de Libro de Congregación y ciertas porciones de la Reunión de Servicio consisten en el análisis de alguna publicación cristiana por preguntas y respuestas.

Estas sesiones guardan cierto parecido con un diálogo, de modo que si escucha con atención, obtendrá el máximo provecho. Observe el rumbo que toman las ideas y cómo destaca el conductor el tema y los puntos principales. Responda mentalmente a sus preguntas, y esté atento a las explicaciones y aplicaciones de los presentes, pues quizá le den un nuevo enfoque de un tema conocido. Asimismo, contribuya a que se produzca un intercambio de estímulo aportando sus propias expresiones de fe (Rom. 1:12).

La preparación le ayudará a participar y a seguir los comentarios de los demás. Si las circunstancias le impiden estudiar a fondo la información programada, aprovechará mejor la reunión si se toma al menos unos minutos para hacerse una idea general de lo que trata.

En las asambleas

En estas ocasiones es probable que las distracciones sean más frecuentes que en las reuniones de la congregación, así que prestar atención tal vez se haga aún más difícil. ¿Qué puede ayudarlo?

Es importante descansar lo suficiente por la noche. Antes de que empiece el programa, grabe en la memoria el tema del día, lea los títulos de los discursos e intente imaginar su contenido. Haga buen uso de la Biblia. Numerosos asistentes han comprobado que tomando apuntes breves sobre las ideas clave se concentran mejor. Anote lo que piense poner en práctica en su vida o en el ministerio. Asimismo, al desplazarse cada día a la asamblea y al volver de esta, converse sobre algunos de los puntos presentados. Seguir estos consejos lo ayudará a retener las ideas.

Enseñe a sus hijos a escuchar

Los cristianos ayudan a sus hijos —incluso a los más pequeños— a hacerse "sabio[s] para la salvación" cuando los llevan a las reuniones de la congregación y a las asambleas (2 Tim. 3:15). Puesto que la actitud y la capacidad de concentración varían en cada caso, se requiere perspicacia para enseñarles a escuchar. Tal vez le resulten útiles las siguientes sugerencias.

Haga que sus hijos pequeños se sienten tranquilamente en casa durante períodos fijos y lean las publicaciones cristianas o miren sus ilustraciones. En las reuniones, procure no entretenerlos con juguetes. La razón de que estén presentes es la misma hoy que en el antiguo Israel: "A fin de que escuchen y a fin de que aprendan" (Deu. 31:12). Cuando resulta práctico, algunos padres facilitan a sus hijos, aun a los más pequeños, un ejemplar de las publicaciones que vayan a estudiarse. A medida que los niños crezcan, ayúdelos a prepararse para intervenir en las reuniones que requieren los comentarios del auditorio.

Las Escrituras revelan que existe una relación directa entre escuchar a Jehová y obedecerlo, como se desprende de las palabras de Moisés a la nación de Israel: "He puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la invocación de mal; y tienes que escoger la vida [...] amando a Jehová tu Dios, *escuchando su voz* y adhiriéndote a él" (Deu. 30:19, 20). Hoy día es esencial que escuchemos lo que Jehová nos enseña y lo pongamos en práctica, pues solo así nos granjearemos su aprobación y la bendición de vivir eternamente. Para ello, es imprescindible que sigamos la exhortación de Jesús: "Presten atención a cómo escuchan" (Luc. 8:18).

Mejore su memoria

JEHOVÁ DIOS creó el cerebro humano y lo dotó de la maravillosa facultad de la memoria. En consonancia con Su objetivo de que viviéramos para siempre, lo diseñó como un depósito que, sin importar la información que se extraiga de él, nunca pierde su valioso caudal (Sal. 139:14; Juan 17:3).

Sin embargo, quizá le parezca que, con excesiva frecuencia, lo que entra en su cabeza no está allí cuando lo necesita. ¿Cómo puede mejorar su memoria?

Ponga interés

El interés es un factor clave. La costumbre de ser observadores e interesarnos por la gente y lo que pasa a nuestro alrededor estimula las facultades mentales, de modo que al leer u oír algo de valor perdurable se nos hará más sencillo prestar la misma atención.

Con bastante frecuencia no resulta fácil acordarse de los nombres. Sin embargo, los cristianos sabemos que las personas son importantes, sean nuestros hermanos en la fe, la gente a la que predicamos o aquellos a quienes tratamos cuando atendemos las necesidades de la vida. ¿Qué nos ayudará a recordar los nombres que no deberíamos olvidar? El apóstol Pablo hizo mención de veintiséis miembros de una congregación a la que escribió. Su interés por ellos es manifiesto, pues no solo sabía cómo se llamaban, sino que, en muchos casos, agregó detalles concretos de su vida (Rom. 16:3-16). Algunos superintendentes viajantes de los testigos de Jehová de la actualidad logran memorizar los nombres, a pesar de que cada semana visitan una congregación distinta. ¿Cómo lo hacen? Tienen la costumbre de emplear varias veces el nombre de la persona la primera vez que hablan con ella, y procuran asociarlo con su rostro. Además, pasan algún tiempo con diferentes hermanos, ya sea predicando o comiendo juntos. Cuando usted conozca a alguien, ¿recordará cómo se llama? Empiece por pensar en una buena

PARA RECORDAR MEJOR LO QUE LEE

- **Tras la lectura de una sección de un texto, pregúntese: "¿Cuál es el punto principal de lo que acabo de leer?". Si no lo recuerda, búsquelo**
- **Cuando llegue al final de un capítulo o artículo, póngase a prueba de nuevo. Enumere los puntos principales. Si no los recuerda con facilidad, repase la lectura**

razón para no olvidarlo, y luego trate de seguir algunas de las sugerencias que acabamos de exponer.

La capacidad de recordar lo que leemos también es fundamental. ¿Qué le ayudará a mejorar en este campo? Tanto el interés como la comprensión cumplen su función. Es preciso que el tema le interese tanto que atraiga su atención, pues no retendrá nada si sus pensamientos están en otra parte mientras lee. Incrementará su comprensión relacionando la lectura con lo que le resulte familiar o lo que ya sepa del tema. Pregúntese: "¿Cómo y cuándo podría aplicar esta información? ¿Cómo podría utilizarla para ayudar a alguien?". Asimismo, si lee frases, y no palabras sueltas, captará mejor las ideas y los puntos principales, y los recordará con más facilidad.

Haga repasos

Los expertos en materia de enseñanza recalcan el valor de los repasos. Un estudio de cierto profesor universitario reveló que un solo minuto de repaso inmediato multiplica por dos la información que se recuerda. Por consiguiente, una vez concluya su lectura o una sección significativa de ella, revise mentalmente las ideas principales y trate de memorizarlas. Piense en cómo explicaría con sus propias palabras los puntos aprendidos. Refrescar los conceptos poco después de leerlos le permitirá retenerlos durante más tiempo.

Al cabo de unos días procure compartir lo que ha leído con un miembro de su familia o de la congregación, con un compañero del trabajo o de la escuela, con un vecino o con quien converse en el ministerio del campo. Intente repetir, además de los hechos fundamentales, los razonamientos bíblicos que se usaban como apoyo. De este modo retendrá los puntos clave, y al mismo tiempo beneficiará a otras personas.

Medite en los asuntos importantes

Además de repasar lo que ha leído y hablar de ello, hallará provechoso reflexionar en las cuestiones importantes que haya aprendido, tal como hicieron los escritores bíblicos Asaf y David. El primero dijo: "Me acordaré de las prácticas de Jah; pues ciertamente me acordaré de tu maravilloso obrar de mucho tiempo atrás. Y ciertamente meditaré en toda tu actividad, y en tus tratos sí me interesaré inten-

samente” (Sal. 77:11, 12). De igual modo, David escribió: “Durante las vigilias de la noche medito en ti”. “He recordado días de mucho tiempo atrás; he meditado en toda tu actividad.” (Sal. 63:6; 143:5.) ¿Hace usted lo mismo?

Reflexionar de forma profunda y detenida en torno a los actos, las cualidades y las expresiones de la voluntad de Jehová no solo le permitirá memorizar datos, sino que, además, tal hábito grabará información crucial en su corazón y moldeará su ser interior. Los recuerdos que se formen constituirán sus pensamientos más íntimos (Sal. 119:16).

La función del espíritu de Dios

Disponemos de ayuda para recordar las verdades relacionadas con las obras de Jehová y el mensaje de Jesucristo. La noche antes de morir, este dijo a sus discípulos: “Mientras permanecía con ustedes les he hablado estas cosas. Mas el ayudante, el espíritu santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les hará recordar todas las cosas que les he dicho” (Juan 14:25, 26). Entre los presentes se hallaban Mateo y Juan. ¿Fue el espíritu santo un ayudante para ellos? Desde luego. Unos ocho años más tarde, Mateo terminó el primer relato minucioso de la vida de Jesús, en el que plasmó recuerdos tan inestimables como el Sermón del Monte o los pormenores de la señal de la presencia de Cristo y la conclusión del sistema de cosas. El apóstol Juan escribió su Evangelio al cabo de sesenta y cinco años de la muerte del Señor, y transcribió ciertos detalles de las palabras que este dirigió a sus apóstoles aquella última noche, antes de entregar su vida. Seguramente, tanto Mateo como Juan guardaban vívidos recuerdos de lo que Jesús dijo e hizo mientras estuvo con ellos, pero la intervención del espíritu santo fue fundamental para que no olvidaran los hechos relevantes que Jehová deseaba incluir en su Palabra escrita.

¿Es el espíritu santo un ayudante para los siervos de Dios de la actualidad? Sin duda alguna. Claro está, no nos transmite información que no hayamos aprendido, pero sí nos ayuda a recordar los aspectos importantes de lo que hemos estudiado (Luc. 11:13; 1 Juan 5:14). Cuando surge la necesidad, aviva nuestras facultades mentales para que “[nos acordemos] de los dichos hablados previamente por los

santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador" (2 Ped. 3: 1, 2).

"No vayas a olvidar"

Jehová advirtió una y otra vez a los israelitas que 'no olvidaran', no porque pretendiera que se acordaran de todo a la perfección, sino para evitar que se enredaran tanto en sus intereses personales que relegaran la memoria de los actos divinos a un segundo plano. Tenían que mantener vivos los recuerdos de la liberación que Jehová les otorgó cuando su ángel exterminó a todos los primogénitos de Egipto, así como cuando Él abrió el mar Rojo para luego cerrarlo y ahogar al Faraón junto con su ejército. Habían de tener muy presente que Dios les entregó su Ley en el monte Sinaí, los dirigió a través del desierto y los introdujo en la Tierra Prometida. No podían olvidarlo, pues aquellos sucesos debían seguir influyendo profundamente en su vida cotidiana (Deu. 4:9, 10; 8:10-18; Éxo. 12:24-27; Sal. 136:15).

Nosotros tampoco podemos darnos el lujo de olvidar. En medio de las presiones de la vida, debemos acordarnos de Jehová y de la clase de Dios que es, así como del amor que demostró al entregar a su Hijo, el cual aportó el precio requerido para rescatarnos de nuestros pecados y brindarnos vida eterna en perfección (Sal. 103:2, 8; 106:7, 13; Juan 3:16; Rom. 6:23). Mediante la lectura asidua de la Biblia y la participación activa en las reuniones de la congregación y en el ministerio del campo, mantendremos vivas en nosotros estas verdades tan valiosas.

Al tomar decisiones, sean de mayor o menor trascendencia, acuérdese de estos hechos y permita que moldeen su pensamiento. No los olvide. Busque la guía de Jehová. En vez de limitarse a dar un enfoque carnal a los asuntos o confiar en los impulsos de su corazón imperfecto, pregúntese qué consejos o principios de la Palabra de Dios deberían influir en su decisión (Pro. 3:5-7; 28:26). Cierto, jamás podrá acordarse de lo que no haya leído u oído. Sin embargo, según vaya creciendo su amor por Jehová y vaya convirtiéndose en su motivación principal, usted tratará de actuar en conformidad con las cosas que ha aprendido y que puede recordar con la ayuda del espíritu santo. En efecto, al aumentar en conocimiento exacto y amor por el Creador, crecerá también su caudal de sabiduría.

Aplíquese a la lectura

LOS animales no tienen la capacidad de hacer lo que usted está haciendo ahora: leer. Además, una sexta parte de la humanidad no ha adquirido esta destreza, en muchos casos por no haber tenido acceso a la educación. Por otro lado, un gran número de los que sí han aprendido a leer no acostumbran hacerlo. Sin embargo, la palabra escrita nos permite viajar a otros países, conocer a personas cuyas vidas nos enriquecen y adquirir conocimientos prácticos que nos ayudan a afrontar las inquietudes de la vida.

La calidad de la lectura repercute en el rendimiento escolar. En el mercado laboral puede influir en el tipo de empleo que se consiga y en la cantidad de horas que se tengan que trabajar para obtener el sustento. Las amas de casa que son buenas lectoras están más preparadas para cuidar a sus familias en los campos de la nutrición, higiene y prevención de enfermedades. De igual modo, las madres aficionadas a leer pueden ejercer una influencia muy positiva en el desarrollo intelectual de sus hijos.

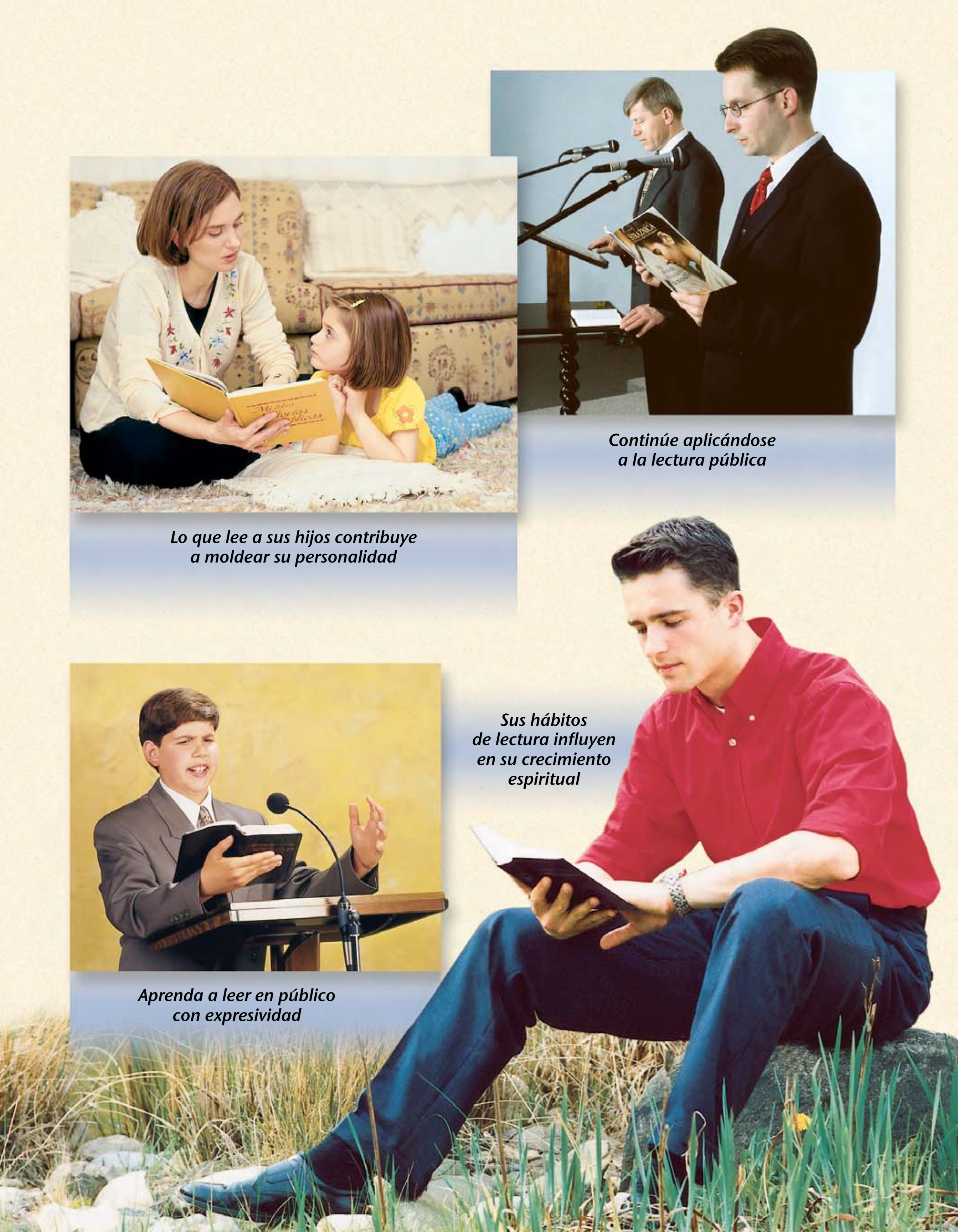
Claro está, el mayor beneficio de la lectura es que nos permite 'hallar el mismísimo conocimiento de Dios' (Pro. 2:5). Tal capacidad incide en muchas facetas de nuestro servicio sagrado, como las reuniones de la congregación, en las que se leen las Escrituras y las publicaciones cristianas, o el ministerio del campo, donde la calidad de la lectura repercute directamente en la eficacia. Además, prepararse para estas actividades requiere leer. Por consiguiente, su crecimiento espiritual depende en gran medida de sus hábitos de lectura.

Aproveche la oportunidad

Algunas personas que aprenden los caminos divinos han tenido poco acceso a la educación, de modo que tal vez sea preciso enseñarles a leer a fin de acelerar su progreso espiritual. O quizá necesiten ayuda personal para adquirir más soltura. Donde las circunstancias lo

¿QUÉ ABARCA SU PROGRAMA DE LECTURA?

- ¿Ocupa la Biblia el primer lugar de la lista?
- ¿Lee con regularidad las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!*?
- ¿Lee las nuevas publicaciones para el estudio de la Biblia en cuanto las recibe?
- Cuando se le entrega *Nuestro Ministerio del Reino,* ¿lee los consejos útiles que le ayudarán a mejorar en el servicio del campo?
- ¿Cuántas publicaciones menos recientes de los testigos de Jehová ha leído?



Continúe aplicándose a la lectura pública

Lo que lee a sus hijos contribuye a moldear su personalidad

Sus hábitos de lectura influyen en su crecimiento espiritual

Aprenda a leer en público con expresividad

requieren, las congregaciones procuran organizar clases de alfabetización basadas en el folleto *Aplícate a la lectura y a la escritura,* de las que ya se han beneficiado millares de alumnos. En vista de la importancia de leer bien, algunas congregaciones ponen en marcha cursos de perfeccionamiento, que se celebran de forma conjunta con la Escuela del Ministerio Teocrático. E incluso donde no se imparten tales cursos, todo estudiante puede mejorar si lee a diario en voz alta y no deja de asistir a la escuela y de participar en ella.

Lamentablemente, distracciones como las historietas y la televisión han relegado la palabra escrita a un lugar muy secundario en la vida de muchas personas. Las horas frente a la pantalla y la falta de práctica dificultan el dominio de la lectura y, además, limitan la capacidad de pensar, razonar y expresarse con claridad.

"El esclavo fiel y discreto" nos proporciona publicaciones que nos ayudan a entender la Biblia y que contienen todo un caudal de importantísima información espiritual (Mat. 24:45; 1 Cor. 2:12, 13). Además, nos mantienen al tanto de destacados acontecimientos mundiales y de lo que significan; amplían nuestros conocimientos sobre la naturaleza; nos preparan para afrontar las preocupaciones y, por encima de todo, nos enseñan a servir a Dios y obtener su aprobación. Tal lectura saludable promueve el crecimiento espiritual.

Claro está, la habilidad de leer bien no es una virtud en sí misma. Para que le beneficie, tiene que darle un uso apropiado. La lectura, al igual que la comida, debe seleccionarse con cuidado. ¿Por qué ingerir alimento sin valor nutritivo, o incluso tóxico? Del mismo modo, ¿por qué exponerse, aunque sea de vez en cuando, a información que podría corromper tanto su mente como su corazón? La lectura que escoja debe estar a la altura de los principios bíblicos. A la hora de decidir, tenga presentes pasajes como Eclesiastés 12:12, 13; Efesios 4:22-24; 5: 3, 4; Filipenses 4:8; Colosenses 2:8; 1 Juan 2:15-17 ó 2 Juan 10.

Lea con un buen motivo

La importancia de una buena motivación se pone de relieve en un examen de los Evangelios. El que Mateo escribió, por ejemplo, nos muestra que Jesús formuló a los instruidos guías religiosos interrogantes tales como: "¿No han leído ustedes[?]" o "¿Nunca leyeron

esto[?]”, antes de responder con las Escrituras a sus preguntas capciosas (Mat. 12:3, 5; 19:4; 21:16, 42; 22:31). De ello aprendemos que si leemos con una motivación impropia, podríamos extraer conclusiones erróneas o no comprender nada en absoluto. Los fariseos leían la Palabra de Dios porque pensaban que mediante ella conseguirían la vida eterna, pero, como señaló Jesús, tal recompensa no se otorga a quienes no aman a Dios ni aceptan Su medio de salvación (Juan 5: 39-43). Aquellos hombres eran egoístas en sus pretensiones; por consiguiente, muchas de sus deducciones estaban equivocadas.

El motivo más puro para leer la Biblia es el amor a Jehová. Puesto que este sentimiento “se regocija con la verdad”, nos mueve a aprender cuál es la voluntad divina (1 Cor. 13:6). Incluso si en el pasado no nos gustaba leer, amar a Jehová con “toda [nuestra] mente” nos impulsará a utilizar al máximo nuestras facultades mentales para adquirir el conocimiento de Dios (Mat. 22:37). El amor despierta el interés, y el interés nos estimula a aprender.

Preste atención al ritmo

Leer y reconocer van de la mano. Ahora mismo, mientras lee, está reconociendo términos y recordando su significado. Pues bien, si amplía la zona de reconocimiento, aumentará la velocidad de la lectura. En vez de detenerse a mirar cada palabra, trate de ver varias de un golpe. Según vaya dominando esta técnica, entenderá con más claridad lo que lea.



Leer juntos une a la familia



No obstante, si se trata de información más profunda, mejorará su rendimiento siguiendo otro método. Con respecto a la lectura de las Escrituras, Jehová aconsejó a Josué: “Este libro de la ley no debe apartarse de tu boca, y día y noche tienes que leer

en él en voz baja" (Jos. 1:8). Cuando reflexionamos, a menudo hablamos en susurros, por lo que el vocablo hebreo que se traduce por "leer [...] en voz baja" también se vierte 'meditar' (Sal. 63:6; 77:12; 143:5). Meditar es pensar con detenimiento, sin apresurarse. La lectura meditativa logra que la Palabra de Dios nos cale más hondo. La Biblia contiene información muy valiosa para quienes desean andar en las sendas de Jehová, pues en sus páginas hallamos profecías, consejos, proverbios, poesías, expresiones de juicio divino, aspectos del propósito del Creador y numerosas experiencias de la vida real. Es muy provechoso, por tanto, leer las Escrituras de tal forma que se graben en la mente y el corazón.

Aprenda a concentrarse

Introdúzcase en las escenas que describe la lectura. Trate de visualizar los personajes e implíquese emocionalmente en sus experiencias. No le resultará muy difícil hacerlo en relatos como el de David y Goliat, recogido en el capítulo 17 de 1 Samuel. Pero hasta los detalles de Éxodo y Levítico sobre la construcción del tabernáculo o la instauración del sacerdocio cobrarán vida si se hace una imagen mental de las dimensiones y los materiales, o si imagina los olores del incienso, el grano al tostarse o los animales ofrecidos en holocausto. Piense en el temor reverente que debieron sentir quienes llevaron a cabo servicios sacerdotales (Luc. 1:8-10). Si sus sentidos y emociones entran de este modo en el cuadro, le resultará más fácil entender lo que lee y lo recordará mejor.

Por otra parte, tenga cuidado de no divagar. Aunque recorra el texto con la mirada, sus pensamientos pudieran hallarse en otro sitio. ¿Llegan hasta usted el sonido de la música o del televisor, o las voces de su familia? Si es posible, es mejor leer en un lugar tranquilo. Ahora bien, puede que la distracción no provenga del exterior, sino de usted mismo, quizá por haber tenido un día ajetreado. ¡Qué fácil es rememorar las actividades de la jornada! Claro está que repasarlas es bueno, pero evítelo mientras lee. Tal vez se concentre al principio y hasta comience con una oración a Dios, pero después su mente empieza a desviarse. Cuando esto ocurra, oblíguese a poner nuevamente toda su atención en la lectura, y verá cómo mejora poco a poco.

¿Qué hace cuando se encuentra con una palabra que no entiende? A veces, los términos poco conocidos se definen o explican en el propio texto, o quizá el contexto le permita deducir su significado. En caso contrario, deténgase a consultar un diccionario o ponga una marca para preguntar a alguien más tarde. De esta forma, ampliará su vocabulario y su comprensión de la lectura.

Lectura pública

Cuando el apóstol Pablo le dijo a Timoteo que continuara aplicándose a la lectura, se refería concretamente a la que se realiza en beneficio de otras personas (1 Tim. 4:13). La lectura pública eficaz entraña más que pronunciar palabras; también exige entender el significado de estas y de los pensamientos que expresan, pues solo así se logra la correcta transmisión de las ideas y emociones. Claro está que para ello se requiere preparación y práctica. De ahí la exhortación de Pablo: *"Continúa aplicándote* a la lectura pública". La Escuela del Ministerio Teocrático le brindará una valiosa formación en este campo.

Aparte tiempo para leer

"Los planes del diligente propenden de seguro a ventaja, pero todo el que es apresurado se encamina de seguro a la carencia." (Pro. 21:5.) Estas palabras son muy ciertas en lo que concierne al deseo de leer. Obtendrá "ventaja" si con diligencia hace planes para que otras actividades no desplacen a la lectura.

¿Cuándo lee usted? ¿Prefiere hacerlo por la mañana temprano, o se siente más despejado en otro momento de la jornada? Si invierte siquiera quince o veinte minutos diarios, se sorprenderá de cuánto puede abarcar. La clave es la constancia.

¿Por qué decidió Jehová que sus grandiosos propósitos se plasmaran en un libro? Para que los seres humanos pudieran consultar su Palabra escrita y así examinar las maravillosas obras divinas, contárselas a sus hijos y grabarlas en la memoria (Sal. 78:5-7). La intensidad con que nos aplicamos a leer la vivificante Palabra de Jehová es la mejor indicación del aprecio que sentimos por su generosidad al transmitirnos tales revelaciones.

El estudio recompensa

¿HA OBSERVADO alguna vez a la gente escogiendo fruta? La mayoría se fija en el color y el tamaño para determinar si está madura, y hay quien la huele, la palpa o hasta la aprieta. Otros la sopesan, colocando una pieza en cada mano para averiguar cuál es más jugosa. ¿En qué piensan estas personas? Reparan en los detalles, evalúan las diferencias, recuerdan anteriores selecciones y comparan lo que ven con lo que saben. Les aguarda una deliciosa recompensa por elegir con esmero.

Es evidente que las gratificaciones del estudio de la Palabra de Dios son mucho mayores. Cuando asignamos a esta actividad un lugar destacado en la vida, el amor y la fe que sentimos se fortalecen, nuestro ministerio se vuelve más productivo y las decisiones que tomamos reflejan más perspicacia y sabiduría piadosa. Proverbios 3:15 señala al respecto: “Todos tus otros deleites no pueden ser igualados a [estas recompensas]”. ¿Disfruta usted de tales galardones? En buena medida dependerá de la forma en que estudie (Col. 1:9, 10).

¿Qué es el estudio? Es más que una simple lectura superficial; entraña emplear las facultades mentales en el examen cuidadoso o prolongado de cierto tema. Supone analizar lo que se lee, compararlo con lo que ya se sabe y tomar nota de las razones que apoyan lo que se afirma. Cuando estudie, reflexione en las ideas que le resulten nuevas y en cómo aplicar mejor la guía de las Escrituras. Además, como testigo de Jehová, pensará en ocasiones en las que ayudar al prójimo valiéndose de lo que ha aprendido. Obviamente, el estudio exige meditación.

La actitud adecuada

Cuando usted va a estudiar, dispone ante sí la Biblia, las publicaciones que piensa emplear, un lápiz o bolígrafo, y tal vez un cuaderno de notas. Sin embargo, ¿prepara su corazón? La Biblia nos dice que Esdras “había preparado su corazón para consultar la ley de Jehová y para ponerla por

PARA OBTENER EL MÁXIMO PROVECHO

- **Prepare el corazón**
- **Haga un breve examen preliminar**
- **Establezca las ideas fundamentales**
- **Piense en cómo las citas bíblicas justifican las afirmaciones que se hacen**
- **Repase los puntos principales**
- **Reflexione en la influencia que debería tener en su vida lo que estudia**
- **Busque ocasiones en las que utilizar lo aprendido para ayudar al prójimo**

obra y para enseñar en Israel disposiciones reglamentarias y justicia" (Esd. 7:10). ¿Qué está implicado en preparar el corazón?

La oración hace que abordemos el estudio de la Palabra de Dios con la actitud apropiada. Deseamos que el corazón, lo más recóndito de nuestro ser, absorba la educación que Jehová nos imparte. Antes de cada sesión pídale a Dios el respaldo de su espíritu (Luc. 11:13). Ruéguele que le conceda comprender el significado de lo que estudie, su vinculación con el propósito divino, su utilidad para distinguir el bien del mal, la forma en que debe aplicar Sus principios y el efecto que tiene la información en su relación con Él (Pro. 9:10). Al estudiar, "siga pidiéndole a Dios" sabiduría (Sant. 1:5). Evalúese honradamente a la luz de lo aprendido y solicite la ayuda del Creador para erradicar las ideas erróneas o los malos deseos. Nunca olvide 'responder a Jehová con acción de gracias' por todo lo que nos revela (Sal. 147:7). Si acompañamos el estudio con oración, se estrechará nuestra amistad con Jehová, pues nos sentiremos impulsados a obedecer lo que él nos dice en su Palabra (Sal. 145:18).

Tal receptividad diferencia a los siervos de Jehová de otros estudiantes. Quienes carecen de devoción piadosa son aficionados a cuestionar lo que está escrito, una actitud que nosotros no tenemos, pues confiamos en Jehová (Pro. 3:5-7). Si no entendemos algo, no caemos en la presunción de concluir que debe haber un error, sino que, al tiempo que esperamos en Dios, indagamos las respuestas (Miq. 7:7). Como Esdras, nuestro objetivo es practicar y enseñar lo que aprendemos, y con esta disposición de corazón obtenemos abundantes recompensas del estudio.

EN EL EXAMEN PRELIMINAR

- **Analice el tema que plantea el título**
- **Piense en la relación de cada subtítulo con el tema**
- **Examine las ilustraciones, tablas o recuadros de repaso**

Cómo estudiar

En vez de empezar por el párrafo 1 y avanzar hasta el final, mire primero brevemente todo el artículo o capítulo. Comience analizando de qué manera plantea el título el tema de estudio. Acto seguido, observe con atención la relación entre los subtítulos y dicho tema. Fíjese en las ilustraciones, tablas o recuadros de repaso que acompañan al texto. Entonces pregúntese: "En vista de lo observado hasta ahora, ¿qué voy a aprender, y de qué me servirá?". Así dará orientación al estudio.

A continuación establezca las ideas fundamentales. En los artículos de estudio de *La Atalaya,* así como en al-

gunos libros, aparecen preguntas a pie de página. Es provechoso señalar las respuestas al ir leyendo los párrafos. Incluso si no hay preguntas de ese tipo, puede marcar los puntos importantes que desee recordar. Si alguna idea es nueva para usted, dedíquele un poco más de tiempo para asegurarse de comprenderla bien. Esté pendiente de las ilustraciones o líneas argumentales que podría utilizar en el ministerio del campo o en algún discurso que tenga asignado. Piense en personas cuya fe se fortalecería si compartiera la información con ellas. Marque los puntos que se propone usar y repáselos al final del estudio.

Busque las citas bíblicas según vaya avanzando, y determine cómo se relacionan con la idea central del párrafo.

Es posible que haya aspectos que le cueste comprender o que le gustaría indagar con más detalle. En vez de entretenerse en ellos, anótelos para estudiarlos en otro momento. Con frecuencia se aclararán en párrafos posteriores, pero si no es así, quizá desee investigarlos más profundamente. ¿Qué podría anotar? Por ejemplo, un pasaje bíblico del que no entienda bien su significado o su relación con el tema. O tal vez le parezca que comprende cierta idea, pero no lo suficiente como para explicarla. En lugar de pasar por alto estos puntos, es prudente que los investigue una vez termine lo que haya empezado a estudiar.

El apóstol Pablo se detuvo en mitad de su detallada carta a los cristianos hebreos para decir: “Este es el punto principal” (Heb. 8:1). ¿Hace usted de tanto en tanto una reflexión parecida mientras estudia? Considere las razones de Pablo. En los capítulos anteriores de su carta inspirada ya había mostrado que Cristo entró en el cielo mismo en calidad de gran Sumo Sacerdote de Dios (Heb. 4:14–5:10; 6:20). Sin embargo, al destacar y subrayar este punto principal al comienzo del capítulo 8, el apóstol preparó a sus lectores para reflexionar en cómo les incumbía. Señaló que Cristo se había presentado ante Dios para interceder por ellos, abriéndoles el camino de entrada a aquel “lugar santo” (Heb. 9:24; 10:19-22). La certeza de su esperanza los motivaría a seguir los demás consejos que les escribió sobre la fe, el aguante y la conducta cristiana. De igual modo nosotros, si al estudiar nos concentramos en los puntos principales, captaremos el desarrollo del tema y grabaremos en la memoria las razones de peso por las que actuar en armonía con lo expuesto.



Para obtener el máximo provecho de su estudio, prepare el corazón

No olvide buscar los pasajes bíblicos

Dedique tiempo a meditar

Familiarícese con las fuentes de información disponibles en su idioma

¿Lo impulsará su estudio a actuar? Esta es una cuestión clave. Cuando aprenda algo, pregúntese: "¿Qué efecto debería tener esta información en mi actitud o mis metas? ¿Cómo la pondré en práctica a la hora de resolver un problema, tomar una decisión o perseguir un objetivo? ¿Cómo la utilizaré en mi vida familiar, en el ministerio del campo o en la congregación?". Reflexione con oración en estas preguntas y piense en situaciones reales en las que podría aplicar sus conocimientos.

Al final de un capítulo o artículo, dé un breve repaso y vea si recuerda los puntos principales y los argumentos que los apoyan, pues ello le ayudará a retener la información para usarla en el futuro.

Qué estudiar

Los siervos de Jehová tenemos mucho que estudiar, así que tal vez se pregunte por dónde empezar. Conviene que analicemos todos los días la cita bíblica y los comentarios del folleto *Examinando las Escrituras diariamente.* La preparación de nuestras reuniones semanales contribuirá a que las aprovechemos mejor. Hay quienes, sabiamente, han invertido algún tiempo en el estudio de publicaciones cristianas que se imprimieron antes de que aprendieran la verdad, y aun otros seleccionan varios versículos de su lectura semanal de la Biblia y los investigan más a fondo.

¿Y si las circunstancias no le permiten estudiar con detenimiento toda la información que se presentará en las reuniones semanales? No caiga en la trampa de prepararla apresuradamente tan solo por cumplir con ello, o peor aún, de no estudiarla en absoluto porque no le sea posible abarcarla en su totalidad. Más bien, determine cuánto puede estudiar y estúdielo bien. Hágalo todas las semanas, y con el tiempo procure incluir en su programa las demás reuniones.

"Tienes que edificar tu casa"

Jehová reconoce que el cabeza de familia ha de trabajar con afán para mantener a sus seres queridos. "Prepara tu trabajo fuera —dice Proverbios 24:27—, y alístatelo en el campo." Sin embargo, las necesidades espirituales no deben pasarse por alto. De ahí que el versículo agregue: "Después también tienes que edificar tu casa". ¿Qué necesitará para seguir este consejo? Proverbios 24:3 responde: "Con discernimiento resulta [una casa] firmemente establecida".

¿Cómo puede beneficiar a su familia el discernimiento? Esta cualidad es la facultad mental de ver más allá de lo obvio. Bien podría

decirse que el estudio de familia productivo comienza con un estudio de la familia en sí. ¿Cuál es el progreso espiritual de sus integrantes? Al conversar con los miembros de su casa, escúchelos atentamente. ¿Percibe resentimiento o un espíritu de queja? ¿Son las metas materiales lo primordial? Cuando sale con sus hijos al ministerio del campo, ¿se sienten cómodos al presentarse como testigos de Jehová ante sus compañeros? ¿Disfrutan todos del programa familiar de lectura y estudio de la Biblia? ¿Realmente hacen del camino de Jehová su modo de vida? Si usted, el cabeza de familia, es observador, determinará la manera de implantar y edificar virtudes cristianas en cada uno de sus seres queridos.

Busque artículos de las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* que traten necesidades concretas y comunique de antemano a los suyos qué información van a analizar, a fin de que piensen en ella. Mantenga un ambiente de amor durante el estudio y, sin reprender ni avergonzar a nadie, subraye el valor de lo que aprenden aplicándolo a las necesidades particulares de su familia. Haga que todos participen y ayúdelos a ver que la Palabra de Jehová es "perfecta", pues proporciona lo que de verdad se precisa en la vida (Sal. 19:7).

Coseche los beneficios

Las personas observadoras pero carentes de espiritualidad quizá examinen el universo, los acontecimientos mundiales, e incluso a sí mismas, sin entender el verdadero significado de lo que ven. Por otra parte, quienes estudian asiduamente la Palabra de Dios pueden, con la ayuda del espíritu santo, percibir en estas cosas la mano del Creador, el cumplimiento de las profecías bíblicas y el desenvolvimiento del propósito divino de bendecir a la humanidad obediente (Mar. 13:4-29; Rom. 1:20; Rev. 12:12).

Este extraordinario hecho, sin embargo, no debería volvernos orgullosos. Más bien, el examen diario de la Palabra de Dios nos infunde humildad (Deu. 17:18-20). También nos fortalece para resistir "el poder engañoso del pecado", pues si amamos de corazón la Biblia, será menos probable que sucumbamos a la tentación (Heb. 2:1; 3:13; Col. 3:5-10). De este modo, 'andaremos de una manera digna de Jehová a fin de que le agrademos plenamente mientras seguimos llevando fruto en toda buena obra' (Col. 1:10). Tal es nuestro objetivo al estudiar la Palabra de Dios, y alcanzarlo constituye la mayor de las recompensas.

La investigación eficaz

EL REY SALOMÓN "meditó e hizo un escudriñamiento cabal, a fin de arreglar muchos proverbios ordenadamente". ¿Por qué? Porque se interesó en escribir "palabras correctas de verdad" (Ecl. 12:9, 10). Por su parte, Lucas indagó "todas las cosas desde el comienzo con exactitud", a fin de narrar en orden lógico los sucesos de la vida de Cristo (Luc. 1:3). Ambos siervos de Dios llevaron a cabo una investigación.

¿Qué es investigar? Es buscar con detenimiento información sobre un asunto concreto. Para ello es preciso leer, aplicar los métodos y técnicas de estudio, y quizá preguntar a otras personas.

¿En qué situaciones se requiere investigar? He aquí algunos ejemplos: en su estudio o lectura personal de la Biblia le surgen incógnitas que considera importantes; alguien a quien predica le formula una pregunta que usted desearía contestar aportando datos exactos, o se le ha encomendado pronunciar un discurso.

Centrémonos en este último caso. La información que debe abarcar tal vez dé la impresión de ser muy general. ¿Cómo podría aplicarla a las circunstancias locales? Enriquézcala investigando. Un aspecto en apariencia obvio resulta informativo y hasta motivador cuando lo apoya algún dato estadístico o un ejemplo adecuado con el que se identifiquen los oyentes. Es posible que la información con la que trabaja se haya publicado pensando en lectores de todo el mundo, pero usted debe ampliarla, ilustrarla y adaptarla a una congregación o persona en particular. ¿Cómo lo logrará?

Antes de iniciar la investigación, piense en su auditorio. ¿Qué es lo que ya sabe? ¿Qué necesita saber? Luego determine su objetivo. ¿Es *explicar, convencer, refutar,* o *motivar*? *Explicar* significa ampliar la información a fin de esclarecer un asunto; aunque los hechos fundamentales se entiendan, quizá tenga que indicar el *cuándo* o el *cómo. Convencer* requiere dar razones que muestren el *porqué,* e incluye la exposición de los hechos correspondientes.

¿TIENE TODAS ESTAS FUENTES DE INFORMACIÓN?

- *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*
- *Gran Concordancia*
- *La Atalaya* y *¡Despertad!*
- *Razonamiento a partir de las Escrituras*
- *Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios*
- *Perspicacia para comprender las Escrituras*
- *Índice de las publicaciones Watch Tower*
- *Watchtower Library* en CD-ROM

Refutar exige un conocimiento exacto de los dos lados de una cuestión, además de un análisis detenido de las pruebas. Claro está, no solo procuramos emplear argumentos de peso, sino también exponerlos con tacto. *Motivar* supone tocar el corazón de los oyentes, incentivarlos, infundirles el deseo de actuar en consonancia con lo que se dice. Para ello son muy útiles los ejemplos de personas que hayan obrado así pese a afrontar diversas dificultades.

¿Ya está listo para empezar? No del todo. Piense en la cantidad de información que necesita. El tiempo suele ser un factor importante. Si va a hablar en público, ¿de cuánto dispondrá? ¿De cinco minutos? ¿De cuarenta y cinco? ¿Está la duración ya fijada, como en las reuniones de la congregación, o es más flexible, como en un estudio bíblico o una visita de pastoreo?

Por último, ¿qué fuentes de información están a su alcance? Aparte de las que tiene en casa, ¿hay más en la biblioteca del Salón del Reino? ¿Le permitirían los hermanos que llevan muchos años sirviendo a Jehová examinar las que poseen? ¿Existe alguna biblioteca pública cercana con obras de consulta que podría utilizar?

Las Escrituras, nuestra principal fuente de información

Si desea investigar el significado de un pasaje bíblico, empiece por la propia Biblia.

Examine el contexto. Pregúntese: "¿A quién se dirige el texto? De acuerdo con los versículos que lo enmarcan, ¿qué circunstancias provocaron lo que se declara? ¿Cuál fue la actitud de los implicados?". Estos detalles suelen ayudarnos a entender el pasaje y añaden interés a los discursos.

Tomemos como ejemplo Hebreos 4:12, citado a menudo para referirse al poder de la Palabra de Dios, que llega al corazón de la gente e influye en su vida. Pues bien, el contexto nos permite entender mejor esta verdad, ya que habla de las experiencias de los israelitas en sus cuarenta años en el desierto, antes de entrar en la tierra que Jehová había prometido a Abrahán (Heb. 3:7–4:13). Lejos de estar muerta, "la palabra de Dios" —la promesa de conducirlos a un lugar de descanso en virtud de Su pacto con aquel patriarca— estaba muy viva y se encaminaba a su cumplimiento. Los israelitas tenían sobradas razones para cifrar su fe en ella. Sin embargo, una y otra vez demostraron falta de fe cuando Jehová los condujo desde Egipto al monte Sinaí y luego a la

Tierra Prometida. Sus reacciones ante la forma en que Dios cumplió Su palabra revelaron lo que había en su corazón. Hoy, de igual modo, las promesas de la palabra de Dios ponen de manifiesto lo que hay en el corazón de los hombres.

Busque las remisiones. Algunas Biblias cuentan con referencias marginales. ¿Las tiene la que usted posee? Si es así, pueden serle útiles. Observe un ejemplo tomado de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras.* En 1 Pedro 3:6 se pone a Sara como modelo para las esposas cristianas. Refuerza la idea una remisión a Génesis 18:12, donde se indica que ella llamaba señor a Abrahán "dentro de sí", señal de que su sumisión era sincera. Las referencias marginales, además de arrojar luz sobre el texto bíblico, lo dirigirán a versículos que muestran el cumplimiento de una profecía bíblica o un patrón del pacto de la Ley. No obstante, tenga en cuenta que no todas las remisiones pretenden dar esta clase de explicaciones, ya que quizá se limiten a conducirlo a pensamientos paralelos o a datos biográficos o geográficos.

Utilice las concordancias bíblicas. Estas listas alfabéticas de palabras que aparecen en la Biblia lo dirigirán a versículos que aportan información útil sobre el tema de su investigación, y en los que encontrará ejemplos del "modelo" de la verdad expuesto en la Palabra de Dios (2 Tim. 1:13). La *Traducción del Nuevo Mundo* contiene un "Índice de palabras bíblicas" básico. La *Gran Concordancia,* editada en varios idiomas, es mucho más completa, pues indica todos los versículos en que figuran los términos principales de la Biblia.

Aprenda a buscar en otras fuentes

En el recuadro de la página 33 se enumeran otras obras de consulta facilitadas por "el esclavo fiel y discreto" (Mat. 24:45-47). Muchas de ellas cuentan con un índice, y con frecuencia poseen en sus últimas páginas una lista de palabras que le ayudará a encontrar la información deseada. Además, en las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* aparece al final de cada año un índice con los artículos de los últimos doce meses.

Si conoce el tipo de información que aporta cada una de estas publicaciones, el proceso de investigación le tomará menos tiempo. Digamos, por ejemplo, que desea analizar aspectos referentes a las profecías, las doctrinas, la conducta cristiana o la aplicación de principios bíblicos. En ese caso, es probable que encuentre en *La Atalaya* lo

que busca. *¡Despertad!* trata de los sucesos actuales, los problemas de nuestro tiempo, la religión, la ciencia y los pueblos de diversas partes del mundo. En *El hombre más grande de todos los tiempos* se comentan en orden cronológico todos los relatos evangélicos. Publicaciones como *Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación!, Prestemos atención a las profecías de Daniel* y los dos volúmenes de *Las profecías de Isaías, una luz para toda la humanidad* analizan versículo por versículo libros de la Biblia completos. En el manual *Razonamiento a partir de las Escrituras* se da cumplida respuesta a centenares de preguntas bíblicas que suelen surgir en el servicio del campo. Si desea entender mejor otras religiones, sus enseñanzas, origen y desarrollo, consulte *El hombre en busca de Dios.* El libro *Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios* refiere en detalle la historia moderna de los testigos de Jehová. En el último *Anuario de los testigos de Jehová* hallará un informe reciente sobre la marcha de la predicación mundial de las buenas nuevas. La obra *Perspicacia para comprender las Escrituras* es una enciclopedia y un atlas de la Biblia, una fuente magnífica si necesita datos adicionales sobre la gente, los lugares, los objetos, los idiomas o los sucesos históricos relacionados con las Escrituras.

Índice de las publicaciones Watch Tower. Esta obra, editada en más de veinte idiomas, lo dirigirá a la información contenida en una amplia variedad de publicaciones cristianas. Se divide en un índice de materias y otro de textos bíblicos. Para utilizar el primero, busque en él una palabra que resuma el tema que quiere investigar. En cuanto al segundo, localice en la lista el texto que desea comprender mejor. Si se ha publicado algo en su idioma respecto a dicho tema o texto bíblico en los años abarcados en el *Índice,* hallará una relación de referencias que puede consultar. En sus primeras páginas se indica a qué publicaciones corresponden las abreviaturas utilizadas (de este modo averiguará, por ejemplo, que w99 1/3 15 significa *La Atalaya* de 1999, número del 1 de marzo, pág. 15). Las entradas principales como "Biografías de testigos de Jehová" y "Ministerio del campo" pueden serle útiles en la preparación de discursos que motiven a la congregación.

Puesto que la investigación es una actividad muy absorbente, tenga cuidado de no desviarse de su objetivo; para ello, céntrese en él y busque únicamente lo que necesita. Si el *Índice* lo conduce a cierta fuente, diríjase a las páginas citadas y válgase de los subtítulos y las fra-

ses iniciales de los párrafos para encontrar la información que precise. Si indaga el significado de un versículo bíblico, empiece por localizar la cita en la página indicada y luego examine los comentarios que la preceden y la siguen.

Watchtower Library *en CD-ROM.* Si dispone de computadora, podrá utilizar este disco compacto que contiene una gran cantidad de nuestras publicaciones. El programa de búsqueda le permite localizar con facilidad palabras, combinaciones de palabras o citas bíblicas en las obras incluidas en la *Watchtower Library.* En el caso de que no exista este programa en su lengua materna, tal vez conozca algún idioma con difusión internacional en el que pueda consultarlo.

Otras bibliotecas teocráticas

En su segunda carta inspirada al joven Timoteo, Pablo le pidió que le llevara a Roma "los rollos, especialmente los pergaminos" (2 Tim. 4:13). El apóstol valoraba ciertos escritos y los guardaba, y usted puede hacer lo mismo. ¿Conserva sus ejemplares de *La Atalaya, ¡Despertad!* y *Nuestro Ministerio del Reino,* incluso después de estudiarlos en las reuniones de la congregación? Si así es, podrá utilizarlos como fuentes de información junto con las demás publicaciones cristianas que haya adquirido. La mayoría de las congregaciones disponen de una biblioteca teocrática en el Salón del Reino, accesible a todos los miembros de la congregación cuando asisten a las reuniones que allí se celebran.

Lleve un archivo personal

Esté atento a los datos de interés que podría usar cuando hable en público o enseñe. Si en un periódico o revista encuentra una noticia, estadística o ejemplo que crea útil para el ministerio, recorte o copie la información. Consigne la fecha, el nombre de la publicación, y quizá el del autor o editor. En las reuniones de la congregación anote puntos e ilustraciones que podría utilizar para explicar la verdad al prójimo. ¿Ha pensado alguna vez en una buena ilustración, pero no ha tenido ocasión de emplearla enseguida? Escríbala y guárdela en un archivo. Cuando lleve algún tiempo en la Escuela del Ministerio Teocrático, ya habrá preparado varias asignaciones. Conserve las notas de tales discursos, pues la investigación que ha realizado tal vez le sirva más adelante.

Hable con la gente

Las personas constituyen una valiosa fuente de información. Cuando Lucas recopiló su Evangelio, al parecer obtuvo muchos datos hablando con testigos presenciales (Luc. 1:1-4). Es posible que un compañero cristiano lo ilumine sobre algún asunto que usted haya tratado de indagar. Según Efesios 4:8, 11-16, Cristo emplea “dádivas en hombres” para que crezcamos “en el conocimiento exacto del Hijo de Dios”. Los siervos de Jehová con experiencia tal vez le den ideas útiles. En la conversación con los demás también puede aflorar lo que piensan, y ello le permitirá preparar intervenciones realmente prácticas.

Evalúe los resultados

Una vez cosechado el trigo, hay que quitarle la cáscara al grano. Lo mismo sucede con el fruto de nuestra investigación. Antes de utilizarlo, debe separarse lo que es valioso de lo que resulta superfluo.

Si va a emplear la información en un discurso, pregúntese: “¿Realmente aporta algo este punto? ¿O, aunque es interesante, podría desviar la atención del tema?”. Si piensa incluir sucesos o datos actuales de los cambiantes campos de la ciencia o la medicina, cerciórese de que estén al día. Tenga presente, además, que algunos aspectos tratados en nuestras publicaciones menos recientes quizá se hayan revisado, de modo que examine lo último que se haya publicado sobre el asunto.

En particular, sea cauteloso si recopila datos de fuentes seglares. No olvide que la Palabra de Dios es la verdad (Juan 17:17). Dado el papel clave de Jesús en el propósito divino, Colosenses 2:3 declara: “Cuidadosamente ocultados en él están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Evalúe los frutos de su investigación desde esta perspectiva. Respecto a la información que encuentre en obras seglares, pregúntese: “¿Es exagerada, especulativa o estrecha de miras? ¿Está escrita con fines egoístas o comerciales? ¿La apoyan otras fuentes autorizadas? Y, sobre todo, ¿armoniza con la verdad bíblica?”.

Proverbios 2:1-5 anima a buscar el conocimiento, el entendimiento y el discernimiento “como a la plata, y como a tesoros escondidos”. Ello supone trabajo, pero también muchas recompensas. Aunque requiere esfuerzo, la investigación le permitirá averiguar lo que Jehová piensa sobre los asuntos, corregir las ideas erróneas y afianzar su comprensión de la verdad. Además, dará sustancia y vida a sus discursos, de modo que serán una fuente de placer tanto para usted como para su auditorio.

La elaboración de un bosquejo

CUANDO se les pide que hablen en público, muchas personas emprenden la laboriosa tarea de escribir palabra por palabra lo que van a decir, desde la introducción hasta el final. En el proceso quizá desechen multitud de borradores e inviertan largas horas.

¿Es así como prepara usted sus disertaciones? ¿Le gustaría seguir un método más sencillo? Pues bien, si aprende a elaborar un bosquejo, o esquema, ya no tendrá que ponerlo todo por escrito. De este modo dispondrá de más tiempo para ensayar sus exposiciones, y así no solo resultarán más fáciles para usted, sino más interesantes y motivadoras para los oyentes.

Aunque los discursos públicos se basan en un bosquejo básico ya preparado, no ocurre igual con las demás intervenciones, en las que tal vez solo se le indique el tema o la información impresa que debe abarcar, o para las que disponga únicamente de directrices generales. En estas ocasiones tendrá que elaborar sus propias notas.

El ejemplo de la página 41 le ayudará a ver cómo organizar un breve esquema. Fíjese en que los conceptos principales comienzan en el margen izquierdo y se han escrito con mayúscula. Debajo de cada uno se enumeran las ideas que le sirven de apoyo, seguidas a su vez de otros puntos que las desarrollan, dispuestos a varios espacios del margen. Si observa con atención, notará que los dos conceptos principales guardan relación directa con el tema, y que las ideas secundarias no son simples detalles interesantes, sino que respaldan el pensamiento que las encabeza.

Es posible que los bosquejos que usted elabore no tengan una apariencia idéntica a la del ejemplo, pero si capta los fundamentos, podrá estructurar la información y preparar una buena disertación en un tiempo razonable. ¿Cómo debe proceder?

Analice, seleccione y estructure

Primero necesita un título que exprese la idea central que desea transmitir, además de indicar el ángulo desde el que va a abordar el asunto. No basta con un concepto amplio, como el que se expresaría

con una sola palabra. En caso de que el título esté previamente fijado, analice con detenimiento las palabras principales que lo componen, y si la asignación se basa en una información impresa, estúdiela teniendo presente tal título. Cuando solo se le señale un tema general, usted tendrá que escoger el título. Sin embargo, puede que antes le convenga investigar un poco. Con mentalidad abierta, encontrará ideas originales.

Mientras da estos pasos, no deje de preguntarse: "¿Por qué es importante este asunto para los oyentes? ¿Qué pretendo conseguir?". La finalidad no es solo abarcar el contenido o pronunciar un discurso atractivo, sino beneficiar de algún modo al auditorio. Cuando tal objetivo cobre forma, escríbalo y piense continuamente en él durante la fase de preparación.

CÓMO ELABORAR UN BOSQUEJO

- **Determine por qué es importante el tema para su auditorio y cuál es el objetivo que usted persigue**
- **Piense en un título. Si está previamente fijado, analícelo**
- **Reúna datos útiles e informativos**
- **Establezca los puntos principales**
- **Estructure la información; utilice solo la más pertinente**
- **Prepare una introducción que despierte el interés**
- **Piense en una conclusión motivadora**
- **Repase la intervención; refínela**

Una vez que haya establecido lo que pretende conseguir y haya seleccionado un título acorde con ello (o haya analizado cómo apunta a tal propósito el título asignado), podrá efectuar una investigación más específica. Busque aspectos de particular interés para su auditorio. En vez de contentarse con generalidades, busque puntos concretos que sean informativos y prácticos. Asimismo sea realista a la hora de recopilar información. La mayoría de las veces tendrá que seleccionarla, pues contará con más de la que pueda emplear.

Determine qué puntos principales debe tratar a fin de desarrollar el tema y lograr su propósito. Estos compondrán la estructura, el esquema básico. ¿Cuántos habrá? Puede que dos sean suficientes para una exposición breve, y cinco suelen bastar incluso para un discurso de una hora. Cuantos menos puntos principales haya, mejor los recordará el auditorio.

Después de pensar en el tema y en los puntos principales, estructure los datos que haya encontrado. Determine cuáles guardan relación directa con los aspectos clave, e incorpore detalles que añadan frescura a su discurso. Cuando seleccione pasajes bíblicos que apoyen los puntos principales, fíjese en los argumen-

tos que proporcionan. Coloque cada elemento bajo el punto principal correspondiente. Descarte los datos que no encajen en ninguno —aunque sean interesantes—, o archívelos para un uso futuro. Emplee solo los más pertinentes. Si intenta abarcar demasiado, se verá obligado a hablar rápido y su análisis será superficial. Es preferible transmitir con eficacia unos cuantos puntos de verdadero valor para el auditorio. No se exceda del tiempo asignado.

Ha llegado el momento, si aún no lo ha hecho, de estructurar la información, siguiendo el ejemplo del evangelista Lucas, quien puso "en orden lógico" la multitud de datos que había recopilado (Luc. 1:3). En función de lo que mejor convenga a su objetivo, puede optar por un sistema cronológico o temático, quizá siguiendo una relación de causa y efecto o de problema y solución. No puede haber saltos bruscos entre las ideas, pues su auditorio debe pasar suavemente de una a otra sin toparse con lagunas difíciles de salvar. Las pruebas que aporte han de conducirlo a conclusiones lógicas. Al organizar los puntos, piense en el efecto que tendrá la disertación en su público. ¿Seguirá sin dificultad sus argumentos? ¿Se sentirá impulsado a actuar en armonía con lo que usted pretende?

A continuación prepare una introducción que despierte interés por el tema y que muestre a los presentes que va a decirles algo importante. Quizá le resulte útil poner por escrito las primeras frases. Por último, elabore una conclusión motivadora y coherente con su objetivo.

Si redacta el bosquejo con bastante antelación, tendrá tiempo de perfeccionarlo antes de pronunciar el discurso. Puede que considere preciso respaldar determinadas ideas con

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LA TIERRA?

EL PROPÓSITO ORIGINAL DE DIOS ERA QUE LA TIERRA FUERA UN PARAÍSO

Dios estableció un paraíso en Edén (Gén. 2:8, 15)

- Adán y Eva, así como sus descendientes, extenderían el Paraíso por toda la Tierra (Gén. 1:28)

DIOS NO HA RENUNCIADO A SU PROPÓSITO DE CONVERTIR LA TIERRA EN UN PARAÍSO

La transgresión de nuestros primeros padres, influidos por Satanás, no modificó el propósito divino

- A su debido tiempo, Dios destruirá a la gente malvada (Pro. 2:22)
- Satanás será arrojado al abismo (Rev. 20:1-3)

Cristo cumplirá el propósito de Dios para la Tierra durante el Reinado Milenario

- La enfermedad y la muerte ya no existirán (Rev. 21:3, 4)
- Los muertos resucitarán en la Tierra
- Bajo el gobierno celestial, los seres humanos fieles colaborarán en transformar toda la Tierra en un paraíso (Isa. 65:17, 21-25)

algún dato estadístico, ilustración o experiencia. La inclusión de un suceso reciente o una noticia de interés local logrará que el auditorio capte mejor la importancia de su disertación. Cuando usted la repase, tal vez se percate de otros aspectos que podría adaptar a las circunstancias de sus oyentes. Este proceso de análisis y refinación es esencial para convertir información de calidad en un discurso eficaz.

Ciertos oradores necesitan más notas que otros. Sin embargo, si estructura la información en unos pocos puntos principales, elimina los datos que no los apoyan y coloca las ideas en orden lógico, comprobará que, con algo de práctica, ya no tendrá que escribirlo todo. ¡Qué ahorro de tiempo puede suponerle este sistema! Además, sus intervenciones serán cada vez de mayor calidad, lo que pondrá de manifiesto que realmente se beneficia de la Escuela del Ministerio Teocrático.

La preparación de asignaciones para la escuela

TODA asignación en la escuela supone una oportunidad para progresar, de modo que, si se aplica a conciencia, su adelanto se hará manifiesto, tanto a usted como a los demás (1 Tim. 4:15). La escuela potenciará sus habilidades.

¿Le causa nerviosismo la perspectiva de hablar ante la congregación? Es natural, incluso si lleva algún tiempo matriculado en la escuela. Sin embargo, hay ciertos pasos que pueden reducir su ansiedad. Adopte la costumbre de leer en voz alta y a menudo en su hogar. Ofrezca comentarios con frecuencia en las reuniones cristianas y, si es publicador, salga al servicio del campo asiduamente, ya que así adquirirá experiencia en hablar en público. Por otra parte, prepare con bastante antelación sus asignaciones y ensáyelas en voz alta. No olvide que se dirigirá a un auditorio amigable. Y antes de cualquier asignación, ore a Jehová, pues él se complace en dar espíritu santo a sus siervos que lo solicitan (Luc. 11:13; Fili. 4:6, 7).

Tenga expectativas razonables. Adquirir experiencia y habilidad en la oratoria o la enseñanza requiere tiempo (Miq. 6:8). Si se ha matriculado en la escuela recientemente, no pretenda realizar discursos magistrales de inmediato. Más bien, céntrese en un solo aspecto de la oratoria y estudie la sección de este libro que lo analiza. Si le es posible, realice el ejercicio sugerido a fin de practicar dicho aspecto antes de presentar su asignación. No le quepa duda de que hará progresos.

Asignaciones de lectura

Prepararse para leer en público entraña mucho más que ser capaz de pronunciar las palabras; hay que comprender con claridad lo que expresan. Con este objetivo, lea la información en cuanto se le notifique que ha de presentarla. Trate de captar el sentido de las frases y la idea que se expone en cada párrafo, pues así transmitirá los pensamientos con exactitud y con el sentimiento adecuado. Si su idioma lo requiere, busque en un diccionario la pronunciación correcta de

las palabras que no conozca. Familiarícese con la información. Los padres quizá tengan que ayudar a sus hijos en este punto.

¿Se le ha pedido que lea un pasaje de la Biblia o los párrafos de un artículo de *La Atalaya*? Si están grabados en casetes en su idioma, le será muy útil escucharlos y fijarse en la pronunciación, las pausas, el énfasis y la modulación; luego trate de reflejar estos aspectos en su lectura.

Antes de disponerse a preparar su discurso, no deje de estudiar detenidamente la lección que trata el aspecto de la oratoria que se le haya indicado, y si es posible, repáselo tras ensayar la lectura varias veces en voz alta. Procure aplicar al mayor grado posible las sugerencias que se dan.

La práctica que así adquiera le resultará muy útil en el ministerio del campo, donde se presentarán muchas oportunidades de leer en público. Dado que la Palabra de Dios tiene el poder de transformar vidas, es importante que la lea bien (Heb. 4:12). No espere dominar todos los aspectos implicados en ser un buen lector tras la primera o segunda asignación. El apóstol Pablo escribió a un anciano cristiano con años de experiencia: "Continúa aplicándote a la lectura pública" (1 Tim. 4:13).

Asignaciones con un tema y un marco

¿Cómo procederá si recibe una asignación que haya de escenificarse?

Debe considerar tres factores clave: 1) el tema; 2) el marco y la persona con la que hablará, y 3) el aspecto de la oratoria en el que ha de centrarse.

Reúna información referente al tema que se le haya indicado, pero antes de profundizar demasiado, piense detenidamente en el marco de circunstancias y en su interlocutor, pues tales aspectos condicionarán tanto la información como el modo de exponerla. ¿En qué marco ambientará la asignación? ¿Demostrará cómo predicar las buenas nuevas a un conocido o lo que podría suceder en un primer encuentro con alguien? ¿Es la persona mayor o menor que usted? ¿Cuál podría ser su actitud respecto al tema del que piensa hablarle y cuánto sabrá ya de este? ¿Qué pretende lograr usted en su conversación? Las respuestas a estas preguntas le proporcionarán pautas valiosas.

¿Dónde documentarse sobre el tema asignado? Lea la sección de este manual “La investigación eficaz” (págs. 33-38) y luego utilice las fuentes de información que estén a su alcance. En la mayoría de los casos no tardará en encontrar más datos de los que pueda emplear, así que lea lo suficiente como para hacerse una idea general de las posibilidades que le ofrece toda la información recopilada. Teniendo presente qué marco utilizará y quién será su ayudante, señale los puntos adecuados.

Antes de estructurar la exposición y pasar a la selección definitiva de los detalles, lea el apartado correspondiente al aspecto de la oratoria que se le haya indicado, pues un objetivo básico de su asignación es aplicar las recomendaciones que allí se dan.

Tendrá la satisfacción de culminar su discurso con la conclusión que ha preparado si cubre la información en el tiempo fijado, pues cuando este se agote, oirá una señal. No obstante, en el ministerio del campo, este factor no siempre es determinante; de modo que, al prepararse, tenga en cuenta el tiempo fijado, pero esmérese sobre todo en que su enseñanza sea eficaz.

Unas palabras sobre los marcos de circunstancias. Examine los que se sugieren en la página 82 y seleccione uno que sea práctico para el ministerio y le permita presentar la información de manera realista. Si lleva algún tiempo matriculado en la escuela, considere sus asignaciones como oportunidades de adquirir y cultivar habilidades útiles para el servicio del campo.

Cuando el superintendente de la Escuela del Ministerio Teocrático decida el marco, acepte el reto. Casi todas las intervenciones estarán ambientadas en alguna faceta de la predicación. Si nunca ha dado testimonio en las circunstancias propuestas, obtenga ideas hablando con publicadores que sí lo hayan hecho y, si le es posible, intente hablar sobre el tema asignado en una situación parecida a la que piensa escenificar. De este modo logrará uno de los objetivos primordiales que persigue su formación en la escuela.

Discursos estudiantiles

A los varones suele pedírseles que dirijan breves discursos a la congregación. Los factores básicos que deben regir la preparación de estas intervenciones son parecidos a los ya enumerados respecto a las

asignaciones escenificadas. Las principales diferencias son el auditorio y la forma en que se presenta la información.

Por lo general, es aconsejable que se prepare pensando en el provecho de todos sus oyentes, la mayoría de los cuales estarán al tanto de las verdades bíblicas fundamentales. Puede que ya sepan bastante del tema del que va a hablarles, así que tenga en cuenta tales conocimientos y procure que su discurso les beneficie de un modo u otro. Pregúntese: "¿Cómo puedo valerme de este tema para acrecentar mi aprecio y el del auditorio por Jehová y sus cualidades? ¿Qué aspectos señalan cuál es la voluntad divina? ¿Cómo nos ayuda esta información a tomar decisiones sensatas en un mundo dominado por los deseos carnales?" (Efe. 2:3). Responder satisfactoriamente a estas preguntas requiere investigación. Cuando utilice la Biblia, no se conforme con solo leer los versículos, sino razone mostrando cómo constituyen la base de sus conclusiones (Hech. 17:2, 3). No trate de abarcar demasiado; más bien, estructure su disertación de tal modo que resulte fácil de recordar.

Además, no debe subestimar la preparación de las intervenciones mismas. Ensáyelas en voz alta. Su empeño en estudiar y aplicar los consejos relativos a los distintos aspectos de la oratoria contribuirá en gran medida a su progreso. Sea que cuente con mucha o poca experiencia, prepárese bien a fin de hablar con la convicción y el sentimiento debidos. No olvide el objetivo de las asignaciones de la escuela: honrar a Jehová mediante el don divino de la palabra (Sal. 150:6).

La preparación de discursos dirigidos a los hermanos

EL PROGRAMA de la Escuela del Ministerio Teocrático está concebido para el beneficio de toda la congregación, y también se presenta información provechosa en otras reuniones y asambleas. Cuando se solicita su intervención en tales programas, se le confía una seria responsabilidad. El apóstol Pablo exhortó al superintendente Timoteo a prestar constante atención a la enseñanza (1 Tim. 4:16). Quienes asisten a las reuniones cristianas apartan un tiempo valioso —en ocasiones a costa de mucho sacrificio— para que se les eduque en cuestiones que inciden en su relación con Dios. Dado que impartir tal instrucción supone un enorme privilegio, ¿cómo puede atenderlo bien?

Puntos sobresalientes de la lectura de la Biblia

Esta sección de la escuela se basa en la lectura bíblica programada para cada semana. Debe hacerse hincapié en la importancia que la información tiene para nosotros hoy. Según Nehemías 8:8, Esdras y sus compañeros leyeron en público la Palabra de Dios, la explicaron, ‘le pusieron significado’ e hicieron que se entendiera. La exposición de los puntos sobresalientes de la Biblia le da la oportunidad de imitar ese buen ejemplo.

¿Cómo preparará este discurso? Si le es posible, lea la porción asignada de la Biblia con una semana o más de antelación y piense en las necesidades de su congregación. Ore a Jehová al respecto. ¿Qué consejos, qué ejemplos, qué principios de esta sección de la Palabra de Dios son aplicables a tales necesidades?

La investigación es fundamental. ¿Está disponible en su idioma el programa *Watchtower Library* en CD-ROM o el *Índice de las publicaciones Watch Tower*? Si así es, aproveche al máximo estos instrumentos. En lo que se ha publicado respecto a los versículos elegidos probablemente hallará datos que arrojen luz sobre el contexto histórico, explicaciones del cumplimiento de profecías, análisis de lo que ciertos pasajes revelan de Jehová o aclaraciones de principios

bíblicos. En vez de abarcar demasiados puntos, es preferible concentrarse en unos cuantos versículos y explicarlos bien.

Esta asignación también puede brindarle la oportunidad de invitar a los presentes a que comenten los beneficios obtenidos de la lectura bíblica semanal. ¿Qué han hallado provechoso para su estudio personal y de familia, su ministerio o su modo de vida? ¿Qué cualidades manifestó Jehová en su relación con personas y naciones? ¿Han aprendido algo que fortalezca su fe y les infunda aprecio por Jehová? En vez de insistir en detalles técnicos, céntrese en el significado y en el valor práctico de los puntos que escoja.

Discurso de instrucción

Se basa en un artículo de *La Atalaya* o *¡Despertad!,* o en una sección de un libro. Casi siempre tendrá información más que suficiente para el tiempo fijado. Este discurso exige de usted que sea un maestro, es decir, que no se limite a abarcar el contenido. Todo superintendente debe estar "capacitado para enseñar" (1 Tim. 3:2).

Empiece por estudiar la publicación asignada. Busque las citas bíblicas y reflexione. Procure hacerlo con bastante antelación, y no olvide que a los hermanos se les anima a leer de antemano la información. Su labor no consiste en repasarla o resumirla, sino en mostrar cómo aplicarla. Emplee puntos pertinentes de modo que resulte verdaderamente útil para la congregación.

Tal como cada niño tiene su propia personalidad, cada congregación manifiesta ciertos rasgos distintivos. El padre que enseña con eficacia no se limita a recitar preceptos morales a su hijo, sino que razona con él teniendo en cuenta su carácter y los problemas a los que se enfrenta. De igual modo, los maestros de la congregación procuran conocer las necesidades del grupo al que se dirigen, pero son juiciosos para no emplear ejemplos que avergüencen a algunos de los presentes. Señalan los beneficios de los que ya disfrutan al andar en el camino de Jehová y resaltan aquellos consejos bíblicos que facilitan a los miembros de la congregación superar las dificultades que afrontan.

La enseñanza eficaz toca el corazón de los oyentes. Para lograrlo, no solo es necesario que usted les exponga los hechos, sino también que les haga ver su valor. Hay que interesarse sinceramente

por quienes nos escuchan. Los pastores espirituales deben conocer el rebaño y tener presentes los problemas que enfrenta, pues así podrán animarlo con palabras que reflejen comprensión, compasión y empatía.

Los buenos maestros saben que un discurso ha de tener un objetivo bien definido. Los puntos clave deben sobresalir y recordarse, de forma que los presentes puedan asimilar ideas prácticas que influyan en su vida.

Reunión de Servicio

Los discursos basados en un artículo de *Nuestro Ministerio del Reino* presentan un reto algo distinto, pues lo que suele requerirse no es seleccionar los aspectos más apropiados, sino transmitir al auditorio toda la información programada. Ayude a los asistentes a comprender cómo los textos bíblicos respaldan los consejos que se dan (Tito 1:9). En la mayoría de los casos, el tiempo limitado de que disponga no le permitirá incorporar otros puntos.

Por otra parte, quizá se le invite a pronunciar un discurso que, en vez de basarse en *Nuestro Ministerio del Reino,* haga referencia a un artículo de *La Atalaya* o tenga que desarrollarse a partir de unas pocas frases. En su función de maestro, a usted le corresponde examinar las necesidades de la congregación a la luz de la información asignada. Tal vez convenga emplear una ilustración breve y pertinente, o quizá relatar alguna experiencia oportuna. Recuerde que su misión no es solo hablar del tema, sino hacerlo de tal modo que contribuya a que la congregación cumpla la tarea que la Palabra de Dios encomienda y halle gozo en llevarla a cabo (Hech. 20: 20, 21).

Al prepararse, piense en las circunstancias de quienes componen la congregación. Elógielos por los logros que ya estén alcanzando. ¿De qué manera contribuiría a aumentar su eficacia y gozo en el ministerio el que pusieran en práctica las recomendaciones que aparecen en la información programada?

¿Incluye su asignación alguna demostración o entrevista? En ese caso, prepárela con bastante antelación. Quizá se sienta tentado a delegar en alguien esta tarea, pero eso no siempre produce los mejores resultados. Haga todo lo posible por ensayar estos aspectos de

su intervención antes del día de la reunión, y cerciórese de que se presenten de tal forma que realcen la instrucción que se imparta.

Asambleas

Es posible que a hermanos con excelentes cualidades espirituales que sean oradores y maestros eficientes se les solicite con el tiempo que tomen parte en el programa de una asamblea. Las reuniones de este tipo constituyen verdaderos hitos en la educación teocrática. Para tales asignaciones quizá se facilite un discurso que será leído textualmente, un bosquejo, las instrucciones para la escenificación de un drama bíblico que tiene aplicación moderna o un párrafo con algunas directrices. Si se le concede este privilegio, estudie con detenimiento la información hasta apreciar por qué es valiosa.

El discurso leído debe exponerse con total fidelidad al texto escrito, sin cambiar la redacción ni reestructurarlo. El orador designado lo estudia para percibir con claridad cuáles son los puntos principales y cómo se explican. Practica la lectura en voz alta hasta que puede pronunciarlo con el énfasis, entusiasmo, afecto, sentimiento, sinceridad y convicción debidos. Además, procura que el volumen y la intensidad de la voz sean adecuados para un auditorio numeroso.

Si el discurso se basa en un bosquejo, el orador debe organizar la información ciñéndose a él. En vez de leer algunas de sus frases durante la intervención o redactar con él un discurso leído, ha de expresarse con naturalidad y sentimiento. Es importante que se ajuste al tiempo indicado a fin de presentar con claridad todos los puntos clave, valiéndose de las ideas y pasajes bíblicos que los apoyan. No debe permitir que, por incluir ideas adicionales de su preferencia, quede excluida alguna de las que figuran en el bosquejo. La Palabra de Dios, claro está, es el fundamento de nuestra enseñanza, y los ancianos cristianos tienen la responsabilidad de "predica[r] la palabra" (2 Tim. 4:1, 2). Por consiguiente, el conferenciante prestará especial atención a los pasajes bíblicos citados, utilizándolos para razonar y señalando su aplicación.

No postergue la preparación

¿Sirve en una congregación donde dispone de muchas ocasiones para pronunciar discursos? ¿Cómo puede cumplir bien con todas ellas? No preparándose a última hora.

Los discursos que realmente benefician a la congregación exigen reflexión previa. Por tanto, acostúmbrese a leer la información en cuanto se le notifique que ha de presentarla, pues así podrá pensar en ella mientras realiza otras actividades. En los días o semanas que precedan al discurso, tal vez oiga comentarios que le permitan dar una mejor aplicación, o quizá surjan situaciones que pongan de relieve lo oportuno del tema. Aunque leer y meditar tan pronto reciba la asignación le tomará tiempo, será tiempo bien invertido. Cuando por fin se siente a preparar la exposición de las ideas del bosquejo, cosechará las ventajas de haber pensado en ellas con suficiente antelación. Seguir este consejo reducirá considerablemente el nerviosismo y contribuirá a que la disertación sea práctica y llegue al corazón de los hermanos.

En la medida en que valoremos el don que se nos ha otorgado de participar en el programa educativo que Jehová brinda a su pueblo, honraremos a Dios y seremos una bendición para quienes lo aman (Isa. 54:13; Rom. 12:6-8).

La preparación de discursos públicos

EN CASI todas las congregaciones de los testigos de Jehová se pronuncian discursos públicos semanales sobre un tema bíblico. Si usted es anciano o siervo ministerial, ¿muestran sus discursos que es un orador competente, un maestro? En tal caso, quizá se le asigne un discurso público. La Escuela del Ministerio Teocrático ha capacitado a decenas de miles de hermanos para este privilegio de servicio. ¿Por dónde debe empezar si se le encarga un discurso público?

Estudie el bosquejo

Antes de emprender cualquier investigación, lea el bosquejo y medite en él hasta captar su sentido. Tenga presente el tema, que se expone en el título del discurso. ¿Qué pretende enseñar usted al auditorio? ¿Cuál es su objetivo?

Familiarícese con los encabezamientos principales y analícelos. ¿Qué relación guardan con el tema? Debajo de cada uno hay ideas secundarias, seguidas a su vez por los puntos que las respaldan. Fíjese en la forma en que cada sección del bosquejo se apoya en la anterior, conduce a la siguiente y contribuye al objetivo del discurso. Una vez comprenda el tema de la conferencia, así como su propósito y el modo en que los conceptos principales permiten alcanzarlo, podrá empezar a elaborar la disertación.

Al principio, quizá vea conveniente considerar que el discurso se compone de cuatro o cinco porciones más cortas, cada una con un punto principal, y entonces prepararlas por separado.

El bosquejo que se le facilita es solo un instrumento de trabajo, y no se pretende que constituya el esquema final con el que pronuncie el discurso. No es más que un esqueleto al que tendrá, por así decirlo, que añadirle carne, implantarle un corazón e insuflarle vida.

Empleo de la Biblia

Jesucristo y sus discípulos basaron su enseñanza en las Escrituras (Luc. 4:16-21; 24:27; Hech. 17:2, 3). Usted puede seguir su ejemplo. La Palabra de Dios debería ser el fundamento de su discurso. En lugar de limitarse a explicar las declaraciones que figuran en el bosquejo y

señalar su aplicación, determine qué respaldo bíblico tienen y centre su enseñanza en las Escrituras.

Al preparar el discurso, examine los versículos citados y observe su contexto. Puede que algunos de ellos solo faciliten información general útil, así que no será preciso que los lea o comente todos. Más bien, seleccione los más adecuados para su auditorio. Si se concentra en los pasajes que se citan en el bosquejo impreso, es probable que no necesite ninguna otra referencia bíblica.

La eficacia de un discurso no depende de la cantidad de textos bíblicos que se empleen, sino de la calidad de la enseñanza. Al dar introducción a los versículos, indique la razón por la que se utilizan. Dedique tiempo a mostrar su aplicación. Si después de leerlos mantiene la Biblia abierta mientras los explica, es probable que los oyentes hagan lo mismo. ¿Cómo puede despertar su interés y ayudarlos a obtener más provecho de la Palabra de Dios? (Neh. 8:8, 12.) Lo logrará explicando los textos bíblicos, ilustrándolos y señalando su aplicación.

Explicaciones. Cuando prepare la explicación de un pasaje clave, pregúntese: "¿Qué significa? ¿Por qué motivo lo empleo en el discurso? ¿Qué pudieran preguntarse los oyentes sobre este versículo?". Tal vez se requiera que examine el contexto, el marco histórico, las circunstancias, la fuerza de las palabras o la intención del escritor inspirado. Para ello necesita investigar, y en las publicaciones del "esclavo fiel y discreto" hallará todo un caudal de información (Mat. 24:45-47). No intente explicar todo aspecto del versículo. Más bien, señale su relación con el punto que esté tratando y que esa es la razón por la que solicita al auditorio que lo lea.

Ilustraciones. Tienen el propósito de llevar a los oyentes a un nivel superior de comprensión o de ayudarlos a que recuerden algún punto o principio, permitiéndoles relacionar lo que usted les dice con lo que ya conocen. Jesús empleó este recurso en su famoso Sermón del Monte. "Las aves del cielo", "los lirios del campo", una "puerta angosta", una "casa sobre la masa rocosa", entre otras muchas expresiones, contribuyeron a que su enseñanza fuera enérgica, clara e inolvidable (Mat., caps. 5–7).

Aplicaciones. Aunque explicar e ilustrar un pasaje bíblico imparte conocimiento, es la aplicación de tal conocimiento lo que produce resultados positivos. Y si bien es cierto que la responsabilidad de actuar

en consonancia con el mensaje bíblico corresponde a los oyentes, usted puede ayudarlos a percibir lo que se espera de ellos. Una vez esté convencido de que comprenden tanto el versículo en cuestión como su relación con el tema, deténgase a mostrarles el efecto del pasaje en materia de doctrina y conducta. Recalque los beneficios de desechar las ideas erróneas o el comportamiento contrario a las verdades que enseñe.

Cuando reflexione sobre la aplicación de los textos, recuerde que los integrantes de su auditorio poseen muy diversos antecedentes y circunstancias. Entre los asistentes tal vez haya recién interesados, personas jóvenes o ancianas, y otros quizá luchen con una amplia gama de problemas personales. Procure, pues, que su discurso sea práctico y realista. Por otro lado, no dé consejos que parezcan dirigirse a una minoría de oyentes.

Decisiones que corresponden al orador

Algunos aspectos de su discurso ya están determinados. Por ejemplo, las ideas principales se indican con claridad, así como el tiempo en que abarcar cada una. Sin embargo, otras decisiones le corresponden a usted. Quizá vea oportuno dedicar más tiempo (o menos) a ciertos puntos secundarios. No piense que ha de dar el mismo tratamiento a cada uno de ellos, pues eso podría inducirlo a ir tan rápido que abrume al auditorio con una avalancha de información. ¿Cómo determinar qué aspectos tratará con detalle y cuáles mencionará brevemente o de pasada? Pregúntese: "¿Qué puntos me ayudarán a transmitir la idea central del discurso? ¿Cuáles, probablemente, beneficiarán más al auditorio? ¿Quedarán debilitados los argumentos por la omisión de una cita bíblica y de la idea correspondiente?".

Guárdese de expresar conjeturas u opiniones personales. Ni siquiera Jesús, el Hijo de Dios, 'habló por sí mismo', es decir, por su cuenta (Juan 14:10). No olvide que la gente acude a las reuniones de los testigos de Jehová para oír hablar de la Biblia. Si a usted se le considera un buen orador, probablemente se deba a que no dirige la atención a sí mismo, sino a la Palabra de Dios. Esta es la razón por la que se aprecian sus discursos (Fili. 1:10, 11).

Una vez haya convertido lo que no es más que un bosquejo en una explicación bíblica sustanciosa, habrá llegado el momento de ensayar. Le será útil practicar en voz alta, pero lo importante es que se asegure

de que todos los puntos quedan bien grabados en su mente. Debe ser capaz de expresarse con el corazón, llevar a cabo una exposición entusiasta de la verdad e insuflar vida al discurso. Antes de pronunciarlo, piense en lo siguiente: "¿Qué pretendo lograr? ¿Se destacan los puntos principales? ¿He conseguido que las Escrituras constituyan la base del discurso? ¿Se van sucediendo con naturalidad los puntos principales? ¿Infunde el discurso aprecio por Jehová y sus dádivas? En cuanto a la conclusión, ¿guarda relación directa con el tema, indica a los oyentes qué deben hacer y los impulsa a ello?". Si la respuesta a estas preguntas es sí, entonces ya puede 'hacer el bien con el conocimiento', para beneficio de la congregación y la alabanza de Jehová (Pro. 15:2).

DISCURSOS CON LA ASISTENCIA DE UN INTÉRPRETE

Puesto que a menudo existen muchos grupos lingüísticos en un país, es posible que se solicite a los oradores que pronuncien discursos bíblicos con la asistencia de un intérprete. Si se ve en esta circunstancia, las siguientes pautas les serán de utilidad a usted y al traductor.

- **La eficacia del discurso dependerá en buena medida del intérprete. Incluso si este tiene experiencia, hará un mejor trabajo si usted lo ayuda a prepararse.**
- **Por lo general, deberá acortar el discurso en al menos un tercio, a fin de permitir tiempo para la interpretación. (El lenguaje de señas es una excepción, pues la interpretación puede ser casi simultánea.)**
- **Antes de su intervención, repase con el intérprete el esquema general y el objetivo de la conferencia. Si se trata de un discurso que haya de leerse en una asamblea, muéstrele el texto al intérprete con bastante antelación.**
- **Indíquele los pasajes bíblicos que utilizará. Compruebe que la Biblia vernácula transmita la misma idea que la suya. Señale al intérprete qué expresiones de los versículos destacará o explicará.**
- **Determine si los textos bíblicos se leerán en ambos idiomas o en uno solo. Tal vez baste con la lectura en la lengua de destino.**
- **La rápida enunciación de fechas, números o textos bíblicos puede dificultar la interpretación. Haga las pausas oportunas y, si es posible, dé las cifras en números redondos.**
- **Mencione al intérprete las ilustraciones, los modismos y las expresiones poco comunes que piensa utilizar. Cerciórese de que las entiende y de que es posible transmitir los conceptos en la lengua de destino.**
- **Hable con frases cortas. Exprese pensamientos completos antes de ceder la palabra al intérprete, pues este traducirá ideas, no necesariamente palabra por palabra. Deje que el intérprete termine de exponer cada idea antes de proseguir.**
- **La labor del intérprete depende de que usted hable con el suficiente volumen y articule bien las palabras.**

Hágase un buen maestro

¿QUÉ pretende lograr como maestro? Si hace poco que es publicador del Reino, sin duda deseará aprender a dirigir estudios de la Biblia, pues Jesús dio a sus seguidores la comisión de hacer discípulos (Mat. 28:19, 20). En caso de que ya tenga experiencia en esta actividad, tal vez se proponga llegar más eficazmente al corazón de aquellos a quienes procura ayudar. Si es padre o madre, de seguro anhela ser la clase de maestro o maestra que motive a sus hijos a dedicar su vida a Dios (3 Juan 4). Y si es anciano o aspira a ello, es probable que quiera ser un orador que infunda aprecio por Jehová y sus caminos. ¿Cómo podrá alcanzar estos objetivos?

Aprenda una lección del Gran Maestro, Jesucristo (Luc. 6:40). Fuera que hablara a una multitud en una ladera o a un puñado de personas mientras andaban por el camino, tanto lo que decía como la manera de decirlo dejaban huella. Jesús ponía a trabajar la mente y el corazón de la gente, y señalaba prácticas aplicaciones fáciles de comprender. ¿Puede usted lograr lo mismo?

Confíe en Jehová

Jesús perfeccionó su enseñanza gracias a la relación íntima que lo unía a su Padre celestial y a la bendición del espíritu de Dios. ¿Ruega usted sinceramente a Jehová que le conceda habilidad para impartir cursos de la Biblia? Si tiene hijos, ¿le solicita sin cesar que lo guíe para enseñarles? ¿Acude de corazón a él cuando se prepara para pronunciar discursos o dirigir reuniones? Tal confianza en Jehová expresada mediante la oración hará de usted un mejor maestro.

La dependencia de Jehová también se demuestra confiando en su Palabra, la Biblia. La última noche de su vida como ser humano perfecto, Jesús oró a su Padre: “Yo les he dado tu palabra” (Juan 17:14). Pese a su vasta experiencia, jamás enseñó nada que no hubiera aprendido de su Padre, y de ese modo nos dio el ejemplo (Juan 12:49, 50). La palabra de Dios, conservada en la Biblia, tiene el poder de influir en los seres humanos: en sus actos, pensamientos más recónditos y emociones (Heb. 4:12). A medida que aumente nuestro conocimiento de las Escrituras y aprendamos a utilizarlo en el ministerio, cultivare-

mos las cualidades docentes que atraen al prójimo hacia Dios (2 Tim. 3:16, 17).

Honre a Jehová

Ser un maestro a semejanza de Cristo entraña más que pronunciar discursos interesantes. Es cierto que Jesús maravilló a la gente con "palabras llenas de gracia" (Luc. 4:22). Sin embargo, ¿con qué propósito hablaba así? No con el de convertirse en el centro de atención, sino para honrar a Jehová (Juan 7:16-18). Además, dio esta exhortación a sus discípulos: "Resplandezca la luz de ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus obras excelentes y *den gloria al Padre de ustedes* que está en los cielos" (Mat. 5:16). Este consejo ha de influir en nuestra enseñanza, así que debemos evitar cuanto nos desvíe de tal objetivo. Por consiguiente, al pensar en qué decir y cómo decirlo, conviene que nos preguntemos: "¿Infundirá aprecio por Jehová, o centrará la atención en mi persona?".

Por ejemplo, las ilustraciones y las experiencias de la vida real pueden ser eficaces en la enseñanza, pero si incluimos demasiados detalles, quizá eclipsemos la idea que pretendemos destacar. De igual modo, las historias que no hacen más que entretener nos distraen del propósito de nuestro ministerio. En tal caso, el maestro se haría el centro de atención y dejaría de cumplir el verdadero objetivo de la educación teocrática.

'Haga distinción'

Para que alguien se convierta en un verdadero discípulo, es preciso que entienda con claridad lo que se le enseña. Debe oír la verdad y ver cómo difiere de otras creencias. De ahí que resulte útil establecer contrastes.

Vez tras vez, Jehová instó a su pueblo a "hacer distinción" entre lo limpio y lo inmundo (Lev. 10:9-11). Dijo que quienes le sirvieran en Su gran templo espiritual enseñarían "la diferencia entre una cosa santa y una cosa profana" (Eze. 44:23). En el libro de Proverbios a menudo se contrapone la justicia con el desafuero, o la sabiduría con la tontedad. Hasta elementos que no son opuestos se diferencian unos de otros. El apóstol Pablo distinguió entre el hombre justo y el bueno, como leemos en Romanos 5:7. En el libro de Hebreos mostró la superioridad del servicio de Cristo como sumo sacerdote, en comparación

con el de Aarón. Es tal como escribió Johann Amos Comenius, pedagogo del siglo XVII: "Enseñar no tiene otro sentido que mostrar cómo difieren las cosas en sus diferentes propósitos, formas y orígenes. [...] Por lo tanto, quien diferencia bien enseña bien".

Supongamos, por ejemplo, que usted está hablando con alguien acerca del Reino de Dios. Si la persona no comprende en qué consiste, podría mostrarle que la enseñanza bíblica difiere de la idea de que el Reino no es más que una condición en el corazón de la gente, o quizá indicarle cómo se distingue de los gobiernos humanos. No obstante, si su interlocutor conociera estas verdades fundamentales, podría profundizar más y explicarle cómo difiere el Reino mesiánico del reino universal de Jehová descrito en el Salmo 103:19, o del 'reino del Hijo del amor de Dios' mencionado en Colosenses 1:13, o de la "administración" a la que se alude en Efesios 1:10. Los contrastes facilitan a los oyentes la clara comprensión de esta importante enseñanza bíblica.

Jesús empleó a menudo este método didáctico. Comparó el entendimiento popular de la Ley mosaica con el auténtico sentido de aquellos preceptos (Mat. 5:21-48). Señaló las diferencias entre la verdadera devoción piadosa y los actos hipócritas de los fariseos (Mat. 6:1-18). Contrapuso la actitud de quienes "se enseñorean" de los demás al espíritu abnegado que deberían manifestar sus discípulos (Mat. 20:25-28). Y, según Mateo 21:28-32, en una ocasión invitó a quienes lo escuchaban a determinar por sí mismos el contraste entre la santurronería y el arrepentimiento verdadero. Este pasaje nos revela, además, otra valiosa faceta de la enseñanza.

Estimule a los oyentes a pensar

En Mateo 21:28 leemos que Jesús acompañó una comparación con estas palabras introductorias: "¿Qué les parece?". El maestro competente no se limita a exponer hechos y dar respuestas, sino que estimula a los oyentes a cultivar la facultad de raciocinio (Pro. 3:21; Rom. 12:1). En parte, lo logra formulando preguntas. En Mateo 17:25 se recoge esta serie de interrogantes que Jesús planteó: "*¿Qué te parece,* Simón? ¿De quiénes reciben los reyes de la tierra contribuciones o la capitación? ¿De sus hijos, o de los extraños?". Con estas preguntas que invitaban a la reflexión, Pedro llegó a la conclusión correcta en cuanto al pago del impuesto del templo. De igual modo, cuando cierto hom-

bre le dijo a Jesús: "¿Quién, verdaderamente, es mi prójimo?", él le contestó comparando el comportamiento de un sacerdote y un levita con el de un samaritano, para luego preguntarle: "¿Quién de estos tres te parece haberse hecho prójimo del que cayó entre los salteadores?" (Luc. 10:29-36). Una vez más, Jesús, en lugar de pensar por su interlocutor, lo animó a responder a su propia pregunta (Luc. 7:41-43).

Apele al corazón

Los maestros que captan el sentido de la Palabra de Dios se dan cuenta de que la adoración verdadera no consiste simplemente en memorizar hechos y conformarse a ciertas normas. Más bien, está basada en una buena relación con Jehová y en el aprecio por sus sendas, de modo que el corazón entra en el cuadro (Deu. 10:12, 13; Luc. 10:25-27). En las Escrituras, el vocablo *corazón* suele referirse a la persona interior en su conjunto, e incluye, entre otros aspectos, sus deseos, afectos, sentimientos y motivos.

Jesús sabía que los seres humanos se dejan llevar por la apariencia externa, mientras que Jehová mira el corazón (1 Sam. 16:7). Lo que debe impulsarnos a servir a Dios es el amor que le tenemos, no el deseo de impresionar a los demás (Mat. 6:5-8). Los fariseos, en cambio, efectuaban muchas cosas para lucirse. Hacían hincapié en cumplir los detalles de la Ley y las reglas que ellos mismos establecían, pero no reflejaban cualidades que los vincularan al Dios que decían adorar (Mat. 9:13; Luc. 11:42). Jesús enseñó que la obediencia a los requisitos divinos es importante, pero también que el valor de tal obediencia depende de lo que anide en el corazón (Mat. 15:7-9; Mar. 7:20-23; Juan 3:36). Si imitamos a Jesús, obtendremos los mejores resultados. Aunque es primordial que enseñemos a los demás lo que Dios espera de todos nosotros, también lo es que conozcan la personalidad de Jehová y lo amen, de modo que su conducta refleje lo mucho que valoran su buena relación con el Dios verdadero.

Claro está, para beneficiarse de tal enseñanza, la gente tiene que hacerse un examen de conciencia. Jesús animó a sus oyentes a evaluarse en cuanto a sus motivos y sentimientos. Cuando corregía una idea errónea, les preguntaba por qué pensaban, decían o hacían algo determinado. Sin embargo, iba más allá, pues acompañaba sus preguntas con alguna declaración, ilustración o acto que les hiciera ver las cosas desde la perspectiva correcta (Mar. 2:8; 4:40; 8:17; Luc. 6:41, 46).

Usted también puede sugerir a quienes lo escuchen que se hagan preguntas como: "¿Por qué me atrae este proceder?" o "¿Por qué reacciono así ante esta situación?". Después motívelos para que adopten los puntos de vista de Jehová.

Señale la aplicación

El maestro competente sabe que "la sabiduría es la cosa principal" (Pro. 4:7). La sabiduría es la capacidad para aplicar el conocimiento a la hora de resolver problemas, evitar peligros, alcanzar objetivos o ayudar al prójimo. Corresponde al maestro enseñar cómo hacerlo, pero no decidir por el estudiante. Al tratar diversos principios bíblicos, lo guiará en el razonamiento, tal vez refiriéndose a una situación cotidiana y preguntándole cómo lo ayudaría a enfrentarse a ella el principio recién estudiado (Heb. 5:14).

El apóstol Pedro demostró lo que esto significa cuando pronunció un discurso en Pentecostés de 33 E.C. y señaló una aplicación práctica que transformó vidas (Hech. 2:14-36). Después de analizar tres pasajes bíblicos en los que la muchedumbre afirmaba creer, mostró su aplicación a la luz de los sucesos que todos habían presenciado. Como consecuencia, los presentes vieron la necesidad de actuar en armonía con lo que acababan de escuchar. ¿Tiene su enseñanza una influencia similar en sus oyentes? En vez de limitarse a exponerles los hechos, ¿los ayuda a entender las razones? ¿Los anima a pensar en la repercusión que debería tener en su vida lo que aprenden? Tal vez no reaccionen clamando "¿Qué haremos?", como sucedió en Pentecostés, pero si señalamos la correcta aplicación de los textos bíblicos, se sentirán impulsados a dar los pasos oportunos (Hech. 2:37).

Cuando los padres leen las Escrituras a sus hijos, disponen de una ocasión magnífica para acostumbrarlos a buscar aplicaciones prácticas a los principios bíblicos (Efe. 6:4). Usted podría seleccionar, por ejemplo, unos cuantos versículos de la lectura bíblica semanal y, tras explicarlos, hacerles preguntas como estas: "¿Qué orientación nos dan estos versículos? ¿Cómo podríamos emplearlos en el ministerio? ¿Qué revelan en cuanto a Jehová y su modo de actuar, y cómo nos ayudan a apreciarlo más?". Estimule a su familia a comentar tales aspectos cuando se expongan los puntos sobresalientes de la lectura de la Biblia en la Escuela del Ministerio Teocrático. Es muy probable que los versículos que comenten sean los que se graben en su memoria.

Dé el ejemplo

No solo enseñamos por lo que decimos, sino por lo que hacemos. Nuestros actos constituyen un ejemplo práctico de la aplicación de nuestras palabras. Así es como aprenden los niños: cuando imitan a sus padres, revelan que quieren ser como ellos y saber qué se siente al hacer lo mismo que ellos. De igual modo, cuando sus estudiantes 'se hagan imitadores de usted, así como usted lo es de Cristo', comenzarán a experimentar las bendiciones de andar en los caminos de Jehová (1 Cor. 11:1). De esta forma, la bondad de Dios para con ellos se hará parte de sus propias vivencias.

He aquí un recordatorio que nos invita a reflexionar en la importancia de dar el ejemplo: la "clase de personas [que seamos] en actos santos de conducta y hechos de devoción piadosa" contribuirá en gran medida a que brindemos un ejemplo vivo de la aplicación de los principios bíblicos (2 Ped. 3:11). Si alienta a un estudiante a leer la Biblia con asiduidad, hágalo usted mismo con diligencia. Si desea que sus hijos se rijan por los principios bíblicos, asegúrese de que cuanto le vean hacer corresponda con la voluntad divina. Si anima a la congregación a predicar con celo, procure participar de lleno en tal obra. Cuando practicamos lo que enseñamos, estamos en condiciones de motivar a los demás (Rom. 2:21-23).

A fin de mejorar sus aptitudes docentes, pregúntese: "¿Influye mi enseñanza en la actitud, el lenguaje o los actos de mis oyentes? ¿Aclaro las cuestiones diferenciando unas ideas y formas de actuar de otras? ¿Qué hago para que mis estudiantes, mis hijos o mi auditorio recuerden lo que digo? ¿Les indico claramente la forma de poner en práctica lo que aprenden? ¿Les doy el ejemplo? ¿Consigo que se den cuenta de cómo puede influir en su relación con Jehová el asunto del que les hablo?" (Pro. 9:10). Hágase un buen maestro teniendo presentes estas preguntas y siga la exhortación del apóstol Pablo: "Presta constante atención a ti mismo y a tu enseñanza. Persiste en estas cosas, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan" (1 Tim. 4:16).

PARA ENSEÑAR CON EFICACIA

- **Confíe en Jehová, no en su propia aptitud**
- **No subestime el poder de la Palabra de Dios y aprovéchelo bien**
- **Propóngase honrar a Jehová y no centre la atención en sí mismo**
- **Establezca contrastes para facilitar la comprensión**
- **Estimule a los oyentes a pensar**
- **Invítelos a evaluarse en cuanto a sus motivos y sentimientos**
- **Anímelos a reflexionar en la influencia que debe tener en su vida el conocimiento bíblico**
- **Dé un ejemplo digno de imitar**

Cultive el arte de la conversación

¿LE RESULTA difícil conversar? La sola idea de entablar un diálogo, sobre todo con desconocidos, inquieta a numerosas personas. Puede que su timidez las lleve a preguntarse: "¿De qué voy a hablar? ¿Cómo voy a empezar? ¿Qué diré luego?". Por otro lado, la gente sociable y segura de sí misma tal vez tienda a dominar la conversación. En su caso, el desafío consiste en dejar que los demás se expresen y en aprender a escuchar. Por consiguiente, todos nosotros, seamos tímidos o extrovertidos, debemos cultivar el arte de la conversación.

Empiece en el hogar

Dado que la comunicación edificante contribuye de forma decisiva a la felicidad familiar, ¿por qué no comienza a cultivar en su propia casa sus dotes para la conversación?

Lo principal es interesarse profundamente en los demás (Deu. 6:6, 7; Pro. 4:1-4). Quien demuestra tal interés no solo se expresa, sino que escucha lo que otros desean comunicar. Un segundo factor es tener algo significativo que decir. Si sigue un programa personal de lectura y estudio de la Biblia, no le faltarán ideas de las que hablar. Además, el empleo adecuado del folleto *Examinando las Escrituras diariamente* fomenta la comunicación. En el transcurso del día tal vez tenga una experiencia agradable en el servicio del campo o lea algo informativo o gracioso. El hábito de incluir estos asuntos en sanas conversaciones en el hogar lo ayudará también a dialogar con quienes no pertenecen al círculo de su familia.

Al conversar con extraños

Aunque mucha gente se muestra reacia a hablar con desconocidos, el amor a Dios y al prójimo impulsa a los testigos de Jehová a poner todo su empeño en aprender a hacerlo, pues desean enseñar las verdades de la Biblia. ¿Qué lo ayudará a mejorar en este campo?

El principio enunciado en Filipenses 2:4 es realmente valioso, pues nos anima a "no vigila[r] con interés personal solo [nuestros] propios asuntos, sino también con interés personal los de los demás". Veámoslo desde esta óptica: si no conocemos a nuestro interlocutor, él nos considerará unos extraños. ¿Qué podemos hacer para tranquili-

zarlo? Una sonrisa afectuosa y un saludo amigable serán útiles, pero no bastarán.

Puede que la persona estuviera reflexionando y la hayamos interrumpido. Si no nos interesamos por *sus* pensamientos y tratamos de que converse sobre los *nuestros,* ¿responderá bien? ¿Qué hizo Jesús cuando conoció a cierta mujer junto a un pozo en Samaria? Ella estaba pensando en sacar agua, así que Jesús empezó a hablar de ese tema y no tardó en entablar una animada conversación de carácter espiritual (Juan 4:7-26).

Si es observador, es probable que logre hacerse una idea de lo que esté pensando la persona. ¿Parece triste, o feliz? ¿Es de edad avanzada y tal vez esté enferma? ¿Se ve que hay niños en el hogar? ¿Da la impresión de que el amo de casa posee una situación económica holgada, o de que se afana por cubrir las necesidades de la vida? ¿Revelan una inclinación religiosa los adornos de la vivienda o las joyas que la persona luce? Si ya en el saludo toma en consideración estos factores, será más fácil que ella vea que ambos tienen intereses en común.

Si no ve cara a cara al amo de casa, quizá porque solo escuche su voz tras una puerta cerrada con llave, ¿a qué conclusión pudiera llegar? Es posible que el residente viva con miedo. ¿Podría valerse de este hecho para iniciar un diálogo a través de la puerta?

A fin de interesar al interlocutor en la conversación, el visitante puede, en algunos lugares, decirle algo sobre sí mismo, como su origen, por qué fue a verlo, por qué cree en Dios, por qué decidió estudiar la Biblia o cómo esta le ha ayudado (Hech. 26:4-23). Claro, para ello se requiere precaución y no perder de vista el objetivo. Quizá el interlocutor, a su vez, se sienta impulsado a revelar algo sobre sí mismo y sus puntos de vista.

En algunas culturas es costumbre ser hospitalario con los extraños, así que no es raro que se les invite enseguida a pasar y tomar asiento. Si una vez sentados preguntan cortésmente cómo se encuentra la familia y están atentos a la respuesta, a menudo el dueño de la casa dispensará la misma atención a lo que tengan que decirle. Otros pueblos se interesan aún más por las visitas. Durante los saludos preliminares —que pueden ser bastante largos—, la

PARA INICIAR CONVERSACIONES

- **Siga las costumbres locales**
- **Haga un elogio sincero**
- **Mencione algún asunto de interés mutuo**
- **Plantee una pregunta de opinión**

persona tal vez se dé cuenta de que tiene algo en común con usted, y eso propicie una provechosa conversación espiritual.

¿Y si en la zona hay numerosos hablantes de una lengua distinta a la suya? ¿Cómo puede establecer contacto con ellos? Si aprende siquiera un saludo sencillo en algunos de tales idiomas, comprenderán que se interesa por ellos, lo que probablemente abra el camino a una comunicación más amplia.

Cómo proseguir la conversación

Para que la conversación no se detenga, interésese por lo que piensa la persona. Anímela a expresarse si ella lo desea. Las preguntas bien pensadas son muy útiles, sobre todo las de opinión, pues por lo general no se responden con un simple sí o no. Por ejemplo, después de referirse a algún problema que preocupe en la localidad, podría preguntar: "¿A qué cree que se debe esta situación?", o también: "¿Cuál le parece que sería el remedio?".

Cuando haga una pregunta, escuche atentamente la respuesta. Evidencie que su interés es sincero con una palabra, una señal de asentimiento u otro gesto. No interrumpa a la persona; más bien, piense con mentalidad abierta en lo que dice. Sea "presto en cuanto a oír, lento en cuanto a hablar" (Sant. 1:19). Y cuando usted le responda, demuestre que de veras la estaba escuchando.

Reconozca, no obstante, que no todo el mundo contestará a sus preguntas. Habrá quienes se limitarán a arquear las cejas o sonreír, mientras que otros solo dirán sí o no. En vez de frustrarse, sea paciente y no los obligue a conversar. Si están dispuestos a escuchar, aproveche la ocasión para exponer alguna idea bíblica alentadora. Con el tiempo, tal vez lleguen a verlo como un amigo y se expresen con mayor libertad.

Al hablar con las personas, sea previsor. Si le formulan varias preguntas, conteste algunas, pero reserve una o dos para la próxima vez. Ofrézcase a investigar la respuesta, y luego comuníqueles los resultados. Si su interlocutor no tiene ninguna pregunta, usted podría plantear una que crea interesante para él y concluir la conversación brindándose a responderla en la siguiente visita. Hallará multitud de ideas en el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras,* en el folleto *¿Qué exige Dios de nosotros?* y en números recientes de *La Atalaya* y *¡Despertad!*

Con hermanos en la fe

Cuando se encuentra por primera vez con otro testigo de Jehová, ¿trata de conocerlo, o se queda callado? El amor a los hermanos debe infundirnos el deseo de familiarizarnos con ellos (Juan 13:35). ¿Cómo podría romper el hielo? Sencillamente, preséntese e inquiera el nombre de la persona. Preguntar cómo aprendió la verdad suele conducir a una conversación amena que les permitirá conocerse mejor. Aun si usted da la impresión de no expresarse con demasiada fluidez, lo importante es que sus esfuerzos indicarán a su interlocutor que se interesa por él.

¿Cómo puede sostener una conversación significativa con un miembro de la congregación? Muestre interés sincero por la persona y su familia. ¿Acaba de finalizar la reunión? Si repasa algunos aspectos que le hayan parecido útiles, ambos se beneficiarán. Pudiera mencionar un dato de interés de los últimos números de *La Atalaya* y *¡Despertad!,* no para lucirse ni poner a prueba al hermano, sino para contar algo que le ha agradado de modo especial. Otra posibilidad sería conversar sobre alguna asignación que uno de ustedes tenga en la Escuela del Ministerio Teocrático e intercambiar ideas en cuanto a cómo presentarla. O podría relatar experiencias del servicio del campo.

Es evidente que nuestro interés por las personas a menudo nos llevará a hablar de ellas, de lo que dicen y hacen. El humor también puede tener cabida en la conversación. ¿Será edificante lo que digamos? Lo será si tomamos a pecho los consejos de la Palabra de Dios y dejamos que nos impulse el amor cristiano (Pro. 16:27, 28; Efe. 4:25, 29; 5:3, 4; Sant. 1:26).

Antes de participar en el ministerio del campo, nos preparamos. De igual forma, ¿por qué no pensar de antemano en un tema atrayente del que conversar con nuestros amigos? Cuando lea u oiga algo interesante, tome nota de lo que quisiera destacar. Con el tiempo contará con un amplio abanico de ideas y no tendrá que conformarse con hacer comentarios generales de la vida diaria. Pero lo principal es que sus expresiones evidencien cuánto valora la Palabra de Dios (Sal. 139:17).

CUALIDADES ÚTILES

- **Jovialidad**
- **Sinceridad y afecto**
- **Interés personal apropiado**

Aprenda a dar respuestas

ALGUNAS preguntas son como icebergs: lo más sustancial se esconde bajo la superficie. Con frecuencia, la cuestión de fondo es más relevante que la pregunta en sí.

Saber responder supone determinar cuánto dirá y desde qué ángulo abordará la cuestión, incluso si quien pregunta está ansioso por oír la respuesta (Juan 16:12). Tal como Jesús indicó a sus apóstoles, puede que, en algunos casos, alguien solicite información a la que no tenga derecho o que en realidad no le beneficie conocer (Hech. 1:6, 7).

Las Escrituras aconsejan: "Que su habla siempre sea con gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo deben dar una respuesta a cada uno" (Col. 4:6). Por consiguiente, antes de responder, no solo debe pensar lo que va a decir, sino cómo decirlo.

Determine el punto de vista de quien pregunta

Los saduceos tendieron una trampa a Jesús inquiriendo sobre la resurrección de una mujer que había estado varias veces casada. No obstante, él sabía que, en realidad, ellos no creían en la resurrección, así que respondió a la pregunta de tal modo que corrigió el concepto erróneo que la había motivado. Valiéndose de un razonamiento magistral y de un conocido relato bíblico, Jesús destacó algo en lo que no habían reparado: la clara evidencia de que Dios resucitará a los muertos. Sus adversarios quedaron tan asombrados que no se atrevieron a preguntarle nada más (Luc. 20:27-40).

Para saber cómo dar una respuesta, usted ha de conocer los criterios y preocupaciones del autor de la pregunta. Por ejemplo, un compañero de clase o de trabajo pudiera inquirir por qué no celebramos la Navidad. ¿A qué obedece la pregunta? ¿De veras le interesa la razón, o simplemente quiere saber si nos está permitido divertirnos? Tal vez sea preciso que primero le pregunte el motivo de su inquietud para luego responder en consecuencia; también podría aprovechar la ocasión para mostrarle que seguir las pautas bíblicas nos libra de la frustración y las cargas que algunos aspectos de dicha celebración acarrean.

Suponga que se le invita a hablar de los testigos de Jehová ante un grupo de estudiantes, quienes, tras su disertación, probablemen-

te planteen preguntas. Si estas parecen sinceras, lo mejor tal vez sea contestarlas de modo sencillo y directo. Si están influidas por los prejuicios de la comunidad, con frecuencia es aconsejable, antes de responderlas, aludir brevemente a los factores que suelen moldear los puntos de vista populares y a las razones por las que los Testigos preferimos regirnos por las normas bíblicas. Conviene que consideremos tales preguntas como indicaciones de interés y no como desafíos, aun cuando en ocasiones puedan parecer esto último. Responderles nos brinda la oportunidad de ampliar la mentalidad de los oyentes, facilitarles información exacta y exponerles el fundamento bíblico de nuestras creencias.

¿Qué haría si su jefe se negara a concederle permiso para asistir a una asamblea? En primer lugar, intente comprender el punto de vista de él. ¿Sería útil que se ofreciera a trabajar horas extras para compensarlo? ¿Cambiaría la situación si le explicara que la información que se presenta en las asambleas nos ayuda a ser empleados honrados y confiables? Si muestra preocupación por los intereses de su patrono, es probable que este, a su vez, comprenda lo que es importante para usted y lo tome en consideración. Ahora bien, ¿y si él le pide que haga algo falto de honradez? Si bien una negativa rotunda acompañada de algún pensamiento bíblico dejaría bien claro cuál es su postura, ¿no sería mejor que primero le señale que alguien que mienta o robe *por él* también podría mentirle o robarle *a él*?

O quizá seas un estudiante que no desea participar en ciertas actividades escolares contrarias a las Escrituras. No olvides que el profesor, quien probablemente no comparta tu parecer, es el encargado de mantener el orden en la clase. Los retos a los que te enfrentas son: 1) reconocer lo que a él le preocupa, 2) exponer tus razones con el debido respeto y 3) adoptar una posición firme a favor de lo que sabes que Jehová aprueba. Por lo tanto, para obtener los mejores resultados, puede que no baste con una exposición sencilla y directa de tus creencias (Pro. 15:28). Si aún eres muy joven, sin duda tu padre o tu madre te ayudarán a preparar lo que decir.

ANTES DE RESPONDER, PIENSE EN:

- **qué ha motivado la pregunta**
- **qué fundamento ha de poner para que la respuesta se entienda correctamente**
- **cómo explicar su postura respetando las cuestiones que preocupan a la persona**
- **cómo expresarse con bondad y convicción**
- **si debe dar una respuesta directa o recurrir a principios y ejemplos bíblicos que ayuden a la persona a decidir por sí misma lo que hacer**

A veces puede que sea preciso refutar las acusaciones que nos dirija alguien que ocupe un puesto de autoridad. Tal vez un policía, un funcionario del gobierno o un juez le exija explicaciones respecto a la obediencia a cierta ley, a la neutralidad cristiana o a su punto de vista en cuanto a participar en ceremonias patrióticas. ¿Cómo debería responder? "Con genio apacible y profundo respeto", aconseja la Biblia (1 Ped. 3:15). Reflexione asimismo en la razón por la que tales cuestiones son causa de preocupación, y respete ese hecho. ¿Qué más podría hacerse? Tal como el apóstol Pablo se acogió a las garantías que otorgaba el derecho romano, nosotros podemos ampararnos en las leyes pertinentes (Hech. 22:25-29). Es posible que algunos datos respecto a la postura adoptada por los primeros cristianos y los testigos de Jehová de todo el mundo amplíen la perspectiva del funcionario, o pudiéramos señalar que el acatamiento de la autoridad divina promueve una obediencia más plena a las leyes humanas que no contravengan las de Dios (Rom. 13:1-14). Con estos comentarios previos, una exposición de las razones bíblicas de nuestra postura quizá cause una impresión favorable.

Qué opina de la Biblia el autor de la pregunta

Antes de dar una respuesta, puede que necesitemos determinar cuál es la opinión de la persona en cuanto a las Escrituras, como hizo Jesús cuando los saduceos lo interrogaron respecto a la resurrección. Sabiendo que ellos solo aceptaban los escritos de Moisés, basó su razonamiento en un relato del Pentateuco, al que se refirió con estas palabras introductorias: "Pero el que los muertos son levantados, hasta Moisés lo expuso" (Luc. 20:37). Del mismo modo, es conveniente que nos apoyemos en las secciones de la Biblia que nuestro interlocutor acepta y conoce.

¿Y si el oyente no admite la autoridad de la Palabra de Dios? Fijémonos en que el apóstol Pablo, en su discurso pronunciado en el Areópago y recogido en Hechos 17:22-31, expuso verdades de la Biblia sin citar directamente de ella. Cuando sea preciso, podemos hacer lo mismo. En ciertos lugares es posible que se necesiten varias conversaciones con la persona antes de hacer referencia explícita a las Escrituras. Llegado ese momento, quizá sea prudente aportar algunas razones por las que la Biblia merece su consideración, más bien que afirmar categóricamente que es la Palabra de Dios. Sin embargo, nuestro ob-

jetivo ha de ser dar un testimonio claro de los propósitos divinos. Con el tiempo, procure que su interlocutor vea por sí mismo lo que enseña la Biblia, cuyas palabras son mucho más persuasivas que cuanto usted pudiera decir (Heb. 4:12).

“Siempre [...] con gracia”

Jehová es benévolo y bondadoso, así que es apropiado que a sus siervos se les exhorte a que “su habla siempre sea con gracia, sazonada con sal” (Col. 4:6; Éxo. 34:6). Ello supone expresarnos con bondad, incluso cuando la situación no lo propicie. Nuestras palabras han de reflejar buen gusto, nunca rudeza o falta de tacto.

Numerosas personas, debido a que se enfrentan a diario a tremendas presiones y soportan ataques verbales, tal vez nos reciban con aspereza. ¿Cómo debemos reaccionar? “La respuesta, cuando es apacible, aparta la furia”, dice la Biblia. Así mismo, una respuesta sosegada puede apaciguar a los que tienen un mal concepto de nosotros (Pro. 15:1; 25: 15). A quienes día tras día sufren la brusquedad de los demás, unos modales y una voz que manifiesten bondad quizá les resulten tan atractivos que los impulsen a escuchar las buenas nuevas que proclamamos.

No estamos interesados en discutir con los que no respetan la verdad, sino en razonar sobre las enseñanzas bíblicas con quienes nos lo permitan. Sin importar las circunstancias, no olvide que ha de responder con bondad y con la convicción de que las inestimables promesas de Dios son fidedignas (1 Tes. 1:5).

Decisiones personales y cuestiones de conciencia

¿Qué responderá si un estudiante de la Biblia o un hermano en la fe le pregunta cómo actuar en cierta situación? Usted quizá sepa lo que personalmente haría, pero cada individuo debe asumir la responsabilidad de sus decisiones en la vida (Gál. 6:5). El apóstol Pablo explicó que en su predicación promovía la “obediencia por fe” (Rom. 16:26). El suyo es un magnífico ejemplo para nosotros, pues aquel que toma sus decisiones pensando principalmente en complacer a quien le enseña la Biblia o a otro ser humano está sirviendo a hombres, no viviendo por fe (Gál. 1:10). Por consiguiente, una respuesta llana y directa tal vez no sea la más conveniente para la persona.

¿Cuál, entonces, sería una respuesta acorde con las directrices de las Escrituras? Podría dirigir la atención del autor de la pregunta a

principios y ejemplos bíblicos oportunos, en algunos casos mostrándole cómo investigar y encontrarlos por sí mismo. Incluso podría explicarle tales principios y subrayar el valor de los ejemplos, pero sin señalar cómo aplicarlos a la situación en que se encuentra. Pregúntele si ve algo en ellos que pueda ayudarlo a tomar una decisión sabia. Anímelo a considerar cómo lo iluminan respecto al proceder que agradaría a Jehová. De esta forma, la persona preparará "sus facultades perceptivas [...] para distinguir tanto lo correcto como lo incorrecto" (Heb. 5:14).

Comentarios en las reuniones

Las reuniones de la congregación cristiana a menudo nos ofrecen la oportunidad de declarar en público nuestra fe, y una manera de hacerlo es respondiendo a las preguntas que se formulan. ¿Cómo debemos comentar? Con el deseo de bendecir a Jehová, de hablar bien de él, como hacía el salmista David al hallarse "entre las multitudes congregadas" (Sal. 26:12). Asimismo, nuestros comentarios deben estimular a los hermanos e incitarlos "al amor y a las obras excelentes", en palabras del apóstol Pablo (Heb. 10:23-25). A este respecto nos será muy útil estudiar de antemano las lecciones.

Procure que sus comentarios sean sencillos, claros y breves. En vez de abarcar todo un párrafo, mencione un solo punto; si se limita a dar parte de la respuesta, permitirá que otros asistentes también puedan intervenir. En particular, es valioso referirse a los pasajes bíblicos citados, procurando resaltar la porción del texto que respalda la idea que se estudia. Acostúmbrese a comentar en sus propias palabras, más bien que leer directamente del párrafo. No se preocupe si no expresa la idea tal como quisiera: a todo el que comenta le ocurre de vez en cuando.

Es obvio que saber responder entraña más que conocer la contestación a una pregunta. Requiere discernimiento. Sin embargo, resulta sumamente gratificante dar una respuesta que nos salga del corazón y toque el de quien la escucha (Pro. 15:23).

CONSEJOS PARA COMENTAR EN LAS REUNIONES

- **Si es el primero en contestar, dé una respuesta sencilla y directa**
- **Para ampliar la respuesta, 1) muestre cómo un texto bíblico citado respalda el punto que se estudia; 2) señale el efecto que tiene el asunto en nuestra vida; 3) explique cómo puede utilizarse la información, o 4) relate una experiencia breve que ilustre una idea clave**
- **Escuche atentamente todos los comentarios, a fin de saber cómo complementar lo ya expresado**
- **Procure comentar en sus propias palabras**

La comunicación por carta

LAS cartas han mejorado la vida y la conducta de millones de personas. Cartas fueron en un principio la mayoría de los libros de las Escrituras Griegas Cristianas, y aún empleamos este método para animar a los nuevos creyentes, mantener el contacto con las amistades, alentar a los hermanos que asumen responsabilidades especiales, fortalecer a quienes afrontan dificultades y transmitir la información necesaria para el buen funcionamiento de la congregación (1 Tes. 1:1-7; 5:27; 2 Ped. 3:1, 2).

Además, las cartas constituyen un medio muy eficaz de dar testimonio. En ciertas zonas, mucha gente vive en edificios de apartamentos con estrictas medidas de seguridad o en residencias de acceso restringido. Hay quienes casi nunca están en su hogar, por lo que no los encontramos al predicar de casa en casa. Y aun otros habitan en lugares aislados.

La mala salud, las inclemencias del tiempo o un toque de queda pudieran confinarlo en su vivienda. ¿Sería capaz de escribir una carta para seguir dando testimonio a un pariente o a alguien con quien conversó de manera informal? ¿Se ha mudado una persona con quien usted estudiaba la Biblia? Tal vez recibir una carta suya sea precisamente lo que se necesite para mantener vivo su interés espiritual. O podría enviar alguna información bíblica oportuna a quienes recientemente se hayan casado, hayan sido padres o hayan perdido a un ser amado.

La predicación por carta

Si no conoce al destinatario, lo primero que debe hacer es presentarse. Podría explicarle que participa en una obra internacional de carácter voluntario. Si lo estima conveniente, mencione que es testigo de Jehová e indíquele por qué le dirige una carta en vez de visitarlo personalmente. Escriba como si hablara cara a cara con él; no obstante, en atención a la advertencia de "ser cautelosos como serpientes, y, sin embargo, inocentes como palomas", determine con cuidado qué datos personales sería prudente divulgar (Mat. 10:16).

Ponga por escrito lo que le habría dicho al residente si hubiera podido visitarlo, tal vez adaptando una introducción del libro *Razonamiento* o alguna presentación bíblica de un número reciente de

Nuestro Ministerio del Reino. Podría plantear una pregunta y animar a la persona a reflexionar sobre ella. Algunos publicadores sencillamente explican que tenemos un programa gratuito para responder preguntas sobre la Biblia, y luego indican los títulos de varios capítulos de una de nuestras publicaciones de estudio. El modelo que se halla en la página 73 le dará algunas ideas, pero es conveniente que varíe el contenido, pues, en caso contrario, los amos de casa podrían recibir el mismo mensaje una y otra vez.

Hay quienes son reacios a leer una carta extensa de un extraño, así que muchas veces es preferible que sea breve. Conclúyala antes de que la persona llegue a cansarse de leerla. Es apropiado adjuntar una invitación impresa a las reuniones del Salón del Reino, o quizá un tratado, un folleto o un número de *La Atalaya* o *¡Despertad!,* con la indicación de que es posible recibir estas revistas regularmente. Asimismo podría preguntar al residente si le permitiría visitarlo en su hogar para conversar sobre el tema.

Unas palabras sobre la presentación

Dé una ojeada a la carta modelo. Observe lo siguiente: 1) Está bien organizada, sin aglomeraciones. 2) Aunque pierda el sobre, el destinatario tendrá el nombre y la dirección postal del remitente. 3) El propósito de la misiva se declara lisa y llanamente en el primer párrafo. 4) Cada idea principal se trata en un párrafo separado. 5) En vista de su objetivo, el estilo de la carta no es ni demasiado familiar ni excesivamente serio.

En la correspondencia de índole más formal, como la que el secretario de la congregación envía a la sucursal, debe especificarse el nombre de la congregación, el nombre y la dirección postal del secretario, y la fecha. También se hará constar el nombre y la dirección de la persona u organización a la que se dirige, seguidos de un saludo apropiado. En algunos idiomas, el texto concluye con una expresión como "Atentamente" o "Cordialmente", bajo la cual el remitente estampa su firma, siempre de puño y letra.

En todos los casos, preste atención a la ortografía, la sintaxis, la puntuación y, por supuesto, la pulcritud, pues todo ello confiere dignidad tanto a la carta como al mensaje que transmite.

No olvide escribir el remite en el sobre, preferiblemente con su propia dirección postal. Si le parece imprudente facilitar tal dato a extra-

ños a quienes predica por correo, pregunte a los ancianos si podría utilizar la dirección del Salón del Reino. Nunca debe emplearse la de la Sociedad Watch Tower, pues daría la impresión equivocada de que el envío procede de las oficinas de dicha entidad, y lo mismo ocurriría en el caso de una carta sin remite que contuviera alguna de nuestras publicaciones.

Sobre todo cuando adjunte alguna información impresa, cerciórese de poner el importe correspondiente en sellos, pues un franqueo insuficiente podría obligar al destinatario a abonar la cantidad debida, lo cual desmerecería su mensaje. Tenga presente que las tarifas postales de muchos países son más elevadas si se envía un folleto o una revista.

El tono adecuado

Cuando termine la carta, léala otra vez y evalúela. ¿Cómo le suena? ¿Es amigable y respetuosa? El amor y la bondad figuran entre las cualidades que procuramos manifestar en las relaciones interpersonales (Gál. 5:22, 23). Si detecta frialdad o un regusto de pesimismo, modifique la redacción.

Las cartas llegan a donde usted no puede, y este hecho, por sí solo, las convierte en un valioso instrumento para el ministerio. Dado que lo representan a usted y sus ideales, deténgase a examinar su contenido, su presentación y el tono en que están escritas. Quizá sean justo lo que se necesita para iniciar, fortalecer o estimular a una valiosa alma en la senda que lleva a la vida.

Marta González
Esperanza 21
1427 Buenos Aires

1 de junio de 20—

Estimada señora Martínez:

Mi esposo y yo vivimos en su vecindario. Le escribo porque deseamos hacerle llegar una información importante y no nos ha sido posible hablar con usted en persona. En el impreso adjunto se explica brevemente de qué se trata.

Nos complace participar en una obra de carácter voluntario que se lleva a cabo en más de doscientos países. Nuestro objetivo es invitar a toda persona a beneficiarse de un programa en el que se responde con la Biblia a preguntas tan importantes como por qué envejecemos y morimos, qué propósito tiene la vida o cómo hallar verdadera felicidad.

Esta obra no es de índole comercial; lo que nos impulsa a colaborar en ella es el interés sincero por nuestros vecinos. Esperamos que pronto nos sea posible conversar personalmente con usted. Puede escribirnos con toda libertad a la dirección arriba indicada.

Atentamente,

[Firma]

No deje de progresar

CUANDO usted aprendió a aplicar los principios bíblicos, fue modificando patrones de pensamiento, habla y conducta que tenía muy arraigados, en gran medida incluso antes de matricularse en la Escuela del Ministerio Teocrático. Ahora que quizá ha progresado hasta el punto de dedicar su vida a Jehová, ¿debería detenerse su crecimiento espiritual? Ni mucho menos, pues el bautismo es solo el comienzo.

El discípulo Timoteo ya era un anciano cristiano cuando Pablo le dijo que 'reflexionara' tanto en los consejos recibidos como en los privilegios de servicio que se le habían confiado. Lo exhortó a mantenerse "intensamente ocupado" en estos asuntos, a fin de que su "adelantamiento [fuera] manifiesto" (1 Tim. 4:12-15). Por tanto, sea que usted haya acabado de emprender el camino de la verdad o que tenga mucha experiencia en el vivir cristiano, debe interesarse en progresar.

Conocimiento y transformación

En Efesios 3:14-19 leemos que el apóstol Pablo rogó que sus hermanos en la fe fueran "enteramente capaces de comprender [...] la anchura y longitud y altura y profundidad" de la verdad. Con tal objetivo, Jesús otorgó dádivas humanas, esto es, hombres que enseñarían, corregirían y edificarían a la congregación. La meditación continua en la Palabra inspirada de Dios y la guía de maestros experimentados nos ayudan a que "crezcamos" en sentido espiritual (Efe. 4:11-15).

Tal crecimiento conlleva "ser hechos nuevos en la fuerza que impulsa [nuestra] mente", es decir, cultivar una fuerte inclinación mental que sintonice con la de Dios y Cristo. Para ello se requiere asimilar constantemente sus pensamientos, con objeto de "vestirse de la nueva personalidad" (Efe. 4:23, 24). Cuando estudia los Evangelios, ¿ve en estos relatos de la vida de Cristo un modelo que debe seguir? ¿Procura fijarse en características concretas de la personalidad de Jesús para imitarlas con empeño? (1 Ped. 2:21.)

El tema sobre el que giran nuestras conversaciones puede indicar nuestro grado de progreso. Quienes se han vestido de la nueva personalidad no permiten que de su boca procedan mentiras, insultos, obscenidades o comentarios negativos, sino "todo dicho que sea bueno

para edificación [...], para que imparta lo que sea favorable a los oyentes" (Efe. 4:25, 26, 29, 31; 5:3, 4; Jud. 16). Las expresiones que salen de sus labios, ya sea en privado o en las reuniones de la congregación, denotan que la verdad los está transformando.

Nuestro progreso también se hace patente cuando dejamos de ser "aventados como por olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza" (Efe. 4:14). Por ejemplo, ¿cómo le influye el bombardeo de nuevas ideas, causas o diversiones a que el mundo nos somete? ¿Siente la tentación de reducir el tiempo que dedica a sus deberes para con Dios e invertirlo en tales cosas? Si lo hiciera, su progreso cristiano se resentiría gravemente. ¡Cuánto mejor es comprar tiempo para alcanzar metas espirituales! (Efe. 5:15, 16.)

Las relaciones interpersonales constituyen asimismo un indicador del avance espiritual. ¿Ha aprendido a ser 'tiernamente compasivo' con los hermanos y a 'perdonarlos liberalmente'? (Efe. 4:32.)

Su progreso en actuar como a Jehová le agrada debe hacerse patente tanto en la congregación como en el hogar. Tiene que evidenciarse en la escuela, en los lugares públicos y en el empleo (Efe. 5:21–6:9). Su adelanto se pondrá de manifiesto cuando en toda circunstancia demuestre en mayor medida las cualidades piadosas.

Utilice sus dones

Jehová nos ha otorgado a todos aptitudes y destrezas, y espera que las empleemos a favor de los demás de tal modo que seamos vehículo de su bondad inmerecida. A este respecto, el apóstol Pedro escribió: "En proporción al don que cada uno haya recibido, úsenlo al ministrarse unos a otros como excelentes mayordomos de la bondad inmerecida de Dios" (1 Ped. 4:10). ¿Cómo desempeña usted su mayordomía?

Pedro pasa a decir: "Si alguno habla, que hable como si fueran las sagradas declaraciones formales de Dios" (1 Ped. 4:11). Este versículo subraya que tenemos la responsabilidad de hablar en total consonancia con la Palabra de Dios a fin de glorificar a Jehová, de modo que la *forma* en que hablamos también debe ensalzarlo. La preparación que imparte la Escuela del Ministerio Teocrático le permitirá hacer precisamente eso, es decir, emplear sus dotes y cualidades de modo que glorifique a Dios mediante la ayuda que presta al prójimo. Con tal objetivo presente, ¿cómo debe medir su progreso en la escuela?

En vez de pensar en cuántos aspectos de la oratoria ha abarcado o qué tipo de intervenciones se le han asignado, reflexione en cómo han mejorado sus sacrificios de alabanza a causa de la formación recibida. Puesto que la escuela nos capacita para que seamos más eficaces en el ministerio, pregúntese: "¿Preparo lo que voy a decir en el servicio del campo? ¿He aprendido a mostrar interés en las personas a las que predico? ¿Siento la base para visitas posteriores dejando pendiente una pregunta? ¿Procuro mejorar mi aptitud docente de modo que llegue al corazón de quienes estudian la Biblia conmigo?".

No evalúe sus logros tan solo por los privilegios de servicio que se le conceden. El progreso no depende del tipo de asignación que recibe, sino de cómo la desempeña. Tras una intervención que le haya exigido enseñar, pregúntese: "¿Realmente he sido un buen maestro? ¿He presentado la información de tal modo que influya de manera significativa en los oyentes?".

La exhortación a utilizar sus dones implica que tome la iniciativa. ¿Invita a otros hermanos a trabajar con usted en el ministerio del campo? ¿Piensa en la manera de ayudar a los nuevos, los jóvenes o los enfermos de la congregación? ¿Se ofrece para limpiar el Salón del Reino o colaborar de diversas formas en las asambleas? ¿Podría ser precursor auxiliar periódicamente? ¿Le sería posible emprender el precursorado regular o quizá servir en una congregación más necesitada de ayuda? Si es usted un hermano, ¿procura reunir los requisitos bíblicos para ser siervo ministerial o anciano? Su disposición para ofrecerse y aceptar responsabilidades es otro indicador de su progreso (Sal. 110:3).

El papel de la experiencia

Si se siente limitado por su falta de experiencia en el vivir cristiano, no se desanime. La Palabra de Dios "hace sabio al inexperto" (Sal. 19:7; 119:130; Pro. 1:1-4). Cuando seguimos los consejos de la Biblia, nos beneficiamos de la sabiduría perfecta de Jehová, más valiosa que todo el aprendizaje que el tiempo por sí solo pueda aportarnos. Sin embargo, es un hecho que al progresar en el servicio a Dios obtenemos experiencia. Entonces, ¿cómo podemos aprovecharla?

Después de atravesar muchas circunstancias en la vida, alguien quizá tienda a pensar: "Ya he pasado por esto antes. Sé lo que tengo que hacer". ¿Es prudente esta actitud? Proverbios 3:7 advierte: "No te ha-

gas sabio a tus propios ojos". Está claro que las vivencias deberían ampliar nuestra visión de los factores implicados en diversas situaciones. Pero si progresamos en sentido espiritual, las experiencias vividas también han de grabarnos en la mente y el corazón que la bendición de Jehová es imprescindible para salir airosos. Por tanto, el progreso no se evidencia por la seguridad en nosotros mismos con la que encaramos las dificultades, sino por la disposición de buscar la guía de Jehová en la vida. Se demuestra por la convicción de que nada sucede sin el permiso de nuestro Padre celestial, así como por la relación de confianza y afecto que con él mantenemos.

Siga adelante

A pesar de su madurez cristiana y de su condición de ungido, el apóstol Pablo reconoció que necesitaba seguir "extendiéndo[se] hacia adelante" para alcanzar la meta de la vida (Fili. 3:13-16). ¿Comparte usted esa actitud?

¿Cuánto ha logrado hasta ahora? A fin de evaluar su crecimiento, determine hasta qué punto se ha vestido de la nueva personalidad, se ha sometido a la soberanía divina y utiliza sus dones para honrar a Jehová. La educación de la Escuela del Ministerio Teocrático debe hacer que las cualidades que se resaltan en la Palabra de Dios se reflejen cada vez más en su manera de hablar y enseñar. Tenga presentes estos aspectos de su progreso. Halle regocijo en ellos, y su adelantamiento se pondrá fácilmente de manifiesto.

¿QUÉ METAS ESPIRITUALES TIENE?

¿Qué metas realistas cree que debería alcanzar en menos de un año?

1. ____________________

2. ____________________

¿Qué metas a largo plazo considera tan valiosas que está decidido a esforzarse hasta alcanzarlas?

1. ____________________

2. ____________________

3. ____________________

Programa para cultivar las aptitudes de orador y maestro

SEA joven o de edad avanzada, hombre o mujer, este programa le permitirá expresarse mejor y hacerse un maestro más competente de la Palabra de Dios.

El superintendente de la Escuela del Ministerio Teocrático asignará las intervenciones de los matriculados. En las siguientes tres páginas, usted encontrará una lista personal de aspectos de la oratoria. Los números que preceden a los aspectos corresponden a las lecciones que se encuentran en las páginas subsiguientes, en las que se explica cómo dominar las distintas facetas de la oratoria y la enseñanza. En ellas hallará, además, pautas útiles para lograrlo.

El código de color de la lista distingue los aspectos aplicables a 1) las asignaciones de lectura ante el auditorio, 2) las demostraciones con dos o más participantes y 3) los discursos dirigidos a la congregación. El superintendente de la escuela le indicará en qué aspecto debe centrarse, preferiblemente solo uno a la vez. Le será provechoso realizar los ejercicios que se recomiendan al final de la lección designada. Si es evidente que ha aplicado bien los consejos que se dan en dicha lección, el consejero le indicará otro aspecto.

Si se trata de una demostración, será preciso ambientarla en un marco. En la página 82 hallará una lista variada, pero no tiene por qué limitarse a ella. Puede que el consejero le recomiende escenificar cierta situación a fin de adquirir experiencia, o quizá deje a su criterio la elección.

Si lee este libro y realiza los ejercicios, aun cuando no esté preparando una asignación, probablemente se acelere su progreso. Tal vez le sea posible estudiar alrededor de una lección por semana.

Prescindiendo de cuánto tiempo llevemos participando en la escuela o en el servicio del campo, siempre se puede mejorar. Por ello deseamos que se beneficie al máximo de la formación que se imparte en la Escuela del Ministerio Teocrático.

LISTA PERSONAL DE ASPECTOS DE LA ORATORIA

LECTURA

DEMOSTRACIÓN

DISCURSO

(Número de lección)		FECHA DE ASIGNACIÓN	EJERCICIOS ✓	FECHA DE CONCLUSIÓN
1	Lectura precisa		☐ ☐	
2	Articulación clara		☐ ☐	
3	Pronunciación correcta		☐ ☐	
4	Fluidez		☐ ☐	
5	Uso adecuado de las pausas		☐ ☐	
6	Énfasis acertado		☐ ☐	
7	Énfasis en las ideas principales		☐ ☐	
8	Volumen adecuado		☐ ☐	
9	Modulación		☐ ☐	
10	Entusiasmo		☐ ☐	
11	Afecto y otros sentimientos		☐ ☐	
12	Ademanes y expresiones faciales		☐ ☐	
13	Contacto visual		☐ ☐	
14	Naturalidad		☐ ☐	
15	Buena apariencia		☐ ☐	
16	Aplomo		☐ ☐	
17	Buen uso del micrófono		☐ ☐	
18	Uso de la Biblia para contestar preguntas		☐ ☐	

LISTA PERSONAL DE ASPECTOS DE LA ORATORIA

(Número de lección)				FECHA DE ASIGNACIÓN	EJERCICIOS ✓	FECHA DE CONCLUSIÓN
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	19	Animar a emplear la Biblia		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	20	Introducción eficaz a los textos bíblicos		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	21	Lectura de textos bíblicos con el énfasis debido		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	22	Empleo correcto de los textos bíblicos		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	23	Resaltar el valor práctico		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	24	Buen uso del vocabulario		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	25	Uso de un bosquejo		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	26	Desarrollo lógico de la información		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	27	Improvisar las palabras a partir del bosquejo		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	28	Tono conversacional		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	29	Calidad de la voz		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN		30	Interés en los oyentes		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	31	Respeto a los demás		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	32	Expresarse con convicción		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	33	Hablar con tacto, pero con firmeza		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	34	Ser edificante y positivo		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	35	Repetición para dar énfasis		☐ ☐	
DEMOSTRACIÓN	DISCURSO	36	Desarrollo del tema		☐ ☐	

LISTA PERSONAL DE ASPECTOS DE LA ORATORIA

(Número de lección)		FECHA DE ASIGNACIÓN	✓ EJERCICIOS	FECHA DE CONCLUSIÓN
DEMOSTRACIÓN / DISCURSO 37	Destacar los puntos principales		☐ ☐	
38	Introducciones que despiertan interés		☐ ☐	
39	Conclusiones eficaces		☐ ☐	
40	Exactitud en las afirmaciones		☐ ☐	
41	Claridad en la exposición		☐ ☐	
42	Exposición instructiva para el auditorio		☐ ☐	
43	Utilizar la información asignada		☐ ☐	
44	Uso eficaz de las preguntas		☐ ☐	
45	Ilustraciones instructivas		☐ ☐	
46	Ilustraciones basadas en situaciones conocidas		☐ ☐	
47	Uso eficaz de medios visuales		☐ ☐	
48	Argumentación que induce a razonar		☐ ☐	
49	Solidez en la argumentación		☐ ☐	
50	Llegar al corazón		☐ ☐	
51	Atenerse al tiempo y distribuirlo bien		☐ ☐	
52	Exhortación eficaz		☐ ☐	
53	Animar y fortalecer al auditorio		☐ ☐	

Utilice diversos marcos de circunstancias

Cuando tenga una asignación en forma de demostración en la Escuela del Ministerio Teocrático, puede utilizar en cualquier orden los marcos indicados abajo. Haga lo posible por no repetir ninguno de ellos más de dos veces hasta haber empleado todos los que sean adecuados para el territorio de su congregación. Anote en las líneas que preceden a los marcos de circunstancias las fechas en que los utilizó.

Fechas

______ ______ 1. Predicando de casa en casa
______ ______ 2. Venciendo una objeción
______ ______ 3. Revisitando por primera vez a una persona interesada
______ ______ 4. Demostrando en qué consiste un estudio bíblico en la visita inicial
______ ______ 5. Estudio bíblico con una persona que no lee bien
______ ______ 6. Estudio bíblico en una etapa avanzada
______ ______ 7. Animando a un estudiante de la Biblia a asistir a las reuniones
______ ______ 8. Convenciendo a un estudiante de la Biblia para que aplique un consejo de las Escrituras
______ ______ 9. Ensayo con un publicador no bautizado
______ ______ 10. Exhortación a leer la Biblia mostrando cómo hacerlo o cómo la lectura de un libro bíblico en particular nos beneficia
______ ______ 11. Predicando por teléfono o por intercomunicador
______ ______ 12. Predicando en la calle
______ ______ 13. Predicando en un mercado u otro establecimiento comercial
______ ______ 14. Predicando informalmente en una sala de espera
______ ______ 15. Predicando informalmente en el transporte público
______ ______ 16. Predicando en un marco común en la localidad
______ ______ 17. Predicando a un vecino
______ ______ 18. Hablando de nuestras creencias a un familiar no Testigo
______ ______ 19. Hablando de nuestras creencias a un compañero de trabajo o de estudios
______ ______ 20. Predicando a un maestro, un patrono o un funcionario
______ ______ 21. Predicando a un médico, un abogado u otro profesional
______ ______ 22. Predicando a alguien que no habla bien el idioma
______ ______ 23. Conversando con un ateo o un agnóstico
______ ______ 24. Predicando a un animista, budista, católico, hindú, judío, musulmán, protestante o alguien de otra religión de la localidad
______ ______ 25. Participando en el programa "Los precursores prestan ayuda"
______ ______ 26. Persona adulta razona con su hijo (o hija); o joven, con su hermano (o hermana)
______ ______ 27. Animando a un enfermo con la Biblia
______ ______ 28. Consolando con la Biblia a alguien del territorio que está triste o deprimido
______ ______ 29. Persona adulta aconseja a joven
______ ______ 30. Otro marco adecuado para la zona

¿Qué implica?

Leer en voz alta exactamente lo que está escrito; no omitir palabras ni letras, ni cambiar un término por otro; pronunciar las palabras de forma correcta; tener en cuenta los signos de puntuación y los acentos gráficos.

LAS Escrituras afirman que la voluntad de Dios es que personas de toda clase “lleguen a un conocimiento exacto de la verdad” (1 Tim. 2:4). Por consiguiente, el deseo de comunicar tal conocimiento exacto debe influir en el modo como leemos la Palabra de Dios en voz alta.

Es importante que tanto los jóvenes como los mayores leamos bien la Biblia y las publicaciones basadas en ella. Como testigos de Jehová, tenemos la responsabilidad de transmitir el conocimiento de Jehová y de sus caminos, lo que a menudo implica leer a una persona o a un grupo reducido. En el círculo familiar también efectuamos ese tipo de lectura. La Escuela del Ministerio Teocrático brinda a hermanos y hermanas de todas las edades la oportunidad de recibir orientación destinada a mejorar su lectura en voz alta.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Leer con esmero y corrección es un factor fundamental para transmitir la verdad bíblica con exactitud.

Todos debemos tomar muy en serio la lectura pública de las Escrituras, sea ante unas pocas personas o ante la congregación. Además de haber sido divinamente inspirada, la Biblia “es viva, y ejerce poder, [...] y puede discernir pensamientos e intenciones del corazón” (Heb. 4:12). La Palabra de Dios contiene un conocimiento valiosísimo que no puede obtenerse de ninguna otra fuente. Ayuda a la persona a conocer al único Dios verdadero y a cultivar una buena relación con él, así como a hacer frente a los problemas de la vida. Explica, asimismo, cómo conseguir vida eterna en el nuevo mundo de Dios. Por consiguiente, deberíamos hacer todo lo posible por ser buenos lectores de la Biblia (Sal. 119:140; Jer. 26:2).

Cómo leer con precisión. La buena lectura comprende muchos aspectos, el primero de los cuales es la precisión. Hay que esforzarse por leer exactamente lo que está escrito, sin saltarse palabras ni letras, ni confundir términos parecidos.

Para leer las palabras de la forma correcta, usted debe entender primero el contexto, lo cual exige una cuidadosa preparación. Conforme vaya desarrollando la habilidad de mirar hacia adelante y seguir el hilo de las ideas, logrará leer con mayor precisión.

La puntuación y los acentos gráficos son elementos importantes del lenguaje escrito. La primera reproduce las pausas y su duración, así como la entonación. En algunos idiomas, si no se varía el tono cuando la puntuación lo requiere, puede convertirse una pregunta en una afirmación o cambiarse el sentido por completo. Claro está que a veces la función de los signos de puntuación es principalmente gramatical. En cuanto a los acentos y otros signos diacríticos, en muchas lenguas es imposible leer de forma precisa si no se les presta cuidadosa atención, pues modifican el sonido representado por las letras. Para que su lectura tenga sentido, es fundamental que conozca bien las normas de puntuación y acentuación de su idioma. Recuerde que el objetivo es transmitir ideas, y no pronunciar palabras solamente.

La habilidad de leer con precisión se adquiere con la práctica. Lea cada párrafo repetidas veces hasta que no cometa ningún error, y solo entonces pase al siguiente. Por último, intente leer varias páginas seguidas sin omitir, repetir ni pronunciar mal ninguna palabra. Una vez

SIGNOS DE PUNTUACIÓN

El **punto (.)** señala una pausa larga en la lectura.

La **coma (,)** indica por lo general una pausa breve en el interior de la oración.

El **punto y coma (;)** marca una pausa inferior a la del punto pero superior a la de la coma.

Los **dos puntos (:)** representan una pausa intermedia entre la de la coma y la del punto. Preceden a las enumeraciones y citas textuales.

Los **signos de exclamación (¡ !)** enmarcan oraciones caracterizadas por una elevación enfática del tono de la voz.

Los **signos de interrogación (¿ ?)** delimitan oraciones que se distinguen generalmente por una línea melódica, o entonación, con final ascendente.

Las **comillas (“ ”, ‘ ’ y « »)** enmarcan citas y términos usados con un sentido especial, que en algunas ocasiones se resaltan con un cambio de tono o con pausas.

La **raya,** o **guión largo (—),** cuando se usa para encerrar incisos o aclaraciones, por lo general requiere un cambio ligero de tono o ritmo.

Los **paréntesis ( )** y los **corchetes [ ]** aíslan palabras que se leen en un tono algo más bajo. No es preciso leer las remisiones entre paréntesis ni imprimir un tono más grave a las palabras entre corchetes que completan el sentido del texto.

logrado lo anterior, pida a alguien que lo escuche y le indique si se equivoca.

En algunas zonas del mundo, los problemas de la vista y la iluminación deficiente dificultan la lectura. Si se puede hacer algo para vencer estos obstáculos, no cabe duda de que la persona adquirirá mayor destreza.

A los hermanos que son buenos lectores quizá se les conceda con el tiempo el privilegio de leer en público la información del Estudio de Libro de Congregación y del Estudio de *La Atalaya.* No obstante, para cumplir bien ese cometido, no basta con pronunciar las palabras correctamente. Si desea ser un lector *público* eficaz en la congregación, debe cultivar buenos hábitos en su lectura *personal.* Con ese fin, tiene que comprender que cada término desempeña un papel en la oración. Si hace caso omiso de varios de ellos o los lee mal, aunque sea para sus adentros, no captará el mensaje o este le llegará distorsionado. Otra de las razones por las que se cometen errores es que no se tienen en cuenta las reglas de acentuación ni el contexto. Esfuércese por entender el significado de cada vocablo en su entorno lingüístico. Repare también en cómo afecta la puntuación al sentido de la oración. Por otra parte, recuerde que normalmente las ideas se comunican mediante grupos de palabras. Fíjese en estos, de modo que cuando lea en voz alta, en vez de pronunciar las palabras una por una, las agrupe en unidades mayores, constituyan o no una oración completa. Para transmitir conocimiento exacto en la lectura pública es importante entender con claridad lo que se lee.

CÓMO LEER CON PRECISIÓN

Practique una y otra vez en voz alta.

Pida a alguien que lo escuche y le indique los errores que cometa.

Oblíguese a leer con esmero en su estudio personal.

En lugar de leer las palabras una por una, aprenda a agruparlas.

El apóstol Pablo escribió a un anciano cristiano con experiencia: “Continúa aplicándote a la lectura pública” (1 Tim. 4:13). Es obvio, por tanto, que todos podemos mejorar en este aspecto.

EJERCICIO:

Después de prepararse bien, pida a un amigo o familiar que siga en la Biblia su lectura de un pasaje de los capítulos 5 a 7 de Mateo y que lo interrumpa cada vez que 1) omita una palabra, 2) pronuncie mal un término o lo cambie de orden, o 3) pase por alto algún acento gráfico, o un signo de puntuación que exija una pausa o un cambio de tono. Conviene que el ejercicio dure al menos diez minutos y que lo realice dos o tres veces.

2 ARTICULACIÓN CLARA

¿Qué implica?

Pronunciar las palabras de modo que se distingan netamente los sonidos. Supone 1) utilizar bien los órganos de la voz y 2) comprender la estructura de las palabras.

PARA comunicarse eficazmente, usted debe hablar con claridad. Por muy interesante o incluso importante que sea su mensaje, gran parte de él se perderá si no se comprende con facilidad.

Las palabras que no se entienden a plenitud no motivan. Aunque la persona tenga una voz potente, si no articula de manera clara, no inducirá a actuar. Será como si estuviera hablando en un idioma extranjero, ininteligible para los oyentes (Jer. 5:15). La Biblia nos recuerda: “Si la trompeta da un toque de llamada indistinto, ¿quién se preparará para el combate? Así mismo ustedes también, a menos que por la lengua profieran habla fácil de entender, ¿cómo se sabrá lo que se está hablando? En efecto, estarán hablando al aire” (1 Cor. 14:8, 9).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La buena articulación permite que los demás entiendan lo que decimos y contribuye a que lo tomen en serio.

¿Qué dificulta la comprensión de las palabras? Tal vez sea una abertura insuficiente de la boca. Cuando los músculos de las mandíbulas están rígidos y los labios apenas se mueven, los sonidos salen apagados.

Hablar muy rápido también puede dificultar la comprensión. Es como reproducir la grabación de un discurso a mayor velocidad de la debida. Aunque se oigan todas las palabras, se obtiene poco beneficio.

En algunos casos, el problema se debe a defectos en los órganos de la voz. Pero aun con tales impedimentos se puede mejorar considerablemente si se ponen en práctica las sugerencias de esta lección.

Con frecuencia, sin embargo, la razón por la que no se entienden las palabras es que no se articulan bien, es decir, no se pronuncian las vocales y las consonantes de manera diferenciada y con las pausas oportunas. Hay quienes, además, omiten sílabas y sonidos. Cuando se unen los términos indiscriminadamente, los oyentes captan algu-

nas ideas y frases, pero tienen que imaginarse el resto de lo que dice la persona. Así pues, la mala dicción puede disminuir la eficacia de la enseñanza.

Cómo hablar con claridad. Uno de los factores clave para articular claramente es comprender la estructura de los vocablos en el idioma en que se habla. En la mayoría de las lenguas, la forma escrita de las palabras se divide en sílabas, las cuales representan un sonido o conjunto de sonidos pronunciados como una unidad. En tales idiomas suelen pronunciarse todas las sílabas, si bien con distinta intensidad. Si desea mejorar su articulación, hable más despacio y esfuércese por no comerse ninguna sílaba. Al principio, su pronunciación puede parecer exagerada; no obstante, con la práctica irá recuperando la naturalidad. Para que la expresión sea fluida, deberá unir ciertas palabras, pero no lo haga si existe el riesgo de que se oscurezca su significado.

Aunque al hacer los ejercicios para mejorar la articulación hable y lea con una precisión exagerada, tenga cuidado de que no se convierta en su modo habitual de expresarse, pues resultaría afectado, poco natural.

Si le sale la voz algo apagada, aprenda a mantener la cabeza erguida y el mentón alejado del pecho. Cuando lea un pasaje de la Biblia, sosténgala en alto de modo que solo tenga que levantar ligeramente la vista para mirar al auditorio. De esta forma, sus palabras fluirán sin trabas.

CÓMO LOGRAR UNA ARTICULACIÓN CLARA

Cuando hable y lea, pronuncie todas las palabras claramente: con buena dicción, con suficiente volumen y a un ritmo moderado.

No una las palabras de modo que se oscurezca su significado.

Mantenga la cabeza erguida y abra la boca lo suficiente.

Practique la relajación del cuello, la mandíbula, los labios y los músculos faciales y de la garganta.

Otro factor que mejorará su dicción es aprender a relajarse. Es bien sabido que si los músculos faciales y los que regulan la respiración están tensos, el mecanismo del habla puede verse afectado. Tal tensión perturba la coordinación armoniosa y natural que existe entre la mente, los órganos de la voz y la respiración.

Los músculos de la mandíbula tienen que estar relajados para responder de inmediato a las instrucciones del cerebro. Lo mismo sucede con los labios, que deben encontrarse en condiciones de expandirse y contraerse con rapidez a fin de emitir los muchos sonidos originados en la cavidad bucal y la garganta. Si la mandíbula y los labios están tensos, la boca no se abrirá bien y la voz saldrá a través de los dientes, con un sonido áspero, apagado y poco definido. Ahora

bien, tal distensión no debe llegar al extremo de producir una pronunciación descuidada, sino que ha de equilibrarse con el hábito de articular los sonidos con claridad.

Para evaluar su articulación, tal vez le resulte útil leer en voz alta. Observe bien cómo usa los maravillosos órganos del habla. ¿Abre la boca lo suficiente para que los sonidos salgan sin obstáculos? Tenga presente que la lengua no es el único órgano implicado, aunque es uno de los más activos. El cuello, la mandíbula inferior, los labios, los músculos faciales y los músculos de la garganta también intervienen en el proceso. ¿Habla sin realizar movimientos faciales? En tal caso, hay muchas probabilidades de que su articulación sea un poco confusa.

Si tiene una grabadora, registre su voz en una cinta durante varios minutos. Hable con naturalidad, como lo haría en el ministerio del campo. Al escucharse, tal vez perciba que ciertas palabras no se entienden con claridad. Fíjese en si las articula mal, las pronuncia con poca intensidad o las corta, e intente determinar la causa. Por lo general, se puede remediar el problema poniendo en práctica las sugerencias antes presentadas.

¿Tiene un defecto del habla? Pruebe a abrir la boca un poco más de lo que acostumbra y a articular aún con mayor cuidado. Respire hondo y hable despacio. Muchas personas con impedimentos del habla han mejorado su dicción con estas técnicas. Si cecea, retire la lengua de los dientes incisivos al pronunciar el sonido *s*. En caso de que su problema no se resuelva por completo, no se desespere. Recuerde que Jehová escogió a Moisés —quien tal vez padecía un defecto del habla— para entregar mensajes vitales a Israel y al Faraón egipcio (Éxo. 4:10-12). Si tiene buena disposición, Dios lo utilizará a usted también y bendecirá su ministerio.

EJERCICIO:

Hable con normalidad. ¿Abre la boca lo suficiente? ¿Debe abrirla un poco más y hacer un mayor uso de los músculos faciales? Lea en voz alta Mateo 8:23-27 teniendo en cuenta lo anterior. Acuérdese de mantener la cabeza erguida y relajar los músculos de la mandíbula.

PRONUNCIACIÓN CORRECTA

¿Qué implica?

Decir bien las palabras. Supone 1) articularlas con los sonidos adecuados, 2) pronunciar con mayor intensidad la sílaba que corresponda y 3) en muchos idiomas, tomar en consideración los signos diacríticos.

NO TODOS los cristianos han recibido una amplia formación escolar. Hasta de los apóstoles Pedro y Juan se dijo que eran "iletrados y del vulgo" (Hech. 4:13). Con todo, es importante no restar lustre a nuestra presentación de la verdad bíblica con una pronunciación errada.

Factores que hay que tener en cuenta. Las normas que rigen la pronunciación varían de un idioma a otro. Muchas lenguas se representan gráficamente por medio de las letras de un alfabeto. Además del alfabeto latino (en el que se basa el español), existen otros, como el árabe, el cirílico, el griego y el hebreo. El chino escrito no utiliza un sistema alfabético, sino caracteres ideográficos, que pueden componerse de varios elementos y por lo general representan una palabra o parte de ella. El japonés y el coreano emplean caracteres tomados del chino, pero con pronunciación y significado a menudo muy diferentes.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La pronunciación correcta confiere dignidad al mensaje que predicamos y hace que el oyente centre la atención en este, y no en los errores de dicción.

En los idiomas que usan un alfabeto, para una lectura correcta hay que emitir el sonido que corresponde a cada letra o combinación de letras. No resulta muy difícil cuando la escritura del idioma sigue normas coherentes, como es el caso del español, el griego y el zulú, por ejemplo. No obstante, los términos tomados de lenguas extranjeras a veces mantienen una pronunciación parecida a la original. De ahí que algunas letras o combinaciones de letras se pronuncien de más de una manera y en ocasiones ni siquiera se pronuncien. Por ello, tal vez sea preciso memorizar las excepciones y usarlas con frecuencia al hablar. En el caso del chino, para leerlo correctamente hay que aprenderse de memoria la pronunciación de miles de caracteres. Por otra parte, en algunos idiomas el significado de la palabra varía según el tono empleado; si no se tiene en cuenta este factor, puede transmitirse una idea errónea.

Si la forma escrita de los vocablos de una lengua es divisible en sílabas, es importante pronunciar con mayor intensidad la que corresponda. En muchos de tales idiomas, la posición de la sílaba tónica, es decir, la sílaba realzada, es relativamente fija, y las excepciones se señalan a veces con un acento gráfico. De esta forma se facilita bastante la lectura. Si la posición de la sílaba tónica es, por el contrario, muy variable, se hace necesario memorizar un gran número de pronunciaciones.

En algunos idiomas, para una pronunciación correcta hay que tomar en consideración los signos diacríticos que se colocan encima o debajo de ciertas letras; por ejemplo: ü, è, é, ô, ã, ō, ŭ, č, ç.

En lo que se refiere a la pronunciación, deben tenerse en cuenta varios aspectos. Por una parte, la precisión exagerada puede parecer artificial e incluso pedante, al igual que las pronunciaciones que ya no son de uso general. Con ellas solo se lograría centrar la atención en uno mismo. Por otra parte, conviene no irse al otro extremo y hablar de forma descuidada. Varios de estos puntos se han tratado ya en la lección "Articulación clara".

En algunos idiomas, la pronunciación aceptable varía de un país a otro, y hasta dentro de un mismo país. De hecho, los diccionarios de ciertas lenguas recogen más de una pronunciación correcta para determinadas palabras. Además, en los casos en que varias naciones comparten un mismo idioma, es frecuente que cada una tenga su acento característico. Sobre todo cuando no se ha tenido mucho acceso a la educación o cuando la lengua que se habla no es la materna, da muy buenos resultados escuchar con atención a los que hablan bien el idioma a fin de imitar su pronunciación. Como testigos de Jehová, deseamos que nuestra forma de expresarnos dignifique el mensaje que predicamos y que sea entendible para la gente del lugar donde vivimos.

En el habla cotidiana, por lo general es preferible utilizar palabras con las que estamos familiarizados, las cuales no suelen ofrecer problemas de pronunciación. No obstante, cuando leemos en voz alta, podemos encontrarnos términos que no son de uso frecuente. Los testigos de Jehová leemos a menudo en voz alta, bien pasajes de la Biblia cuando predicamos, o bien los párrafos del Estudio de *La Atalaya* o del Estudio de Libro de Congregación, en el caso de algunos hermanos. Por consiguiente, es importante que leamos con precisión y que no empañemos nuestro mensaje con una mala pronunciación.

¿Le cuesta trabajo distinguir la sílaba tónica de algunos nombres bíblicos? En tal caso, le resultará útil conocer las reglas generales de acentuación del español. Según el lugar que ocupe la sílaba tónica en las palabras, estas se clasifican en agudas (cuya sílaba tónica es la última), llanas o graves (la penúltima), esdrújulas (la antepenúltima) y sobreesdrújulas (anterior a la antepenúltima). Para señalar la sílaba tónica a veces se coloca un acento gráfico, o tilde, sobre la vocal, con arreglo a las siguientes normas: las palabras agudas solo llevan tilde si terminan en vocal, *–n* o *–s* (ejemplos: Judá, David); las llanas, si terminan en consonante que no sea *–n* o *–s* (ejemplos: Héber, Tigris), y las esdrújulas y sobreesdrújulas la llevan siempre (ejemplo: Líbano). Si la sílaba tónica contiene un diptongo —el conjunto de dos vocales que se pronuncian en una misma sílaba, bien una abierta *(a, e, o)* más una cerrada *(i, u),* o viceversa, o bien dos cerradas juntas—, la tilde va sobre la vocal abierta o la última de las cerradas siguiendo las reglas anteriores (ejemplos: Éufrates, Sirión, Binuí). También se emplea la tilde para indicar que se disuelve un diptongo (ejemplos: Efraín, Jeremías).

CÓMO MEJORAR LA PRONUNCIACIÓN

Preste atención a cómo están escritas las palabras y consulte las reglas de acentuación en caso necesario.

Pida a un buen lector que lo escuche y le aconseje.

Observe cómo pronuncian quienes tienen buena dicción; compare la forma en que lo hacen con la suya.

Formas de mejorar. Muchas personas no se dan cuenta de que su pronunciación es un tanto deficiente. Si el superintendente de la escuela le señala que debe mejorar en algún aspecto, tómelo como una muestra de bondad y agradézcalo. Una vez que conozca el problema, ¿qué medidas puede tomar para superarlo?

En primer lugar, cuando se esté preparando para leer en voz alta ante un auditorio, fíjese bien en cómo están escritas las palabras. Si no está seguro de cuál es la sílaba tónica de cierto término, consulte las reglas de acentuación. Lea varias veces en voz alta los términos que le ofrezcan dificultades. En algunos idiomas resulta útil buscar en los diccionarios la pronunciación de las palabras desconocidas; en la introducción de tales obras se explica el significado de los símbolos fonéticos utilizados.

En segundo lugar, lea ante alguien que pronuncie bien y pídale que lo corrija.

Un tercer modo de mejorar la pronunciación consiste en escuchar atentamente a quienes poseen una buena dicción. Si tiene los casetes

de la *Traducción del Nuevo Mundo* y de las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!,* escúchelos, anote las palabras que se pronuncien de manera diferente a como usted lo haría, y practique su lectura. Con el tiempo irá eliminando las pronunciaciones incorrectas, lo que mejorará notablemente su forma de hablar.

EJERCICIO:

Fíjese bien en cómo deben pronunciarse las palabras poco comunes del Salmo 83 o de otro pasaje bíblico que le presente dificultades. Si es necesario, pregunte a alguien que conozca bien el idioma. Repare en cuál es la sílaba tónica de los nombres propios. Primero lea en voz alta tales nombres, y luego, todo el pasaje.

Palabras cuya pronunciación debo practicar

¿Qué implica?

Leer y hablar de modo que las palabras y las ideas broten con facilidad y naturalidad. La persona que se expresa con fluidez no entrecorta las palabras ni las pronuncia con una lentitud exasperante. Tampoco tropieza en la pronunciación ni titubea, como si no supiera qué decir.

CUANDO lee en voz alta, ¿tropieza en ciertas expresiones? O cuando pronuncia discursos, ¿le sucede a menudo que no encuentra las palabras adecuadas? En tal caso, quizá tenga problemas de fluidez. Para que su lectura y habla sean fluidas, las palabras y los pensamientos deben brotarle con facilidad, lo cual no significa, sin embargo, que deba hablar incesantemente, muy rápido o sin pensar. Su forma de expresarse ha de resultar agradable y armoniosa. En la Escuela del Ministerio Teocrático se da relevancia a este aspecto de la oratoria.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si no se habla de forma fluida, el auditorio tiende a distraerse. Además, existe el riesgo de transmitir ideas erróneas y de que el mensaje no resulte convincente.

La falta de fluidez puede deberse a varios factores. ¿Necesita dedicar atención a alguno de los siguientes? 1) En la lectura pública, el desconocimiento de las palabras, lo cual causa vacilaciones. 2) La profusión de pausas breves que entrecortan el lenguaje. 3) La falta de preparación. 4) Al hablar ante un auditorio, la exposición desordenada de las ideas. 5) Un vocabulario limitado, lo que provoca titubeos al tratar de hallar el término preciso. 6) Enfatizar demasiadas palabras. 7) El desconocimiento de las normas gramaticales.

Si su intervención carece de fluidez, el auditorio no va a marcharse del Salón del Reino, pero sí va a distraerse, de modo que gran parte de lo que usted diga se perderá.

Por otro lado, tenga cuidado de que al tratar de expresarse con contundencia y fluidez, no llegue a abrumar ni incomodar al auditorio. Si las diferencias culturales hacen que su forma de hablar parezca excesivamente desenvuelta o poco sincera, no logrará su objetivo. Es digno de notarse que el apóstol Pablo, pese a ser un orador de experiencia, se dirigió a los corintios “en debilidad y en temor y con

mucho temblor” a fin de no atraer innecesariamente la atención hacia su persona (1 Cor. 2:3).

Costumbres que deben evitarse. Muchas personas tienen el hábito de insertar palabras o expresiones tales como “eh...”, “este...”, “o sea”, “pues” o “bueno” al principio o en medio de las oraciones. Otras las finalizan a menudo con “¿verdad?” y “¿no?”. Tal vez usted no se dé cuenta de la frecuencia con que utiliza tales muletillas. Para comprobarlo, pídale a alguien que lo escuche mientras habla y que repita cada muletilla que usted use. Pudiera llevarse una sorpresa.

Hay quienes leen y hablan haciendo numerosas regresiones, es decir, comienzan una oración, la interrumpen y repiten al menos una parte de lo ya dicho o leído.

Otras personas se expresan con relativa soltura, pero antes de concluir una idea, pasan a la siguiente. Aunque las palabras salgan de su boca sin esfuerzo, los cambios bruscos de pensamiento impiden que su estilo sea fluido.

Cómo mejorar. Si su problema estriba en que no halla las palabras adecuadas, ponga gran empeño en enriquecer su vocabulario. Cuando encuentre en *La Atalaya, ¡Despertad!* y otras publicaciones términos que no conozca, búsquelos en el diccionario e incorpore por lo menos algunos de ellos a su léxico. Si no tiene ningún diccionario a su alcance, pida ayuda a alguien que domine el idioma.

Otra sugerencia para adquirir más fluidez consiste en leer en voz alta con regularidad. Cuando se tope con términos difíciles, repítalos varias veces.

Para que su lectura sea fluida, tiene que entender la relación de las palabras dentro de la oración. Si quiere transmitir las ideas del escritor, por lo general deberá leer grupos de palabras. Fíjese bien en tales grupos y, si le sirve de ayuda, márquelos. Su objetivo no es solo leer los vocablos de la forma correcta, sino también comunicar las ideas con claridad. Después de analizar una oración, pase a la siguiente, y así sucesivamente hasta estudiar todo el párrafo. En cuanto haya captado el hilo del pensamiento, lea el párrafo en voz alta una y otra vez hasta que no tropiece en ninguna palabra ni in-

CÓMO EXPRESARSE CON FLUIDEZ

Cuando encuentre palabras que no conozca en revistas y libros, márquelas, averigüe su significado y empiece a usarlas.

Practique la lectura en voz alta por lo menos de cinco a diez minutos diarios.

Prepare a conciencia las asignaciones de lectura. Fíjese bien en los grupos de palabras que transmiten ideas completas. Trate de captar el hilo del pensamiento.

En la conversación cotidiana, aprenda a pensar primero en las ideas y luego expresarlas en oraciones completas.

troduzca una pausa donde no debe. Haga lo mismo con los demás párrafos.

A continuación aumente la velocidad de la lectura. Si ya entiende cómo se relacionan las palabras dentro de la oración, será capaz de abarcar más de una palabra con cada golpe de vista y de prever lo que sigue. De este modo, su lectura será más efectiva.

También sirve de práctica leer en voz alta sin ensayo previo. Por ejemplo, adquiera el hábito de leer el texto del día y su comentario en voz alta sin haberse preparado. Acostumbre los ojos a captar las palabras en grupos que expresen ideas completas, en lugar de captarlas de una en una.

En cuanto a la conversación, para que sea fluida hay que pensar antes de hablar. Propóngase que sea así en su vida cotidiana. Determine qué ideas desea transmitir y en qué orden, y entonces hable. Pero

CÓMO HACER FRENTE A LA TARTAMUDEZ

La tartamudez puede deberse a muchos factores, por lo que las terapias que dan resultado a algunas personas no son tan efectivas en otras. No obstante, para llegar a controlar la tartamudez, es importante no rendirse.

¿Le asusta, o incluso aterra, la idea de hacer un comentario en una reunión? Pídale ayuda a Jehová (Fili. 4:6, 7). Además, concéntrese en honrarlo a él y ayudar a los hermanos. Aunque no se libre totalmente del problema, verá cómo mejora. Con la bendición de Jehová y el estímulo de los hermanos, sentirá cada vez más deseos de progresar.

La Escuela del Ministerio Teocrático le brinda la oportunidad de acostumbrarse a hablar en público. Le sorprenderá ver lo bien que se desenvuelve ante un grupo pequeño que lo apoya y desea que supere su problema. Ese ambiente propicio le ayudará a adquirir la suficiente confianza para hablar en otras circunstancias.

Si se le asigna un discurso, prepárese bien. Cuando lo pronuncie, enfrásquese en él y hable con sentimiento. Si empieza a tartamudear, esfuércese por mantener la calma y controlar la voz. Relaje los músculos de la mandíbula. Construya oraciones breves y reduzca al máximo el uso de muletillas como "eh..." y "este...".

Hay quienes evitan las palabras con las que han tropezado antes y, en su lugar, utilizan sinónimos. Otros prefieren determinar los sonidos que más trabajo les cuestan y practicarlos insistentemente.

Si en una conversación comienza a tartamudear, no desista de comunicarse. Pruebe a decirle a su interlocutor que hable él hasta que usted pueda continuar. Si es necesario, escríbale una nota o muéstrele en algún texto impreso lo que desea transmitirle.

no lo haga atropelladamente. Esfuércese por no dejar los pensamientos incompletos ni cambiar de idea en mitad del razonamiento. También puede resultarle útil construir oraciones cortas y sencillas.

Si sabe lo que quiere decir, las palabras deberían salirle con naturalidad. Por regla general, no es necesario escogerlas previamente. De hecho, es mejor habituarse a tener la idea clara y pensar en los términos sobre la marcha. Si lo hace así y se concentra en los conceptos más bien que en las palabras, estas le vendrán a la mente de forma más o menos automática, y expresará los pensamientos con naturalidad. Pero si se pone a pensar en las *palabras* en lugar de en las *ideas,* puede que empiece a titubear. Con la práctica, irá adquiriendo fluidez, cualidad importante para hablar y leer de manera efectiva.

Cuando Moisés recibió la comisión de representar a Jehová ante la nación de Israel y el Faraón de Egipto, no se sintió capaz de realizarla. ¿Por qué razón? Porque no se expresaba con fluidez, tal vez a causa de un defecto del habla (Éxo. 4:10; 6:12). Aunque puso varios pretextos, Dios no aceptó ninguno. Más bien, nombró a Aarón vocero de Moisés y, a la vez, ayudó a este a expresarse. Moisés habló en numerosas ocasiones y con eficacia tanto a una o varias personas como a toda la nación (Deu. 1:1-3; 5:1; 29:2; 31:1, 2, 30; 33:1). También usted puede honrar a Jehová con su boca si confía en él y pone de su parte.

EJERCICIO:

Analice cuidadosamente Jueces 7:1-25 párrafo por párrafo. Comenzando por el primero, asegúrese de que capta el hilo. Busque en el diccionario las palabras que no conozca. Lea en voz alta los nombres propios y a continuación todo el párrafo con la mayor precisión posible. Cuando esté satisfecho con su lectura, pase al siguiente párrafo, y así sucesivamente. Acto seguido, lea el capítulo completo. Vuelva a hacerlo, esta vez imprimiéndole un poco más de velocidad. Léalo de nuevo, yendo incluso más rápido donde sea oportuno, pero no tanto que tropiece en la pronunciación.

USO ADECUADO DE LAS PAUSAS 5

¿Qué implica?

Hacer interrupciones de duración variable en puntos convenientes del discurso. A veces consiste tan solo en suspender momentáneamente la voz. Las pausas son adecuadas si cumplen una función útil.

ES IMPORTANTE que introduzca silencios oportunos al hablar, sea que esté pronunciando un discurso o conversando con alguien. Sin ellos, quizá no se capte su mensaje y parezca que habla de forma atropellada y confusa. En efecto, el empleo adecuado de las pausas aporta claridad al lenguaje. También permite enfatizar los puntos principales, de modo que calen hondo en el auditorio.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El uso acertado de las pausas es fundamental para la buena comprensión del lenguaje hablado. Además, sirve para resaltar los puntos principales.

¿Cómo puede decidir dónde hacer las pausas y cuánto deben durar?

Pausas determinadas por la puntuación. La puntuación desempeña un papel importante en la escritura. Se usa, entre otras cosas, para señalar el fin de la oración y, en algunos idiomas, para delimitar las citas. Ciertos signos de puntuación indican cómo se relacionan las distintas partes de la oración. Cuando uno lee para sí mismo, ve tales signos, pero cuando lee para un público, su voz debe transmitir lo que representa la puntuación en el mensaje escrito. (Para más información, véase la lección 1, “Lectura precisa”.) Si el lector no hace las pausas que exige la puntuación, dificultará la comprensión del texto e incluso puede que distorsione su sentido.

Para determinar dónde situar las pausas hay que tener en cuenta, aparte de la puntuación, el modo como se expresan las ideas en la oración. Un pianista famoso dijo una vez: “No es que yo toque las notas mejor que muchos. Pero las pausas entre las notas... ah, en eso estriba el arte”. Algo parecido sucede con el lenguaje hablado. Si, además de preparar bien su disertación o lectura, emplea con acierto las pausas, su forma de expresarse será más agradable y clara.

Cuando se esté preparando para leer en público, puede resultarle útil hacer ciertas marcas en el texto impreso. Trace una pequeña línea

vertical donde deba insertar una pausa breve, y dos líneas verticales contiguas donde la pausa deba ser más larga. Si nota que en cierta secuencia de palabras se detiene repetidamente en el lugar equivocado, una con lápiz todas las que deba pronunciar seguidas. Entonces lea la secuencia de principio a fin. Muchos oradores experimentados utilizan esta técnica.

CÓMO LOGRARLO

Al leer en voz alta, fíjese bien en la puntuación.

Escuche con atención a los buenos oradores y observe dónde sitúan las pausas y cuánto duran estas.

Cuando diga algo que desee que se recuerde, haga una pausa para que cale hondo en su auditorio.

Al conversar con otra persona, pídale su opinión y escuche su respuesta. Déjela terminar. No la interrumpa.

En el habla diaria por lo general no representa un problema hacer pausas, pues el hablante sabe qué ideas desea transmitir. Ahora bien, si usted tiene la costumbre de introducir pausas a intervalos fijos prescindiendo de si lo exige o no el sentido, su mensaje perderá fuerza y claridad. En la lección 4, "Fluidez", se ofrecen sugerencias para mejorar al respecto.

Pausas de transición. Al pasar de un punto principal al siguiente, una breve interrupción dará al auditorio la oportunidad de reflexionar en lo dicho, asimilarlo, captar el cambio de dirección y entender el siguiente punto con mayor claridad. Hacer una pausa entre dos ideas es tan importante como aflojar el paso al doblar la esquina para pasar de una calle a otra.

Una razón por la que algunos oradores hablan precipitadamente, sin pausas entre las ideas, es que tratan de abarcar demasiada información. A veces es un reflejo de su habla cotidiana, o quizá toda la gente que los rodea se expresa de igual modo. Pero el apresuramiento impide enseñar con eficacia. Si usted cree que vale la pena que sus oyentes escuchen y recuerden las ideas que desea comunicarles, dedique suficiente tiempo a desarrollarlas de forma que se destaquen. Tenga en cuenta que, para transmitirlas con claridad, las pausas son imprescindibles.

Si va a pronunciar un discurso valiéndose de un esquema, organice este de manera que sea obvio dónde introducir una pausa entre dos puntos principales. En el caso de un discurso leído, haga marcas en los lugares donde se produce el cambio de una idea central a otra.

Las pausas de transición serán, por regla general, más prolongadas que las relacionadas con la puntuación, pero no tanto que el discurso se vuelva tedioso. Si las hace demasiado largas, dará la impresión de que no se ha preparado bien y no sabe cómo continuar.

Pausas que comunican énfasis. Los silencios que preceden o siguen a una afirmación o pregunta pronunciada con mayor intensidad sirven para dar énfasis, a menudo de forma impactante. O bien le brindan al auditorio la oportunidad de reflexionar en lo que se acaba de decir, o bien crean expectación por lo que sigue. Determine cuál de los dos efectos desea lograr. Tenga presente, sin embargo, que tales pausas deben limitarse a las afirmaciones de verdadera importancia; de lo contrario, estas últimas perderán su valor.

Cuando Jesús leyó en voz alta las Escrituras en la sinagoga de Nazaret, hizo una pausa muy efectiva. Empezó leyendo el pasaje del rollo del profeta Isaías que aludía a su comisión, pero antes de señalar el cumplimiento, enrolló el manuscrito, se lo devolvió al servidor y se sentó. Entonces, con los ojos de todos los presentes fijos en él, dijo: "Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír" (Luc. 4:16-21).

Pausas exigidas por las circunstancias. De vez en cuando se producen perturbaciones que obligan a interrumpir la exposición. En la predicación de casa en casa pudiera tratarse del ruido del tráfico o el llanto de un bebé. En una asamblea, si el ruido no es muy fuerte, puede elevar la voz y proseguir; pero si es intenso y prolongado, debe detenerse, ya que el auditorio no le prestaría atención de todas formas. Así pues, válgase de las pausas para ayudar a sus oyentes a obtener pleno provecho de la valiosa información que pretende transmitirles.

Pausas que invitan a responder. Aunque la conferencia que esté pronunciando no incluya la participación de los asistentes, es importante que les dé tiempo para responder, no de forma audible, sino mental. Si formula preguntas que inducen a reflexionar pero no hace una pausa lo bastante larga a continuación, se perderá gran parte del valor de tales preguntas.

Naturalmente, no solo hay que realizar pausas en los discursos, sino también cuando se da testimonio. Hay personas que parecen no detenerse ni un instante al hablar. Si es su caso, esfuércese por cultivar esta cualidad de la oratoria, pues así mejorará su comunicación con los demás y su eficacia en el ministerio del campo. Una pausa es un momento de silencio y, como bien se ha dicho, el silencio rompe la monotonía, da énfasis, atrae la atención y es agradable al oído.

Para que haya conversación, es necesario que se intercambien ideas. Los demás se sentirán más inclinados a escucharlo si usted los

escucha a ellos y se interesa por lo que dicen. Por eso, haga pausas de duración suficiente para que puedan expresarse.

La predicación suele ser más efectiva cuando se presenta el mensaje a modo de conversación. A muchos Testigos les ha dado buen resultado saludar a la persona, plantearle el tema y hacerle una pregunta. Tras una pausa para que conteste, prosiguen teniendo en consideración su respuesta. Durante el diálogo, le ofrecen más oportunidades de dar su opinión. Tales hermanos saben que les será más fácil ayudar a la persona si conocen su parecer sobre el asunto en cuestión (Pro. 20:5).

Claro está que no todo el mundo responde con agrado a las preguntas. Pero Jesús no dejó que eso le impidiera hacer pausas lo bastante largas para que sus interlocutores, aun sus enemigos, pudieran hablar (Mar. 3:1-5). Cuando se brinda a alguien la oportunidad de expresarse, se le estimula a pensar y quizá, como resultado, revele lo que hay en su corazón. De hecho, uno de los objetivos de nuestro ministerio es que la gente responda con sinceridad cuando le planteamos cuestiones fundamentales de la Palabra de Dios sobre las cuales hay que tomar una decisión (Heb. 4:12).

El empleo adecuado de las pausas es todo un arte. Cuando se hace buen uso de ellas, las ideas se transmiten con mayor claridad y se recuerdan por más tiempo.

EJERCICIO:

Lea Marcos 9:1-13 en voz alta haciendo las pausas que exijan los signos de puntuación, pero sin prolongarlas demasiado. Cuando haya practicado, pida a alguien que lo escuche y le diga cómo puede mejorar su uso de las pausas.

¿Qué implica?

Realzar con la voz palabras y expresiones de manera que los oyentes capten fácilmente las ideas comunicadas.

CUANDO hable o lea en voz alta, no solo es importante que pronuncie cada vocablo con propiedad, sino también que recalque las palabras y expresiones clave de tal forma que transmita las ideas con claridad.

Para que el énfasis sea acertado, no basta con destacar palabras, sean pocas o muchas; hay que destacar las *adecuadas.* Si se realzan los términos indebidos, puede que los oyentes no entiendan bien el mensaje y dejen de prestar atención. Aunque la información sea buena, si no se presenta con el énfasis pertinente, no los motivará tanto como cabría esperar.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El empleo acertado del énfasis ayuda al orador a retener la atención del auditorio, además de convencerlo y motivarlo.

Existen diversos medios de dar énfasis, que a menudo se combinan: la elevación del volumen, una mayor carga afectiva, un ritmo más lento, la introducción de una pausa antes o después de una afirmación, y los ademanes y las expresiones faciales. En algunos idiomas también se comunica énfasis subiendo o bajando el tono. El tipo de información y las circunstancias determinarán cuál de los anteriores medios es el más conveniente.

A la hora de decidir qué destacar, tenga en cuenta lo siguiente: 1) Las palabras que deben resaltarse están condicionadas no solo por el resto de la oración, sino también por el contexto. 2) El énfasis puede utilizarse para indicar el inicio o la conclusión de una idea o de un punto principal, así como cualquier cambio en el razonamiento. 3) También le sirve al orador para manifestar su sentir sobre determinado asunto. 4) Puede emplearse asimismo para subrayar los puntos principales de un discurso.

A fin de comunicar énfasis siguiendo tales criterios, el orador o lector público debe entender claramente la información y desear de corazón que los presentes la asimilen. Nehemías 8:8 dice respecto a

la enseñanza que en una ocasión se impartió en los días de Esdras: "Continuaron leyendo en voz alta del libro, de la ley del Dios verdadero, la cual se exponía, y había el ponerle significado; y continuaron dando entendimiento en la lectura". Evidentemente, quienes leyeron y explicaron la Ley de Dios se daban cuenta de la importancia de que su auditorio captara el significado de lo que escuchaba, lo recordara y lo pusiera por obra.

Posibles dificultades. La mayoría de la gente se hace entender sin problemas en sus conversaciones diarias. No obstante, cuando tienen que leer un texto escrito por otra persona, les resulta difícil determinar en qué palabras o expresiones hacer hincapié. La clave estriba en entender de forma clara la información, lo cual exige estudiarla a conciencia. Por consiguiente, si recibe una asignación de lectura para una reunión de congregación, prepárese con esmero.

Algunas personas emplean lo que podría llamarse un "énfasis periódico", es decir, destacan términos a intervalos más o menos fijos, sin importar si tiene sentido o no. Otras dan una relevancia exagerada a palabras de enlace, como las preposiciones y las conjunciones. Cuando el énfasis no contribuye a la claridad, se convierte fácilmente en una causa de distracción.

Hay oradores que, en un intento de expresarse con énfasis, elevan tanto el volumen de la voz que parecen estar reprendiendo al auditorio. Como es obvio, con este método rara vez se obtienen buenos resultados. Si el énfasis no es natural, puede dar la impresión de que el conferenciante trata a sus oyentes con aires de superioridad. Sin duda, es mucho mejor exhortarlos con amor y ayudarles a entender que cuanto se dice tiene base bíblica y es razonable.

Cómo mejorar. Es común que quienes no emplean el énfasis con acierto no se den cuenta de ello, por lo que se hace necesario que alguien se lo indique. Si usted debe mejorar en este aspecto, el superintendente de la escuela le brindará ayuda. Pero también siéntase libre de solicitarla a cualquier buen orador; pídale que lo escuche con atención mientras lee y habla, y que después le dé sugerencias al respecto.

Para empezar, su consejero puede recomendarle que practique con un artículo de *La Atalaya.* Seguramente le dirá que analice las oraciones una por una con el fin de precisar qué palabras o expresiones

deben subrayarse con la voz para que se capte enseguida el sentido. Tal vez le recuerde que destaque en especial ciertos términos escritos en cursiva o entrecomillados. Tenga presente que las palabras de la oración están interrelacionadas, de modo que con frecuencia ha de resaltarse un grupo de palabras, y no una sola. En el caso de idiomas en que los signos diacríticos afectan al énfasis, quizá se anime a los hablantes a fijarse más en tales signos.

A continuación, su consejero lo instará a rebasar los límites de la oración y examinar el contexto. ¿Cuál es la idea principal del párrafo? ¿Cómo debería influir en los términos que opte por enfatizar en cada oración? Lea el título del artículo y el subtítulo en negrita bajo el cual aparece el párrafo. ¿De qué manera determinan estos la selección de expresiones que destacará? Deberá tomar en consideración todos los factores anteriores. Pero tenga cuidado de no poner mucho énfasis en demasiadas palabras.

Tanto si va a leer cierta información como si va a expresarse con sus propias palabras, su consejero también lo exhortará a que tenga en cuenta el hilo argumental para decidir a qué vocablos dar énfasis. Ha de entender dónde termina un razonamiento o dónde se pasa de una idea principal a otra, y su auditorio agradecerá que lo haga patente. Con ese fin puede destacar expresiones tales como *en primer lugar, por otra parte, finalmente* o *por consiguiente.*

El consejero le indicará asimismo qué ideas expresar con más sentimiento. Para ello pudiera recalcar con la voz expresiones como *muy, por supuesto, de ningún modo, importante, siempre* y *nunca.* Este recurso puede influir en la reacción de los oyentes a su razonamiento. En la lección 11, “Afecto y otros sentimientos”, se tratará más extensamente esta cuestión.

Otro consejo que se le dará a fin de emplear mejor el énfasis es que tenga claros los conceptos clave que desea que el auditorio recuerde. En la lección 7, “Énfasis en las ideas principales”, se enfocará este asunto desde la perspectiva de la lectura pública, y en la lección 37, “Destacar los puntos principales”, desde la perspectiva de la oratoria.

CÓMO LOGRARLO

Determine cuáles son las palabras y los grupos de palabras clave de las oraciones, sobre todo teniendo en cuenta el contexto.

Válgase del énfasis para: 1) indicar dónde se pasa de una idea a otra y 2) manifestar su sentir sobre lo que dice.

Acostúmbrese a leer los pasajes bíblicos destacando las palabras que se relacionan directamente con el tema que está exponiendo.

Si se está esforzando por mejorar en el ministerio del campo, fíjese bien en cómo lee los pasajes bíblicos. Tenga por norma preguntarse: "¿Por qué estoy leyendo este versículo?". Para ser un buen maestro, no siempre basta con pronunciar correctamente, ni siquiera con leer la cita bíblica con sentimiento. En caso de que esté respondiendo a una pregunta o enseñando una verdad básica, conviene que resalte las palabras o expresiones que respaldan su argumentación; si no, la persona tal vez no entienda por qué le lee ese texto.

Como el énfasis implica pronunciar con más fuerza ciertas palabras y expresiones, el orador inexperto a veces tiende a excederse. Algo parecido le sucede con las notas musicales a la persona que está iniciándose en el arte de tocar un instrumento. Sin embargo, con la práctica, las "notas" sueltas van combinándose armoniosamente hasta producir "música" placentera y expresiva.

Una vez que haya aprendido las nociones básicas de este recurso, podrá beneficiarse del ejemplo de los oradores experimentados. Enseguida se dará cuenta de lo práctico que resulta variar la intensidad del énfasis y comunicarlo de distintas formas a fin de dejar clara la idea. Si logra emplearlo con acierto, su lectura y su oratoria serán mucho más eficaces.

No se conforme con aprender lo justo sobre el uso del énfasis. Para ser un buen discursante, tiene que seguir mejorando en este aspecto de la oratoria hasta que lo domine y pueda utilizarlo con naturalidad.

EJERCICIOS:

1) Escoja dos textos bíblicos que utilice con frecuencia en el ministerio del campo. Determine qué pretende demostrar con cada uno de ellos. Léalos en voz alta de forma que enfatice las palabras o grupos de palabras que apoyen su argumento. 2) Analice Hebreos 1:1-14. ¿Por qué debe resaltar de manera especial las palabras "profetas" (v. 1), "Hijo" (v. 2) y "ángeles" (vv. 4, 5) para mostrar claramente cuál es el hilo argumental del capítulo? Practique la lectura en voz alta del pasaje completo valiéndose del énfasis para destacar dicho hilo argumental.

ÉNFASIS EN LAS IDEAS PRINCIPALES 7

¿Qué implica?

En la lectura en voz alta, destacar los conceptos clave de todo el escrito, y no solo determinadas palabras en las oraciones.

EL BUEN lector ve más allá de la oración e incluso del párrafo. Tiene presentes las ideas principales de todo el escrito, y eso condiciona el énfasis que imprime a las frases.

Si no se sigue este método, nada sobresaldrá con claridad en la lectura, y a su conclusión, posiblemente cueste recordar algún punto clave.

Cuando las ideas principales reciben el énfasis debido, se confiere más expresividad a la lectura, sea de los relatos de las Escrituras o de los párrafos en un estudio bíblico o en una reunión de la congregación. Tal énfasis reviste especial importancia en los discursos leídos, que forman parte del programa de las asambleas de distrito.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Cuando se enfatizan las ideas principales, resulta más fácil recordar el mensaje.

Cómo lograrlo. Si se le asigna leer un pasaje de la Biblia en la escuela, ¿qué destacará? En caso de que el contenido gire en torno a una idea central o un suceso relevante, sobre estos debería recaer el énfasis.

Prescindiendo de que se trate de poesía o prosa, de proverbios o una narración, el auditorio se beneficiará de que lea bien (2 Tim. 3:16, 17). Para ello deberá tener en cuenta tanto el pasaje bíblico como al auditorio.

Si va a leer en voz alta los párrafos de una publicación en un estudio bíblico o una reunión de la congregación, ¿cuáles son las ideas principales que ha de destacar? Las que sirven de respuesta a las preguntas impresas. Dé énfasis también a los pensamientos que guarden relación con el correspondiente subtítulo en negrita.

Aunque en la congregación no es recomendable acostumbrarse a leer los discursos palabra por palabra, en las asambleas de distrito sí se leen algunos con el fin de que en todas ellas se presenten las

mismas ideas de igual forma. Para enfatizar las ideas principales de los discursos leídos, el orador tiene que analizar primero toda la información cuidadosamente. ¿Cuáles son los puntos más relevantes? Debería ser capaz de localizarlos. No son los que a él le parecen interesantes, sino los que constituyen la base del discurso. A veces se expresan con una breve afirmación seguida de un relato o un argumento, pero es más común que aparezcan como la contundente conclusión de un razonamiento. Una vez localizados los puntos clave, que por lo general no pasan de cuatro o cinco, el conferenciante los marcará en el papel. A continuación debe practicar la lectura hasta lograr que tales puntos, que son la esencia del discurso, puedan reconocerse con facilidad. Si se lee el escrito con el debido énfasis, hay más probabilidades de que los oyentes los recuerden. Ese debería ser el objetivo de todo orador.

PUNTOS QUE DEBE TENER PRESENTES

Analice la información buscando las ideas principales y, una vez localizadas, márquelas.

En el momento de leer en voz alta, destaque tales ideas imprimiéndoles más entusiasmo o sentimiento, o bien reduciendo el ritmo.

Existen varios recursos para comunicar énfasis de modo que el auditorio capte las ideas principales: leer con más entusiasmo o sentimiento, cambiar de ritmo y hacer ademanes, por mencionar solo unos cuantos.

EJERCICIO:

Escoja cinco párrafos de un artículo de estudio de *La Atalaya* y subraye las contestaciones a las preguntas. Lea los párrafos en voz alta de forma que se distingan fácilmente las respuestas.

¿Qué implica?

Hablar con la suficiente intensidad de voz. Para determinar cuál es el volumen adecuado, tenga en cuenta: 1) el tamaño y las características del auditorio, 2) los ruidos que distraen la atención, 3) el tema que está tratando y 4) su objetivo.

EL ORADOR que no habla con suficiente volumen se arriesga a que parte del auditorio empiece a cabecear. En el ministerio del campo, si el publicador baja mucho la voz, es difícil que retenga la atención del amo de casa. Y en las reuniones, si los asistentes no hacen sus comentarios con el volumen adecuado, no imparten el ánimo necesario a los demás (Heb. 10:24, 25). Por otra parte, cuando el orador sube la voz en momentos inoportunos, el auditorio se siente incómodo, hasta molesto (Pro. 27:14).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si las personas a quienes se dirige no le oyen bien, quizá pierdan la concentración o no capten con claridad lo que les dice. Si, por el contrario, les habla en voz muy alta, puede que les parezca irritante e incluso irrespetuoso.

Tome en consideración a su auditorio. ¿A quién se está dirigiendo: a una sola persona, a una familia, a un grupo reunido para el servicio del campo, a toda la congregación, o al numeroso público de una asamblea? Es obvio que el volumen que es adecuado para una situación pudiera resultar inadecuado para otra.

Los siervos de Dios han hablado ante nutridas concurrencias en diversas ocasiones. Cuando se inauguró el templo de Jerusalén en los días de Salomón, no había equipos de sonido, de modo que el monarca se puso de pie sobre una plataforma y bendijo al pueblo “con voz fuerte” (1 Rey. 8:55; 2 Cró. 6:13). Siglos después, tras el derramamiento del espíritu santo en Pentecostés del año 33 E.C., una multitud de personas —algunas con verdadero interés, otras con actitud burlona— se congregaron alrededor del reducido grupo de cristianos de Jerusalén. El apóstol Pedro, sabiamente, “se puso de pie [...] y levantó la voz” (Hech. 2:14). El testimonio que dio fue impactante.

¿Cómo saber si su volumen de voz es apropiado para determinada situación? Uno de los mejores indicadores es la reacción del auditorio. Si nota que algunas personas están haciendo un verdadero esfuerzo por oírlo, debe ajustar el volumen.

Tanto si se dirige a un individuo como a un grupo, conviene que tenga en cuenta las características de su público. Si alguien tiene problemas auditivos, tal vez deba alzar la voz. Pero si la persona sencillamente tarda en reaccionar por su edad avanzada, hablándole a gritos no despertará sus simpatías; puede que incluso lo considere un maleducado. En algunas culturas se interpreta el volumen elevado como señal de enfado o impaciencia.

RAZONES PARA SUBIR EL VOLUMEN

Mantener atento a un grupo grande.

Contrarrestar las distracciones.

Captar la atención de los oyentes cuando se dice algo muy importante.

Incitar a la acción.

Atraer la atención de una persona o un grupo.

Tenga presentes los ruidos que distraen la atención. En el ministerio del campo, no cabe duda de que las circunstancias determinan el volumen al que se debe hablar. Quizá haya de competir con el ruido del tráfico, el alboroto de los niños, el ladrido de los perros, la música alta o un televisor a todo volumen. Por otra parte, en las zonas donde las viviendas están muy juntas, el amo de casa puede incomodarse si le habla tan fuerte que llame la atención de los vecinos.

Los hermanos que dan conferencias en la congregación o en las asambleas también tienen que afrontar múltiples situaciones. No es lo mismo dirigirse a un público al aire libre que hacerlo en un salón con una buena acústica. En Latinoamérica, dos misioneros tuvieron que pronunciar un discurso en el patio de un señor interesado mientras un gallo cantaba sin cesar y en una plaza cercana disparaban fuegos artificiales.

En mitad del discurso pueden producirse perturbaciones que exijan, o bien hacer una pausa, o bien aumentar el volumen. Por ejemplo, si la reunión se celebra en un lugar techado con láminas de cinc y cae un aguacero, será prácticamente imposible escuchar al orador. El llanto de los niños y la llegada de asistentes con la reunión empezada también dificultan la concentración. Aprenda a contrarrestar las distracciones, a fin de que su auditorio se beneficie a plenitud de la información que le presenta.

Aunque los equipos de sonido son útiles, habrá ocasiones en las que el orador tendrá que subir la voz de todas formas. En los lugares donde se producen cortes frecuentes de la corriente eléctrica, los discursantes se ven obligados a seguir hablando sin micrófono.

Fíjese en el contenido de su intervención. La naturaleza de la información también determina cuál es el volumen conveniente. Cuan-

do el tema requiera un tono enérgico, no debilite su exposición hablando muy bajo. Por ejemplo, si lee un pasaje bíblico de denuncia, debe elevar más la voz que si lee consejos sobre cómo demostrar amor. Adapte el volumen a la información, pero procure hacerlo de manera que no centre la atención en su persona.

No olvide su objetivo. Si quiere incitar al auditorio a la acción, tal vez tenga que subir un poco el volumen; pero si quiere que cambie su forma de pensar, no lo espante con una voz muy fuerte. Cuando se desea ofrecer consuelo, es mejor hablar con voz más suave.

Suba el volumen cuando la ocasión lo requiera. Si intenta atraer la atención de alguien que está ocupado, por lo general conviene subir el volumen. Los padres lo saben y por eso levantan la voz cuando llaman a sus hijos para que dejen de jugar y entren en casa. A los hermanos que presiden una reunión de congregación o una sesión de asamblea quizá también se les haga necesario hablar más fuerte cuando dan inicio al programa. En el ministerio del campo, si un publicador va a abordar a una persona que está trabajando al aire libre, puede saludarla en voz alta.

CÓMO LOGRARLO

Observe la reacción de sus oyentes; hable con el volumen necesario para que le oigan con comodidad.

Aprenda a respirar llenando de aire la parte inferior de los pulmones.

Aun después de captar la atención de su interlocutor, es importante que siga hablándole con volumen suficiente. Si su voz es muy apagada, tal vez dé la impresión de que no se ha preparado bien o de que le falta convicción.

Cuando se alza la voz para dar una orden, se induce a actuar (Hech. 14:9, 10). Si esta se da gritando, incluso puede evitarse una desgracia. En Filipos, un carcelero estaba a punto de quitarse la vida porque pensaba que los presos que custodiaba se habían escapado. Pero "Pablo clamó con voz fuerte, y dijo: '¡No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí!' ". De ese modo se evitó un suicidio. Después que Pablo y Silas dieron testimonio al carcelero y los miembros de su casa, todos abrazaron la verdad (Hech. 16:27-33).

Cómo mejorar el volumen. Algunas personas han de hacer un verdadero esfuerzo para que su volumen sea el adecuado. Tal vez hablen demasiado bajo porque tienen la voz débil; no obstante, con el debido empeño pueden aumentar la potencia, aunque probablemente su voz seguirá siendo suave. Si desea mejorar al respecto, practique la forma de respirar y la postura correctas. Mantenga el tronco y la cabeza

erguidos, sea que esté sentado o de pie. Eche hacia atrás los hombros y respire hondo, de forma que llene de aire la parte inferior de los pulmones. Regulando bien la salida del aire podrá controlar el volumen de la voz.

En el caso de otras personas, el problema estriba en que hablan demasiado alto. Quizás han adquirido el hábito trabajando al aire libre o en un entorno ruidoso. También puede que se hayan criado en un ambiente en el que los gritos y las interrupciones son comunes, por lo que creen que el único modo de intervenir en una conversación consiste en hablar más fuerte que los demás. Conforme vayan aplicando el consejo bíblico de vestirse de "los tiernos cariños de la compasión, la bondad, la humildad mental, la apacibilidad y la gran paciencia", irán ajustando el volumen de la voz en sus conversaciones (Col. 3:12).

La buena preparación, la experiencia que se obtiene de la participación constante en el servicio del campo y la oración a Jehová le ayudarán a hablar con el volumen conveniente. Sea que esté pronunciando un discurso desde la plataforma o hablando a alguien en el ministerio del campo, esfuércese por pensar en los beneficios que recibirán sus oyentes si escuchan bien lo que usted les dice (Pro. 18:21).

EJERCICIO:

Lea en silencio Hechos 19:23-41. Tenga en cuenta el marco de circunstancias, que se revela en el relato y el contexto. Fíjese en quién habla y la actitud que adopta. A continuación, lea el pasaje en voz alta con el volumen adecuado para cada intervención.

¿Qué implica?

Variar el sonido de la voz. En esta lección se tratan los cambios de volumen, ritmo y tono.

CON un buen uso del énfasis ayudará al auditorio a entender bien el mensaje, pero si además introduce *variedad* en el volumen, el ritmo y el tono, su exposición será mucho más atractiva. Es más, revelará su sentir sobre lo que dice. Tenga presente que la actitud de *usted* hacia la información puede influir en la actitud de *quien le escucha,* sea el auditorio de una reunión o una sola persona en el ministerio del campo.

La voz humana es un instrumento maravilloso, de enormes posibilidades expresivas. Cuando se emplea bien, puede dar vida a un discurso, conmover, despertar sentimientos e inducir a actuar. Sin embargo, no es preciso que haga marcas en sus notas para indicar dónde modificar el volumen, el ritmo o el tono. Con ese procedimiento, las inflexiones de la voz suenan artificiales; en vez de infundir vida y color a la intervención, hacen que el auditorio se sienta incómodo. La buena modulación, por el contrario, brota del corazón.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Una buena modulación da vida al discurso, despierta sentimientos e incita a actuar.

Si el orador no modula la voz, puede dar la impresión de que no le interesa el tema del que habla.

Cuando se modula de la forma adecuada, no se atrae indebidamente la atención hacia uno mismo, sino que se ayuda a los oyentes a imbuirse del espíritu del discurso.

Gradúe el volumen. Una forma de variar la expresión oral consiste en graduar el volumen de la voz. Pero eso no significa que deba subirlo y bajarlo con una regularidad monótona, pues distorsionaría el significado de su mensaje. Por otra parte, si levanta la voz con mucha frecuencia, causará una impresión negativa.

El volumen debe ser adecuado a la información. Si está leyendo un mandato apremiante, como los de Revelación 14:6, 7 y Revelación 18:4, o unas palabras que expresan firme convicción, como las de Éxodo 14:13, 14, es apropiado que eleve la voz. Si el pasaje contiene una fuerte denuncia, como sucede en Jeremías 25:27-38, varíe el volumen para destacar ciertas expresiones.

Tenga en cuenta también su objetivo. ¿Desea estimular al auditorio a actuar? ¿Intenta resaltar los puntos principales de su intervención? Subir el volumen de la voz, si lo hace con prudencia, le será útil para alcanzar dichos objetivos. No obstante, pudiera resultarle contraproducente si lo que dice exige afecto y sentimiento en vez de un aumento del volumen. En la lección 11 se tratará este asunto.

Cuando se baja la voz en los momentos oportunos, se crea expectación por lo que sigue, que normalmente se pronunciará con más fuerza. Si el volumen bajo va acompañado de un tono más intenso, se logrará transmitir ansiedad o temor. El volumen reducido también sirve para indicar que lo que se dice tiene una importancia menor en el contexto. Ahora bien, si siempre se habla en voz baja, puede darse la imagen de inseguridad, falta de convicción o desinterés por el tema. Así pues, debe tenerse cuidado de no bajar el volumen indiscriminadamente.

Cambie de ritmo. En nuestras conversaciones diarias, las palabras fluyen de manera espontánea. Cuando estamos entusiasmados, tendemos a hablar más deprisa, y cuando queremos que se recuerde bien lo que decimos, reducimos la velocidad.

No obstante, la mayoría de los oradores poco experimentados no varían el ritmo. Esto se debe a que se preocupan demasiado por las palabras que van a utilizar e incluso las escriben una por una. Aunque no lean el discurso, como lo han memorizado casi en su totalidad, lo pronuncian a un ritmo constante. Para corregir este defecto, deben aprender a disertar valiéndose de un bosquejo.

No incremente el ritmo tan abruptamente que recuerde a un gato que va caminando y al ver un perro sale disparado. Tampoco hable con tanto apresuramiento que su dicción se vea afectada.

CÓMO MODULAR BIEN

Gradúe el volumen para expresar con mayor intensidad mandatos apremiantes, firme convicción o denuncias. Determine con cuidado qué partes de la intervención requieren subir el volumen.

Cambie de ritmo según la importancia de lo que diga. Si son datos secundarios, hable más rápido, y si son argumentos de peso y puntos principales, más despacio. Para comunicar entusiasmo, acelere el ritmo.

Varíe el tono, si procede, para transmitir sentimientos y llegar al corazón del auditorio.

La buena modulación empieza por la selección de ideas y datos para el discurso.

La variedad en el ritmo no se logra aumentando y aminorando la velocidad a intervalos fijos. De esa forma se resta atractivo a la información en vez de realzarla. Los cambios de ritmo deben estar en consonancia con lo que se dice, con los sentimientos que se desea comunicar y con el objetivo. Pronuncie los discursos a una velocidad

moderada. Cuando quiera transmitir entusiasmo, hable más rápido, como lo hace en sus conversaciones cotidianas. También es oportuno acelerar el ritmo cuando se mencionan datos de menor importancia o cuando se narran sucesos a grandes rasgos. Así se da color a la exposición y se evita que parezca muy solemne. Por otra parte, los argumentos de más peso, las ideas principales y los puntos culminantes suelen demandar un ritmo más lento.

Varíe el tono. Imagínese que alguien estuviera tocando durante una hora una sola nota con un instrumento musical. Primero fuerte, después suave; ahora rápido, luego despacio... Aunque el volumen y el ritmo cambien, si el tono es siempre el mismo, la "música" no resulta muy placentera. De igual modo, si al hablar no variamos el tono, nuestra voz no será agradable.

Cabe señalar que los cambios en la entonación no tienen el mismo efecto en todos los idiomas. En las lenguas tonales, como el chino, las variaciones de tono cambian el significado de las palabras. Pero hasta los hablantes de tales idiomas pueden dar más variedad a sus expresiones orales si mejoran su campo de entonación, a la vez que mantienen el valor relativo de cada tono. Así, pueden hacer más agudos los tonos altos, y más graves los tonos bajos.

En los idiomas que no son tonales, los cambios de tono cumplen diversas funciones, como dar énfasis (con una elevación ligera del tono, así como del volumen), indicar tamaño o distancia, o señalar que la oración es interrogativa (con una entonación final ascendente y, en algunos idiomas, descendente).

Para expresar entusiasmo se puede elevar el tono (en las lenguas tonales se deberá ampliar el campo de entonación). La tristeza y la preocupación posiblemente exijan un tono más bajo (o un campo de entonación más reducido, en los idiomas tonales). Tales sentimientos ayudan al orador a llegar al corazón de su auditorio. Cuando desee transmitirlos, no se limite a *pronunciar* palabras. Demuestre por su tono de voz que le *brotan del interior.*

Siente las bases. ¿Por dónde debe empezar a fin de modular bien? Por la selección de ideas y datos para el discurso. Si solo escoge razonamientos o exhortaciones, le será difícil variar el sonido de la voz. Por consiguiente, analice su bosquejo y compruebe si tiene los elementos necesarios para una disertación instructiva y animada.

Supongamos que en mitad del discurso percibe que debe introducirle más variedad porque le está quedando aburrido. ¿Qué puede hacer? Cambie la forma de exponer las ideas. Por ejemplo, en vez de limitarse a hablar, invite al auditorio a abrir la Biblia junto con usted, y lea un versículo. También puede convertir una oración afirmativa en interrogativa y a continuación hacer una pausa para dar énfasis. Otra opción es incorporar una ilustración sencilla. Los oradores experimentados emplean todas estas técnicas, y usted también puede utilizarlas en la preparación de su conferencia, prescindiendo de cuánta experiencia tenga.

La modulación es la sal del discurso, por así decirlo. Empleada en la forma y la medida adecuadas, potencia considerablemente el sabor de la información y la convierte en una delicia para el auditorio.

EJERCICIOS:

1) Lea en silencio 1 Samuel 17:17-53, fijándose en qué lugares es oportuno variar el volumen, el ritmo y el tono. Luego lea en voz alta el pasaje con expresividad, pero sin excederse. Hágalo varias veces. 2) Con objeto de lograr una mayor flexibilidad en la voz, lea los versículos 48 a 51 en voz alta lo más rápido que pueda sin tropezar. Léalos una y otra vez aumentando constantemente el ritmo, pero sin sacrificar la articulación. A continuación lea los mismos versículos lo más lento posible, estirando las palabras. Acto seguido, alterne lecturas rápidas y lentas hasta lograr que su voz adquiera flexibilidad.

¿Qué implica?

Expresarse con viveza o intensidad de sentimiento por estar completamente convencido del valor de lo que se dice.

EL ENTUSIASMO da vida a la intervención. Aunque es importante que el contenido sea instructivo, lo que capta la atención del auditorio es, en buena medida, la forma animada de exponerlo. Prescindiendo de sus antecedentes culturales y personalidad, usted puede cultivar el entusiasmo.

Hable con sentimiento. Jesús le dijo a una samaritana que los que adoran a Jehová han de hacerlo "con espíritu y con verdad" (Juan 4:24). Deben adorarlo impulsados por la gratitud de su corazón y en armonía con la verdad de la Palabra de Dios. Cuando la persona siente profundo agradecimiento, lo demuestra en su modo de hablar. Está ansiosa por dar a conocer las dádivas amorosas de Jehová. Su expresión facial, ademanes y voz reflejan sus sentimientos.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El entusiasmo contribuye a mantener el interés de los oyentes e incluso puede incitarlos a la acción. Si usted se muestra entusiasmado por lo que dice, contagiará a su auditorio.

Entonces, ¿por qué les falta entusiasmo a algunos oradores que aman a Jehová y están convencidos de lo que dicen? Porque no basta con que se preparen bien. Tienen que vivir el tema, entregarse de lleno a él. Supongamos que se asigna a un hermano un discurso sobre el sacrificio redentor de Jesucristo. Cuando lo pronuncie, no solo debe pensar en datos, sino rebosar de aprecio por lo que dicho sacrificio significa tanto para él como para su auditorio. Para ello, ha de tener presente cuánto agradece a Jehová Dios y a Jesucristo esta maravillosa dádiva. Debe pensar en la grandiosa perspectiva que ofrece a la humanidad: vida eterna con salud perfecta y felicidad en un paraíso terrestre restaurado. Así pues, tiene que sentir profundamente lo que va a decir.

La Biblia dice respecto al escriba y maestro israelita Esdras que "había preparado su corazón para consultar la ley de Jehová y para ponerla por obra y para enseñar en Israel" (Esd. 7:10). Si nosotros, de igual modo, preparamos no solo el contenido del discurso, sino

también nuestro corazón, comunicaremos la verdad con sentimiento genuino, lo cual contribuirá considerablemente a que nuestros oyentes cultiven amor verdadero por ella.

Piense en su auditorio. Otro factor fundamental para que muestre entusiasmo es la convicción de que el auditorio necesita escuchar lo que va a decirle. Eso significa que cuando esté preparando la intervención, no solo debe recopilar información pertinente, sino que también debe pedirle a Jehová que lo guíe de modo que pueda usarla para beneficio de sus oyentes (Sal. 32:8; Mat. 7:7, 8). Analice por qué es preciso que escuchen la información, cómo les beneficiará y cómo puede exponerla de manera que capten su valor.

CÓMO CULTIVARLO

Prepare no solo el contenido del discurso, sino también su corazón; de esa forma sentirá profundamente lo que dice.

Piense con detenimiento en qué beneficios obtendrán sus oyentes de los puntos que va a tratar.

Determine qué partes requieren mayor entusiasmo.

Infunda vida a su discurso. Refleje en su rostro lo que siente. Exprésese con vigor.

Trabaje en la elaboración del discurso hasta que se entusiasme con el resultado. No tiene por qué incluir datos nuevos, pero sí puede darle un enfoque diferente al mismo tema. Si lo que ha preparado va a ayudar a su público a fortalecer la relación con Jehová, agradecer sus dádivas, hacer frente a las presiones de la vida en este viejo sistema o ser eficaces en el ministerio, tiene razones de sobra para estar entusiasmado con su disertación.

¿Y si su asignación es de lectura? Para leer con viveza, no es suficiente con que pronuncie y agrupe las palabras correctamente. Tiene que estudiar el escrito. Si va a leer de la Biblia, busque información sobre el pasaje. Asegúrese de que entiende su significado básico. Reflexione en los beneficios que les reportará a usted y su público, y lea con el deseo de que este los capte.

¿Se está preparando para el ministerio del campo? Repase el tema del que piensa hablar y los textos bíblicos que va a utilizar. Piense asimismo en lo que está en la mente de las personas. ¿Cuáles son las noticias de actualidad? ¿A qué dificultades se enfrentan? Si está listo para mostrarles que la Palabra de Dios habla de las soluciones a los problemas que les preocupan, sentirá grandes deseos de hacerlo, y el entusiasmo le surgirá con naturalidad.

Intervenciones animadas. El entusiasmo se manifiesta principalmente con la viveza de la expresión verbal y facial. Demuestre convicción, pero sin caer en el dogmatismo.

Para ello se necesita equilibrio. A quienes tienden a entusiasmarse por todo tal vez haya que hacerles ver que los discursos muy vehementes o exaltados solo logran que el auditorio se concentre en el orador y no en el mensaje. Por otra parte, los tímidos necesitan estímulo para ser más expresivos.

El entusiasmo es contagioso. Cuando se establece un buen contacto visual con los oyentes y se les habla de forma animada, ellos reaccionan con entusiasmo. De Apolos, quien se expresaba con viveza, se dice que era elocuente. Si usted fulgura con el espíritu de Dios, su intervención animada incitará a sus oyentes a la acción (Hech. 18: 24, 25; Rom. 12:11).

Entusiasmo adecuado a la información. Tenga cuidado de no mostrar un entusiasmo tan intenso a lo largo de todo el discurso, que termine agotando al auditorio. Si así sucede, ninguna exhortación para inducir a actuar causará impacto. Esto pone de relieve la necesidad de que el contenido del discurso admita una exposición variada. Procure no adoptar tampoco un estilo que refleje indiferencia. Si selecciona la información con cuidado, todos los puntos le resultarán muy interesantes; no obstante, habrá algunos que se presten a exponerlos con más entusiasmo que otros, y esos deberá entretejerlos hábilmente con el resto de la información.

Tiene que presentar con viveza sobre todo las ideas principales. Su exposición debe alcanzar puntos culminantes, y puesto que estos son los que más destacarán, por lo general serán los destinados a motivar a su público. Tras haberlo convencido, ha de estimularlo, mostrarle los beneficios de poner por obra lo dicho. Las expresiones animadas le ayudarán a tocar su corazón. En resumidas cuentas, el entusiasmo nunca debe ser forzado; tiene que estar justificado por el contenido de su discurso.

EJERCICIO:

Examine los capítulos 1 y 2 de Josué, y determine dónde y cómo sería apropiado manifestar entusiasmo al leerlos en voz alta. Practique su lectura con el entusiasmo debido.

11 AFECTO Y OTROS SENTIMIENTOS

¿Qué implican?

Hablar de un modo que refleje los sentimientos y esté en consonancia con lo que se dice.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES?

Sin ellos no podemos llegar al corazón de quienes nos escuchan.

LOS sentimientos son una parte esencial de la naturaleza humana. Cuando alguien los expresa, revela lo que hay en su corazón, la clase de persona que es por dentro, su actitud hacia los demás y hacia ciertas situaciones. Muchos los ocultan a causa de las malas experiencias vividas y, en algunos casos, de las influencias culturales. No obstante, Jehová nos anima a cultivar buenas cualidades en nuestro interior y a exteriorizarlas debidamente (Rom. 12:10; 1 Tes. 2:7, 8).

Aunque hablemos de lo que sentimos, si no lo reflejamos en la forma de expresarnos, quienes nos escuchan pueden dudar de nuestra sinceridad. En cambio, si las palabras van acompañadas del sentimiento correspondiente, adquirirán una belleza y profundidad que les tocará el corazón.

Transmita afecto. La manifestación de afecto suele estar relacionada con la actitud hacia los demás. Así, cuando nos referimos a las atractivas cualidades de Jehová y expresamos agradecimiento por su bondad, debemos hacerlo con un tono afectuoso, cálido (Isa. 63:7-9). Y cuando nos dirigimos a otras personas, nuestra forma de hablar también tiene que transmitir un agradable calor humano.

Un leproso acude a Jesús y le ruega que lo cure. Imagínese el tono de voz de Jesús cuando le dice: “Quiero. Sé limpio” (Mar. 1:40, 41). Visualice asimismo la escena en la que una mujer que padece flujo de sangre desde hace doce años se aproxima silenciosamente a Jesús por detrás y le toca el fleco de la prenda exterior de vestir. Al ver que no ha pasado inadvertida, la mujer se acerca temblando, cae a los pies de Jesús y revela ante todos por qué ha tocado su prenda de vestir y cómo ha sido sanada. Piense en el tono con que él le dice: “Hija, tu fe te ha devuelto la salud; vete en paz” (Luc. 8:42b-48). La ternura que mostró Jesús en esas ocasiones nos conmueve hasta el día de hoy.

Cuando nosotros, al igual que Jesús, nos compadecemos de los demás y deseamos de corazón ayudarles, se nota en la forma en que les hablamos. Lo hacemos con afecto; pero este debe ser sincero, no exagerado. De hecho, nuestra calidez puede determinar su respuesta. En el ministerio del campo, la mayor parte de nuestro mensaje se presta a expresarlo con afectuosidad, sobre todo cuando ayudamos a razonar a alguien o cuando lo animamos, lo exhortamos o nos condolemos de él.

Deje que su cariño por la gente se le refleje en el rostro. Si su expresión facial es cálida, atraerá a quienes lo escuchan tal como el calor del fuego atrae en una noche fría; pero si no lo es, tal vez duden de que se interesa de verdad por ellos. El afecto no puede fingirse, tiene que ser genuino.

El afecto también debe manifestarse en la voz. En caso de que su voz sea fuerte y áspera, quizá se le haga difícil expresarse con calidez, pero poniendo empeño, finalmente lo logrará. Una sugerencia útil desde un punto de vista técnico es recordar que los sonidos breves y bruscos hacen que la forma de hablar resulte dura. Por ello, aprenda a alargar los sonidos más suaves, y así su voz se tornará más cálida.

Otro factor todavía más importante es qué constituye su interés primordial. Si sus pensamientos se centran sinceramente en quienes le escuchan y desea de corazón que su mensaje les beneficie, se reflejará en su forma de hablar.

Aunque una exposición animada resulta estimulante, hay que mostrar también ternura. No siempre basta con persuadir la mente, se necesita además conmover el corazón.

Transmita otros sentimientos. Cuando estamos afligidos, tal vez reflejemos sentimientos como la angustia, el temor y el abatimiento. Un estado afectivo que debe dominar en nuestra vida y hemos de expresar libremente en nuestras conversaciones es el gozo. Por otra parte, algunos sentimientos deben refrenarse, pues no son compatibles con la personalidad cristiana (Efe. 4:31, 32; Fili. 4:4). Mediante la selección de palabras, el tono e intensidad de la voz, la expresión facial y los ademanes podemos transmitir cualquier estado afectivo o de ánimo.

CÓMO EXPRESARLOS

Céntrese en su deseo de ayudar a quienes le escuchan, y no se preocupe demasiado por las palabras que utilice.

Tanto su tono de voz como sus expresiones faciales deben reflejar el sentimiento que sea adecuado a la información.

Observe atentamente a quienes hablan con expresividad y aprenda de ellos.

La Biblia recoge toda la gama de emociones humanas. Algunas veces se limita a mencionarlas; otras relata sucesos o cita palabras que las traslucen. La lectura en voz alta de un pasaje de esas características tendrá más impacto en usted y quienes le escuchan si su voz refleja tales emociones. Para ello tiene que ponerse en el lugar de las personas acerca de quienes lee. Haga que los pasajes cobren vida en la mente de su auditorio. Ahora bien, un discurso no es una representación teatral, así que tenga cuidado de no excederse.

Adecuados a la información. Tal como en el caso del entusiasmo, la manifestación de afecto y de otros sentimientos depende en buena parte de lo que se dice.

Busque Mateo 11:28-30 y fíjese bien en su contenido. Después lea la denuncia que hizo Jesús de los escribas y los fariseos, según el capítulo 23 de Mateo. No nos lo imaginamos expresando esa fuerte condena en un tono lánguido y apático.

¿Qué sentimientos cree que deberían reflejarse en la lectura de un relato como el del ruego de Judá a favor de su hermano Benjamín, que aparece en el capítulo 44 de Génesis? Note la reacción emotiva que se pone de manifiesto en el versículo 13, la indicación del versículo 16 sobre lo que pensaba Judá de la razón de la calamidad, y la respuesta del propio José, recogida en Génesis 45:1.

En definitiva, si queremos que nuestra forma de leer y hablar sea eficaz, tenemos que pensar no solo en las palabras y las ideas, sino también en el sentimiento que debe acompañarlas.

EJERCICIO:

Lea en voz alta los relatos de Mateo 20:29-34 y Lucas 15:11-32 con el sentimiento que corresponda.

¿Qué implican?

Mover las manos, los hombros o el cuerpo entero, a fin de expresar ideas, estados de ánimo o actitudes.

Mover los ojos y la boca, así como inclinar la cabeza, para reforzar lo que se dice y transmitir sentimientos.

EN ALGUNAS culturas se gesticula con más libertad que en otras. No obstante, prácticamente todo el mundo varía la expresión del rostro o efectúa algún tipo de ademán al hablar, ya se trate de una conversación privada o de un discurso público.

Jesús y sus primeros discípulos realizaban ademanes de forma natural. En una ocasión, alguien le dijo a Jesús que su madre y sus hermanos querían hablarle, a lo que él respondió: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?". La Biblia añade: *"Extendiendo su mano hacia sus discípulos,* dijo: '¡Mira! ¡Mi madre y mis hermanos!' " (Mat. 12:48, 49). Otros textos bíblicos, como Hechos 12:17 y 13:16, muestran que los apóstoles Pedro y Pablo hacían, asimismo, señas espontáneas con las manos.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES?

Aportan énfasis visual y emocional a las palabras. Pueden intensificar los sentimientos del orador y, en consecuencia, dar vida a su voz.

Las ideas y los sentimientos se comunican no solo con la voz, sino también con los gestos. Si estos no se utilizan bien, puede transmitirse una imagen de indiferencia, pero si se combinan armoniosamente con las palabras, la exposición resulta mucho más eficaz. Aun al hablar por teléfono, la persona que gesticula de la forma debida transmite mejor con su voz la importancia del mensaje, así como su sentir sobre lo que dice. Por consiguiente, sin importar que vaya a leer o a expresarse con sus propias palabras, que su público tenga la vista fija en la Biblia o en usted, los ademanes y las expresiones faciales le serán útiles.

Los gestos no deben aprenderse de los libros. Usted no tuvo que estudiar para poder reír o mostrarse indignado. De igual modo, los ademanes deben ser una expresión natural de lo que siente. Cuanto más espontáneos sean, mejor.

Existen dos categorías generales de ademanes: descriptivos y enfáticos. Los *descriptivos* son los que expresan acción o señalan dimensiones y ubicación. Cuando se centre en este aspecto de la oratoria, no se conforme con hacer solo uno o dos ademanes. Intente gesticular con naturalidad a lo largo de toda la intervención. Si le cuesta trabajo, quizá le resulte práctico buscar palabras que indiquen dirección, distancia, tamaño, ubicación o posiciones relativas. Ahora bien, en muchos casos bastará con que se enfrasque en su exposición, sin preocuparse por la impresión que cause, y que hable y actúe como lo hace en la vida diaria. Cuando uno está relajado, los ademanes salen de forma natural.

PUNTOS QUE DEBE TENER PRESENTES

Los ademanes y expresiones faciales más efectivos son los que surgen con naturalidad. Fíjese en cómo gesticulan otras personas, pero no las imite hasta el menor detalle.

Apréndase bien el contenido de su exposición. Siéntalo, visualícelo, y entonces utilice la voz, las manos y el rostro para expresarlo.

Los ademanes *enfáticos* expresan sentimiento y convicción. Sirven para subrayar y reforzar las ideas. Este tipo de ademanes son importantes, pero tenga cuidado, porque pueden convertirse con facilidad en movimientos inconscientes habituales. El mismo gesto repetido una y otra vez posiblemente distraiga al auditorio, en lugar de infundir vida al discurso. Si el superintendente de la escuela le indica que tiene ese problema, pruebe a hacer solo ademanes descriptivos por un tiempo, y más adelante vuelva a usar los enfáticos.

Para determinar qué ademanes enfáticos debe realizar y con qué frecuencia, tenga en cuenta a sus oyentes. Si los señala con el dedo, puede hacer que se sientan incómodos. En algunas culturas se consideran afeminados ciertos gestos en el hombre, como taparse la boca con la mano para expresar sorpresa. En otras, es signo de inmodestia que las mujeres gesticulen libremente con las manos, por lo que las hermanas se ven obligadas a ser más elocuentes con su expresión facial. Como último ejemplo, recordemos que los ademanes exagerados ante un grupo pequeño pueden parecer jocosos en casi todo el mundo.

Cuando adquiera más experiencia y soltura en su oratoria, los ademanes enfáticos que realice reflejarán de forma natural sus sentimientos, lo que demostrará su convicción y sinceridad, y hará más significativo su mensaje.

La expresión del rostro. La parte del cuerpo que mejor refleja los sentimientos es el rostro. Tanto los movimientos de los ojos y la boca

como la inclinación de la cabeza contribuyen a ello. Sin que la persona profiera palabra alguna, su semblante puede comunicar indiferencia, aversión, perplejidad, asombro o satisfacción. Cuando tales expresiones faciales acompañan a las palabras, el mensaje tiene también un impacto visual y emocional en el auditorio. El Creador ha colocado en la cara una gran concentración de músculos: más de treinta. Cuando sonreímos, utilizamos casi la mitad de ellos.

Tanto al hablar desde la plataforma como al participar en el ministerio del campo, el mensaje que procuramos transmitir es agradable y alegra el corazón. Una sonrisa cálida confirma este hecho, pero un semblante inexpresivo puede suscitar dudas en quienes nos escuchan respecto a nuestra sinceridad.

Es más, al sonreír ponemos de manifiesto una actitud amigable, lo cual es importante en estos días en los que muchos desconfían de los desconocidos. Nuestra sonrisa tranquiliza a la gente y la hace más receptiva al mensaje.

EJERCICIOS:

1) Lea Génesis 6:13-22. Explique con sus propias palabras cómo se construyó el arca y se recogió a los animales. No se preocupe por los detalles; diga solamente lo que recuerde. *Haga ademanes descriptivos mientras habla.* Pídale a alguien que lo observe y le aconseje. 2) Dé testimonio a una persona imaginaria acerca del Reino de Dios y las bendiciones que traerá. Asegúrese de que su expresión facial refleje cuál es su sentir sobre lo que dice.

13 CONTACTO VISUAL

¿Qué implica?

Mirar por unos instantes a los ojos de quienes le están escuchando, si lo permiten las costumbres de la comunidad. Ver personas, no simplemente un grupo.

LOS ojos comunican actitudes y sentimientos. Pueden indicar sorpresa o temor, transmitir compasión o amor y, a veces, revelar incertidumbre o dolor. Un señor mayor dijo respecto a la gente de su nacionalidad, que había sufrido mucho: “Hablamos con los ojos”.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

En muchas culturas se considera el contacto visual una señal de interés en el interlocutor, así como una prueba de que se está convencido de lo que se dice.

Los demás pueden sacar conclusiones sobre nosotros y lo que decimos basándose en dónde fijamos la vista. En muchas culturas se tiende a confiar en quienes miran a los ojos con expresión amistosa, pero se duda de la sinceridad o competencia de quienes miran al suelo o algún objeto en vez de a su interlocutor. En otras culturas, la mirada fija y sostenida revela una actitud descarada, agresiva o desafiante, sobre todo ante alguien del otro sexo, un jefe u otra persona de rango superior. Y en algunas zonas se considera una falta de respeto que un joven mire directamente a los ojos de un adulto al dirigirle la palabra.

No obstante, en los lugares donde no es ofensivo, el que se mire a los ojos cuando se hace una afirmación importante subraya lo que se dice y se interpreta como señal de convicción. Note la respuesta de Jesús cuando sus discípulos, muy sorprendidos, le preguntaron: “¿Quién, realmente, puede ser salvo?”. La Biblia indica: *“Mirándolos al rostro,* Jesús les dijo: ‘Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles’ ” (Mat. 19:25, 26). Las Escrituras también muestran que el apóstol Pablo observaba con atención las reacciones de la gente. En una ocasión se encontraba entre su auditorio un hombre cojo de nacimiento. Hechos 14:9, 10 relata: “Este estaba escuchando hablar a Pablo, el cual, *mirándolo fijamente, y viendo que tenía fe para recibir la salud,* dijo con voz fuerte: ‘Levántate erguido sobre tus pies’ ”.

Sugerencias para el ministerio del campo. Cuando se dirija a la gente en el servicio del campo, sea amigable y afectuoso. Si es opor-

tuno, haga preguntas que inviten a la reflexión para iniciar un diálogo sobre un tema que pueda ser de interés mutuo. Procure establecer contacto visual desde el principio, o al menos mire a su interlocutor a la cara de forma respetuosa y cordial. Una sonrisa cálida, acompañada de una mirada que irradia gozo, resulta muy atractiva. Tal expresión facial le dice mucho al amo de casa sobre el tipo de persona que es usted y contribuye a que se relaje mientras le escucha.

Donde sea apropiado, observe la expresión de los ojos de la persona, pues pudiera indicarle cómo tratar la situación. Posiblemente capte si el amo de casa está enojado, no tiene interés o no le comprende. También notará si se está impacientando o, por el contrario, si sigue sus palabras con vivo interés. De la expresión de sus ojos puede deducir que debe hablar más despacio o más deprisa, tratar de que intervenga en la conversación, concluir esta o proseguir con una demostración de cómo estudiar la Biblia.

PUNTOS QUE DEBE TENER PRESENTES

Sea natural y amigable, y demuestre verdadero interés en sus oyentes.

Cuando lea, sostenga la publicación o los papeles en la mano y mantenga la barbilla levantada, de modo que solo tenga que bajar la vista, y no la cabeza.

Sea que esté dando testimonio público o dirigiendo un estudio bíblico, esfuércese por mantener contacto visual con su interlocutor de manera respetuosa. No clave la vista en él, pues hará que se sienta incómodo (2 Rey. 8:11). Más bien, mírele a menudo a la cara con naturalidad y simpatía, lo cual en muchos países denota interés sincero. Por supuesto, si está leyendo la Biblia u otra publicación, tendrá la vista fija en la página impresa, pero cuando desee hacer hincapié en una idea, puede mirar a la persona, aunque brevemente. Al levantar la vista alguna que otra vez, también le será posible observar su reacción a lo que le está leyendo.

Si al principio por su timidez le resulta difícil mirar a los ojos, no se rinda. Con la práctica logrará hacerlo de forma natural, lo cual le ayudará a comunicarse con mayor eficacia.

Al pronunciar un discurso. La Biblia nos dice que cuando Jesús se disponía a pronunciar el Sermón del Monte, “alzó los ojos sobre sus discípulos” (Luc. 6:20). Siga su ejemplo. Antes de hablar en público, dirija la vista al auditorio unos segundos; en muchos lugares incluso se puede mirar a los ojos de algunos de los presentes. Esta breve demora le ayudará a usted a superar su nerviosismo inicial, y a sus oyentes, a asimilar la actitud o sentimiento que revele su rostro.

También les brindará a estos la oportunidad de acomodarse y prepararse para prestarle atención.

Durante el discurso mire al auditorio. No se limite a abarcar a todo el grupo con la mirada; más bien, procure dirigirla a los asistentes por separado. En casi todas las culturas se espera que el orador mantenga cierto contacto visual.

Mirar al auditorio implica más que simplemente hacer un movimiento ocular rítmico de lado a lado. Mire con respeto a los ojos de algún asistente y, si procede, dígale una oración completa. Entonces pase a otra persona y diríjale una o dos oraciones. No se quede mirando tanto tiempo a alguien que lo haga sentir incómodo, ni se concentre solo en unos cuantos de los presentes. Siga moviendo así la vista por el auditorio, pero cada vez que se dirija a una persona, hable de verdad con ella y observe su reacción antes de pasar a otra.

Debe tener sus notas en el atril, la mano o la Biblia, de forma que pueda echarles un vistazo con tan solo mover los ojos. En caso de que necesite mover la cabeza, recuerde que el contacto con el auditorio resultará afectado. Fíjese en la frecuencia con que ojea las notas y en el momento en que lo hace. Si las está mirando cuando alcanza un punto culminante en el discurso, no solo le será imposible ver la reacción de sus oyentes, sino que su exposición perderá fuerza. De igual modo, si las consulta constantemente, no podrá mantener el contacto con el auditorio.

Cuando le lanza una pelota a alguien, se fija en si la atrapa. A lo largo de su disertación, usted va "lanzando" ideas a los presentes. Si estos responden con un gesto de asentimiento, una sonrisa o una mirada atenta, significa que las han "atrapado". Manteniendo un buen contacto visual se asegurará de que el auditorio capta sus ideas.

En caso de que esté leyendo ante la congregación, ¿debe esforzarse por mirar a los presentes? Si están siguiendo la lectura en su Biblia, la mayoría no se dará cuenta de si usted levanta la vista o no; pero el hecho de mirarlos le ayudará a infundir vida a la lectura, pues le mantendrá al tanto de su reacción. Y en caso de que algunos asistentes se hayan distraído y no estén usando la Biblia, el contacto visual con usted quizá los incite a concentrarse de nuevo en el pasaje escrito. Obviamente, solo podrá levantar la vista un instante, y con cuidado para no tropezar en la lectura. Con ese fin, es mejor sostener la

Biblia en la mano y no bajar la barbilla, sino mantener la cabeza erguida.

A veces se invita a los ancianos a dar discursos leídos en las asambleas de distrito. Para hacerlo con eficacia, se necesita experiencia, preparación cuidadosa y mucha práctica. Por supuesto, al tener que leer el discurso, el contacto visual con el auditorio se ve limitado, pero si el orador se ha preparado bien, podrá mirar a los presentes de vez en cuando sin perderse en la lectura. De esa forma los mantendrá atentos, lo cual resultará en que se beneficien plenamente de la importante instrucción espiritual presentada.

EJERCICIO:

En sus conversaciones diarias con familiares y amigos trate de aumentar el contacto visual, pero de manera que no contravenga las costumbres locales.

14 NATURALIDAD

¿Qué implica?

Ser uno mismo: sencillo, sincero y espontáneo.

CUANDO uno se expresa con naturalidad, se gana la confianza de los demás. ¿Confiaría usted en las palabras de alguien que le hablara tras una máscara? ¿Sería diferente si el rostro de la máscara fuera más atractivo que el de la persona? Difícilmente. Por lo tanto, en vez de usar un disfraz, sea usted mismo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si su forma de hablar revela nerviosismo o su estilo es forzado porque está demasiado pendiente de la impresión que cause, el auditorio puede distraerse.

No hay que confundir la naturalidad con la despreocupación. Debemos evitar la gramática deficiente, la pronunciación incorrecta y la articulación poco clara, así como el lenguaje demasiado informal. Manifestemos siempre la dignidad adecuada, tanto en la manera de hablar como en los modales. Ahora bien, la persona que actúa con naturalidad tampoco es ceremoniosa ni se preocupa excesivamente por impresionar.

En el ministerio del campo. Cuando usted se aproxima a una casa o a alguien en un lugar público con la intención de dar testimonio, ¿se pone nervioso? A la mayoría nos sucede así, pero algunos tardan más en tranquilizarse que otros. La tensión puede hacer que la voz salga forzada o temblorosa, o que los movimientos de las manos y la cabeza resulten torpes.

El nerviosismo se debe a varias razones. Tal vez el publicador esté preguntándose qué impresión causará o si su presentación tendrá éxito. Es normal pensar en tales cuestiones, pero el problema surge cuando se les da demasiada importancia. ¿Qué puede hacer si se pone nervioso cuando va a salir al ministerio? Prepárese cuidadosamente y ore con fervor a Jehová (Hech. 4:29). Reflexione en la gran misericordia que demuestra Dios al invitar a la gente a disfrutar de salud perfecta y vida eterna en el Paraíso. Piense en aquellos a quienes está tratando de ayudar y en cuánto necesitan escuchar las buenas nuevas.

Recuerde también que las personas tienen libre albedrío, de modo que pueden o aceptar el mensaje, o rechazarlo. Lo mismo ocurría cuando Jesús daba testimonio en el antiguo Israel. La asignación de

usted es simplemente predicar (Mat. 24:14). Aunque no lo dejen hablar, solo con su presencia ya dará testimonio. Tendrá éxito, porque habrá permitido que Jehová lo utilice para llevar a cabo Su voluntad. Cuando sí le sea posible hablar, ¿qué caracterizará su forma de expresarse? Será atractiva y natural si aprende a concentrarse en las necesidades ajenas.

Al dar testimonio, actúe y hable como lo hace normalmente, y sus oyentes se sentirán cómodos. Quizá estén incluso más receptivos al mensaje bíblico que les quiere transmitir. En vez de darles un sermón, converse con ellos. Sea agradable; muestre interés en las personas y agradezca sus comentarios. Por supuesto, si el idioma o la cultura local exigen cierto protocolo como señal de respeto a los desconocidos, sígalo. Pero siempre puede lucir una apacible sonrisa.

En la plataforma. Cuando se dirija a un grupo, por lo general será mejor que hable con la misma naturalidad y volumen que en una conversación. (Claro, si el público es numeroso, tendrá que subir la voz.) Si intenta memorizar el discurso o sus notas son muy detalladas, probablemente esté demasiado preocupado por utilizar los términos precisos. Aunque la selección de palabras es importante, cuando se le presta excesiva atención, el estilo se vuelve forzado, falto de naturalidad. Debe pensar muy bien de antemano en lo que va a decir, pero concéntrese sobre todo en las ideas, no en las palabras.

Lo mismo puede aplicarse a las entrevistas en las reuniones. Si lo van a entrevistar, prepárese bien, pero no memorice ni lea las respuestas. Exprésese con modulación natural, para que sus comentarios tengan una espontaneidad cautivadora.

CÓMO EXPRESARSE CON NATURALIDAD

Hable en su forma habitual. No se concentre en usted, sino en Jehová y la necesidad que tiene la gente de aprender acerca de él.

Al preparar un discurso, preste más atención a las ideas que a las palabras.

Tanto en los discursos como en sus conversaciones, evite el habla descuidada y no se valga de las cualidades de la oratoria para atraer la atención hacia usted.

Prepárese bien para la lectura pública. Lea con sentimiento y teniendo muy presente el sentido del texto.

Incluso las cualidades de la oratoria deseables pueden parecer poco naturales si se exageran. Por ejemplo, articule y pronuncie correctamente, pero sin llegar al extremo de que el lenguaje suene afectado o artificial. Aunque los ademanes enfáticos o descriptivos bien hechos darán vida a su discurso, si son rígidos o desmesurados, desvirtuarán lo que dice. En caso de que sea necesario, eleve el volumen de la voz, pero con cuidado de no excederse. De vez en cuando convendrá que ponga pasión en sus palabras; sin embargo, evite exaltarse. Procure modular

y manifestar entusiasmo y otros sentimientos de manera que no atraiga la atención hacia usted ni haga que su público se sienta incómodo.

Algunas personas se expresan con precisión por naturaleza, aun cuando no estén pronunciando un discurso, mientras que otras tienen un estilo de lenguaje más coloquial. Lo importante es hablar correctamente todos los días y comportarse con dignidad cristiana. Si usted lo hace así, es más probable que cuando esté en la plataforma se exprese y actúe con una atractiva naturalidad.

En la lectura pública. Para leer en público con naturalidad se precisa esfuerzo. En primer lugar, determine cuáles son las ideas principales del texto que va a leer y fíjese en cómo se desarrollan. Téngalas claras en la mente; de lo contrario, leerá solo palabras. Busque en el diccionario los términos que no conozca. A continuación ejercite la lectura en voz alta tratando de modular bien y de agrupar las palabras de forma que transmita las ideas con claridad. Siga practicando hasta lograr fluidez. Familiarícese tanto con la información que, cuando la lea en voz alta, le imprima el tono que se emplea en una conversación animada. En eso consiste la naturalidad.

La mayor parte de la información que leemos en público está tomada de nuestras publicaciones bíblicas. Además de las lecturas que se nos asignan en la Escuela del Ministerio Teocrático, leemos versículos de las Escrituras en el ministerio del campo y en los discursos pronunciados desde la plataforma. A los varones se les asigna leer los párrafos que se analizan en el Estudio de *La Atalaya* y el Estudio de Libro de Congregación, y a algunos hermanos capacitados, ciertos discursos de las asambleas de distrito. Si los pasajes que usted va a leer de la Biblia u otra publicación contienen citas textuales, infúndales vida. En caso de que se citen las palabras de diversas personas, varíe la voz ligeramente en cada intervención. No obstante, tenga cuidado de no adoptar un tono muy teatral. Dé vida a su lectura, pero hágalo con naturalidad.

La lectura natural tiene el tono propio de una conversación. No suena artificial, aunque sí convincente.

EJERCICIOS:

1) Lea Malaquías 1:2-14 en silencio y fíjese en quiénes hablan en cada momento. Después lea el pasaje en voz alta con la expresividad adecuada. 2) Antes de salir a predicar, lea en tres ocasiones distintas los dos primeros párrafos de esta lección, así como los del subtítulo "En el ministerio del campo", de la página 128. Esfuércese por poner en práctica las sugerencias.

¿Qué implica?

Vestir con pulcritud y modestia. Ir bien peinado. Adoptar una postura que refleje interés.

SU APARIENCIA dice mucho de usted. Mientras que Jehová ve lo que hay en el corazón, los seres humanos normalmente basan sus juicios en "lo que aparece a los ojos" (1 Sam. 16:7). Si su apariencia es pulcra, los demás quizá concluyan que es una persona con amor propio y se muestren más dispuestos a escucharlo. La indumentaria apropiada también habla bien de la organización a la que representa, y repercute de manera positiva en la opinión que tengan sus oyentes del Dios al que adora.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Nuestro aspecto puede influir en la opinión que otras personas se formen de nuestras creencias cristianas y del modo de vida que recomendamos.

Pautas que seguir. Las Escrituras no dictan muchas normas en cuanto a la apariencia, pero contienen principios equilibrados que nos ayudan a tomar buenas decisiones. Para ello, es fundamental que "[hagamos] todas las cosas para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). ¿Qué principios son aplicables a este respecto?

En primer lugar, la Biblia nos anima a que tanto nuestro cuerpo como nuestra ropa estén limpios. En la Ley que Jehová dio al antiguo Israel, se estipulaban ciertas pautas de higiene. Por ejemplo, los sacerdotes que estaban de servicio debían bañarse y lavar sus prendas de vestir en determinadas ocasiones (Lev. 16:4, 24, 26, 28). Los cristianos no estamos bajo la Ley mosaica, pero los principios que de ella se desprenden siguen vigentes (Juan 13:10; Rev. 19:8). De modo que debemos tener el cuerpo y la ropa limpios y evitar el mal aliento, sobre todo cuando vamos a las reuniones o participamos en el ministerio del campo, a fin de que nuestra presencia no resulte desagradable. Quienes pronuncian discursos o presentan demostraciones ante la congregación han de ser ejemplares en este aspecto. Cuidar la apariencia es una muestra de respeto a Jehová y su organización.

En segundo lugar, la Biblia nos exhorta a cultivar la modestia y el buen juicio. El apóstol Pablo instó a las cristianas a adornarse "con modestia y buen juicio, no con estilos de cabellos trenzados y oro o

perlas o traje muy costoso, sino como es propio de mujeres que profesan reverenciar a Dios" (1 Tim. 2:9, 10). Los hombres también deben reflejar modestia y buen juicio al vestirse y arreglarse.

La persona modesta no desea ofender innecesariamente a nadie ni llamar demasiado la atención. El buen juicio nos hace discretos y sensatos. Si cultivamos estas cualidades y obedecemos las normas divinas, seremos equilibrados. Esto no significa que tengamos que vestirnos de forma poco atractiva; más bien, subraya la necesidad de elegir nuestro atuendo con prudencia y evitar las modas extravagantes (1 Juan 2:16). Debemos poner en práctica estos principios, sea que estemos en las reuniones, participando en el ministerio del campo o realizando cualquier otra actividad. La modestia y el buen juicio son importantes incluso cuando llevamos ropa informal. En la escuela y en el trabajo surgirán oportunidades de predicar; por tanto, aunque no vayamos vestidos como cuando asistimos a las reuniones y asambleas, nuestra indumentaria debe ser modesta y estar limpia y cuidada.

EXAMINE SU APARIENCIA

¿Lleva todo limpio?

¿Refleja su aspecto modestia y buen juicio?

¿Va bien arreglado?

¿Tiene el cabello limpio y peinado?

¿Hay algo en su forma de arreglarse que revele amor al mundo?

¿Tiene alguna razón de peso para creer que su apariencia pudiera hacer tropezar a alguien?

Claro, ni todos vestimos igual ni se espera que lo hagamos, pues es natural que los gustos difieran. Sin embargo, siempre hemos de obedecer las pautas bíblicas.

El apóstol Pedro indicó que aún más importante que el peinado o la ropa es "la persona secreta del corazón" (1 Ped. 3:3, 4). Cuando nuestro corazón rebosa de amor, gozo, paz, bondad y una fe bien fundada, estas cualidades constituyen una vestimenta espiritual que verdaderamente honra a Dios.

En tercer lugar, la Biblia nos insta a ir bien arreglados. En 1 Timoteo 2:9 se hace mención del "vestido bien arreglado". Aunque el apóstol Pablo se refería al atuendo femenino, este principio es aplicable al de los hombres, quienes también han de vestir con pulcritud. Sin importar cuánto poseamos en sentido económico, podemos tener una buena apariencia.

Uno de los rasgos físicos que primero llaman la atención es el cabello, por lo que debe llevarse limpio y bien peinado. Tanto las costumbres locales como los factores hereditarios guardan estrecha relación con nuestro estilo de peinado, aspectos que Pablo tuvo presentes al dar el consejo recogido en 1 Corintios 11:14, 15. Sin embargo, un pei-

nado que cause la impresión de que quien lo luce intenta parecerse al sexo opuesto está en conflicto con los principios bíblicos (Deu. 22:5).

En el caso de los hombres, la buena apariencia incluye que vayan afeitados y con el bigote bien recortado, en las regiones donde llevarlo esté bien visto.

En cuarto lugar, nuestra apariencia no ha de reflejar amor a este mundo y sus caminos. El apóstol Juan advirtió: "No estén amando ni al mundo ni las cosas que están en el mundo" (1 Juan 2:15-17). El sistema actual se caracteriza por un sinnúmero de deseos pecaminosos. Entre ellos Juan menciona el deseo de la carne y la exhibición ostentosa de las posesiones. Las Escrituras también hacen referencia al espíritu de rebelión y de desobediencia a la autoridad (Pro. 17:11; Efe. 2:2). Dichos deseos y actitudes a menudo se evidencian en la forma de vestir y arreglarse de algunas personas, cuya apariencia es inmodesta, sensual, de mal gusto o desaliñada. Puesto que somos siervos de Jehová, evitaremos las modas que no reflejen la personalidad cristiana.

En vez de imitar al mundo, sigamos el buen ejemplo de los hombres y mujeres maduros en sentido espiritual de la congregación. Los jóvenes que en un futuro deseen pronunciar discursos públicos hacen bien en observar cómo visten quienes ya desempeñan esa responsabilidad. Todos podemos aprender de los que llevan muchos años participando lealmente en el ministerio público (1 Tim. 4:12; 1 Ped. 5:2, 3).

En quinto lugar, al decidir qué es apropiado, hemos de tener en cuenta que "hasta el Cristo no se agradó a sí mismo" (Rom. 15:3). El interés principal de Jesús era cumplir la voluntad de Dios. También antepuso la ayuda a los demás a su conveniencia personal. ¿Qué haremos si determinado tipo de atuendo o arreglo personal supone una barrera entre nosotros y la gente del lugar donde ahora servimos? Tomaremos una decisión sabia si imitamos la humildad de Jesús. El apóstol Pablo hizo constar el siguiente principio: "De ninguna manera estamos dando causa alguna para tropiezo" (2 Cor. 6:3). Por esa razón no luciremos un peinado o una vestimenta que despierte el prejuicio de las personas a quienes deseamos predicar.

La postura. La buena apariencia también implica guardar una postura correcta. Claro, todos tenemos un porte distinto, y no se trata de conformarnos a un modelo específico. Pero es interesante

señalar que en la Biblia mantenerse erguido denota dignidad y optimismo (Lev. 26:13; Luc. 21:28). Es comprensible que algunos hermanos, ya sea por haber trabajado durante años en una posición forzada o a causa de la edad o la falta de fuerzas, no puedan evitar encorvarse o necesiten algún apoyo. Sin embargo, es recomendable que quienes sean capaces de ponerse razonablemente derechos al hablar, así lo hagan, a fin de no transmitir una imagen de indiferencia o apocamiento. Del mismo modo, aunque no está mal que el orador descanse las manos de vez en cuando en el atril, por lo general el auditorio se llevará una mejor impresión si no se apoya en él.

Equipo en buen estado. No basta con ir limpios y bien arreglados, sino que también las publicaciones y demás objetos que empleamos en la predicación han de encontrarse en buenas condiciones.

Pensemos en nuestra Biblia. No todos podremos obtener una Biblia nueva cuando se deteriore la que tengamos. Sin embargo, prescindiendo del tiempo que la hayamos utilizado, debe resultar obvio que ha recibido un buen trato.

Aunque hay, desde luego, muchas formas de preparar el maletín de la predicación, siempre ha de estar limpio y ordenado. ¿Ha visto alguna vez papeles cayéndose de la Biblia cuando un publicador trataba de leer un pasaje al amo de casa o mientras un hermano pronunciaba un discurso ante la congregación? Le distrajo, ¿verdad? Si los papeles que se guardan en la Biblia son una fuente de distracción, ponerlos en otro lugar contribuirá a que su equipo luzca presentable. Tenga asimismo en cuenta que dejar en el suelo la Biblia u otras publicaciones religiosas se considera una grave falta de respeto en algunas culturas.

La buena apariencia debe ser importante para nosotros, pues influye en cómo nos ven los demás. No obstante, la razón principal estriba en que deseamos adornar "en todas las cosas [...] la enseñanza de nuestro Salvador, Dios" (Tito 2:10).

EJERCICIO:

Durante una semana y prescindiendo de la actividad que vaya a realizar, examine diariamente su aspecto valiéndose de las preguntas del apartado "Examine su apariencia", que aparece en la página 132.

¿Qué implica?

Actuar y expresarse con calma y dignidad, manifestando serenidad en el porte.

ES NORMAL que un orador se ponga nervioso cuando se levanta para hablar, sobre todo si no lo hace con frecuencia. Así mismo, un publicador pudiera sentir cierta inquietud durante las primeras visitas del día en la predicación. Cuando Jeremías recibió la comisión de profetizar, respondió: “Mira que realmente no sé hablar, pues solo soy un muchacho” (Jer. 1:5, 6). Jehová lo ayudó a él, y lo mismo hará con usted. Con el tiempo adquirirá más aplomo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si su intervención refleja aplomo, será más probable que los presentes se concentren en lo que diga, en vez de en su persona.

El aplomo implica una serenidad que se refleja en el porte del orador, quien adopta una postura natural y apropiada, efectúa ademanes elocuentes y habla de forma expresiva y controlada.

Aunque le parezca que no encaja en esta descripción, puede mejorar al respecto. ¿Cómo? Examinemos el porqué del nerviosismo y la ausencia de aplomo. Es posible que la causa sea física.

Cuando se enfrenta a una tarea difícil y desea hacerla bien pero no está seguro de si lo logrará, siente inquietud. Como consecuencia, el cerebro ordena al cuerpo que produzca más adrenalina. El repentino aumento de esta hormona puede hacer que el pulso se acelere, cambie el ritmo de la respiración, se incremente la transpiración e incluso tiemblen las manos, las rodillas y la voz. El cuerpo intenta afrontar la situación generando más energía. Lo difícil es canalizar toda esa energía para pensar de forma constructiva e infundir entusiasmo a su exposición.

Cómo reducir la ansiedad. Recuerde que es normal ponerse algo nervioso. Sin embargo, a fin de conservar el aplomo, debe reducir el nivel de ansiedad y hacer frente a la situación con calma y dignidad. ¿Cómo lograrlo?

Prepárese bien. Dedique tiempo a preparar la asignación. Asegúrese de que entiende claramente el tema. Si ha de elegir los puntos

que abarcará, tome en consideración lo que el auditorio ya sabe del asunto y lo que usted pretende lograr, pues ello le permitirá seleccionar los aspectos más relevantes. Si al principio le resulta difícil, hable con un orador de experiencia, quien puede ayudarlo a analizar la información pensando en el auditorio. Cuando esté seguro de que ha elegido puntos provechosos para los oyentes y los tenga claros, su deseo de comunicarlos comenzará a eclipsar la ansiedad.

Preste especial atención a la introducción. Sepa cómo va a empezar. Una vez que comience, es probable que la intranquilidad vaya desapareciendo.

Al prepararse para el servicio del campo, siga estos mismos pasos básicos. No piense solo en el tema del que va a hablar, sino en el tipo de personas que encontrará en la predicación. Planee detenidamente la introducción. Benefíciese de la experiencia de publicadores maduros.

Tal vez crea que tendría más aplomo si leyera su exposición. No obstante, con ello pudiera contribuir a que aumente su ansiedad. Es cierto que algunas personas emplean notas extensas; otras, en cambio, usan apuntes breves. Sin embargo, lo que hará que olvide sus temores y disminuya el nerviosismo no serán las palabras escritas en un papel, sino el total convencimiento de que la información que ha preparado es realmente valiosa.

CÓMO ADQUIRIRLO

Prepárese bien.

Practique en voz alta.

‘Arroje su carga sobre Jehová’ mediante la oración (Sal. 55:22).

Participe con asiduidad en el servicio del campo, comente a menudo en las reuniones y ofrézcase para efectuar asignaciones adicionales en la escuela.

Identifique los indicios de falta de aplomo y aprenda a evitarlos o controlarlos.

Ensaye la asignación en voz alta. Así tendrá la seguridad de que puede expresar con palabras sus pensamientos. La práctica permitirá que en su memoria se formen circuitos que se activarán fácilmente cuando llegue el momento. Los ensayos han de ser realistas. Imagínese el auditorio. Siéntese a la mesa o póngase de pie, dependiendo del tipo de intervención de que se trate.

Pídale a Jehová que lo ayude. ¿Contestará Dios su oración? “Esta es la confianza que tenemos para con él, que, no importa qué sea lo que pidamos conforme a su voluntad, él nos oye.” (1 Juan 5:14.) Si usted desea honrar a Dios y ayudar a otras personas a beneficiarse de su Palabra, él sin duda responderá a su petición. La seguridad de que Dios lo va a apoyar lo animará en gran medida a cumplir con su cometido. Es más, al cultivar el fruto del espíritu —amor, gozo, paz,

apacibilidad y autodominio—, aprenderá a afrontar las situaciones de la vida con aplomo (Gál. 5:22, 23).

Adquiera experiencia. Cuanto más participe en el servicio del campo, menos nervioso se pondrá, y cuanto más comente en las reuniones de la congregación, más fácil le resultará expresarse en público. Es probable que, a medida que vaya realizando asignaciones, disminuya la ansiedad que siente antes de cada una de ellas. ¿Le gustaría tener más oportunidades de hablar ante un auditorio? Ofrézcase para sustituir en la escuela a quienes no puedan efectuar sus asignaciones.

Después de seguir las recomendaciones supracitadas, le resultará útil examinar los indicios que señalan inequívocamente la falta de aplomo. Identificar dichos síntomas y aprender a controlarlos lo ayudará a hablar con serenidad. Pueden clasificarse en dos categorías: corporales y orales.

Indicios corporales. La postura y los movimientos de las manos pueden denotar si tiene aplomo o no. Fíjese primero en las manos. Demuestra inseguridad ponerlas a la espalda o mantenerlas rígidas a los lados; aferrarse con ellas al atril o introducirlas vez tras vez en los bolsillos; abotonarse y desabotonarse la chaqueta; tocarse sin motivo la mejilla, la nariz o los lentes; jugar con el reloj, el lápiz, el anillo o las notas, y realizar ademanes entrecortados o incompletos.

También revela falta de confianza arrastrar los pies, balancearse de un lado a otro, guardar una postura demasiado rígida o dejar los hombros caídos, humedecer los labios con frecuencia, tragar saliva constantemente y respirar rápido sin apenas llenar los pulmones.

Si se esfuerza, puede controlar estos signos de nerviosismo. Céntrese en uno solo a la vez. Identifique el problema y piense de antemano en cómo evitarlo. Siga estos consejos, y su porte físico reflejará que es dueño de la situación.

Indicios orales. Una voz temblorosa o con un tono anormalmente alto también denota nerviosismo. Por otro lado, tal vez carraspee en repetidas ocasiones o hable demasiado rápido. No desista en su empeño de controlar la voz y vencerá estos hábitos.

Si está nervioso, respire profundamente varias veces antes de subir a la plataforma y procure relajarse. En vez de pensar en cómo se siente, concéntrese en las razones por las que desea dar a conocer

a los oyentes la información que ha preparado. Antes de empezar, mire por un momento al auditorio, busque un rostro amigable y sonría. Hable despacio durante la introducción y después enfrásquese en su discurso.

Qué esperar. No crea que los nervios desaparecerán por completo. Muchos oradores con años de experiencia se ponen nerviosos antes de situarse frente a un auditorio. Sin embargo, han aprendido a controlarse. Uno de ellos dijo: "Todavía siento un cosquilleo en el estómago, pero lo disimulo".

Si se esfuerza sinceramente por evitar las manifestaciones externas de intranquilidad, los oyentes concluirán que tiene aplomo. Aunque siga nervioso, no lo notarán.

Recuerde que la subida de adrenalina causante de que lo traicionen los nervios también produce un aumento de energía. Utilícela para hablar con entusiasmo.

No tiene que esperar a subir a la plataforma para poner en práctica todos estos consejos. Trate de comportarse con aplomo y equilibrio y de hablar con el adecuado entusiasmo en la vida cotidiana. El que así lo haga contribuirá considerablemente a que demuestre seguridad en la plataforma y, más importante aún, en el ministerio del campo.

EJERCICIO:

Durante un mes, intente comentar más de una vez en cada Estudio de *La Atalaya* y Estudio de Libro de Congregación. Comprobará que el nerviosismo irá disminuyendo a partir del segundo o tercer comentario.

BUEN USO DEL MICRÓFONO 17

¿Qué implica?

Utilizar el micrófono correctamente para amplificar la voz en las reuniones que cuentan con el apoyo de un equipo de sonido.

NUESTROS hermanos dedican mucho tiempo y energías a asistir a las reuniones cristianas. Para que se beneficien de estas, deben oír la información con claridad.

En el antiguo Israel no se amplificaba el sonido por medios eléctricos. ¿Cómo pudo un auditorio de millones de israelitas escuchar a Moisés cuando este se dirigió a ellos en las llanuras de Moab antes de que entraran en la Tierra Prometida? Es posible que Moisés colocara hombres por todo el campamento a la distancia precisa para que repitieran sucesivamente sus palabras (Deu. 1:1; 31:1). Al poco tiempo de comenzar la conquista del territorio al oeste del Jordán, Josué reunió a la nación frente a los montes Guerizim y Ebal, mientras los levitas se encontraban, según parece, en el valle que dividía al pueblo. En aquel lugar, todos escucharon las bendiciones y las maldiciones divinas que se expusieron, y respondieron a ellas (Jos. 8:33-35). Cabe suponer que en aquella ocasión también se empleara el sistema de portavoces, aunque no cabe duda de que la excelente acústica de la zona resultó asimismo útil.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El auditorio no podrá beneficiarse de lo que se dice si no lo oye bien.

Unos mil quinientos años después, “una muchedumbre muy grande se reunió” junto al mar de Galilea para escuchar a Jesús, quien se subió a una barca, se distanció de la orilla y, tras tomar asiento, se puso a hablar a la multitud (Mar. 4:1, 2). ¿Por qué lo hizo desde un bote? Aparentemente, porque la voz humana se propaga con notable claridad sobre la superficie lisa de una masa de agua.

Hasta principios del siglo XX, el volumen y la claridad de la voz del orador determinaban cuántas personas del auditorio oían lo que decía. Pero a partir de los años veinte, los siervos de Jehová recurrieron en sus asambleas a la amplificación del sonido mediante procedimientos eléctricos.

Equipos de sonido. Son capaces de amplificar muchas veces la intensidad de la voz y, aun así, conservar su calidad y tono. El orador no tiene que forzar las cuerdas vocales, y los asistentes no tienen que esforzarse para oírlo, sino que pueden concentrarse en el mensaje.

Se ha avanzado mucho en lo que respecta a disponer de buenos equipos de sonido en las asambleas de los testigos de Jehová. Además, muchos Salones del Reino los utilizan para amplificar la voz de quienes pronuncian discursos, dirigen las reuniones o leen desde la plataforma. Algunas congregaciones también cuentan con micrófonos para que los asistentes den sus comentarios durante las reuniones. Si su congregación posee esta clase de equipo, aprenda a usarlo correctamente.

CÓMO LOGRARLO

Mantenga el micrófono a unos 10 ó 15 centímetros de la boca.

Hable únicamente en dirección al micrófono.

Hable con un poco más de volumen e intensidad que cuando conversa normalmente.

Si tiene que carraspear, gire la cabeza para no hacerlo delante del micrófono.

Algunos consejos esenciales. A fin de emplear el equipo de manera adecuada, tenga presentes los siguientes puntos: 1) Por lo general, el micrófono debe situarse a unos 10 ó 15 centímetros de la boca. Si se encuentra demasiado cerca, las palabras tal vez se distorsionen, y si está muy lejos, la voz apenas se oye. 2) Colóquese delante del micrófono, no a un lado. Si mueve la cabeza a la derecha o la izquierda, hable solo cuando su rostro esté frente al micrófono. 3) Hable con un poco más de volumen e intensidad que cuando conversa normalmente. Pero no es preciso que grite, pues el equipo de sonido transmitirá sin dificultad su voz hasta el último rincón del auditorio. 4) Si tiene que carraspear, toser o estornudar, gire la cabeza para no hacerlo delante del micrófono.

Al pronunciar un discurso. Por lo común, cuando suba a la plataforma y se sitúe frente al atril, un hermano ajustará la posición del micrófono. Mientras lo hace, mantenga una postura natural y permanezca de cara al auditorio. Coloque sus notas en el atril y asegúrese de que el micrófono no le impida verlas.

Cuando comience a hablar, preste atención a cómo se escucha su voz por los altavoces. ¿Se oye demasiado fuerte o producen algunas de sus palabras sonidos explosivos? Quizás tenga que separarse del micrófono tres o cuatro centímetros. Cuando mire sus notas, recuerde que al momento de hablar o leer deberá hacerlo frente al micrófono o levemente por encima de él, nunca por debajo.

Al leer desde la plataforma. Es preferible que levante la Biblia o la publicación de la que vaya a leer para que su rostro mire al auditorio. Lo más seguro es que el micrófono esté justo enfrente de usted, de modo que tal vez tenga que apartar un poco hacia un lado lo que desea leer. Esto significa que deberá inclinar ligeramente la cabeza hacia el lado contrario, a fin de que su voz se proyecte en dirección al micrófono.

La mayoría de los hermanos que leen en el Estudio de *La Atalaya* se ponen de pie frente a un micrófono fijo. Esta postura erguida les permite respirar con mayor facilidad y realizar una lectura más expresiva. Recuerde que la lectura de los párrafos constituye un rasgo muy importante de la reunión, así que el beneficio que obtengan los asistentes dependerá, en buena medida, de si oyen bien la información que se lee.

Al comentar en las reuniones. Aun si en su congregación se utilizan micrófonos para que el auditorio participe en las reuniones, no olvide hablar con claridad y con el suficiente volumen. Cuando comente, procure sostener con la mano la Biblia o la publicación que se esté estudiando, de modo que pueda ver fácilmente la información.

En algunas congregaciones hay hermanos asignados para llevar los micrófonos a aquellos a quienes se da la oportunidad de intervenir. Si así sucede en su congregación, mantenga la mano en alto cuando se le conceda la palabra, de modo que quien lleve el micrófono vea dónde está sentado y se lo acerque enseguida. Si ha de sostener el micrófono con la mano, esté presto a tomarlo. No empiece a hablar hasta que lo sitúe bien y devuélvalo tan pronto concluya.

Al efectuar una demostración. Emplear el micrófono en las demostraciones requiere una especial previsión. Si está fijo, le quedarán las manos libres para utilizar la Biblia y manejar las notas; si hay que sostenerlo, contará con mayor libertad de movimientos, aunque posiblemente tenga que sujetarlo su compañero para que usted pueda usar la Biblia con ambas manos. Debe practicar con el amo de casa para que este lo sujete bien durante la demostración. Recuerde también que, una vez en la plataforma, no ha de dar la espalda al auditorio, sobre todo cuando hable.

Es posible que en las demostraciones de la Reunión de Servicio participen varias personas y que estas se desplacen sobre la plataforma.

En tales casos harán falta varios micrófonos, los cuales deben colocarse de antemano o entregarse a los participantes cuando suban. Hay que asegurarse de que los micrófonos se encuentren en el lugar y momento adecuados, por lo que es necesario prepararlo todo con suficiente antelación. Los ensayos de las demostraciones constituyen una buena oportunidad para enseñar a los participantes a utilizar bien los micrófonos. Cuando no se pueda ensayar en la plataforma, sería conveniente que los hermanos sostuvieran un objeto pequeño, del tamaño del micrófono, para practicar la posición correcta. Después de la demostración deben colocar con cuidado los micrófonos en su lugar, así como tener la precaución de no tropezar con ningún cable al abandonar la plataforma.

El empleo adecuado de los micrófonos guarda una estrecha relación con uno de los objetivos principales de las reuniones: fortalecernos unos a otros mediante el estudio de la Palabra de Dios (Heb. 10: 24, 25). Si utilizamos bien los micrófonos, contribuiremos personalmente a alcanzar este importante propósito.

EJERCICIO:

Si en su Salón del Reino se emplean micrófonos, observe con atención cómo utilizan los hermanos de experiencia tanto los de mano como los fijos. Determine qué imitará o evitará, así como las razones para ello.

USO DE LA BIBLIA PARA CONTESTAR PREGUNTAS 18

¿Qué implica?

Utilizar la Biblia para responder a las preguntas que surjan, en vez de dar opiniones personales.

CUANDO alguien se interesa por nuestras creencias, forma de vida, esperanza o parecer sobre los sucesos actuales, tratamos de responderle con la Biblia. ¿Por qué? Porque es la Palabra de Dios y la base de nuestras creencias y proceder en la vida. Determina lo que opinamos de los acontecimientos mundiales y contiene promesas inspiradas en las que se arraiga firmemente nuestra esperanza (2 Tim. 3:16, 17).

Tenemos muy presente la responsabilidad que entraña nuestro nombre: somos testigos *de Jehová* (Isa. 43:12). Por ello fundamentamos nuestras respuestas, no en la filosofía humana, sino en lo que dice Jehová en su Palabra inspirada. Aunque es cierto que a título personal nos hemos formado una opinión sobre diversos asuntos, dejamos que la Palabra de Dios moldee nuestro parecer, pues estamos absolutamente convencidos de que es la verdad. Como es natural, las Escrituras dejan cierto margen de libertad en cuestión de preferencias. De modo que, en vez de imponer nuestro criterio a otras personas, deseamos enseñarles los principios bíblicos a fin de que gocen de la misma libertad de elección que nosotros. Como el apóstol Pablo, queremos "promover obediencia por fe" (Rom. 16:26).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Tenemos la comisión de 'predicar la palabra'. Jesús nos dio el ejemplo, pues dijo: "No [...] hablo por mí mismo" (2 Tim. 4:2; Juan 14:10).

En Revelación 3:14 se llama a Jesucristo "el testigo fiel y verdadero". ¿Cómo contestaba él a los interrogantes que le planteaban y cómo afrontaba las situaciones en las que se veía envuelto? A veces lo hacía mediante ilustraciones que motivaran la reflexión. En otras ocasiones preguntaba a quien lo había abordado cómo entendía cierto texto de las Escrituras, y con frecuencia citaba de ellas directa o indirectamente (Mat. 4:3-10; 12:1-8; Luc. 10:25-28; 17:32). En el siglo primero se guardaban los rollos bíblicos en las sinagogas. No existen pruebas de que Jesús poseyera dichos manuscritos; sin embargo, los conocía bien y se refería a ellos con frecuencia cuando instruía a otras personas (Luc. 24:27, 44-47). Podía decir, con razón, que cuanto enseñaba no provenía de él, sino que lo había oído de su Padre (Juan 8:26).

Queremos seguir el ejemplo de Jesús. A diferencia de él, no hemos oído hablar a Jehová personalmente, pero tenemos la Biblia, la cual es la Palabra de Dios. Cuando la empleamos para responder preguntas, no centramos la atención en nosotros. Demostramos que, lejos de expresar la opinión de un ser humano imperfecto, estamos firmemente resueltos a dejar que sea Jehová quien diga qué es la verdad (Juan 7:18; Rom. 3:4).

CÓMO ADQUIRIR MAYOR DESTREZA

Lea la Biblia a diario. Siga un buen programa de estudio.

Adopte la costumbre de incluir textos bíblicos al comentar en las reuniones.

Antes de responder interrogantes o tomar decisiones en una situación difícil, pregúntese qué dice la Biblia al respecto.

Cuando no conozca el punto de vista bíblico sobre determinado asunto, no haga conjeturas ni dé opiniones personales. Ofrézcase para buscar información.

Desde luego, no se trata solo de usar la Palabra de Dios, sino de utilizarla de la forma más eficaz posible, pues el objetivo es que nuestro interlocutor escuche con una mentalidad abierta. Dependiendo de su actitud, se le podría dirigir a las Escrituras preguntándole: "¿No concuerda conmigo en que lo que de verdad importa es lo que Dios diga al respecto?", o "¿Sabía usted que la Biblia habla precisamente de ese tema?". Si la persona no respeta la Biblia, tal vez sea necesario utilizar otra introducción, como por ejemplo: "Permítame que le lea una antigua profecía" o "El libro más distribuido de la historia indica que...".

A veces se pudiera optar por parafrasear un texto bíblico. Pero si es posible, lo mejor es abrir la Biblia y leer de ella. Siempre que sea práctico, lea el texto en la versión que posee el amo de casa. Tal uso directo de la Palabra de Dios suele causar una honda impresión (Heb. 4:12).

Sobre los ancianos cristianos recae, de un modo especial, la responsabilidad de utilizar la Biblia para responder preguntas. De hecho, uno de los requisitos que deben reunir es el de "adh[erirse] firmemente a la fiel palabra en lo que toca a su arte de enseñar" (Tito 1:9). Dado que un hermano de la congregación pudiera tomar una decisión importante en su vida tras recibir el consejo de un superintendente, es esencial que dicho consejo se base firmemente en las Escrituras. El ejemplo de los ancianos a este respecto puede influir en la forma de enseñar de muchos otros hermanos.

EJERCICIO:

Anote una o dos preguntas que le hayan planteado 1) en el servicio del campo, 2) sobre alguna noticia reciente y 3) sobre la participación en cierta actividad popular. Busque al menos un texto bíblico adecuado con el que responder a cada pregunta.

ANIMAR A EMPLEAR LA BIBLIA 19

¿Qué implica?

Invitar a los oyentes a seguir la lectura de los pasajes bíblicos.

QUEREMOS dirigir la atención de todas las personas a la Palabra de Dios, la Biblia. El mensaje que predicamos se basa en este libro sagrado, y deseamos hacerles saber que nuestras enseñanzas no proceden de nosotros, sino de Dios. Han de adquirir confianza en las Escrituras.

En el ministerio del campo. Al prepararse para predicar, no deje de seleccionar uno o dos pasajes que leer a quienes deseen escucharle. Aunque piense hacer una presentación relativamente corta de alguna publicación, a menudo es útil buscar un texto adecuado. La Palabra de Dios llega más al corazón de las personas mansas como ovejas que cualquier cosa que les digamos. En los casos en que no le sea posible leer de la Biblia, puede optar por citarla. En el siglo primero, la gente no solía poseer los rollos de las Escrituras. Sin embargo, Jesús y sus apóstoles aludieron a ellas con mucha frecuencia. Por consiguiente, ponga todo su empeño en memorizar algunos pasajes y utilícelos apropiadamente en el ministerio, aunque a veces solo sea citándolos.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Lo que una persona ve con sus propios ojos, sobre todo en su misma Biblia, le causa una mayor impresión.

Cuando lea de la Biblia, sosténgala de forma que el amo de casa pueda seguir la lectura. Si este la sigue en su propio ejemplar, es posible que su respuesta sea aún más favorable.

Debe tener presente, no obstante, que algunos traductores se han tomado ciertas libertades, de modo que sus versiones no siempre son fieles al texto en los idiomas bíblicos originales. En varias traducciones modernas se ha eliminado el nombre de Dios, se ha dificultado la comprensión de los pasajes relacionados con el estado en que se encuentran los muertos o se ha ocultado lo que las Escrituras dicen sobre el propósito del Creador para la Tierra. A fin de exponer dichas alteraciones, quizá tenga que comparar cómo se traducen en distintas Biblias algunos textos clave o recurrir a versiones más antiguas en ese mismo idioma. El libro *Razonamiento a partir de las Escrituras* recoge, al tratar diversos temas, las traducciones que ofrecen

diferentes versiones de algunas expresiones bíblicas que se citan con frecuencia. Todo el que ame la verdad se sentirá agradecido de conocer tales hechos.

En las reuniones de congregación. Debe animarse a todos los asistentes a usar las Escrituras. Varias razones fundamentan su empleo: ayuda al auditorio a mantenerse atento a lo que se enseña, refuerza la instrucción oral mediante el sentido de la vista y graba en la mente de las personas recién interesadas que la Biblia verdaderamente es la base de nuestras creencias.

El auditorio lo acompañará en la lectura bíblica dependiendo, en buena medida, de cómo lo estimule a hacerlo. Uno de los mejores métodos consiste en invitar directamente a los oyentes a buscar las citas.

Será usted, el orador, quien elija los pasajes que se resaltarán al solicitar que el auditorio los busque. Es preferible que dé prioridad a los que destaquen los puntos principales de su intervención; después, si el tiempo lo permite, añada otros que apoyen sus argumentos.

Claro está, por lo general no basta con hacer referencia a los textos bíblicos e invitar a buscarlos. Si pasa de uno a otro sin permitir tiempo para que los presentes encuentren siquiera el primero, no tardarán en desanimarse y dejar la Biblia a un lado. Por lo tanto, observe al auditorio y lea los versículos cuando la mayoría los haya localizado.

Sea previsor y mencione los textos con suficiente antelación, pues así se reducirá al mínimo la pérdida de tiempo que se produce por tener que esperar a que los asistentes los encuentren. Aunque abarque menos información a fin de permitirles buscar las citas, los beneficios harán que merezca la pena.

CÓMO LOGRARLO

Cuando lea al amo de casa un pasaje de la Biblia, muéstreselo o invítelo a que siga la lectura en su propio ejemplar.

Al dirigirse a la congregación, invite directamente al auditorio a buscar los textos clave y permita suficiente tiempo para que lo haga.

EJERCICIOS:

Trate de hacer las revisitas siguiendo estas recomendaciones: 1) Préstele su Biblia al amo de casa y pídale que lea un texto que usted haya localizado previamente. 2) Pregúntele si desearía ir a buscar su propia Biblia y leer un pasaje clave.

INTRODUCCIÓN EFICAZ A LOS TEXTOS BÍBLICOS

¿Qué implica?
Preparar mentalmente a los oyentes antes de leer un pasaje de la Biblia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?
La introducción eficaz a un texto bíblico ayuda al auditorio a comprender su auténtico valor.

LAS Escrituras constituyen el fundamento de la enseñanza que se imparte en las reuniones de la congregación y son el eje de los argumentos que empleamos en el ministerio del campo. Ahora bien, el apoyo que los pasajes bíblicos proporcionen a nuestra exposición dependerá, hasta cierto punto, de la introducción que utilicemos.

No basta tan solo con referirse al texto e invitar al oyente a leerlo juntos. Al introducirlo, trate de lograr estos dos objetivos: 1) crear expectación y 2) destacar la razón por la que se remite a él. Hay varias formas de alcanzar ambos fines.

Formule una pregunta. Este es el método más eficaz, siempre y cuando la respuesta no resulte obvia al auditorio. Procure plantear el interrogante de modo que invite a pensar. Así lo hacía Jesús. Cuando los fariseos lo abordaron en el templo y pusieron a prueba públicamente su conocimiento de las Escrituras, él les preguntó: "¿Qué les parece del Cristo? ¿De quién es hijo?". Ellos le respondieron: "De David", a lo que él repuso: "Entonces, ¿cómo es que David por inspiración lo llama 'Señor'[?]". Y a continuación citó el Salmo 110:1. Los fariseos enmudecieron, mientras que la muchedumbre, por el contrario, lo escuchó con gusto (Mat. 22:41-46).

En el ministerio del campo, podría emplear las siguientes preguntas introductorias: "¿Tiene Dios un nombre, tal como usted y yo lo tenemos? La respuesta se encuentra en el Salmo 83:18"; "¿Se hallará algún día la humanidad bajo un solo gobierno? Fíjese en lo que dice Daniel 2:44"; "¿Realmente habla la Biblia de la situación que existe hoy día? Compare lo que indica 2 Timoteo 3:1-5 con las condiciones a las que estamos acostumbrados"; "¿Desaparecerán algún día el sufrimiento y la muerte? La Biblia contesta a esa pregunta en Revelación 21:4, 5".

En un discurso, el empleo cuidadoso de preguntas que precedan a las citas bíblicas puede animar a los oyentes a buscar con entusiasmo incluso aquellas que conozcan bien. ¿Logrará motivarlos? Eso dependerá de si de veras les interesan las preguntas que les formule. Aunque

el tema les concierna, es probable que se distraigan cuando usted lea pasajes que han escuchado muchas veces. Para evitar que esto ocurra, piense detenidamente en cómo lograr que su exposición resulte atrayente.

Plantee un problema. Otra posibilidad es plantear un problema para entonces dirigir la atención a un texto bíblico que muestre la solución. Pero no cree falsas expectativas, pues a menudo una cita no ofrece más que una parte de la solución. Sin embargo, pudiera solicitar al auditorio que, durante la lectura, trate de determinar qué consejos brinda el texto para afrontar la situación.

Así mismo, podría mencionar un principio referente a la conducta piadosa y después valerse de un relato bíblico que muestre lo sabio de ponerlo en práctica. Cuando los versículos que se leerán contienen dos o más puntos específicos relacionados con el tema, algunos oradores solicitan a los presentes que intenten encontrarlos. Si el problema planteado parece ser demasiado difícil para un determinado grupo de oyentes, ayúdelos a razonar proponiendo varias posibilidades y deje que la lectura y su explicación les proporcionen la respuesta.

CÓMO LOGRARLO

Cuando elija un método para despertar el interés de los oyentes, tenga presente lo que ya saben y lo que opinan sobre el tema.

Determine lo que pretende lograr con cada texto y refléjelo en sus comentarios de introducción.

Remítase a la Biblia como autoridad. Si ya ha despertado interés sobre el tema y ha mencionado uno o varios aspectos relacionados con él, la introducción pudiera ser así de sencilla: “Veamos lo que dice la *Palabra de Dios* al respecto”. Expresiones como esta muestran que la información que va a leer es de peso.

Jehová se valió de hombres como Juan, Lucas, Pablo y Pedro para escribir algunas secciones de la Biblia. Sin embargo, estas personas solo fueron escritores; el Autor es Jehová. Por ese motivo, una introducción del estilo “Pedro escribió” o “Pablo señaló” tal vez no tenga el mismo peso que otra que se refiera al texto como la palabra de Dios, sobre todo si hablamos a personas que no estudian las Sagradas Escrituras. Es interesante notar que, en algunos casos, Jehová mandó a Jeremías que antes de proclamar Sus mensajes dijera: “Oigan la palabra de Jehová” (Jer. 7:2; 17:20; 19:3; 22:2). Sea que empleemos o no el nombre de Dios en la introducción a un texto, no deberíamos concluir nuestra intervención sin resaltar que cuanto se recoge en la Biblia es Su palabra.

Tenga en cuenta el contexto. Al preparar la introducción a cierto pasaje bíblico, preste atención a su contexto. En algunos casos se referirá a él directamente, pero habrá ocasiones en que este influirá de otras formas en lo que usted diga. Por ejemplo, ¿usaría la misma introducción para las palabras de Job, un hombre temeroso de Dios, que para las de uno de sus falsos consoladores? Aunque Lucas fue el escritor del libro de Hechos, cita, entre otros, a Santiago, Pedro, Pablo, Felipe y Esteban, así como a Gamaliel y otros judíos no cristianos, además de a varios ángeles. ¿A quién atribuiría usted la cita? Recuerde, por ejemplo, que David no compuso todos los salmos, y que Salomón tampoco escribió todo el libro de Proverbios. Es provechoso asimismo saber a quién se dirigía el escritor bíblico y de qué tema general estaba hablando.

Utilice otros datos históricos. Resulta especialmente útil mostrar que las circunstancias históricas del pasaje bíblico eran similares a aquellas a las que usted alude en su intervención. En otros casos es necesario mencionar algunos datos generales para que el auditorio comprenda determinado texto. Por ejemplo, si fuera a leer Hebreos 9: 12, 24 en un discurso sobre el rescate, tal vez sería conveniente que antes diera una breve explicación del cuarto más recóndito del tabernáculo, el cual, como indican ambos versículos, simboliza el lugar en el que entró Jesús cuando ascendió al cielo. No obstante, no incluya tanta información que eclipse el texto al que se propone dar lectura.

Si desea mejorar sus introducciones a los pasajes bíblicos, observe a los oradores experimentados. Fíjese en los diferentes métodos que emplean y analice por qué son eficaces. Cuando prepare sus propios discursos, determine cuáles son los textos clave y medite en lo que pretende lograr con cada uno de ellos. Planee con detenimiento lo que dirá antes de leerlos, a fin de que su introducción sea lo más eficaz posible. Después haga lo mismo con el resto de las citas bíblicas que piensa emplear. Cuanto mejor refleje este aspecto en su exposición, más centrará la atención en la Palabra de Dios.

EJERCICIO:

Escoja un texto que en su opinión producirá buenos resultados en su territorio. Piense en 1) qué pregunta o problema planteará para despertar el interés de los amos de casa y 2) cómo destacará la razón por la que desea leerlo.

21 LECTURA DE TEXTOS BÍBLICOS CON EL ÉNFASIS DEBIDO

¿Qué implica?

Hacer hincapié en las palabras y expresiones que apoyan su razonamiento; leer con sentimiento.

CUANDO hable a otras personas de los propósitos de Dios, sea en privado o desde la plataforma, su exposición debe centrarse en lo que dice la Palabra de Dios. Con ese fin, a menudo tendrá que leer de ella y hacerlo correctamente.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Cuando se leen los textos bíblicos con el énfasis debido, se resalta toda su fuerza.

Las emociones entran en el cuadro. Los textos bíblicos deben leerse con sentimiento. Veamos algunos ejemplos. Si lee el Salmo 37:11, su voz debe transmitir la felicidad que le produce la esperanza de vivir en un mundo pacífico como el que allí se promete. En el caso de Revelación 21:4, donde se habla de la eliminación del sufrimiento y la muerte, su voz tiene que reflejar un profundo agradecimiento por la maravillosa liberación predicha. A la lectura de Revelación 18:2, 4, 5, que insta a abandonar "Babilonia la Grande" a causa de sus numerosos pecados, debe imprimirle un tono de urgencia. Claro está, los sentimientos que comunique deben ser sinceros, y no exagerados. El grado de expresividad dependerá del pasaje en sí y del objetivo que usted persiga al emplear este.

Destaque las palabras correctas. Si sus comentarios se centran solo en una parte de cierto versículo, debe resaltar esa parte cuando le dé lectura. Por ejemplo, si emplea Mateo 6:33 para explicar lo que significa 'buscar primero el reino', no haría hincapié en "la justicia de Dios" ni en "todas estas otras cosas".

Imagínese que va a pronunciar un discurso en la Reunión de Servicio en el que piensa leer Mateo 28:19. ¿Qué palabras enfatizaría? Suponiendo que desee exhortar al auditorio a poner todo su empeño en comenzar estudios bíblicos, destacaría "hagan discípulos". Por otro lado, si quisiera hablar de la responsabilidad cristiana de dar a conocer la verdad bíblica a la población inmigrante o animar a algunos publicadores a servir en lugares donde hay mayor necesidad de ayuda, resaltaría la expresión "gente de todas las naciones".

Con frecuencia se utilizan las Escrituras para contestar preguntas o para apoyar ciertos argumentos en cuestiones que algunas personas consideran polémicas. Si da el mismo tratamiento a todas las ideas que aparecen en los textos, la relación que estos guardan con el tema pasará inadvertida a quienes lo escuchen, aunque para usted resulte evidente.

Si, por ejemplo, lee el Salmo 83:18 en una Biblia que contenga el nombre divino y recalca "el Altísimo", es posible que el amo de casa no se percate del hecho aparentemente obvio de que Dios tiene un nombre personal; para ello tendría que enfatizar "Jehová". No obstante, si emplea el mismo versículo refiriéndose a la soberanía de Jehová, la expresión que ha de resaltar es "el Altísimo". Así mismo, en caso de que usara Santiago 2:24 para mostrar la importancia de acompañar la fe con obras y destacara "declarado justo" en vez de "obras", pudiera ser que algunos de sus oyentes no captaran la idea.

Veamos otro ejemplo útil: Romanos 15:7-13. Este pasaje forma parte de una carta que escribió el apóstol Pablo a una congregación constituida tanto por gentiles como por judíos de nacimiento. En estos versículos, el apóstol sostiene que el ministerio de Cristo no solo beneficia a los judíos circuncisos, sino a personas de las naciones, a fin de que "las naciones glorifi[quen] a Dios por su misericordia". Pablo cita cuatro veces de las Escrituras con el objetivo de resaltar la oportunidad concedida a las naciones. ¿Cómo tendría usted que leer tales citas para subrayar esa idea? Si marcara las expresiones que deberían recibir énfasis, en el versículo 9 señalaría "las naciones"; en el 10, "oh naciones"; en el 11, "naciones todas" y "pueblos todos", y en el 12, nuevamente, "naciones". Intente leer el pasaje haciendo hincapié en estos vocablos, y notará que el razonamiento que sigue Pablo gana en claridad y es más fácil de captar.

CÓMO APRENDER A DAR ÉNFASIS

Pregúntese acerca de todos los versículos que vaya a leer: "¿Qué sentimientos o emociones comunican estas palabras, y cómo puedo transmitirlos?".

Analice las citas que piensa utilizar. Pregúntese: "¿Qué pretendo lograr con cada una de ellas? ¿Qué expresiones he de recalcar para alcanzar ese objetivo?".

Formas de dar énfasis. Existen varios métodos para destacar las expresiones que considere más significativas. Deberá emplear uno u otro en función del texto bíblico y de las circunstancias en las que pronuncie el discurso. He aquí unas cuantas sugerencias.

Modulación. Implica variaciones de la voz que realzan las palabras deseadas mediante una elevación o disminución del volumen y, en

numerosos idiomas, mediante un cambio de tono (aunque en otras lenguas este último método pudiera alterar por completo el significado). Los términos clave cobran asimismo fuerza cuando se pronuncian a un ritmo más lento. En los idiomas que no dispongan de estos medios para dar énfasis, deberá recurrirse a los que comúnmente se usen con dicho fin.

Pausas. Puede realizarlas antes o después de leer las palabras que quiere resaltar, o en ambas ocasiones. La pausa previa crea expectación, mientras que la posterior acentúa el efecto que produce la lectura. Ahora bien, si abusa de esta técnica, no destacará nada en particular.

Repetición. Otra forma de dar énfasis es deteniéndose para releer el término o frase que le interesa, aunque a menudo es preferible leer todo el versículo y después repetir las palabras clave.

Gestos. Las expresiones faciales y los ademanes, así como otros movimientos corporales, pueden infundir sentimiento a un vocablo o frase.

Tono de voz. En algunas lenguas, el tono en que se pronuncian las palabras determina o singulariza su significado. Este método también exige prudencia, sobre todo para evitar el sarcasmo.

Si no es usted quien lee el texto. Es probable que en su lectura el amo de casa enfatice términos que no son importantes, si es que enfatiza alguno. ¿Qué puede hacer usted en ese caso? Por lo general, es mejor aclarar el significado del texto señalando su aplicación y después dirigir la atención a las palabras específicas que apoyan su razonamiento.

EJERCICIOS:

1) Examine un texto que vaya a emplear en el servicio del campo. Practique su lectura con el sentimiento adecuado. Teniendo presente la razón por la que piensa utilizarlo, léalo en voz alta destacando las palabras debidas.
2) En una publicación que se esté estudiando, elija un párrafo en el que aparezcan versículos copiados. Piense en cómo se relacionan con el resto de la información y marque las palabras que transmiten las ideas principales. Lea el párrafo en voz alta dando el énfasis debido a los pasajes bíblicos.

¿Qué implica?

Asegurarse de que la explicación de los pasajes bíblicos armoniza con el contexto, el resto de las Escrituras y lo que "el esclavo fiel y discreto" ha publicado.

ENSEÑAR al prójimo entraña más que leer algunos versículos de la Biblia. El apóstol Pablo escribió a su compañero Timoteo: "Haz lo sumo posible para presentarte aprobado a Dios, trabajador que no tiene de qué avergonzarse, *que maneja la palabra de la verdad correctamente"* (2 Tim. 2:15).

De este versículo se desprende que la explicación que usted ofrezca de los textos debe ajustarse a lo que la Biblia misma enseña y que, por lo tanto, ha de tomar en cuenta el contexto, en vez de escoger las expresiones que más le llaman la atención y luego agregar su interpretación personal. Mediante el profeta Jeremías, Jehová previno a su pueblo contra los profetas que afirmaban hablar de parte de Él pero que en realidad declaraban "la visión de su propio corazón" (Jer. 23:16). El apóstol Pablo advirtió a los cristianos que no contaminaran la Palabra de Dios con filosofías humanas cuando escribió: "Hemos renunciado a las cosas solapadas de las cuales hay que avergonzarse, y no andamos con astucia, ni adulteramos la palabra de Dios". En aquellos días, los mercaderes de vino poco honrados diluían su mercancía a fin de obtener más ganancias. Pero nosotros no adulteramos la Palabra de Dios mezclándola con filosofías humanas. "No somos vendedores ambulantes de la palabra de Dios como muchos hombres —señaló Pablo—, sino que, como movidos por sinceridad, sí, como enviados de parte de Dios, bajo la mirada de Dios, en compañía con Cristo, hablamos." (2 Cor. 2:17; 4:2.)

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?
Instruir a otras personas en la Palabra de Dios es un asunto serio, pues Su voluntad es que la gente llegue a "un conocimiento exacto de la verdad" (1 Tim. 2:3, 4). Por eso tenemos la responsabilidad de enseñar las Escrituras correctamente.

En ocasiones, usted tal vez cite un pasaje bíblico para destacar uno de los muchos principios que contienen las Escrituras, los cuales constituyen una guía práctica para afrontar gran variedad de situaciones (2 Tim. 3:16, 17). No obstante, asegúrese de que el sentido que

le atribuye al texto es exacto y de que no lo esté empleando mal, de modo que parezca decir lo que *usted* desea que diga (Sal. 91:11, 12; Mat. 4:5, 6). La explicación debe armonizar con el propósito de Jehová y concordar con toda la Palabra de Dios.

"Maneja[r] la palabra de la verdad correctamente" también implica captar el espíritu de lo que la Biblia enseña. La Palabra de Dios no es un "garrote" con el que intimidar a la gente. Los maestros religiosos que se oponían a Jesucristo citaban de las Escrituras, pero hacían oídos sordos a los requisitos divinos de más peso, los relacionados con la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mat. 22:23, 24; 23:23, 24). Cuando Jesús enseñaba la Palabra de Dios, reflejaba la personalidad de su Padre. Su celo por la verdad iba acompañado de un profundo amor por las personas a quienes instruía. Procuremos todos seguir su ejemplo (Mat. 11:28).

CÓMO EMPLEAR MEJOR LOS TEXTOS BÍBLICOS

Lea la Biblia asiduamente. Estudie con detenimiento *La Atalaya* y prepárese bien para las reuniones de la congregación.

Asegúrese de conocer el significado de las palabras de todos los textos bíblicos que piensa utilizar, y léalos con atención a fin de entender bien lo que dicen.

Adquiera la costumbre de buscar información en nuestras publicaciones cristianas.

¿Cómo puede saber a ciencia cierta si está empleando bien los textos bíblicos? La lectura asidua de la Biblia le ayudará a cerciorarse. También es necesario que aprecie la dádiva divina del "esclavo fiel y discreto", el cuerpo de cristianos ungidos por espíritu que Jehová utiliza para proporcionar alimento espiritual a la casa de la fe (Mat. 24:45). El estudio personal, la asistencia regular a las reuniones de la congregación y la participación en ellas le darán la oportunidad de beneficiarse de la instrucción que se imparte a través de la clase del esclavo fiel y discreto.

Si está disponible en su idioma el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras* y aprende a utilizarlo bien, tendrá al alcance de la mano la ayuda que precisa para explicar con exactitud cientos de textos bíblicos de uso frecuente en el ministerio. Si piensa leer un pasaje con el que no está familiarizado, la modestia lo inducirá a efectuar la necesaria investigación, a fin de que, cuando hable, maneje la palabra de la verdad correctamente (Pro. 11:2).

Relacione los textos bíblicos con los argumentos. Asegúrese de que las personas a quienes enseña perciban con claridad la relación entre el tema que está tratando y las citas bíblicas que emplea. Si remite a sus oyentes a un texto mediante una pregunta, hágales ver la respuesta que este ofrece. Al emplear cierto versículo en apoyo de una afirmación, cerciórese de que captan la forma en que la cita confirma el punto.

Normalmente no basta con leer los textos bíblicos, aunque sea con énfasis. Recuerde que el ciudadano medio no suele conocer la Biblia, así que es probable que con una sola lectura no entienda la cuestión. De modo que resalte aquella porción de la cita que atañe al asunto.

Para ello, con frecuencia será preciso que aísle las palabras clave, las que tienen que ver con el punto en cuestión. El método más sencillo consiste en repetirlas. Cuando converse con una sola persona, podría formular preguntas que la ayuden a encontrar tales expresiones. Si se dirige a un grupo, podría optar por emplear sinónimos o reiterar la idea, como prefieren hacer algunos discursantes; sin embargo, en este caso, procure que el auditorio no pierda de vista la relación entre el argumento y las palabras que figuran en la cita bíblica.

Una vez aisladas las palabras clave, habrá sentado una buena base y podrá seguir adelante con su exposición. ¿Explicó con claridad el motivo por el que deseaba leer el texto? Si así lo hizo, indique cómo se relaciona el comentario introductorio con las palabras que ha resaltado. Declare sin rodeos cuál es la conexión. Incluso si la introducción del pasaje no ha sido tan explícita, debe quedar claro por qué se ha leído.

Los fariseos le plantearon a Jesús esta cuestión que consideraban difícil de contestar: "¿Es lícito para un hombre divorciarse de su esposa por toda suerte de motivo?". Jesús basó su respuesta en Génesis 2:24, pero observe que se centró en solo parte del versículo, tras lo cual relacionó la pregunta con esa expresión citada. Después de señalar que el hombre y su esposa llegan a ser "una sola carne", concluyó: "Por lo tanto, lo que Dios ha unido bajo un yugo, no lo separe ningún hombre" (Mat. 19:3-6).

¿Cuánto debería extenderse al explicar la conexión entre el texto y el punto que desea probar? Dependerá del tipo de auditorio y de la importancia del punto en cuestión. Intente dar una explicación sencilla y directa.

Razone a partir de las Escrituras. Con relación al ministerio de Pablo en Tesalónica, Hechos 17:2, 3 indica que él 'razonaba a partir de las Escrituras', habilidad que todo siervo de Jehová debe cultivar. Por ejemplo, relacionó sucesos de la vida y el ministerio de Jesús, demostró que estaban predichos en las Escrituras Hebreas y concluyó de modo contundente: "Este es el Cristo, este Jesús que yo les estoy publicando".

En su carta a los Hebreos, Pablo recurrió repetidas veces a las Escrituras Hebreas. A fin de resaltar o aclarar una idea, a menudo aisló una palabra o una frase breve y después mostró su importancia (Heb. 12: 26, 27). En el capítulo 3 de Hebreos encontramos la cita que hace del Salmo 95:7-11, seguida de la explicación de tres aspectos del pasaje: 1) la referencia al corazón (Heb. 3:8-12); 2) la relevancia del término "hoy" (Heb. 3:7, 13-15; 4:6-11), y 3) el significado de la expresión: "No entrarán en mi descanso" (Heb. 3:11, 18, 19; 4:1-11). Procure imitar el modo en que Pablo usaba los textos bíblicos.

Observe en el relato de Lucas 10:25-37 la destreza con la que Jesús razonó a partir de las Escrituras cuando cierto hombre versado en la Ley le preguntó: "Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?". En respuesta, primero lo invitó a expresar su opinión y después subrayó el valor de obedecer la Palabra de Dios. Al hacerse patente que el hombre no captaba la idea, le dio una extensa explicación de una sola palabra del pasaje citado: "prójimo". En vez de solo definir el término, se valió de una ilustración para que llegara por sí mismo a la conclusión acertada.

Es evidente que cuando Jesús contestaba preguntas, no se limitaba a citar textos que contuvieran una respuesta obvia y directa. Analizaba lo que estos decían y después lo relacionaba con el interrogante planteado.

Cuando los saduceos pusieron en tela de juicio la esperanza de la resurrección, Jesús centró su atención en algunas palabras específicas de Éxodo 3:6. Pero no se detuvo ahí. Razonó sobre esa base a fin de demostrar, más allá de toda duda, que la resurrección forma parte del propósito de Dios (Mar. 12:24-27).

Adquirir la habilidad de razonar correcta y eficazmente a partir de las Escrituras es esencial para todo buen maestro.

EJERCICIO:

Razone sobre el significado de 2 Pedro 3:7. ¿Demuestra este texto que la Tierra será consumida por fuego? (Cuando defina la palabra *tierra,* aclare también el término *cielos.* ¿Qué pasajes bíblicos indican que *tierra* puede usarse en sentido figurado? ¿Qué o quiénes serán en realidad destruidos, según indica el versículo 7? ¿Cómo concuerda esta explicación con lo que ocurrió en los días de Noé, relato al que aluden los versículos 5 y 6?)

RESALTAR EL VALOR PRÁCTICO

¿Qué implica?

Ayudar al auditorio a ver cómo le atañe el tema o cómo puede serle útil la información.

SEA que hablemos a una persona o a un auditorio grande, no es prudente suponer que a los oyentes les atraerá el tema solo porque a nosotros nos interese. Nuestro mensaje es importante, pero si no resaltamos su valor práctico, será difícil que retengamos por mucho tiempo el interés de los presentes.

Esto es cierto incluso en el Salón del Reino. El auditorio suele prestar atención cuando utilizamos una ilustración o experiencia que no ha oído con anterioridad. Pero quizá se distraiga si le hablamos de algo que ya sabe, sobre todo si no construimos sobre la base de esa información. Debemos ayudarle a ver por qué y cómo le beneficia lo que estamos diciendo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si su interlocutor no ve el valor práctico de la información, quizá le diga que no le interesa o se desconecte mentalmente y piense en otros asuntos.

La Biblia nos anima a pensar en términos prácticos (Pro. 3:21). Jehová se valió de Juan el Bautista para dirigir a la gente a "la sabiduría práctica de los justos" (Luc. 1:17). Tal sabiduría se fundamenta en el temor sano de Jehová (Sal. 111:10). Ayuda a quienes la valoran a enfrentarse con éxito a la vida ahora y a asirse de la vida que realmente lo es, la vida eterna por venir (1 Tim. 4:8; 6:19).

Cómo hacer práctico el discurso. Para que el discurso sea práctico, no hay que pensar solo en la información, sino también en el auditorio. No vea únicamente a un grupo de personas, sino a individuos y familias. Puede que haya niños, adolescentes, adultos y ancianos. Quizá también haya personas recién interesadas, así como otras que empezaron a servir a Jehová antes de que usted naciera. Es posible que algunas de ellas hayan alcanzado la madurez espiritual, mientras que otras quizá aún sientan la fuerte influencia de ciertas actitudes y prácticas del mundo. Pregúntese: "¿Cómo puede beneficiar a los componentes de este auditorio la información que voy a presentar? ¿Cómo los ayudaré a entender lo que trato de decir?". Puede optar por centrarse en uno o dos de los grupos antes mencionados, sin pasar por alto a los demás.

¿Y si se le asigna una disertación sobre una enseñanza básica de la Biblia? ¿Cómo puede lograr que el discurso beneficie a un auditorio que ya cree en ella? Esforzándose por fortalecer su convicción al respecto. ¿Cómo? Razonando sobre las pruebas bíblicas que la apoyan. También puede profundizar su aprecio por esa enseñanza explicando cómo armoniza con otras verdades bíblicas y con la personalidad de Jehová. Use ejemplos —de ser posible, experiencias reales— que muestren cómo ha ayudado a otras personas la comprensión de esta doctrina en particular y ha influido en su actitud en cuanto al futuro.

No limite la aplicación práctica a unos breves comentarios en la conclusión del discurso. Todos y cada uno de los oyentes deberían pensar desde el mismo principio: "Esto me atañe". Una vez colocado el fundamento, siga señalando la aplicación práctica de la información al desarrollar los diferentes puntos principales, tanto en el cuerpo del discurso como en la conclusión.

Al resaltar el valor práctico, no olvide seguir los principios bíblicos. ¿Qué significa esto? Que debe hacerlo con amor y empatía (1 Ped. 3:8; 1 Juan 4:8). El apóstol Pablo no pasó por alto los aspectos positivos del progreso espiritual de sus hermanos cristianos de Tesalónica, ni siquiera cuando trató problemas difíciles que habían surgido en aquella congregación. Además, expresó su confianza en que *desearían* corregir la situación (1 Tes. 4:1-12). Este es un ejemplo digno de imitar.

¿Tiene el discurso la finalidad de promover la participación en la obra de predicar y enseñar las buenas nuevas? Fomente el entusiasmo y el aprecio por ese privilegio. Sin embargo, recuerde que no todos pueden participar al mismo grado en esas actividades, hecho que la Biblia toma en consideración (Mat. 13:23). No debemos provocar en nuestros hermanos sentimientos de culpabilidad. Hebreos 10:24 nos exhorta a "incitarnos al amor y a las obras excelentes". Si incitamos al amor, se producirán obras basadas en una buena motivación. Tengamos presente que Jehová no desea que impongamos reglas, sino que promovamos "obediencia por fe" (Rom. 16:26). Así pues, lo que pretendemos es fortalecer la fe, tanto la nuestra como la de nuestros hermanos.

CÓMO LOGRARLO

Cuando prepare un discurso, no piense solo en la información, sino también en los oyentes. Pronúncielo de manera que les beneficie.

La aplicación práctica no ha de reservarse para la conclusión; debe destacarse durante todo el discurso.

Cuando se prepare para participar en el ministerio, tenga presente lo que piensa la gente del territorio.

Al dar testimonio, escuche atentamente a la persona y adapte la presentación según sea necesario.

Ayude a entender el valor práctico. Cuando damos testimonio, debemos destacar el valor práctico de las buenas nuevas. Para ello es necesario saber lo que piensan quienes viven en nuestro territorio. ¿Cómo puede determinarlo? Escuchando las noticias o leyendo los titulares de los periódicos. También es importante lograr que las personas participen en la conversación y prestar atención a lo que digan. Quizá se dé cuenta de que afrontan problemas graves, como la pérdida del empleo, el pago del alquiler, una enfermedad, la muerte de un familiar, actos delictivos, las injusticias cometidas por quienes ocupan puestos de autoridad, la ruptura de su matrimonio o el control de los hijos menores. ¿Puede ayudarles la Biblia? Por supuesto que sí.

Antes de empezar una conversación, seguramente habrá escogido un tema. Sin embargo, si la persona señala que está preocupada por algún otro asunto, no dude en hablarle de lo que a ella le interesa, y si esto no le fuera posible, ofrézcase a llevarle información útil en una próxima visita. Por supuesto, no debemos 'entremeternos en lo que no nos atañe', aunque nos complacemos en comunicar a nuestros semejantes los consejos prácticos que las Escrituras ofrecen (2 Tes. 3:11). De entre estos, aquellos que les resulten útiles en su vida serán, obviamente, los que más les llamen la atención.

Si la persona no percibe que el mensaje le concierne, enseguida pondrá fin a la conversación. Aun si nos permite hablar, pero no resaltamos el valor práctico del mensaje, es probable que este tenga muy poco efecto en ella. Por otra parte, si destacamos por qué es valioso, la conversación puede suponer un cambio de rumbo en su vida.

En los estudios bíblicos debemos realzar en todo momento el valor de la información (Pro. 4:7). Hay que ayudar a los estudiantes a entender los consejos, los principios y los ejemplos bíblicos que muestran cómo andar en los caminos de Jehová. Destacar los beneficios que ello reporta impulsará a los estudiantes a efectuar los cambios necesarios (Isa. 48:17, 18). Ayúdeles a amar a Jehová y querer agradarle, y verá cómo ellos mismos se sentirán motivados a seguir los consejos de la Palabra de Dios.

EJERCICIO:

Repase los números de *Nuestro Ministerio del Reino* que estén a su alcance y seleccione una o dos presentaciones particularmente útiles para su territorio. Practíquelas en el servicio del campo.

24 BUEN USO DEL VOCABULARIO

¿Qué implica?

Usar palabras que demuestren respeto y bondad, que se comprendan fácilmente, que enriquezcan el discurso y que comuniquen fuerza y sentimiento, haciéndolo siempre de acuerdo con las normas gramaticales.

LAS palabras son instrumentos poderosos de comunicación. No obstante, para que cumplan un propósito específico, tenemos que escogerlas con cuidado. Una palabra puede ser apropiada en una ocasión, pero quizá tenga un efecto negativo en otras circunstancias. Una expresión muy descriptiva o vívida, utilizada impropiamente, puede convertirse en una "palabra que causa dolor". El uso de tales expresiones tal vez sea indicativo de un habla irreflexiva y desconsiderada. Algunos términos, por tener un doble sentido, pueden ser ofensivos o denigrantes (Pro. 12:18; 15:1). Por otra parte, "la buena palabra" —la que imparte ánimo— regocija el corazón del oyente (Pro. 12:25). Encontrar los términos adecuados supone un esfuerzo, incluso para la persona sabia. La Biblia dice que Salomón fue consciente de la necesidad de hallar "palabras deleitables" y "palabras correctas de verdad" (Ecl. 12:10).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Demuestra respeto al mensaje que comunicamos y dice mucho sobre nuestra actitud con relación a las personas a quienes hablamos. Influye en cómo estas responden a lo que decimos.

En algunos idiomas se usan ciertas expresiones para dirigirse a las personas mayores o a las que ocupan un puesto de autoridad, y otras para las que son de la misma edad o más jóvenes. Pasar por alto estos tratamientos de cortesía es de mala educación. También es muestra de mal gusto atribuirse a sí mismo expresiones de respeto que las costumbres locales reservan para los demás. En lo que respecta a la honra, la Biblia es más exigente de lo que puedan serlo la ley o tales costumbres. En ella se exhorta a los cristianos a 'honrar a hombres de toda clase' (1 Ped. 2:17). Quienes siguen sinceramente este consejo hablan de manera respetuosa a personas de todas las edades.

Con mucha frecuencia, quienes no son cristianos utilizan lenguaje grosero y vulgar. Quizá piensen que así añaden fuerza a lo que

dicen, o tal vez solo sea reflejo de un vocabulario tristemente deficiente. Si alguien solía expresarse de esta forma antes de aprender los caminos de Jehová, puede que le resulte difícil romper el hábito, pero no es imposible lograrlo. El espíritu de Dios puede ayudarle a cambiar. Ahora bien, tiene que estar dispuesto a adquirir un nuevo vocabulario enriquecido con palabras que impartan lo que sea favorable, que sean edificantes, y luego, utilizarlas con regularidad (Rom. 12:2; Efe. 4:29; Col. 3:8).

Vocabulario fácil de entender. Un requisito fundamental del buen vocabulario es que sea fácilmente comprensible (1 Cor. 14:9). Si los oyentes no entienden con facilidad las palabras que empleamos, les parecerá que les hablamos en un idioma extranjero.

Algunos términos tienen un significado especializado para las personas de una determinada profesión; son parte de su jerga diaria. Pero utilizados en un marco indebido pueden reducir su capacidad para comunicarse. Además, aunque empleemos palabras sencillas, si ahondamos demasiado en los detalles, es posible que nuestros oyentes dejen de prestar atención y empiecen a pensar en otros asuntos.

El orador considerado escoge palabras que puedan entender hasta los oyentes cuya educación es bastante limitada. De ese modo imitan a Jehová, quien muestra consideración “al de condición humilde” (Job 34:19). Si al discursante le resulta necesario utilizar un vocablo poco común, debe emplearlo en frases simples que aclaren su significado.

Las palabras sencillas y bien escogidas comunican las ideas con fuerza. Las oraciones cortas y las expresiones simples son fáciles de entender. Estas pueden intercalarse entre frases más largas para que el discurso no parezca entrecortado. Pero las ideas que deseamos que el auditorio recuerde es mejor expresarlas con sencillez y concisión.

Vocabulario variado y preciso. Las buenas palabras no escasean. Utilice un léxico variado y no emplee siempre las mismas expresiones para toda situación. De ese modo la disertación será viva y expresiva. Pero ¿cómo ampliar el vocabulario?

CÓMO MEJORAR

Seleccione una de las recomendaciones de esta lección y concéntrese en ella durante un mes o más.

Tenga ese objetivo presente cuando lea y cuando escuche a oradores cualificados. Apunte las expresiones que quiera incorporar a su vocabulario. Utilice ese mismo día o al día siguiente todas las palabras que haya anotado.

Al leer, marque las palabras que no entienda bien y búsquelas en el diccionario. Escoja unas cuantas y procure emplearlas cuando sea apropiado. Asegúrese de pronunciarlas correctamente y de utilizarlas en el contexto debido, y no solo para atraer la atención. Si amplía el vocabulario, su expresión oral será más variada. Pero hay que tener cuidado: si pronunciamos o utilizamos mal los términos, quienes nos escuchen llegarán a la conclusión de que no sabemos de qué estamos hablando.

Nuestro propósito al ampliar el vocabulario es informar, no impresionar a los oyentes. El lenguaje complejo y altisonante centra la atención en el hablante. Nuestro deseo debe ser el de comunicar información valiosa y hacerla interesante a los que la escuchan. Recordemos el proverbio bíblico: "La lengua de los sabios hace el bien con el conocimiento" (Pro. 15:2). Si usamos palabras bien escogidas y adecuadas, fácilmente comprensibles, nuestras expresiones no serán aburridas ni carentes de atractivo, sino refrescantes y animadoras.

Procure emplear las palabras con precisión a medida que vaya ampliando su vocabulario. Hay términos que tienen un significado similar, pero matices ligeramente distintos para usarse en diferentes circunstancias. Si es consciente de ello, mejorará la claridad de su lenguaje y evitará ofender a los oyentes. Escuche con atención a las personas que hablan bien. Hay diccionarios que incluyen bajo cada entrada los sinónimos (palabras de significado similar, aunque no idéntico) y los antónimos (palabras de significado contrario). En algunos de ellos no solo encontrará diferentes expresiones para comunicar la misma idea, sino también los matices de significación que las distinguen. Le resultarán muy útiles cuando busque el término preciso para una determinada circunstancia. Antes de añadir una palabra a su vocabulario, asegúrese de que sabe qué significa, cómo pronunciarla y cuándo emplearla.

Las expresiones específicas transmiten una imagen más clara que las generales. Un orador pudiera decir: "En aquel entonces, mucha gente enfermó". O también: "Después de la primera guerra mundial, en pocos meses, murieron 21.000.000 de personas debido a la gripe española". La última frase, en la que el orador precisa el significado de "aquel entonces", "mucha gente" y "enfermó", es mucho más clara. Para expresarse de esa manera, es necesario conocer los hechos relacionados con el tema y también usar con precisión el vocabulario.

Emplear los términos adecuados también le permite comunicar las ideas sin ser verboso. Mientras que la verbosidad oscurece las ideas, la sencillez facilita la comprensión y retención de los hechos importantes. Ayuda a transmitir conocimiento exacto. La enseñanza de Jesucristo sobresalió por su lenguaje sencillo; aprenda de él (véanse los ejemplos de Mateo 5:3-12 y Marcos 10:17-21). Practique para expresarse con concisión valiéndose de un vocabulario preciso.

Palabras que aportan expresividad, viveza y sentimiento. Al ampliar su vocabulario, no piense solo en nuevas palabras, sino también en aquellas que posean características particulares. Por ejemplo, verbos que tengan fuerza; adjetivos que añadan viveza, y expresiones que den un toque de calidez, bondad o fervor.

La Biblia está llena de ejemplos de lenguaje expresivo. Jehová exhortó a través del profeta Amós: *"Busquen* lo que es bueno, y no lo que es malo [...]. *Odien* lo que es malo, y *amen* lo que es bueno" (Amós 5:14, 15). El profeta Samuel dijo al rey Saúl: "Jehová ha *arrancado* hoy de ti el regir real de Israel" (1 Sam. 15:28). Cuando habló a Ezequiel, Jehová utilizó un lenguaje difícil de olvidar, al decirle: "Todos los de la casa de Israel son de *cabeza dura* y de *duro corazón"* (Eze. 3:7). Resaltando la gravedad del mal comportamiento de Israel, Jehová preguntó: *"¿Robará* el hombre terrestre a Dios? Pero ustedes me están *robando"* (Mal. 3:8). Al relatar una prueba de fe en Babilonia, Daniel escribió vívidamente que "Nabucodonosor mismo *se llenó de furor"* debido a que Sadrac, Mesac y Abednego no quisieron adorar su imagen, de modo que mandó que se les atara y arrojara al "horno *ardiente de fuego".* Para ayudarnos a comprender la intensidad del calor, Daniel escribió que el rey dijo a sus hombres que "se calentara el horno *siete veces más de lo que se acostumbraba calentarlo",* tanto que cuando estos hombres se acercaron a él, murieron (Dan. 3:19-22). Hablando a los habitantes de Jerusalén pocos días antes de su muerte, Jesús dijo con gran sentimiento: "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, *como la gallina reúne sus pollitos debajo de sus alas*! Pero ustedes no lo quisieron. ¡Miren! Su casa se les deja abandonada a ustedes" (Mat. 23:37, 38).

Las palabras bien escogidas comunican vívidas impresiones mentales. Si usa términos que apelen a los sentidos, los oyentes "verán" y "tocarán" aquello de lo que habla, "gustarán" y "olerán" los alimentos a los que se refiere, y "oirán" los sonidos que describe y a la gente

que menciona. El auditorio estará absorto en lo que dice porque le ayudará a vivirlo.

Hay términos que, por su gran expresividad, pueden hacer reír o llorar. Generan esperanza, pues infunden ilusión de vivir al desalentado y refuerzan su amor al Creador. La esperanza que engendran las palabras que hallamos en pasajes bíblicos como Salmo 37:10, 11, 34; Juan 3:16, y Revelación 21:4, 5, ha influido profundamente en la vida de muchas personas por toda la Tierra.

Al leer la Biblia y las publicaciones del "esclavo fiel y discreto", observará una gran variedad de palabras y frases (Mat. 24:45). Que no se queden en la página impresa. Escoja las que más le gusten e incorpórelas a su vocabulario diario.

Hable de forma gramaticalmente correcta. Algunas personas son conscientes de que no siempre hablan de manera gramaticalmente correcta. ¿Qué pueden hacer?

Si aún vas a la escuela, aprovecha ahora la oportunidad de aprender bien las normas gramaticales y un buen vocabulario. Si no estás seguro de la razón de una norma en particular, pregunta al profesor. No tomes el estudio a la ligera. Tienes una motivación de la que carecen otros estudiantes: tú deseas ser un buen ministro de las buenas nuevas.

¿Y si usted ya es mayor y aprendió de pequeño un idioma diferente del que hoy habla, o no tuvo la oportunidad de recibir una buena educación en su idioma? No se desaliente. Antes bien, esfuércese por mejorar y hágalo por causa de las buenas nuevas. Muchas de las normas gramaticales las aprendemos escuchando hablar a los demás. Así pues, escuche atentamente a los oradores que tienen experiencia. Al leer la Biblia y las publicaciones basadas en ella, fíjese en la estructura de las frases, las palabras que se utilizan juntas y el contexto en el que se emplean. Tómelo como modelo en su habla cotidiana.

Algunos presentadores y cantantes famosos usan expresiones y estilos de hablar que no son gramaticalmente correctos, y la gente suele imitarlos. Los traficantes de drogas y otros individuos delincuentes o inmorales también tienen su propio vocabulario y atribuyen a las palabras significados distintos a los usuales. No es prudente que los cristianos imiten a estas personas, pues, de hacerlo, se identificarían con esos elementos del mundo y su modo de vivir (Juan 17:16).

Adquiera el hábito de hablar bien todos los días. Si permite que su lenguaje cotidiano sea descuidado, no espere expresarse bien en ocasiones especiales. Pero si emplea un buen vocabulario en la vida diaria, este acudirá con facilidad y naturalidad cuando esté en la plataforma o cuando dé testimonio de la verdad.

EJERCICIO:
Cuando se prepare para el Estudio de *La Atalaya* o el Estudio de Libro de Congregación esta semana, escoja algunas palabras que no pueda definir con facilidad. Búsquelas en el diccionario o pregunte su significado a alguien que conozca bien el idioma.

Palabras que quiero añadir a mi vocabulario

Para mayor variedad y precisión		*Para añadir expresividad, viveza o sentimiento*	
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____
____	____	____	____

25 USO DE UN BOSQUEJO

¿Qué implica?

Hablar basándose en un bosquejo, ya sea mental o escrito, en vez de leer el discurso palabra por palabra.

LA IDEA de hablar basándose en un bosquejo, o esquema, suele poner nerviosas a muchas personas, quienes se sienten más seguras memorizando todo lo que tienen que decir o escribiéndolo en un papel.

Sin embargo, en realidad, todos hablamos diariamente sin la ayuda de un escrito. Lo hacemos cuando conversamos con la familia y los amigos. Lo hacemos en el ministerio del campo. Y lo hacemos cuando oramos a Dios desde el corazón, ya sea en privado o en público.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La preparación de un bosquejo ayuda a organizar las ideas y a expresarlas con un tono conversacional y con sentimiento.

¿Qué diferencia hay entre leer un discurso y pronunciarlo siguiendo un esquema? El discurso leído facilita la precisión y el uso de un vocabulario acertado, pero es más difícil que llegue al corazón. Cuando leemos más de unas cuantas frases, solemos adoptar un ritmo y una inflexión que difieren del estilo de una conversación natural. Si centramos la atención en el papel más que en el auditorio, muchos de los asistentes no escucharán con tanta atención como si ven que nos interesamos en ellos y adaptamos la información a sus circunstancias. Para que el discurso sea verdaderamente motivador, lo mejor es improvisar las palabras a partir de un bosquejo.

La Escuela del Ministerio Teocrático está concebida para ayudarnos en la vida cotidiana. Cuando nos encontramos con nuestros amigos, no recurrimos a un papel para leerles lo que deseamos decirles a fin de emplear el mejor vocabulario. Tampoco nos llevamos al servicio del campo un escrito para leerlo por temor a olvidar algunas ideas que queremos comunicar a la gente. Cuando demuestre en la escuela cómo dar testimonio en tales circunstancias, acostúmbrese a hablar de la manera más natural posible. Se dará cuenta de que, si se prepara bien, le bastará con un esquema, ya sea mental o escrito, para recordar los conceptos clave que se propone exponer. Pero ¿cómo cultivar la confianza necesaria para hablar basándose solo en un esquema?

Organice las ideas. Para hablar a partir de un bosquejo, es preciso que organice las ideas. Eso no significa escoger las palabras que va a emplear. Solo quiere decir pensar antes de hablar.

En la vida diaria, la persona impetuosa quizá hable irreflexivamente y diga cosas que más tarde desearía no haber dicho. Otros divagan mucho, saltando de una idea a otra. Estas dos tendencias pueden evitarse deteniéndose y formulando un sencillo esquema mental antes de pronunciar palabra. En primer lugar, tenga presente su objetivo, luego piense en lo que debe decir para conseguirlo y después empiece a hablar.

¿Se está preparando para el servicio del campo? No dedique tiempo solo a alistar el maletín de la predicación, sino también a organizar sus ideas. Si piensa utilizar una de las presentaciones recomendadas en *Nuestro Ministerio del Reino,* léala varias veces para tener bien claros los conceptos principales. Exprese la esencia de la presentación en una o dos frases breves. Adapte la terminología a su propia personalidad y a las circunstancias de su territorio. Le será útil hacerse un esquema mental. ¿Qué puede incluir en él? 1) En la introducción podría mencionar algo que preocupe a la comunidad. Invite a su interlocutor a expresarse al respecto. 2) Tenga presente alguna idea específica que pueda aportar sobre el tema, como uno o dos textos que indiquen lo que Dios ha prometido hacer para solucionar el problema. Si le es posible, explique que Jehová cumplirá su promesa mediante el Reino, su gobierno celestial. 3) Anime a la persona a actuar de acuerdo con lo que se ha hablado. Puede ofrecerle una publicación o un estudio bíblico, y hacer planes concretos para seguir la conversación en otro momento.

Probablemente, lo único que necesite para una presentación de este tipo sea un esquema mental. Si desea consultar un esquema escrito antes de la primera visita, anote en él solo unas cuantas palabras para la introducción, uno o dos textos y un breve apunte de lo que dirá en la conclusión. Si se prepara y emplea un bosquejo como este, no divagará, sino que comunicará un mensaje claro, fácil de recordar.

CÓMO USAR UN BOSQUEJO

Reconozca las ventajas de emplear un bosquejo.

En la conversación cotidiana, organice las ideas antes de hablar.

A fin de conseguir la confianza necesaria para hablar usando un bosquejo como guía, ore a Jehová y tenga la costumbre de participar en las reuniones de la congregación.

Elabore un bosquejo sencillo, fácil de leer a primera vista.

Prepárese para presentar el discurso repasando las ideas, no memorizando palabras.

Si en el territorio se suelen plantear determinadas preguntas u objeciones, es conveniente buscar información al respecto. Por lo general, todo lo que se requiere es apuntar dos o tres ideas básicas junto con algunos versículos que las apoyen. Quizá encuentre exactamente el bosquejo que necesita en “Temas bíblicos para consideración” o en los subtítulos en negrita del libro *Razonamiento a partir de las Escrituras.* Puede incluir asimismo alguna cita de otra fuente. Prepare un breve esquema escrito, adjunte una fotocopia de la cita y guárdelos en el maletín o el bolso para el servicio del campo. Cuando el amo de casa formule la pregunta u objeción, dígale que agradece la oportunidad de explicarle lo que usted cree (1 Ped. 3:15). Base su respuesta en el bosquejo.

Cuando represente en oración a su familia, a un grupo de estudio de libro o a la congregación, también será conveniente que organice primero las ideas. Según Lucas 11:2-4, Jesús dio a sus discípulos un esquema sencillo de una oración llena de significado. Salomón pronunció una plegaria extensa en la dedicación del templo de Jerusalén. Obviamente, tuvo que pensar de antemano en lo que iba a decir. Primero se centró en Jehová y Su promesa a David; luego, en el templo, y después, en situaciones específicas y en distintos grupos de personas (1 Rey. 8:22-53). Estos ejemplos pueden sernos útiles.

El bosquejo de un discurso tiene que ser sencillo. ¿Cuánto debe incluir en las notas que usará para pronunciar un discurso?

Tenga presente que el bosquejo sirve para recordar *ideas.* Puede escribir en él unas cuantas frases para usarlas como introducción. Pero después céntrese en las ideas, no en las palabras. Si expresa tales conceptos con la ayuda de frases, procure que estas sean cortas. En el bosquejo deben destacarse con claridad los pocos puntos principales del discurso, escribiéndolos en letras mayúsculas, subrayándolos o resaltándolos con un marcador. Bajo cada punto clave incluya las ideas que utilizará en la exposición. Apunte los textos que piensa leer. Casi siempre es mejor leerlos directamente de la Biblia. Anote las ilustraciones que crea conveniente utilizar, además de algunas citas seglares oportunas que tal vez desee incorporar. En estos casos, los apuntes deben ser lo bastante extensos como para poder exponer datos específicos. El esquema le será más útil si presenta un aspecto pulcro y ordenado.

Algunos oradores utilizan bosquejos muy elementales, en los que quizá solo incluyan unas cuantas palabras clave y anoten algunos textos que luego citan de memoria o dibujos e imágenes que les ayudan a recordar las ideas. Con estos apuntes sencillos pueden presentar la información en orden lógico y a modo de conversación. Este es el objetivo de esta lección.

La información del capítulo "La elaboración de un bosquejo", que se encuentra en las páginas 39 a 42 de este libro, le será muy útil cuando se le aconseje sobre el aspecto "Uso de un bosquejo".

Cómo usar el bosquejo. Ahora bien, su meta no es solo preparar el discurso en forma de bosquejo, sino *utilizar bien ese bosquejo*.

El primer paso para emplear tal esquema es la preparación previa. Fíjese en el título, lea todos los puntos principales y piense en la relación que cada uno de ellos guarda con el tema. Tome en consideración el tiempo que puede dedicar a cada punto. Ahora regrese al principio y estudie el primero. Repase los argumentos, ejemplos, citas bíblicas e ilustraciones que utilizará al desarrollar ese punto. Hágalo varias veces hasta que recuerde bien esta sección del discurso. Siga el mismo procedimiento en cada uno de los demás conceptos principales. Piense en lo que puede omitir, de ser necesario, para terminar a tiempo. Por último, repase el discurso completo. Céntrese en las ideas en vez de en las palabras. No memorice la disertación.

Cuando pronuncie el discurso, es importante mantener un buen contacto visual con el auditorio. Después de leer un texto, debería poder razonar sobre él usando la Biblia sin recurrir de nuevo a las notas. De igual modo, si se vale de una ilustración, no la lea, sino explíquela como lo haría si estuviera hablando a unos amigos. No mire al esquema antes de pronunciar cada frase. Hable desde el corazón, y llegará al corazón de quienes lo escuchan.

Cuando domine el arte de hablar basándose en un bosquejo, habrá dado un paso muy importante para ser un buen orador público.

EJERCICIO:

Antes de salir al servicio del campo esta semana, prepare un esquema mental de algo específico que quiera decir (vea la pág. 167, párr. 3). Durante la predicación anote las veces que le permiten presentar lo que se ha propuesto o al menos expresar la esencia del mensaje.

26 DESARROLLO LÓGICO DE LA INFORMACIÓN

¿Qué implica?

Organizar la información de manera que se entienda cómo las ideas se relacionan unas con otras y con las conclusiones a las que llega o con el objetivo que usted pretende alcanzar.

PARA organizar el contenido de su intervención de manera lógica, primero debe establecer un objetivo. ¿Quiere solo informar sobre un tema en particular, como por ejemplo una creencia, una actitud, una cualidad, una conducta o un modo de vivir? ¿Pretende probar o rebatir una determinada idea? ¿Es su propósito infundir aprecio por algo o inducir a la acción? Ya sea que presente la información a una persona o a un público numeroso, para hacerlo con eficacia es necesario tener en cuenta lo que ya saben sus oyentes sobre el tema y su actitud al respecto. Luego organice la información de modo que le permita alcanzar su objetivo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Cuando la información se presenta de manera lógica, el auditorio la comprende, acepta y recuerda con más facilidad.

Con relación al ministerio de Saulo (Pablo) en Damasco, Hechos 9:22 dice que el apóstol "confundía a los judíos que moraban en Damasco al probar lógicamente que este es el Cristo". ¿Qué suponía esa prueba lógica? Como muestra el relato de sus actividades posteriores en Antioquía y Tesalónica, Pablo se basaba primero en el hecho de que los judíos aceptaban las Escrituras Hebreas y afirmaban creer lo que ellas dicen sobre el Mesías. Luego escogía secciones de las Escrituras que trataban sobre la vida y el ministerio de este. Las leía y las comparaba con lo que Jesús experimentó. Por último, llegaba a la conclusión obvia: que Jesús era el Cristo, o Mesías (Hech. 13:16-41; 17:2, 3). Si usted también presenta con lógica la verdad bíblica, esta persuadirá a sus oyentes.

Cómo organizar la exposición. La información puede organizarse de diferentes maneras lógicas, combinables en una misma intervención. Estas son algunas de las posibilidades.

Organización temática. Estructure el contenido en secciones, de forma que todas ellas contribuyan a la consecución de su objetivo. Estas pueden ser puntos principales que son importantes para comprender el tema, o quizá distintos argumentos que prueban o rebaten

ciertas ideas. Algunos puntos pueden añadirse o eliminarse, aunque estén relacionados con el tema, en función del auditorio o del objetivo de la exposición.

He aquí un ejemplo de organización temática. Una disertación breve sobre el nombre de Dios pudiera incluir: 1) por qué es importante conocer a Dios por nombre, 2) cuál es el nombre divino y 3) cómo podemos honrarlo.

Las publicaciones que "el esclavo fiel y discreto" produce para dirigir estudios nos enseñan mucho sobre la organización temática (Mat. 24:45). Tales obras suelen incluir diversos temas que ayudan a los estudiantes a obtener una idea general de las verdades fundamentales de la Biblia. En las publicaciones más extensas se utilizan títulos secundarios para dividir los capítulos. Cada tema prepara al estudiante para la información que sigue y contribuye a la visión general del asunto.

PREGÚNTESE:

¿Cuál es mi objetivo?

¿Está cada punto principal claramente relacionado con ese objetivo?

¿He tenido en cuenta las necesidades del auditorio al seleccionar la información?

¿He preparado el contenido de modo que ayude a los oyentes a pasar de una idea a otra sin lagunas difíciles de salvar?

Causa y efecto. Este es otro método que nos permite exponer la información de manera lógica.

Puede ser útil cuando hable a un auditorio o a una persona que deba comprender mejor el resultado de lo que está haciendo o piensa hacer. El capítulo 7 de Proverbios nos suministra un buen ejemplo. Describe vívidamente cómo un joven inexperto y "falto de corazón" (la causa) cae en la trampa de una prostituta y sufre las amargas consecuencias (el efecto) (Pro. 7:7).

Para dar más fuerza al argumento, puede contrastar los malos resultados que sufren quienes no andan en los caminos de Jehová con los beneficios que consiguen aquellos que lo escuchan. Impulsado por el espíritu de Jehová, Moisés planteó esa contraposición cuando habló a la nación de Israel antes de entrar en la Tierra Prometida (Deu., cap. 28).

En algunas ocasiones es mejor *empezar* el discurso refiriéndose a una situación (el efecto) y luego presentar los factores que han contribuido a ella (la causa). Esta exposición normalmente tiene la estructura de problema y solución.

Problema y solución. En el ministerio del campo es más probable que su interlocutor le preste atención si le habla de una cuestión que

preocupa a la gente y luego le indica que hay una solución satisfactoria. El problema puede ser uno que usted saque a relucir o que él mencione.

Por ejemplo, puede referirse a la vejez y la muerte, el aumento de la delincuencia o la injusticia tan extendida. Como estos problemas son obvios, no hay necesidad de decir mucho para probar que existen. Sencillamente empiece mencionando uno de ellos y luego presente la solución que la Biblia señala.

Por otro lado, la dificultad pudiera ser de naturaleza personal, como los retos de criar a los hijos sin el apoyo de un cónyuge, el desánimo que produce una enfermedad grave o el sufrimiento que ocasiona el trato desamorado. Para conseguir el mejor resultado, primero hay que escuchar con atención a la persona. La Biblia contiene información valiosa sobre estas situaciones, pero debe usarse con discernimiento. Para que la conversación le sea de verdadera ayuda a su interlocutor, usted tiene que ser realista. Aclare si está hablando de un remedio permanente, de un alivio a corto plazo o sencillamente de cómo enfrentarse a una circunstancia que no va a cambiar en este sistema de cosas. En otras palabras, asegúrese de que el razonamiento bíblico que presente baste para apoyar la conclusión que extrae de él. De otro modo, puede que la solución no le parezca lógica a su interlocutor.

Orden cronológico. Hay temas que se prestan a una exposición cronológica. Por ejemplo, el libro de Éxodo relata las diez plagas en la secuencia en que ocurrieron. En el capítulo 11 de Hebreos, el apóstol Pablo incluye una lista de hombres y mujeres de fe ejemplar, en la que también se sigue una sucesión temporal.

Relatar acontecimientos del pasado en orden cronológico quizá ayude al auditorio a entender cómo se desarrollaron ciertas circunstancias. Este método es aplicable tanto a la historia moderna como a los sucesos de tiempos bíblicos. También puede combinar la secuencia cronológica con el razonamiento de causa y efecto. Si pretende esbozar acontecimientos que la Palabra de Dios indica que ocurrirán en el futuro, es probable que la exposición en orden cronológico sea la que el auditorio siga y recuerde con mayor facilidad.

Este método no siempre exige empezar por el principio. En algunos casos tal vez resulte más eficaz iniciar la narración en un mo-

mento destacado de la historia. Al relatar una experiencia, por ejemplo, puede comenzar hablando de la ocasión en que se puso a prueba la integridad de una persona. Una vez despertado el interés con ese episodio, pase a exponer en orden cronológico los detalles que condujeron a él.

Use solo información pertinente. Independientemente de cómo organice el contenido, asegúrese de utilizar solo aquellos datos que sean pertinentes. El tema del discurso debe influir en la selección que haga. Considere también quiénes componen el auditorio. Un determinado punto puede ser fundamental para un público y superfluo para otro. Toda la información que presente debe ayudarle a alcanzar su objetivo. De otro modo, aunque la exposición quizá sea atrayente, no tendrá la eficacia deseada.

Durante la investigación tal vez encuentre numerosos puntos de interés relacionados con el tema. ¿Cuántos debe utilizar? Si abruma al auditorio con muchos datos, no logrará su objetivo. Es más fácil recordar unas cuantas ideas principales bien desarrolladas que una multitud de aspectos expuestos a toda prisa. Esto no significa que nunca deban incluirse detalles o anécdotas interesantes, pero no permita que lo aparten de su objetivo. Observe cómo algunos detalles se incluyeron con discreción en los pasajes bíblicos de Marcos 7:3, 4 y Juan 4:1-3, 7-9.

Al pasar de un punto al siguiente, no lo haga de manera tan abrupta que el auditorio pierda el hilo del argumento. Para hilvanar bien las ideas, es necesario tender un puente de una a otra mediante una oración o una frase completa que muestre la relación entre ellas. En muchos idiomas pueden utilizarse simples palabras o expresiones de transición para vincular un nuevo concepto con el precedente.

Podrá alcanzar el objetivo de su exposición si se limita a emplear información pertinente y la dispone en orden lógico.

EJERCICIO:

Después de leer esta lección, repásela con calma y extraiga la idea fundamental de cada párrafo. Observe cómo cada uno de los párrafos contribuye a lograr el objetivo de toda la lección.

27 IMPROVISAR LAS PALABRAS A PARTIR DEL BOSQUEJO

¿Qué implica?

Preparar a conciencia las ideas del discurso, pero seleccionar espontáneamente las palabras en el momento de pronunciarlo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El discurso que se pronuncia improvisando las palabras a partir de un bosquejo mantiene el interés del auditorio y lo motiva con mayor eficacia.

PUEDE que haya invertido muchas horas en la preparación del discurso, que su contenido sea informativo y el desarrollo sea lógico, y que lo pronuncie con fluidez. Pero si la atención del auditorio está dividida —solo oye fragmentos de lo que decimos porque está pensando en otros asuntos—, ¿será eficaz la exposición? Si a los oyentes les resulta difícil mantenerse concentrados en el discurso, ¿será probable que les llegue al corazón?

¿Dónde radica el problema? Puede obedecer a muchos factores. En la mayoría de los casos, se debe a que el orador no deja que le fluyan de manera espontánea las palabras del discurso. Dicho de otro modo, consulta sus notas con demasiada frecuencia, o su exposición es demasiado formal. Ahora bien, estos problemas están directamente relacionados con el modo de preparar la disertación.

Si primero escribe el discurso y luego intenta convertirlo en un esquema, o bosquejo, posiblemente le resulte difícil improvisar a partir de lo que lleva escrito. ¿Por qué? Porque ha escogido las palabras exactas que piensa emplear. Aunque utilice el esquema en la exposición, intentará recordar las palabras de la versión original. El lenguaje escrito es más formal que el hablado, y la estructura de sus frases, más compleja. Su discurso reflejará esa realidad.

En vez de escribir el contenido de su intervención con todo detalle, intente lo siguiente: 1) Seleccione un tema y los aspectos fundamentales de este que vaya a exponer. En el caso de una disertación corta quizá baste con dos puntos principales; una más larga puede tener hasta cuatro o cinco. 2) Bajo cada punto, anote los textos que va a emplear al desarrollarlo; incluya también las ilustraciones y argumentos clave. 3) Piense en la introducción que utilizará. Puede incluso escribir una o dos oraciones. Haga lo mismo con la conclusión.

Si bien la preparación es muy importante, no repita la disertación palabra por palabra con la intención de memorizarla. Cuando se prepare para hablar a partir del bosquejo, no ponga el acento en las palabras, sino en las ideas. Repase estas en su mente hasta que una siga a la otra con facilidad. Si el discurso tiene un desarrollo lógico y está bien estructurado, no debe resultarle difícil. Así, las ideas le acudirán libre y fácilmente a la memoria durante la exposición.

Piense en los beneficios. Una ventaja importante de improvisar las palabras tras haber preparado a conciencia las ideas, es que hablará con un estilo llano al que la gente suele responder muy bien. Su disertación será más animada y, por lo tanto, más interesante para el auditorio.

Este método le permite tener un contacto visual máximo con su público, lo que mejora la comunicación. Ya que no depende de los apuntes para escoger las palabras con que formulará cada frase, sus oyentes se sentirán más inclinados a pensar que conoce bien el tema y que sinceramente cree lo que está diciendo. Así pues, esta forma de exposición por lo general es más cálida y natural, y llega de verdad al corazón del auditorio.

El discurso que no se ha preparado palabra por palabra también permite mayor flexibilidad. La información no está fijada con rigidez de modo que no admita cambios. Imagínese que el día que va a pronunciar el discurso oye una noticia sobresaliente por la mañana que tiene que ver directamente con el tema. ¿No sería apropiado referirse a ella? O quizá se da cuenta mientras habla de que hay muchos niños de edad escolar en el auditorio. Sin duda convendría ajustar las ilustraciones y la aplicación con el fin de ayudarlos a ver cómo les afecta personalmente lo que dice.

Otra ventaja de dejar que las palabras fluyan de manera espontánea en el momento de disertar es que se estimula el intelecto. Cuando el auditorio demuestra aprecio y es receptivo, el orador se entusiasma y amplía algunas ideas o dedica tiempo a recalcar ciertos puntos. Si se da cuenta de que el interés de los presentes decae, puede tomar medidas para solucionar el problema, en vez de seguir hablando a personas que están pensando en otros asuntos.

Evite los riesgos. También debe darse cuenta de que la improvisación de las palabras a partir del bosquejo conlleva riesgos. Uno es la

CÓMO LOGRARLO

Convénzase de los beneficios de improvisar las palabras a partir de un bosquejo.

En vez de escribir el discurso con todo detalle, elabore un bosquejo sencillo.

Prepárese mentalmente repasando los puntos principales por separado. En vez de preocuparse demasiado por las palabras exactas, ponga el acento en el desarrollo lógico de las ideas.

tendencia a sobrepasar el tiempo previsto. Si incluye demasiadas ideas adicionales durante el discurso, puede que le sea difícil terminar a tiempo. Una manera de no incurrir en ese error es anotando en el bosquejo cuánto debe durar cada sección de la exposición. Luego, cíñase a ese horario.

Otro peligro, especialmente en el caso de los oradores con experiencia, es el exceso de confianza. Al estar acostumbrados a hablar en público, puede que a algunos les resulte fácil reunir algunas ideas y llenar el tiempo asignado. Pero la humildad y el reconocimiento de que participamos en un programa de educación en el cual Jehová mismo es el Magnífico Instructor deben impulsarnos a preparar bien todas las asignaciones pidiendo su ayuda (Isa. 30:20; Rom. 12:6-8).

Quizá la mayor preocupación de muchos oradores sin experiencia en la improvisación de palabras es que se les olvide lo que han de decir. No permita que tal temor lo retraiga de dar este paso importante que le permitirá convertirse en un buen conferenciante. Prepárese bien, y confíe en la ayuda de Jehová mediante su espíritu (Juan 14:26).

Otros oradores se cohíben porque les preocupa demasiado usar las palabras exactas. Es cierto que el discurso pronunciado improvisando las palabras a partir del bosquejo no tiene el vocabulario cuidado ni la precisión gramatical del discurso leído, pero su atractivo estilo espontáneo compensa con creces esas deficiencias. La gente es más receptiva a los conceptos que se expresan con palabras y oraciones sencillas. Si se prepara bien, las frases brotarán con naturalidad, no por haberlas memorizado, sino por haber repasado suficientemente las ideas. Y si habla bien en la conversación cotidiana, también lo hará sin esfuerzo cuando esté en la plataforma.

Qué clase de notas utilizar. Con el tiempo y con la práctica es posible reducir el bosquejo a unas cuantas palabras para cada punto del discurso. Estas pueden escribirse, junto con los textos oportunos, en una tarjeta o en una hoja de papel para consulta rápida. En el caso del ministerio del campo, suele ser más conveniente memorizar un esquema sencillo. Si ha buscado información sobre un tema para una revisita, puede anotar unas frases breves en un trozo de papel y guardarlo entre las páginas de la Biblia. Otra posibilidad es sencillamente basar su explicación en uno de los bosquejos de “Temas bíblicos para consideración” o en el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras*.

Sin embargo, si tiene que presentar varias asignaciones en el plazo de unas cuantas semanas y quizá también pronunciar algunos discursos públicos, le convendrá disponer de notas más extensas. ¿Por qué? Para refrescar la memoria *antes* de cada una de esas intervenciones. Aun así, si confía demasiado en los apuntes durante la exposición —mirándolos prácticamente en cada frase—, se perderán los beneficios del discurso en el que fluyen las palabras con espontaneidad. Si usa apuntes extensos, márquelos de modo que pueda consultar con facilidad solo los pocos términos y textos resaltados que constituyen el bosquejo.

Aunque el orador con experiencia normalmente pronunciará la mayor parte del discurso improvisando las palabras a partir de un bosquejo bien preparado, puede haber algunas ventajas en incorporar otros tipos de exposición. Por ejemplo, tal vez sea provechoso memorizar unas cuantas frases para usarlas en la introducción y en la conclusión, donde hay que combinar un buen contacto con el auditorio con oraciones que tengan fuerza y estén bien construidas. Cuando se presentan datos, cifras, citas o textos bíblicos, es adecuado leerlos, pues se capta mejor la atención.

Cuando se nos pide una explicación. Ahora bien, a veces se nos pide que demos razón de nuestras creencias de forma totalmente improvisada, es decir, sin tener la oportunidad de preparar las ideas con antelación en un bosquejo. Puede ocurrir en el servicio del campo cuando alguien nos plantea una objeción, o cuando hablamos con parientes, compañeros de trabajo o condiscípulos. También es posible que las autoridades nos pidan explicaciones de nuestras creencias y modo de vivir. Las Escrituras nos aconsejan: "Siempre [estén] listos para presentar una defensa ante todo el que les exija razón de la esperanza que hay en ustedes, pero haciéndolo junto con genio apacible y profundo respeto" (1 Ped. 3:15).

Fíjese en cómo Pedro y Juan contestaron al Sanedrín judío, según Hechos 4:19, 20. Con solo dos oraciones dejaron clara su posición. Lo hicieron de modo apropiado para su auditorio, mostrando que la cuestión a la que se enfrentaban los apóstoles también afectaba al tribunal. Posteriormente, Esteban fue objeto de acusaciones falsas y tuvo que comparecer ante ese mismo tribunal. Lea en Hechos 7:2-53 su convincente respuesta improvisada por completo. ¿Cómo organizó la información? Expuso los acontecimientos en orden histórico. En un momento oportuno pasó a destacar el espíritu rebelde que manifestó la

nación de Israel, y para terminar indicó que el Sanedrín había demostrado ese mismo espíritu cuando dio muerte al Hijo de Dios.

Si inesperadamente le piden explicaciones de sus creencias, por lo que no tiene tiempo de prepararse a conciencia, ¿qué puede ayudarle a dar una buena respuesta? Imite a Nehemías, quien oró en silencio a Dios antes de contestar la pregunta del rey Artajerjes (Neh. 2:4). Luego, elabore rápidamente un esquema mental. Estos pudieran ser los pasos básicos: 1) Seleccione uno o dos puntos que debe incluir en la explicación (puede tomarlos del libro *Razonamiento a partir de las Escrituras*). 2) Decida qué textos empleará para apoyar tales argumentos. 3) Piense en cómo empezará la exposición con tacto para que su interlocutor esté dispuesto a escucharle. Luego empiece a hablar.

¿Recordará esos pasos cuando se halle bajo presión? Jesús dijo a sus seguidores: “No se inquieten acerca de cómo o qué han de hablar; porque en aquella hora se les dará lo que han de hablar; porque los que hablan no son únicamente ustedes, sino que el espíritu de su Padre habla por ustedes” (Mat. 10:19, 20). Esto no significa que recibiremos la milagrosa “habla de sabiduría” que se dio a los cristianos del siglo primero (1 Cor. 12:8). Pero si nos beneficiamos siempre de la educación que Jehová imparte a sus siervos en la congregación cristiana, el espíritu santo nos ayudará a recordar la información pertinente en el momento necesario (Isa. 50:4).

No cabe duda de que puede ser muy eficaz seleccionar espontáneamente las palabras tras una preparación concienzuda del mensaje. Si se acostumbra a hacerlo en las asignaciones que recibe en la congregación, no le resultará difícil dar respuestas sin preparación previa cuando sea necesario, pues estas siguen un modelo similar. No se retraiga. Aprenda a improvisar las palabras a partir de un bosquejo y obtendrá mejores resultados en el ministerio del campo. Y si tiene el privilegio de pronunciar discursos ante la congregación, le será más fácil retener la atención del auditorio y tocar su corazón.

EJERCICIOS:

1) Cuando se prepare para el Estudio de *La Atalaya,* adopte la costumbre de subrayar solo las expresiones clave en vez de oraciones completas. Conteste con sus propias palabras. 2) Cuando prepare su próxima asignación para la escuela, empiece repitiendo de memoria el tema y los dos o tres puntos principales.

¿Qué implica?

Hablar como es característico de la conversación diaria, pero ajustándose a las necesidades de los oyentes.

LA GENTE por lo general se siente a gusto conversando con sus amigos, y por ello sus comentarios son espontáneos. Algunas personas son animadas; otras, más reservadas. En cualquier caso, la naturalidad del tono conversacional siempre es atrayente.

Ahora bien, cuando nos dirigimos a un extraño, es impropio hablarle de manera demasiado familiar o informal. De hecho, en algunas culturas todo diálogo con un desconocido empieza con un trato muy formal. Sin embargo, una vez demostrado el debido respeto, puede ser conveniente utilizar con discernimiento un lenguaje más amigable y conversacional.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El estilo conversacional apropiado hace que el auditorio se sienta cómodo y contribuye a su receptividad.

También debemos ir con cuidado cuando hablamos desde la plataforma. Un estilo excesivamente familiar resta dignidad a la reunión cristiana y seriedad a lo que se dice. En algunos idiomas se utilizan ciertas fórmulas para dirigirse a las personas mayores, los profesores, las autoridades o los padres (fíjese en los términos que aparecen en Hechos 7:2 y 13:16). Se emplean asimismo expresiones diferentes para dirigirse al cónyuge o a los amigos íntimos. Así pues, al hablar ante un auditorio debemos ser respetuosos, aunque no demasiado formales.

Hay varios factores que pueden contribuir a que el discurso suene innecesariamente rígido o formal. Uno de ellos es la estructura de las frases. Este problema se presenta cuando el conferenciante intenta repetir las expresiones tal como figuran en la página impresa. Por lo general, la palabra escrita difiere bastante de la hablada. Es cierto que los oradores suelen basarse en información escrita al preparar los discursos; con frecuencia los elaboran a partir de un bosquejo que se les suministra. Pero si usted expone las ideas tal como aparecen en una publicación o las lee directamente de un bosquejo impreso, no es probable que se exprese como suele hacerlo en una conversación. Para mantener el estilo propio de un diálogo, exponga los conceptos con sus propias palabras y evite las frases de estructura complicada.

Otro factor es la variación del ritmo. El habla muy rígida y formal suele caracterizarse por un espaciado de las palabras excesivamente uniforme y un ritmo demasiado constante. En la conversación normal hay cambios de ritmo y pausas frecuentes de diferente duración.

Naturalmente, cuando hable ante un público muy numeroso, además de emplear un estilo conversacional, debe aumentar el volumen, la intensidad y el entusiasmo a fin de retener la atención de los oyentes.

Si desea que su tono conversacional sea adecuado para el ministerio, es preciso que adopte el hábito de hablar bien todos los días. Eso no implica que deba adquirir una gran cultura. Pero es conveniente que se acostumbre a hablar de forma que induzca a los demás a escuchar con respeto lo que dice. Teniendo esto presente, vea si debe mejorar en alguno de los siguientes aspectos de su conversación diaria.

1) Evite expresiones que no sigan las normas gramaticales o que nos identifiquen con la gente cuyo modo de vivir no está de acuerdo con los requisitos divinos. En armonía con el consejo de Colosenses 3:8, evite el vocabulario grosero o vulgar. Por otra parte, el lenguaje coloquial no es inaceptable. Aunque los coloquialismos —expresiones propias de la conversación diaria— son informales, se ajustan a las normas aceptadas del habla.

2) No emplee siempre las mismas expresiones y frases para comunicar todas sus ideas. Aprenda a usar las palabras que transmitan con precisión lo que quiere decir.

3) Antes de empezar a hablar, tenga claro lo que desea comunicar; así evitará las regresiones innecesarias.

4) Evite oscurecer las buenas ideas con demasiadas palabras. Acostúmbrese a expresar con claridad en una oración sencilla la idea que desea que los oyentes recuerden.

5) Hable de manera respetuosa.

CÓMO EMPLEAR UN TONO CONVERSACIONAL

Empiece cultivando la debida actitud hacia sus oyentes. Véalos como amigos, pero no sea demasiado informal. Trátelos con respeto.

Hable con naturalidad. No exprese las ideas exactamente igual que en la información impresa, sino con sus propias palabras. Emplee oraciones cortas y cambie de ritmo.

Concéntrese en el deseo de comunicarse. Hable con el corazón. Lo importante es el mensaje, no la impresión que usted cause.

Mejore su conversación cotidiana. Ponga en práctica, una a una, las sugerencias que se ofrecen en esta página.

EJERCICIO:

Analice su modo habitual de conversar. Ponga en práctica los cinco puntos antes citados, concentrándose en cada uno de ellos durante todo un día. Cuando cometa un error, exprese de nuevo la idea, al menos mentalmente, empleando un lenguaje correcto.

¿Qué implica?

Mejorar la voz respirando adecuadamente y relajando los músculos tensos, sin tratar de imitar a otras personas.

A LA gente le influye mucho no solo lo que se dice sino cómo se dice. Si una voz es agradable, cálida, amigable y bondadosa, ¿no es verdad que se siente más inclinado a escucharla que si es fría o áspera?

Una buena calidad vocal no depende solo de la fisiología de la voz, sino también de nuestra personalidad. Al progresar en el conocimiento y la aplicación de la verdad bíblica, cambiamos la forma de hablar. Nuestra voz refleja cualidades piadosas como el amor, el gozo y la bondad (Gál. 5:22, 23). Además, indica que nos interesamos sinceramente por el prójimo. Cuando la gratitud reemplaza a un arraigado espíritu de queja, tanto las palabras que empleamos como el tono de la voz lo demuestran (Lam. 3:39-42; 1 Tim. 1:12; Jud. 16). Aunque no entendamos el idioma en que hablan dos personas, cuando el tono de una de ellas es altivo, intolerante, crítico y áspero, y el de la otra, humilde, paciente, amable y amoroso, no nos resulta difícil percibir la diferencia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Una buena voz ayuda a los oyentes a relajarse y a escuchar con agrado. Una voz de mala calidad estorba la comunicación y puede frustrar tanto al orador como al auditorio.

En algunos casos, la mala calidad de la voz obedece a una enfermedad que ha dañado la laringe o a un defecto estructural heredado. Quizá este sea tan grave que no pueda corregirse por completo en este sistema de cosas. Sin embargo, la calidad de la voz suele mejorar cuando aprendemos a utilizar adecuadamente los órganos del habla.

Para empezar, es importante reconocer que las características de la voz varían de una persona a otra. Su objetivo no debe ser conseguir una voz igual a la de otra persona, sino aprovechar las posibilidades de la suya propia, con sus cualidades distintivas. ¿Qué puede ayudarle a conseguirlo? Básicamente dos factores.

Control del volumen de aire. Los mejores resultados se consiguen al mantener un volumen adecuado de aire y controlar bien la respiración. De otro modo, la voz posiblemente suene débil, y el discurso, entrecortado.

La zona más amplia de los pulmones no se halla en la parte superior del pecho, que parece mayor debido a los huesos de los hombros, sino justo encima del diafragma. Este músculo está sujeto a las costillas inferiores y separa la cavidad torácica de la abdominal.

Si al inspirar solo consigue llenar de aire la parte superior de los pulmones, pronto se quedará sin aliento. A la voz le faltará potencia, y usted se cansará con facilidad. Para respirar correctamente, siéntese o póngase de pie erguido y eche los hombros hacia atrás. Procure no ensanchar solo la parte superior del tórax cuando inspire para hablar. Primero llene de aire la parte inferior de los pulmones, de modo que la parte inferior de la caja torácica se ensanche hacia los lados. Al mismo tiempo, el diafragma bajará, desplazará con suavidad al estómago y los intestinos, y usted sentirá en el abdomen la presión del cinturón o cualquier otra prenda. Pero los pulmones no llegan hasta allí; se mantienen en la cavidad torácica. Para determinar si lo hace bien, coloque una mano a cada lado de la parte inferior de la caja torácica.

CÓMO SE PRODUCE EL HABLA

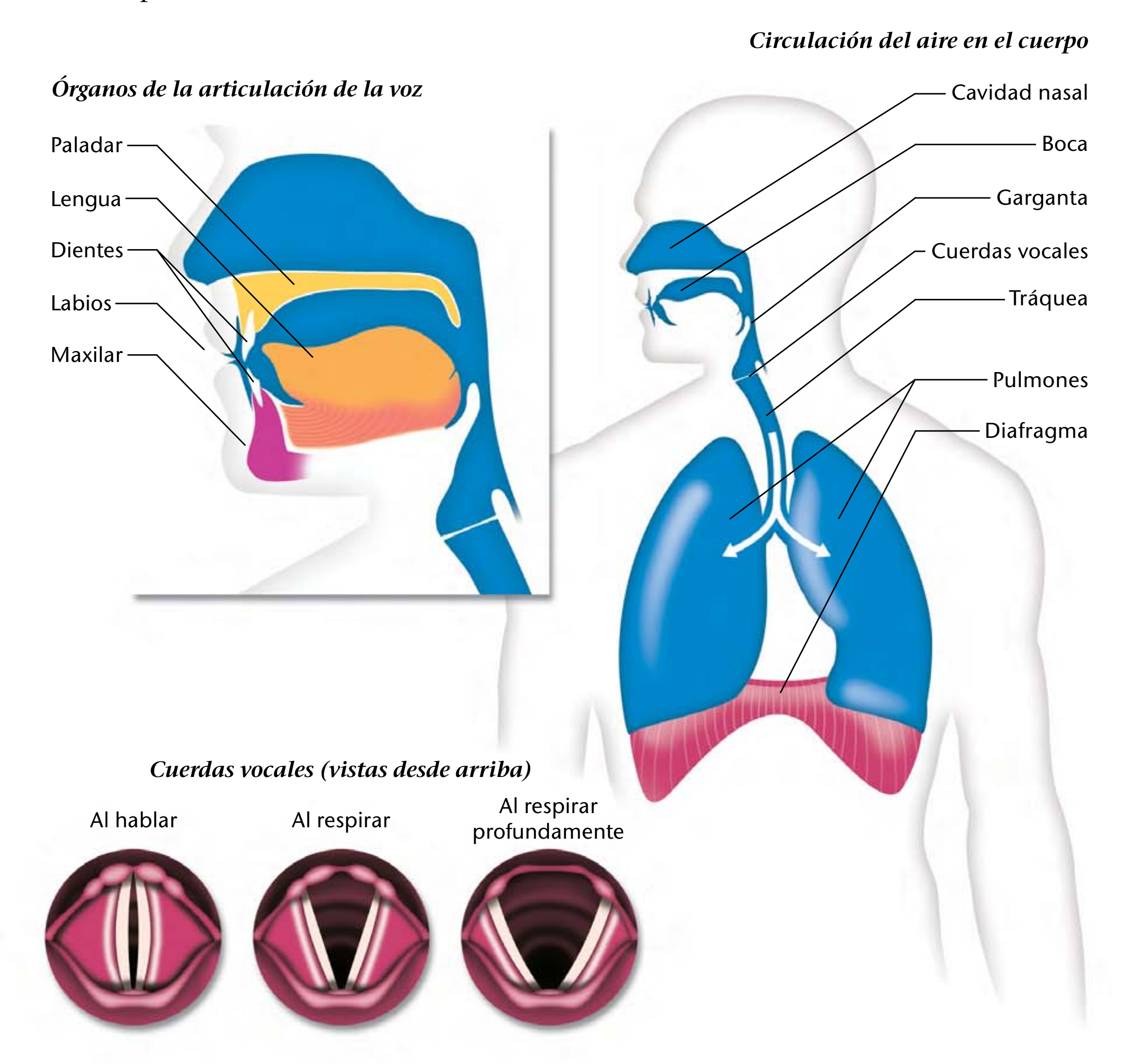
Todo sonido vocal se produce gracias a la columna de aire que sale de los pulmones. Estos actúan como fuelles, impulsando el aire a través de la tráquea hacia la laringe, que se encuentra en la parte media de la garganta. Dentro de la laringe, en lados opuestos, hay dos pequeños pliegues musculares —las cuerdas vocales—, donde principalmente se origina el sonido. Estos pliegues abren y cierran el paso del aire a través de la laringe y también impiden la entrada de objetos no deseados en los pulmones. En la respiración normal no se genera ningún sonido cuando el aire pasa a través de las cuerdas vocales. Pero al disponernos a hablar, los músculos tensan las cuerdas vocales y estas vibran con el aire que los pulmones empujan a través de ellas, creándose así el sonido.

Cuanto más se tensan las cuerdas vocales, más rápida es su vibración y más agudo el sonido que producen. Por otra parte, cuanto más relajadas están, más grave es el tono. Al salir de la laringe, la onda sonora entra en la parte superior de la garganta, llamada faringe. De ahí pasa a la boca y la cavidad nasal, donde se añaden matices que modifican, amplifican y refuerzan el tono fundamental. El paladar, la lengua, los dientes, los labios y la mandíbula se combinan para descomponer las ondas sonoras vibratorias y convertirlas en habla comprensible.

La voz humana es una maravilla; su versatilidad supera a la de cualquier instrumento hecho por el hombre. Puede expresar sentimientos y emociones, desde el amor más tierno hasta el odio más violento. Cuando se ejercita debidamente, la voz puede alcanzar hasta tres octavas y producir no solo bellos sonidos musicales, sino también habla que motiva el corazón.

Ahora inspire profundamente. Si lo hace como es debido, no encogerá el estómago ni alzará los hombros; antes bien, sentirá que las costillas se desplazan un poco hacia arriba y hacia afuera.

Luego concéntrese en la espiración. No desperdicie el aire dejándolo escapar de golpe, sino expúlselo poco a poco. No intente controlar la espiración tensando los músculos de la garganta, pues la voz sonará forzada y anormalmente aguda. La presión que ejercen los músculos abdominales, así como los intercostales (entre las costillas), provoca la salida del aire, mientras que el diafragma controla la velocidad de la expulsión.



Tal como los atletas se entrenan para correr, el orador puede conseguir el debido control de la respiración mediante ejercicios. Póngase de pie, con los hombros hacia atrás, e inspire para llenar de aire la parte inferior de los pulmones. Entonces espire poco a poco y cuente lenta y suavemente hasta la cifra más alta que pueda en una sola espiración. Repita luego el ejercicio leyendo en voz alta y respirando de la misma manera.

Relaje los músculos tensos. Este es un factor fundamental para tener una buena voz. Es sorprendente lo que puede mejorar la voz si aprende a relajarse cuando habla. Tiene que relajar la mente y el cuerpo, pues la tensión mental provoca tensión muscular.

Alivie la tensión mental viendo a sus oyentes desde la perspectiva correcta. Si está en el ministerio del campo, recuerde que aunque

CÓMO SUPERAR PROBLEMAS ESPECÍFICOS

Voz débil. Una voz suave no es necesariamente una voz débil. Si tiene muchos matices agradables, se escucha con agrado. No obstante, debe tener el suficiente volumen.

Para incrementar la proyección de la voz hay que mejorar su resonancia, lo cual requiere aprender a relajar todo el cuerpo según se ha explicado en esta lección. Dicha relajación consciente y los ejercicios de tarareo pueden ser útiles. Los labios no deben apretarse, sino tocarse ligeramente. Al tararear, sienta las vibraciones en la cabeza y el pecho.

A veces la voz suena débil o forzada porque no nos encontramos bien o no hemos dormido lo suficiente. Obviamente, la voz mejorará en la medida en que lo hagan estas circunstancias.

Voz demasiado aguda. Al aumentar la tensión de las cuerdas vocales, la voz se hace más aguda. Una voz tensa provoca tensión en los oyentes. Al relajar los músculos de la garganta para aflojar las cuerdas vocales, la voz se hace más grave. Practíquelo conscientemente en la conversación diaria. También ayuda la respiración profunda.

Voz gangosa. En ocasiones el problema obedece a una obstrucción nasal, pero esa no suele ser la causa. A veces tensamos los músculos de la garganta y de la boca, y cerramos las vías nasales de modo que el aire no puede pasar libremente por ellas. El resultado es una voz gangosa. Para evitarlo, es necesario relajarse.

Voz áspera. Ese tipo de voz no invita a un intercambio amigable de ideas. Es posible que ponga a la defensiva a los oyentes.

En algunos casos, lo que se requiere es seguir esforzándose por cambiar la personalidad (Col. 3:8, 12). De haber dado ese paso, entonces puede ser útil aplicar algunos de los principios sobre la emisión de la voz. Si relaja la garganta y la mandíbula, logrará que la voz sea más agradable y evitará que se distorsione al no forzar su paso a través de los dientes.

haga poco tiempo que estudia la Biblia, posee un valioso conocimiento del propósito de Jehová, el cual puede transmitir a otras personas. Además, usted las visita porque necesitan ayuda, lo reconozcan o no. Por otra parte, si habla en un Salón del Reino, la mayor parte de los presentes son siervos de Jehová. Son sus amigos y quieren lo mejor para usted. Nadie en la Tierra se dirige a un auditorio tan amigable y amoroso como al que nosotros nos dirigimos regularmente.

Relaje los músculos de la garganta concentrándose en ellos y destensándolos conscientemente. Recuerde que las cuerdas vocales vibran cuando el aire pasa por ellas. El tono de la voz cambia cuando los músculos de la garganta se tensan o relajan, tal como el tono de una cuerda de guitarra o de violín varía según esta se estire o se afloje. Al relajar las cuerdas vocales, el tono se hace más grave. La relajación de los músculos de la garganta también ayuda a mantener abiertas las vías nasales, lo cual tiene un efecto importante en la calidad de la voz.

Relaje el cuerpo entero: las rodillas, las manos, los hombros, el cuello... De ese modo mejorará la resonancia que necesita para proyectar la voz. Aquella se produce cuando todo el cuerpo actúa como una caja de resonancia, lo cual se dificulta si está tenso. El tono de la voz, que se genera en la laringe, no solo reverbera en la cavidad nasal, sino también en la estructura ósea del pecho, los dientes, el paladar y los senos faciales. Todo ello contribuye a una buena resonancia. Si coloca un peso en la caja de resonancia de una guitarra, el sonido se amortigua; la caja debe poder vibrar libremente para conseguir la resonancia apropiada. Lo mismo ocurre con las estructuras óseas del cuerpo, que los músculos sujetan. Si la resonancia es adecuada, podrá modular la voz debidamente y expresar los sentimientos con sus diferentes matices. Conseguirá hablar a un público numeroso sin tener que forzar la voz.

CÓMO MEJORAR

Cultive las cualidades de la personalidad cristiana.

Practique la respiración correcta, llenando de aire la parte inferior de los pulmones.

Al hablar, relaje los músculos de la garganta, el cuello, los hombros y el resto del cuerpo.

EJERCICIOS:

1) Practique todos los días durante unos minutos la respiración llenando de aire la parte inferior de los pulmones. Hágalo por una semana. 2) Relaje conscientemente los músculos de la garganta mientras habla. Hágalo como mínimo una vez al día durante una semana.

30 INTERÉS EN LOS OYENTES

¿Qué implica?

Demostrar interés por las opiniones y el bienestar de los demás.

CUANDO predicamos la verdad bíblica, debemos hacer más que solo transmitir información a la mente: tenemos que apelar al corazón. Una manera de lograrlo es demostrando que nos interesamos sinceramente por nuestros oyentes. Ese interés puede evidenciarse de varias maneras.

Tenga en cuenta lo que piensan sus oyentes. El apóstol Pablo tomó en consideración los antecedentes y el modo de pensar de quienes lo escuchaban. Explicó: "A los judíos me hice como judío, para ganar a judíos; a los que están bajo ley me hice como bajo ley, aunque yo mismo no estoy bajo ley, para ganar a los que están bajo ley. A los que están sin ley me hice como sin ley, aunque yo no estoy sin ley para con Dios, sino bajo ley para con Cristo, para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho toda cosa a gente de toda clase, para que de todos modos salve a algunos. Pero hago todas las cosas por causa de las buenas nuevas, para hacerme partícipe de ellas con otros" (1 Cor. 9:20-23). ¿Cómo podemos hoy día 'hacernos toda cosa a gente de toda clase'?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Es una manera de imitar el amor de Jehová, y nos permite llegar al corazón de los oyentes.

Si tiene la oportunidad de observar a las personas antes de hablar con ellas, aunque solo sea por un instante, quizá se haga una idea de cuáles son sus intereses y circunstancias. ¿Puede determinar cuál es la ocupación del amo de casa? ¿Ve objetos que revelen sus creencias religiosas o su situación familiar? Basándose en lo que observa, ¿le es posible ajustar su presentación para hacerla más interesante?

Para que su predicación capte más la atención, es necesario que piense de antemano cómo va a dirigirse a quienes viven en su territorio. En algunas zonas hallamos a personas procedentes de países extranjeros. Si este es su caso, ¿ha encontrado un método eficaz de darles testimonio? Ya que la voluntad de Dios es que "hombres de toda clase se salven y lleguen a un conocimiento exacto de la verdad", esfuércese siempre por comunicar el mensaje del Reino de forma atrayente (1 Tim. 2:4).

Escuche atentamente. Aunque Jehová es omnisapiente, escucha a los demás. El profeta Micaya recibió una visión en la que se veía a Jehová invitando a los ángeles a expresar sus ideas sobre cómo efectuar cierta tarea. Luego, Dios permitió que uno de ellos llevara a cabo lo que había sugerido (1 Rey. 22:19-22). Cuando Abrahán expresó su preocupación por la sentencia que iba a ejecutarse contra Sodoma, Jehová tuvo la deferencia de escucharle (Gén. 18:23-33). ¿Cómo podemos imitar Su ejemplo en nuestro ministerio?

Anime a su interlocutor a expresarse; plantéele una pregunta oportuna y haga una pausa a fin de darle tiempo para responder. Escuche atentamente. Su atención considerada lo animará a hablar sin trabas. Si la respuesta revela algo de lo que le interesa, formule otras preguntas con tacto. Intente conocer mejor a la persona, sin convertir la conversación en un interrogatorio. Siempre que le sea posible, encómiela con sinceridad por lo que piensa. Aunque no concuerde con su punto de vista, acepte con amabilidad sus comentarios (Col. 4:6).

Debemos tener cuidado para no cruzar la línea de lo que es propio en nuestro interés por los demás. Preocuparnos por ellos no nos da licencia para inmiscuirnos en su vida privada (1 Ped. 4:15). Si hablamos con alguien del otro sexo, debemos proceder con cautela para que no malinterprete nuestra amabilidad. Es preciso ser juiciosos, pues lo que se considera propio a este respecto varía de un país a otro, e incluso de una persona a otra (Luc. 6:31).

La preparación contribuye a que seamos buenos oyentes, pues si tenemos una idea clara de lo que deseamos comunicar al amo de casa, estaremos relajados y le prestaremos atención de manera natural. Así, él se sentirá cómodo y más inclinado a conversar con nosotros.

CÓMO MOSTRAR VERDADERO INTERÉS

Escuche a la persona. Dele las gracias por expresar lo que piensa y siente. Hágale preguntas para entender mejor sus puntos de vista.

Siga pensando en ella después de concluir la conversación. Vuelva a visitarla pronto.

Háblele de las verdades bíblicas que más directamente satisfagan sus necesidades.

Ayúdela en lo que pueda. Tenga presentes tanto las necesidades inmediatas como las futuras.

Cuando escuchamos a los demás, les mostramos honra (Rom. 12:10). De ese modo evidenciamos que valoramos sus ideas y sentimientos, y hasta puede motivarlos a prestar más atención a nuestro mensaje. Por ello, con buena razón, la Palabra de Dios nos aconseja que seamos ‘prestos en cuanto a oír, lentos en cuanto a hablar’ (Sant. 1:19).

Ayude a los demás a progresar. El interés en otras personas nos impulsará a seguir pensando en quienes demuestran interés y a volver a

su hogar para comunicarles las verdades bíblicas que más directamente satisfagan sus necesidades. Antes de la siguiente visita, piense en las circunstancias del amo de casa. Prepare información sobre un tema que le preocupe. Resalte su valor práctico y ayúdele a ver cómo puede beneficiarle lo que está aprendiendo (Isa. 48:17).

Si la persona le habla de una situación o problema que le preocupa, véalo como una oportunidad especial de comunicarle las buenas nuevas. Siga el ejemplo de Jesús, quien siempre estaba listo para consolar a los afligidos (Mar. 6:31-34). Resista la tentación de ofrecer soluciones rápidas o de dar un consejo superficial, pues el amo de casa puede pensar que no se interesa sinceramente por él. Al contrario, comparta sentimientos como compañero (1 Ped. 3:8). Luego busque información en las publicaciones bíblicas y ofrézcasela para ayudarlo a enfrentarse al problema. Por supuesto, su interés amoroso por la persona impedirá que revele asuntos confidenciales que ella le confíe, a menos que haya una razón de peso para hacerlo (Pro. 25:9).

Debemos interesarnos en especial por aquellos con quienes estudiamos la Biblia. Pida ayuda en oración para entender las necesidades de cada uno de ellos y prepárese para el estudio teniéndolas presentes. Pregúntese: "¿Qué debe hacer ahora esta persona para seguir progresando espiritualmente?". Ayúdela con amor a valorar lo que dicen al respecto las Escrituras y las publicaciones del "esclavo fiel y discreto" (Mat. 24:45). En algunos casos, quizá no sea suficiente con solo darle una explicación. Tal vez sea necesario hacer algo juntos a fin de mostrarle cómo poner en práctica cierto principio bíblico (Juan 13:1-15).

Se requiere equilibrio y buen juicio para ayudar a las personas a conformar su vida a las normas de Jehová. Sus antecedentes y aptitudes varían, y su progreso también. Sea razonable en lo que espera de ellas (Fili. 4:5). No las presione para que hagan cambios en su vida; más bien, permita que la Palabra de Dios y su espíritu las motiven. Jehová quiere que le sirvan con un corazón dispuesto, no por obligación (Sal. 110:3). Evite expresar su opinión sobre decisiones personales que los demás deban tomar, y aunque se lo pidan, no decida por ellos (Gál. 6:5).

Dé ayuda práctica. A Jesús le preocupaba principalmente el bienestar espiritual de sus oyentes, pero también se interesaba por sus otras necesidades (Mat. 15:32). Incluso si nuestros medios son limitados, hay muchas maneras prácticas en las que podemos ayudar.

El interés por los demás nos hará más considerados. Por ejemplo, cuando las condiciones del tiempo incomoden a la persona, colóquese en un lugar más adecuado o proponga seguir la conversación en otra ocasión. En caso de que la visite en un momento inoportuno, ofrézcase para volver más tarde. Si un vecino o alguien que demostró interés está enfermo o en el hospital, interésese por él enviándole una tarjeta o una carta breve, o visitándolo personalmente. Si lo estima conveniente, también podría llevarle una comida sencilla o dispensarle cualquier otra atención.

A medida que los estudiantes de la Biblia progresan, quizá sientan un vacío emocional al no relacionarse tanto con sus conocidos de antes. Hágase su amigo. Pase tiempo hablando con ellos después del estudio bíblico y en otras ocasiones, y anímelos a rodearse de buenas compañías (Pro. 13:20). Bríndeles su apoyo para asistir a las reuniones cristianas; siéntese con ellos durante el programa y ayúdelos a atender a sus hijos, de modo que todos puedan beneficiarse más plenamente de la información.

Muestre interés sincero. El interés por los demás no es una técnica que deba dominarse, sino una cualidad del corazón. El grado al que lo manifestamos se evidencia de muchas maneras: en cómo los escuchamos, en qué les decimos, y en la bondad y consideración con que los tratamos. Aun cuando no digamos ni hagamos nada, nuestra actitud y expresión facial les indicará que en verdad nos preocupamos por ellos.

La razón más importante para mostrar un interés sincero por el prójimo es que así imitamos el amor y la misericordia de nuestro Padre celestial. De ese modo ayudamos a nuestros oyentes a acercarse a Jehová y al mensaje que él nos ha encomendado difundir. Por lo tanto, al predicar las buenas nuevas, esfuércese por "no vigila[r] con interés personal solo sus propios asuntos, sino también con interés personal los de los demás" (Fili. 2:4).

EJERCICIOS:

1) Antes de una reunión de congregación, interésese personalmente por alguno de los asistentes. No se conforme con saludarlo. Esfuércese por conocerlo mejor y demuéstrele que se interesa por él. Haga de ello un hábito.
2) Interésese en alguien con quien hable en el servicio del campo. En vez de limitarse a darle testimonio, trate de conocerlo mejor. Adapte sus palabras y acciones a lo que sepa de la persona. Busque oportunidades para hacer lo mismo con otros amos de casa.

31 RESPETO A LOS DEMÁS

¿Qué implica?

Tener consideración a los oyentes, honrarlos.

LAS Escrituras nos exhortan a 'honrar a hombres de toda clase' y a 'no hablar perjudicialmente de nadie' (1 Ped. 2:17; Tito 3:2). En realidad, todos los seres humanos con los que nos relacionamos "han llegado a la existencia 'a la semejanza de Dios' " (Sant. 3:9). Cristo murió por cada uno de ellos (Juan 3:16). Y todos son dignos de oír las buenas nuevas para que puedan obrar en consecuencia y salvarse (2 Ped. 3:9). Ahora bien, hay quienes merecen especial deferencia por las cualidades que poseen o la autoridad que ostentan.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El respeto es un requisito cristiano que contribuye a crear las circunstancias propicias para que los oyentes acepten las verdades bíblicas que les enseñamos.

¿Por qué se retraen algunas personas de mostrar la clase de respeto que la Biblia aconseja? Puede ser que la cultura local dicte quién merece honra en función de su casta, color, sexo, salud, edad, posición social o bienes materiales. La corrupción generalizada que existe entre los funcionarios públicos ha erosionado el respeto a la autoridad. En algunos países, la gente está muy insatisfecha con su suerte en la vida, y quizá trabaje largas horas tan solo para cubrir las necesidades esenciales. Numerosas personas viven rodeadas de individuos que no respetan a nadie. Los jóvenes se enfrentan a la presión de grupo que los incita a rebelarse contra maestros y otras autoridades que no son populares. Muchos de ellos se dejan llevar por la imagen presentada en la televisión de hijos que engañan a sus padres y los dominan. Se requiere esfuerzo para que tales conceptos carnales no menoscaben nuestra consideración por los demás. En cualquier caso, cuando respetamos la dignidad ajena, se fomenta un ambiente que facilita el intercambio de ideas.

Actitud respetuosa. Se espera que la persona que participa en una obra de carácter religioso vista y actúe de forma adecuada. La opinión sobre el decoro varía de un sitio a otro. En algunos lugares se considera de mala educación dirigirse a alguien sin quitarse el sombrero o saludarlo con una mano en el bolsillo, mientras que en otros quizá sea aceptable. Tenga en cuenta las costumbres locales a fin de no ofender a nadie, pues de ese modo evitará obstáculos y podrá comunicar las buenas nuevas con más eficacia.

Lo mismo es aplicable a nuestra manera de dirigirnos a los demás, especialmente a los mayores. Por lo general se estima impertinente que los jóvenes llamen a los adultos por su nombre de pila, a menos que se les haya permitido hacerlo. En ciertas zonas ni siquiera está bien visto que los adultos se dirijan a los extraños por su nombre de pila. Por otra parte, en muchos idiomas se emplea una forma equivalente al pronombre español "usted", o algún otro recurso, como muestra de respeto a las personas mayores o a las que ocupan puestos de autoridad.

Saludo respetuoso. En las comunidades más pequeñas se espera que no se pase por alto a aquellos a quienes se encuentra, sea por la calle o al entrar en una sala. Quizá únicamente se requiera un saludo breve, una sonrisa, un movimiento de cabeza o tan solo levantar las cejas. No hacerlo se considera una falta de respeto.

No obstante, algunas personas quizá sientan que las pasamos por alto aunque las saludemos. ¿Por qué? Porque tal vez les parezca que no se las trata con dignidad. Por ejemplo, no es raro que se catalogue a la gente en función de algún rasgo físico. Con frecuencia se evita a los discapacitados y a los enfermos. Sin embargo, la Palabra de Dios nos enseña a tratarlos con amor y respeto (Mat. 8:2, 3). A todos nos ha afectado de una u otra manera la herencia del pecado de Adán. ¿Sentiría usted que se le respeta si los demás siempre lo identificaran por sus defectos? ¿No le gustaría más que se le reconociera por sus muchas cualidades positivas?

CÓMO MOSTRARLO

Esfuércese por ver a las personas como Jehová las ve.

Reconozca la jefatura, la edad y la autoridad.

Permita que su interlocutor exprese sus opiniones.

Sea comprensivo.

El respeto también implica aceptar la jefatura. En algunos lugares es necesario hablar al cabeza de familia antes de dar testimonio a otros miembros del hogar. Aunque nuestra comisión de predicar y enseñar procede de Jehová, reconocemos que Dios ha encomendado a los padres la educación, disciplina y dirección de los hijos (Efe. 6:1-4). Por lo tanto, cuando llamamos a una casa, es conveniente hablar primero con los padres antes de entablar una conversación extensa con los hijos.

Con la edad se adquiere una experiencia en la vida que debe respetarse (Job 32:6, 7). Admitir este hecho ayudó a una joven precursora de Sri Lanka que visitó a un señor mayor. Al principio, este objetó: "¿Cómo puede una joven como tú enseñarme la Biblia?". Ella contestó: "Yo no he venido en realidad a enseñarle, sino a transmitirle algo que aprendí, que me ha hecho tan feliz, que sencillamente tengo que compartirlo con otras personas". La respuesta respetuosa de la precursora

despertó el interés de aquel hombre, quien preguntó: "Entonces dígame, ¿qué aprendió?". "He aprendido cómo puedo vivir para siempre", dijo. Ese señor empezó a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová. No todas las personas de edad expresarán su deseo de que se las trate con el mismo respeto, pero la mayoría lo agradecerá.

Ahora bien, es posible llevar demasiado lejos los formalismos. En las islas del Pacífico y en otras partes del mundo, los Testigos usan por respeto las fórmulas de tratamiento acostumbradas cuando hablan con el jefe de un poblado o de una tribu. De ese modo les es posible hablar tanto con los jefes como con la gente que está bajo su jurisdicción. Sin embargo, la adulación ni es necesaria ni es propia (Pro. 29:5). De igual modo, aunque en el vocabulario de un idioma figuren términos honoríficos, el respeto cristiano no requiere el uso excesivo de estos.

Presentación respetuosa. La Biblia nos insta a explicar la razón de nuestra esperanza "con genio apacible y profundo respeto" (1 Ped. 3: 15). De modo que aunque percibamos enseguida los puntos débiles de las opiniones de nuestro interlocutor, ¿es prudente rebatirlas de manera que hiera su dignidad? ¿No sería mejor escuchar con paciencia, quizá preguntarle por qué piensa de esa manera, tomar en consideración sus sentimientos y razonar con él basándonos en las Escrituras?

No solo hay que demostrar tal respeto cuando hablamos con otra persona, sino también al dirigirnos a un auditorio desde la plataforma. El orador que respeta a sus oyentes no los critica con dureza ni les da a entender que "si no hacen las cosas es porque no quieren". Hablar en ese tono solo puede desanimarlos. Cuánto mejor es considerar al auditorio como un conjunto de personas que aman a Jehová y quieren servirle. Al igual que Jesús, debemos ser comprensivos cuando tratamos con los que están débiles en sentido espiritual, con los que tienen menos experiencia o con aquellos a quienes les toma más tiempo poner por obra los consejos bíblicos.

El auditorio sentirá que el orador lo respeta si este se incluye entre quienes deben practicar más plenamente lo que la Palabra de Dios dice. Por tanto, es prudente evitar el uso constante de los pronombres personales "usted", "ustedes" o "tú" cuando señale la aplicación de los textos. Por ejemplo, observe la diferencia entre la pregunta "¿Está usted haciendo todo lo que puede?" y la afirmación "Cada uno de nosotros debería preguntarse: '¿Estoy haciendo todo lo que puedo?'". Las dos fórmulas son equivalentes, pero la primera implica que el orador no se

ha puesto al mismo nivel que el auditorio. La segunda anima a todos, incluido el conferenciante, a analizar sus propias circunstancias y motivos.

No caiga en la tentación de recurrir a comentarios humorísticos solo para hacer reír a los oyentes. Esta práctica le resta dignidad al mensaje bíblico. Es cierto que debemos disfrutar de nuestro servicio a Dios, y puede que la información asignada tenga algunos aspectos que hasta resulten cómicos. Sin embargo, convertir asuntos serios en objeto de risa denota falta de respeto tanto al auditorio como a Dios.

Que nuestros planteamientos, modales y palabras demuestren siempre que vemos a los demás como Jehová nos ha enseñado a verlos.

EJERCICIO:

Piense en alguien que sea mucho mayor o más joven que usted. Reflexione sobre cómo se dirigiría a esa persona, qué podría decirle para entablar una conversación y qué haría para demostrar verdadero respeto, tanto a ella como a lo que dice. Luego póngalo en práctica.

Maneras en que puedo ser más respetuoso

____

____

____

____

____

____

____

____

____

32 EXPRESARSE CON CONVICCIÓN

¿Qué implica?

Hablar de manera que muestre que está plenamente convencido de la veracidad e importancia de lo que dice.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Su convicción animará a los oyentes a tomarse en serio lo que les dice y a obrar en consecuencia.

CUANDO alguien habla con convicción, los demás ven que cree firmemente en lo que dice. Pablo evidenció esa cualidad en su ministerio. A los que se hicieron creyentes en Tesalónica les escribió: "Las buenas nuevas que predicamos no resultaron estar entre ustedes con habla solamente, sino también con [...] fuerte convicción" (1 Tes. 1:5). El apóstol demostró tal convencimiento tanto por su manera de hablar como por su modo de vivir, y nosotros también debemos manifestarlo cuando enseñamos las verdades bíblicas.

Expresarse con seguridad no es lo mismo que ser obstinado, dogmático o arrogante. Por el contrario, la persona que habla con convicción acerca de la Palabra de Dios demuestra que posee una fe firme (Heb. 11:1).

Ocasiones para expresarse con convicción. Es importante que hable con seguridad cuando participa en el ministerio del campo. Las personas suelen fijarse no solo en lo que dice, sino también en cómo lo dice. Perciben lo que en realidad piensa sobre el tema que está desarrollando. Su convicción puede indicar, con más fuerza que solo las palabras, que tiene algo de gran valor que comunicarles.

Asimismo, es necesario que se exprese con convicción frente a un auditorio de hermanos en la fe. El apóstol Pedro redactó su primera carta inspirada "para dar estímulo y un testimonio sincero de que esta es la verdadera bondad inmerecida de Dios", y exhortó a sus lectores a 'estar firmes' en ella (1 Ped. 5:12). En su carta a la congregación de Roma, el apóstol Pablo manifestó una convicción que fortaleció a aquellos cristianos. Escribió: "Estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni gobiernos, ni cosas aquí ahora, ni cosas por venir, ni poderes, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra creación podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom. 8:38, 39). Asimismo, Pablo escribió de manera persuasiva sobre la necesidad de predicar, y su propio celo en esa actividad reveló que estaba convencido personalmente de su importancia (Hech. 20:

18-21; Rom. 10:9, 13-15). Los ancianos cristianos deberían demostrar hoy el mismo convencimiento al enseñar la Palabra de Dios.

Los padres deben expresarse con convicción durante los períodos de estudio y en otras ocasiones en que hablen con sus hijos de asuntos espirituales. Para lograrlo, es preciso que ellos mismos cultiven en su corazón amor a Dios y a sus caminos. De ese modo podrán hablar con un convencimiento sincero a sus hijos, "porque de la abundancia del corazón habla [la] boca" (Luc. 6:45; Deu. 6:5-7). Tal seguridad también impulsará a los padres a dar un ejemplo de 'fe sin hipocresía' (2 Tim. 1:5).

Es especialmente importante que se exprese con convicción cuando su fe se vea sometida a prueba. Quizá a un condiscípulo, maestro o compañero de trabajo le sorprenda que no participe en una determinada celebración. Es posible que una respuesta decidida y bien razonada ayude a esa persona a respetar su postura basada en la Biblia. ¿Y si alguien lo presiona para que caiga en algún tipo de conducta impropia, como la falta de honradez, el consumo de drogas o la inmoralidad sexual? Es importante que deje claro que está resuelto a no transigir y que nada le hará cambiar de opinión. Ello requiere que se exprese con seguridad cuando rechace la propuesta. José resistió las proposiciones indecentes de la esposa de Potifar declarando con firmeza: "¿Cómo podría yo cometer esta gran maldad y realmente pecar contra Dios?". Cuando ella insistió, José salió huyendo de la casa (Gén. 39:9, 12).

CÓMO LOGRARLO

Hable con un sentimiento que sea propio para el tema.

Utilice un lenguaje que refleje su convicción.

Estudie la información hasta que la comprenda con claridad y pueda exponerla en sus propias palabras. Debe estar plenamente convencido de su veracidad y del valor que tiene para su auditorio.

Cómo se manifiesta la convicción. Los términos que utilice pueden hacer evidente su convencimiento. En varias ocasiones, Jesús inició declaraciones importantes con las palabras: "Muy verdaderamente les digo" (Juan 3:3, 5, 11; 5:19, 24, 25). Pablo reflejó su convicción al utilizar expresiones como "estoy convencido", "yo sé, y de ello estoy persuadido en el Señor Jesús", y "digo la verdad, no miento" (Rom. 8:38; 14:14; 1 Tim. 2:7). Con respecto al cumplimiento de sus dichos, Jehová a veces inspiró a sus profetas para que pronunciaran frases enfáticas como "sin falta se realizará" (Hab. 2:3). Cuando usted haga referencia a esas profecías, podría utilizar expresiones similares. Si confía en Jehová en vez de en sí mismo y habla a los demás con el debido respeto, tales palabras que manifiestan certeza evidenciarán la fortaleza de su fe.

También puede demostrarse convicción por el entusiasmo y la intensidad con que se habla. Sus expresiones faciales, ademanes y lenguaje corporal contribuirán a ello, aunque estos pueden variar algo de una persona a otra. Aun en el caso de que usted sea tímido por naturaleza o su voz tenga poca potencia, si está plenamente convencido de que lo que dice es verdad y que los demás necesitan oírlo, su convencimiento se hará patente.

Por supuesto, la convicción que demostramos debe ser genuina. Si los oyentes perciben que fingimos y no hablamos con sinceridad, es probable que lleguen a la conclusión de que nuestro mensaje carece de sustancia. Por lo tanto, sobre todo, sea usted mismo. Dependiendo del tamaño del auditorio, quizá tenga que imprimir a sus palabras más volumen e intensidad que de costumbre. Sin embargo, procure expresarse siempre con sinceridad y naturalidad.

Ayudas para hablar con convicción. Ya que en la convicción están implicados sus sentimientos acerca de lo que dice, la buena preparación es la clave. No basta con sencillamente copiar fragmentos de una publicación y luego recitarlos: es preciso que entienda el tema con claridad y sea capaz de explicarlo con sus propias palabras. Debe estar plenamente convencido de su veracidad y de su valor para el auditorio. Esto supone que, al preparar la exposición, tenga en cuenta las circunstancias de los oyentes, así como lo que ya saben del tema o lo que piensan sobre él.

Si habla con fluidez, será más fácil que el auditorio perciba su convicción. Por tanto, además de preparar la información que resulte adecuada, ensaye con ahínco la exposición misma. Preste especial atención a aquellas secciones que requieran más entusiasmo, de modo que pueda presentarlas sin depender demasiado de las notas. Recuerde, también, pedir a Jehová que bendiga su empeño. De ese modo "cobra[rá] denuedo por medio de nuestro Dios" para hablar de manera que demuestre su convencimiento en cuanto a la veracidad e importancia del mensaje que desee transmitir (1 Tes. 2:2).

EJERCICIO:

Estudie los siguientes relatos bíblicos: Éxodo 14:10-14; 2 Reyes 5:1-3; Daniel 3:13-18; Hechos 2:22-36. ¿Cómo expresaron su convicción los siervos de Dios que allí aparecen? ¿En qué se basaba su convencimiento? ¿Cómo puede usted manifestar una seguridad similar hoy?

HABLAR CON TACTO, PERO CON FIRMEZA

¿Qué implica?

Manifestar discreción en lo que se dice, y en cómo y cuándo se dice, para no dar pie a que los oyentes se ofendan.

EL TACTO es la habilidad de tratar con otras personas sin darles motivo para que se ofendan. Implica saber cómo y cuándo decir las cosas. Sin embargo, no supone transigir en cuanto a lo que es propio ni distorsionar los hechos. Tampoco debe confundirse con el temor al hombre (Pro. 29:25).

El fruto del espíritu es el mejor fundamento para tener tacto, pues la persona motivada por el amor no quiere irritar a su prójimo, sino, más bien, ayudarle. Quien es bondadoso y de genio apacible obra con delicadeza. El pacífico busca maneras de promover las buenas relaciones interpersonales, y aquel que tiene gran paciencia permanece en calma incluso ante quienes se comportan con brusquedad (Gál. 5:22, 23).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si habla con tacto, las personas estarán más dispuestas a escuchar las buenas nuevas con una actitud abierta. Dicha cualidad también lo ayudará a mantener buenas relaciones con sus compañeros cristianos.

No obstante, sin importar cómo presentemos el mensaje de la Biblia, algunos se ofenderán por él. Jesucristo fue "una piedra de tropiezo y masa rocosa de ofensa" para la mayor parte de los judíos del siglo primero, debido a la condición perversa del corazón de ellos (1 Ped. 2:7, 8). Jesús dijo respecto a su obra de proclamar el Reino: "Vine a prender un fuego en la tierra" (Luc. 12:49). Y el mensaje del Reino de Jehová, que implica el reconocimiento de la soberanía del Creador por parte de los seres humanos, sigue siendo la cuestión candente a la que se enfrenta la humanidad. A muchas personas les ofende el mensaje de que el Reino de Dios pronto eliminará el actual sistema de cosas malvado. Sin embargo, nosotros obedecemos a Dios y seguimos predicando. Ahora bien, al hacerlo tenemos presente el consejo bíblico: "Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, sean pacíficos con todos los hombres" (Rom. 12:18).

Tacto en el ministerio. Hay muchas circunstancias en las que hablamos a otras personas acerca de nuestra fe. Por supuesto, lo

hacemos cuando salimos al ministerio del campo, pero también buscamos oportunidades de dar testimonio a nuestros parientes, compañeros de trabajo y condiscípulos. En todas esas ocasiones se necesita tacto.

Nuestros oyentes seguramente se molestarán si les presentamos el mensaje del Reino de forma que parezca que los estamos sermoneando. Si no nos han pedido ayuda —y quizá piensan que no la necesitan—, lo más probable es que se ofendan si les damos a entender que deben corregir su modo de actuar. ¿Cómo evitar esa impresión equivocada? Aprendiendo el arte de la conversación amigable.

CÓMO LOGRARLO

Converse con la gente en vez de sermonearla.

Reflexione sobre la impresión que causará a su interlocutor lo que piensa decirle.

Antes de mencionar algo, piense en si es el momento adecuado.

Cuando sea posible, encomie con sinceridad.

No reaccione exageradamente cuando le presenten objeciones.

No tenga pretensiones de superioridad moral ni juzgue a los demás.

Procure empezar el diálogo hablando de algo que interese a su interlocutor. En caso de que se trate de un pariente, compañero de trabajo o condiscípulo, quizá ya conozca sus intereses. Si nunca antes ha hablado con esa persona, puede referirse a un asunto que haya oído en las noticias o leído en el periódico, pues con toda probabilidad estará en la mente de muchos. Al ir de casa en casa, sea observador. La decoración del hogar, los juguetes del jardín, los artículos religiosos o los adhesivos del automóvil pueden aportar más indicaciones de cuáles son los intereses del amo de casa. Cuando este acuda a la puerta, escúchelo primero. Lo que él diga confirmará o corregirá las conclusiones a las que usted ha llegado sobre sus intereses y puntos de vista, y le proporcionará otras indicaciones sobre qué tener presente al darle testimonio.

A medida que avanza la conversación, incluya ideas de las Escrituras y de publicaciones bíblicas relacionadas con el tema. Pero no domine la conversación (Ecl. 3:7). Invite al amo de casa a participar en ella, si desea hacerlo. Interésese en sus opiniones y puntos de vista, pues estos pueden suministrarle las claves que necesita para tener tacto.

Antes de decir algo, piense en la impresión que causará a su interlocutor. En Proverbios 12:8 se alaba la "boca de discreción". La expresión hebrea que se usa en ese texto está relacionada con conceptos como la perspicacia y la prudencia. Por lo tanto, la discreción implica hablar con cautela después de haber reflexionado en cuál es la actuación más sabia. El versículo 18 del mismo capítulo de Proverbios

nos previene contra 'hablar irreflexivamente como con las estocadas de una espada'. Es posible defender la verdad bíblica sin ofender.

El mero hecho de escoger con cuidado los términos que utilizamos puede ayudarnos a evitar obstáculos innecesarios. Si la expresión "la Biblia" crea una barrera mental, puede utilizar otras como "un texto sagrado" o "un libro que se publica en más de dos mil idiomas". Si menciona la palabra *Biblia,* puede preguntar a la persona qué concepto tiene de ella y luego tener en cuenta sus comentarios en el resto de la conversación.

El tacto también supone determinar el momento adecuado para decir las cosas (Pro. 25:11). Aunque no siempre concordará con las afirmaciones de su interlocutor, no es necesario disentir cada vez que su opinión no esté de acuerdo con la Biblia. No intente explicárselo todo de una sola vez. Jesús indicó a sus discípulos: "Tengo muchas cosas que decirles todavía, pero no las pueden soportar ahora" (Juan 16:12).

Cuando sea posible, encomie sinceramente al amo de casa. Aunque este le discuta sus ideas, puede elogiarlo por alguno de sus puntos de vista. Así hizo el apóstol Pablo cuando habló con los filósofos del Areópago de Atenas. Estos "entablaban conversación polémica con él". ¿Cómo respondió para no ofenderlos? Con anterioridad había observado los muchos altares que tenían en honor a sus dioses. En vez de condenar a los atenienses por su idolatría, los elogió con tacto por su religiosidad, diciéndoles: "Contemplo que en todas las cosas ustedes parecen estar más entregados que otros al temor a las deidades". Este enfoque abrió el camino para exponer su mensaje sobre el Dios verdadero, y algunos de ellos se hicieron creyentes (Hech. 17:18, 22, 34).

No reaccione exageradamente cuando le presenten objeciones. Mantenga la calma; considérelas oportunidades de conocer mejor el modo de pensar de la persona. Puede agradecerle el hecho de que haya expresado su opinión. Pero ¿y si dice bruscamente: "Tengo mi propia religión"? Una sugerencia sería preguntarle con tacto: "¿Ha sido usted siempre una persona religiosa?". Cuando responda, añada: "¿Cree que algún día la humanidad estará unida en una sola religión?". Es posible que estas preguntas le permitan extender la conversación.

Si nos vemos a nosotros mismos como es debido, nos será más fácil mostrar tacto. Estamos firmemente convencidos de la rectitud de los caminos de Jehová y de la veracidad de su Palabra, por lo que hablamos con convicción sobre estos temas. Sin embargo, no hay motivo para tener pretensiones de superioridad moral (Ecl. 7:15, 16). Estamos agradecidos de conocer la verdad y de disfrutar de la bendición de Jehová, pero sabemos muy bien que su aprobación depende de su bondad inmerecida y nuestra fe en Cristo, no de nuestra propia justicia (Efe. 2:8, 9). Reconocemos la necesidad de 'seguir poniéndonos a prueba para ver si estamos en la fe', de 'seguir dando prueba de lo que nosotros mismos somos' (2 Cor. 13:5). De modo que cuando hablamos a la gente acerca de la importancia de conformarse a las normas divinas, nosotros también nos aplicamos humildemente el consejo bíblico. No nos corresponde juzgar a nuestros semejantes. Jehová "ha encargado todo el juicio al Hijo", y es ante su tribunal donde todos debemos responder por lo que hacemos (Juan 5:22; 2 Cor. 5:10).

Con la familia y los hermanos en la fe. El tacto no ha de limitarse al ministerio del campo. Ya que es una expresión del fruto del espíritu de Dios, también debemos manifestarlo en casa con la familia. El amor nos impulsará a interesarnos por los sentimientos de los demás. El esposo de la reina Ester no adoraba a Jehová, pero ella le mostró respeto y actuó con mucho discernimiento cuando le presentó unos asuntos que afectaban a los siervos de Dios (Ester, caps. 3-8). En el caso de los familiares que no son Testigos, a veces tratarlos con tacto supone dejar que sea nuestra conducta la que les recomiende el camino de la verdad, más bien que una explicación de nuestras creencias (1 Ped. 3:1, 2).

De igual modo, el hecho de que conozcamos bien a los miembros de la congregación no significa que podamos tratarlos con aspereza. No pensemos que, como son maduros, no les afectará. Tampoco nos excusemos diciendo: "Es que yo soy así". Si vemos que nuestra manera de expresarnos ofende a los demás, resolvámonos a cambiar. El "amor intenso [de] unos para con otros" nos impulsará a 'obrar lo que es bueno para con los que están relacionados con nosotros en la fe' (1 Ped. 4:8, 15; Gál. 6:10).

Cuando se dirige la palabra a un auditorio. Los que hablan desde la plataforma también deben tener tacto. El auditorio se compo-

ne de personas de diferentes antecedentes y circunstancias. Cada una se halla en una etapa distinta de desarrollo espiritual. Algunas quizá asistan al Salón del Reino por primera vez. Otras tal vez estén pasando por momentos difíciles que el orador desconoce. ¿Qué puede ayudarlo a no ofender a los presentes?

En armonía con el consejo del apóstol Pablo a Tito, propóngase ‘no hablar perjudicialmente de nadie, ser razonable y desplegar toda apacibilidad para con todos los hombres’ (Tito 3:2). No imite al mundo usando términos que degradan a gente de otra raza, grupo lingüístico o nacionalidad (Rev. 7:9, 10). Exponga con franqueza los requisitos divinos y explique por qué es de sabios ponerlos por obra; pero no haga comentarios denigrantes sobre los que aún no están andando de lleno en los caminos de Jehová. Por el contrario, anime a todos a percibir cuál es la voluntad de Dios y hacer lo que le agrada. Temple las palabras de consejo con encomio afectuoso y sincero. Por su modo de hablar y tono de voz, comunique el cariño fraternal que debemos tenernos unos a otros (1 Tes. 4:1-12; 1 Ped. 3:8).

EJERCICIO:

Lea con atención los siguientes relatos bíblicos: 2 Samuel 12:1-9; Hechos 4: 18-20. En cada uno de ellos fíjese en 1) la forma en que se muestra tacto y 2) las expresiones que sostienen con firmeza los caminos justos de Jehová.

34 SER EDIFICANTE Y POSITIVO

¿Qué implica?

Hablar sobre lo que puede mejorar una situación o lo que infunde confianza, y no explayarse exponiendo asuntos negativos.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La gente vive abatida por la falta de amor que reina en el mundo y, en muchos casos, por graves problemas personales. Pero el mensaje de la Biblia, bien presentado, brinda esperanza a los hombres y mujeres de bien.

EL MENSAJE que se nos ha encomendado predicar se compone de buenas noticias. Jesús dijo: "En todas las naciones primero tienen que predicarse las buenas nuevas" (Mar. 13:10). Él mismo dio el ejemplo al poner de relieve "las buenas nuevas del reino de Dios" (Luc. 4:43). El contenido de la predicación de los apóstoles también recibe el nombre de "las buenas nuevas de Dios" y "las buenas nuevas acerca del Cristo" (1 Tes. 2:2; 2 Cor. 2:12). Dicho mensaje es edificante y positivo.

En armonía con las "buenas nuevas eternas" que declaró el "ángel que volaba en medio del cielo", decimos con resolución a las personas: "Teman a Dios y denle gloria" (Rev. 14:6, 7). En todas partes les hablamos sobre el Dios verdadero, su nombre, sus magníficas cualidades, sus maravillosas obras, su amoroso propósito, sus requisitos y nuestra responsabilidad ante él. Las buenas nuevas incluyen el hecho de que Jehová Dios destruirá a los inicuos, quienes lo deshonran y hacen sufrir a sus semejantes. Pero no nos toca a nosotros juzgar a quienes predicamos. Nuestro deseo sincero es que la mayor cantidad posible de personas respondan favorablemente al mensaje de la Biblia, de modo que este resulte ser verdaderas buenas nuevas para ellas (Pro. 2:20-22; Juan 5:22).

Limite la información negativa. Por supuesto, la vida tiene algunos aspectos negativos, y no cerramos los ojos a esa realidad. Para empezar una conversación, puede exponer un problema que preocupe a la gente de su territorio y comentarlo brevemente. Pero, por lo general, sirve de poco entrar en detalles. Las personas oyen día tras día noticias angustiosas, de modo que si les hablamos de asuntos desagradables, puede que nos cierren o bien la puerta, o bien los oídos. Así que procure dirigir la atención a las verdades reconfortantes de la Palabra de Dios tan pronto como le sea posible (Rev. 22:17). De esta manera, aunque el amo

de casa no quiera seguir conversando, le habrá dejado algo edificante en lo que pensar, y tal vez en otra ocasión esté más dispuesto a escuchar.

De igual modo, en caso de que se le invite a pronunciar un discurso, no abrume al auditorio con un torrente de datos negativos solo porque los hay en abundancia. Cuando un orador se explaya demasiado hablando del fracaso de los gobernantes humanos, el delito, la violencia o la espantosa difusión de la inmoralidad, es fácil que su disertación tenga un efecto deprimente. Refiérase a aspectos negativos del tema solo si es conveniente. A veces, mencionando unos pocos se destaca lo oportuno del discurso, o se dan a conocer factores importantes que contribuyen a cierta situación, y de ese modo se resalta el valor práctico de la solución que ofrece la Biblia. Esfuércese por ser específico sin extenderse demasiado en la descripción de los problemas.

Normalmente no es posible ni conveniente eliminar *toda* la información negativa de un discurso. El reto es presentar las facetas positivas y las negativas de tal modo que el efecto general sea provechoso. Para lograrlo, debe determinar qué incluir, qué excluir y qué poner de relieve. En el Sermón del Monte, Jesús aconsejó a sus oyentes que evitaran las prácticas interesadas de los escribas y fariseos, y citó unos cuantos casos que lo ilustraban (Mat. 6: 1, 2, 5, 16). Sin embargo, en vez de hacer hincapié en los ejemplos negativos de aquellos guías religiosos, Jesús destacó la importancia de entender los caminos verdaderos de Dios y seguirlos (Mat. 6:3, 4, 6-15, 17-34). El efecto fue sumamente positivo.

CÓMO LOGRARLO

Tenga presente que su comisión es predicar las buenas nuevas.

Sea constructivo, y no crítico.

Cultive una actitud positiva con respecto a sus oyentes.

Piense en cómo puede afectar a su interlocutor lo que le dice.

Mantenga un tono positivo. Si se le pide que pronuncie un discurso en su congregación sobre un aspecto de la actividad cristiana, procure ser constructivo, y no crítico. Cuando anime a los demás a hacer algo, asegúrese de estar dando el ejemplo (Rom. 2:21, 22; Heb. 13:7). Que no sea la irritación, sino el amor, lo que lo impulse a hablar (2 Cor. 2:4). Si está seguro de que sus hermanos en la fe quieren agradar a Jehová, sus palabras reflejarán esa confianza, lo cual tendrá un efecto beneficioso. El apóstol Pablo expresó tal confianza, como puede observarse en 1 Tesalonicenses 4:1-12; 2 Tesalonicenses 3:4, 5; y Filemón 4, 8-14, 21.

A veces es necesario que los ancianos prevengan contra la conducta imprudente. Pero la humildad los ayudará a tratar a sus hermanos

con espíritu de apacibilidad (Gál. 6:1). Su manera de decir las cosas debe reflejar que respetan a los miembros de la congregación (1 Ped. 5:2, 3). La Biblia aconseja a los hombres jóvenes que tengan muy en cuenta este hecho (1 Tim. 4:12; 5:1, 2; 1 Ped. 5:5). Cuando hay que censurar, disciplinar o corregir, es preciso hacerlo basándose en la Biblia (2 Tim. 3:16). El orador nunca debe forzar ni torcer las Escrituras para apoyar ideas propias. Aunque se necesite consejo correctivo, puede mantenerse el tono positivo de la disertación poniendo más énfasis en la forma de evitar la mala conducta, solucionar los problemas, superar las dificultades y corregir el mal proceder, así como en la protección que nos brindan las normas de Jehová (Sal. 119:1, 9-16).

Cuando esté preparando un discurso, reflexione sobre cómo concluirá cada punto principal, así como la totalidad del discurso. Por lo general, lo último que se dice es lo que se recuerda por más tiempo. ¿Será su conclusión positiva?

Al conversar con los hermanos en la fe. Los siervos de Jehová valoran las oportunidades que les brindan las reuniones cristianas de disfrutar de compañerismo. Son momentos muy reconfortantes en sentido espiritual. La Biblia nos exhorta a recordar la importancia de "anim[arnos] unos a otros" cuando nos congregamos en los lugares de culto (Heb. 10:25). Ese ánimo no se infunde solo mediante los discursos y comentarios que se hacen durante la reunión, sino también conversando antes y después de esta.

Aunque es normal que conversemos sobre asuntos de la vida cotidiana, son más animadores los de índole espiritual, como, por ejemplo, las experiencias de las que disfrutamos en el servicio sagrado. También es edificante demostrar sano interés unos por otros.

En vista de la gran influencia que ejerce el mundo, debemos estar alerta. Pablo escribió a los cristianos de Éfeso: "Ahora que han desechado la falsedad, hable verdad cada uno de ustedes con su prójimo" (Efe. 4:25). Hablar verdad en vez de falsedad implica no glorificar las cosas y la gente que el mundo idolatra. De igual modo, Jesús previno contra "el poder engañoso de las riquezas" (Mat. 13:22). De manera que al conversar unos con otros debemos tener cuidado de no promover ese engaño exaltando la posesión de bienes materiales (1 Tim. 6:9, 10).

El apóstol Pablo señala la necesidad de ser edificantes y nos exhorta a no juzgar o menospreciar a los hermanos que evitan ciertos asuntos por la 'debilidad de su fe', es decir, por no entender el alcance

pleno de la libertad cristiana. De hecho, para que nuestra conversación sea edificante, debemos tomar en consideración los antecedentes y el nivel de crecimiento espiritual de nuestros oyentes. Sería muy triste "poner delante de un hermano tropiezo [o] causa para dar un traspié" (Rom. 14:1-4, 13, 19).

El hermano que se enfrenta a graves problemas personales —como una enfermedad crónica— agradece la conversación edificante. Quizá esté haciendo un esfuerzo considerable por asistir a las reuniones. Quienes conozcan su situación posiblemente le pregunten cómo se siente. Aunque sin duda agradecerá esa muestra de interés, no siempre le resultará animador hablar de su estado de salud. Las palabras de aprecio y encomio tal vez lo reconforten más. ¿Ve usted evidencia de su amor constante a Jehová y su perseverancia ante las dificultades? ¿Lo fortalecen los comentarios que ofrece en las reuniones? En vez de dirigir la atención a sus limitaciones, ¿no sería más edificante destacar sus virtudes o lo que hace en favor de la congregación? (1 Tes. 5:11.)

Por otra parte, para que nuestra conversación edifique, es fundamental tener en cuenta el punto de vista de Jehová sobre lo que hablamos. En el antiguo Israel, los que criticaron a los representantes de Jehová y se quejaron del maná incurrieron en la indignación divina (Núm. 12:1-16; 21:5, 6). Cuando respetamos a los ancianos y agradecemos el alimento espiritual que se suministra a través de la clase del esclavo fiel y discreto, demostramos que hemos aprendido de aquellos ejemplos (1 Tim. 5:17).

Normalmente no es difícil hallar asuntos provechosos de los que hablar con nuestros hermanos cristianos. Sin embargo, si los comentarios de algunos son demasiado críticos, tome la iniciativa de desviar la conversación hacia temas más edificantes.

Sea que demos testimonio a otras personas, hablemos desde la plataforma o nos dirijamos a hermanos en la fe, demostremos buen juicio y saquemos del tesoro de nuestro corazón "todo dicho que sea bueno para edificación según haya necesidad, para que imparta lo que sea favorable a los oyentes" (Efe. 4:29).

EJERCICIO:

Visite a alguien discapacitado o que no pueda salir de su hogar, y entable con él una conversación edificante. Muestre empatía, pero sea positivo en sus comentarios. Piense de antemano sobre qué le dirá para lograr su objetivo.

35 REPETICIÓN PARA DAR ÉNFASIS

¿Qué implica?

Reiterar los puntos que desea que los oyentes graben en su mente.

EL BUEN maestro hace uso de la repetición, pues hay más posibilidades de que se retengan los puntos importantes si se mencionan varias veces. Y cuando se vuelven a enunciar de una manera algo diferente, puede que incluso se comprendan mejor.

Su mensaje no tendrá ningún efecto en las creencias y el modo de vida de los oyentes si estos olvidan lo que les ha dicho. Pero si da énfasis especial a ciertas ideas, probablemente seguirán pensando en ellas.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La repetición no solo contribuye a que se recuerden las ideas; también es un recurso eficaz para destacar los conceptos clave y para que el auditorio los capte fácilmente.

Jehová, nuestro Magnífico Instructor, nos pone el ejemplo al respecto. Cuando dio los Diez Mandamientos a la nación de Israel, utilizó un portavoz angélico para que el pueblo los escuchara en el monte Sinaí. Posteriormente se los entregó a Moisés en forma escrita (Éxo. 20:1-17; 31:18; Deu. 5:22). Por indicación divina, Moisés se los repitió a los israelitas cuando estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, y los puso por escrito mediante el espíritu santo, tal como leemos en Deuteronomio 5:6-21. Entre estos preceptos dados a Israel se encontraba el de amar y servir a Jehová con todo el corazón, el alma y la fuerza vital, mandato que también se les expuso vez tras vez (Deu. 6:5; 10:12; 11:13; 30:6). ¿Por qué razón? Porque, en palabras de Jesús, era “el más grande y el primer mandamiento” (Mat. 22:34-38). Por medio del profeta Jeremías, Jehová recordó al pueblo de Judá en más de veinte ocasiones la importancia de obedecer todo lo que les había ordenado (Jer. 7:23; 11:4; 12:17; 19:15). Y mediante Ezequiel, declaró más de sesenta veces que las naciones ‘tendrían que saber que él era Jehová’ (Eze. 6:10; 38:23).

En los relatos del ministerio de Jesús observamos, asimismo, un uso eficaz de las repeticiones. Por ejemplo, cada uno de los cuatro Evangelios recoge acontecimientos relevantes que también se narran en uno o más de los otros evangelios, pero los presenta desde una perspectiva un poco diferente. El propio Jesús enseñó la misma idea

básica en más de una ocasión, pero de distintas maneras (Mar. 9:34-37; 10:35-45; Juan 13:2-17). Unos días antes de morir, en el monte de los Olivos, recurrió a la repetición para subrayar el trascendental recordatorio: "Manténganse alerta, [...] porque no saben en qué día viene su Señor" (Mat. 24:42; 25:13).

En el ministerio del campo. Deseamos que las personas a quienes damos testimonio retengan nuestras palabras. La repetición, empleada con habilidad, nos ayuda a lograrlo.

Con frecuencia, reiterar el punto del que se está hablando contribuye a que se grabe en la mente del amo de casa. Por tanto, usted podría dar énfasis al texto bíblico que acaba de leer señalando una frase clave y preguntando: "¿Notó la expresión que aquí se emplea?".

Cuando finalizamos la conversación, también es práctico repetir las ideas sobre las que se ha dialogado. Por ejemplo, podría decir: "De lo que hemos conversado, el punto principal que me gustaría que recordara es...". Entonces vuelva a mencionarlo con sencillez. Podría decir algo así: "Dios se propone que la Tierra se convierta en un paraíso. Este propósito se realizará sin falta". He aquí otra sugerencia: "La Biblia muestra con claridad que vivimos en los últimos días de este sistema de cosas. Para sobrevivir a su fin, debemos aprender lo que Dios espera de nosotros". O bien: "Como hemos visto, la Palabra de Dios nos da consejos prácticos para enfrentarnos a los problemas familiares". En otros casos, bastará con que repita la cita bíblica, si ese es el punto que desea recalcar. Naturalmente, la repetición eficaz exige reflexión previa.

CUÁNDO REPETIR

Inmediatamente después de mencionar un punto importante o tras exponer con detalle un concepto clave.

En la conclusión de un discurso o una conversación.

Al observar que a sus oyentes se les hace difícil captar cierta idea relevante.

En el caso de los estudios bíblicos y revisitas, en varias ocasiones (tal vez dejando unos días o semanas entre cada una de ellas).

Al hacer revisitas y dirigir estudios de la Biblia, se pueden utilizar las preguntas de repaso para reiterar los conceptos más importantes.

Si la persona no comprende con facilidad un consejo bíblico o no entiende cómo aplicarlo, tal vez sea necesario mencionar el asunto en más de una ocasión. Esfuércese por plantearlo desde distintos ángulos. No es preciso explayarse en el tema, sino animar al estudiante a que siga pensando en él. Tenga en cuenta que Jesús empleó este tipo de repetición para ayudar a sus discípulos a superar el deseo de ocupar el primer lugar (Mat. 18:1-6; 20:20-28; Luc. 22:24-27).

Al pronunciar discursos. Su objetivo no es solamente exponer la información desde la plataforma, sino que los asistentes la entiendan, la recuerden y la pongan en práctica. Para ello, deberá emplear con acierto las repeticiones.

Ahora bien, no reitere demasiado los puntos principales, pues puede perder la atención del auditorio. Elija con cuidado los conceptos que merecen un énfasis especial. Por lo general, estos son las ideas clave sobre las que construirá su discurso, aunque también es posible que incluyan otras ideas que les resultarán particularmente valiosas a los oyentes.

Para hacer buen uso de la repetición, puede empezar enunciando los puntos más importantes en la *introducción.* Con oraciones concisas, ofrezca un panorama general de su disertación, utilizando preguntas o ejemplos breves que planteen los problemas que se resolverán. Puede incluso mencionar las ideas clave por número y luego desarrollarlas a lo largo del discurso. Otras maneras de enfatizar los puntos principales durante el *cuerpo* de la exposición consisten en volver a mencionar cada uno de ellos antes de pasar al siguiente o incluir un ejemplo que muestre su aplicación. Por último, refuerce los conceptos fundamentales en la *conclusión,* ya sea reiterándolos, empleando contrastes que los destaquen, contestando los interrogantes planteados o brindando brevemente soluciones para los problemas propuestos.

Además de todo lo anterior, el orador con experiencia observa con atención a sus oyentes. Percibe si algunos no comprenden bien una idea en particular y, en caso de que sea importante, vuelve a enunciarla. Sin embargo, no siempre le basta con repetir las mismas palabras. El buen maestro hace más: es flexible, capaz de improvisar cuando se necesita. La eficacia de usted como maestro dependerá en gran medida de que aprenda a adaptarse de esa forma a las necesidades del auditorio.

EJERCICIOS:

1) Cuando concluya una visita inicial en el ministerio del campo, reitere solo un punto importante del que haya hablado y que desea grabar en la memoria de su interlocutor. 2) Al finalizar una revisita, repita uno o dos conceptos clave para que el amo de casa los retenga.

¿Qué implica?
Referirse al tema y exponerlo ampliamente a lo largo de todo el discurso.

LOS oradores con experiencia reconocen el valor de que su disertación gire en torno a un tema. Durante la preparación del discurso se concentran en una cuestión en particular y profundizan en ella. Al no mencionar de manera superficial numerosos puntos, su exposición resulta más provechosa para los oyentes. Cuando todas las ideas principales se conectan directamente con el tema y contribuyen a su desarrollo, es más fácil que el auditorio las recuerde y valore.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?
Da unidad a la exposición y contribuye a que el auditorio la entienda y recuerde.

Puesto que hay temas que abarcan numerosos aspectos, la calidad de su oratoria mejorará si tiene presente que su discurso aborda el tema desde un *ángulo* concreto, el cual se expresa en el título. Por ejemplo, el Reino, la Biblia y la resurrección constituyen temas muy generales, de los cuales pueden extraerse otros más específicos. He aquí algunos de ellos: "El Reino es un gobierno real", "El Reino de Dios convertirá la Tierra en un paraíso", "La inspiración divina de la Biblia", "La Biblia es una guía práctica para nuestros días", "La resurrección da esperanza a los dolientes" y "La esperanza de la resurrección nos ayuda a mantenernos firmes frente a la persecución". Para tratar cada uno de estos temas específicos, se requieren enfoques completamente diferentes.

El tema de la predicación de Jesucristo durante su ministerio terrestre, en armonía con el tema predominante de la Biblia, fue "El reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4:17). ¿Cómo lo desarrolló? En los cuatro Evangelios se encuentran más de ciento diez referencias al Reino. Pero Jesús no se limitó a repetir el término *reino.* Tanto las enseñanzas que impartió como los milagros que realizó dejaron claro a sus contemporáneos que el hombre que se encontraba entre ellos era el Hijo de Dios, el Mesías, aquel a quien Jehová le concedería el Reino. Además, Jesús señaló que mediante él se brindaba la oportunidad a otras personas de tener parte en ese gobierno y mencionó las cualidades que debían poseer quienes recibieran tal privilegio. Con sus

enseñanzas y obras poderosas mostró con claridad el efecto que tendría el Reino de Dios en la vida de la gente. También indicó que el hecho de que expulsara demonios por medio del espíritu de Dios probaba que "el reino de Dios verdaderamente [había] alcanzado" a sus oyentes (Luc. 11:20). A sus seguidores les comisionó que dieran testimonio precisamente de ese Reino (Mat. 10:7; 24:14).

Empleo de un título apropiado al tema. Está claro que nunca se le va a pedir que se extienda en un tema con la misma amplitud con que lo hace la Biblia, pero sí se espera que lo desarrolle desde el ángulo indicado en el título de la intervención.

Si el título se deja a su elección, tenga en cuenta primero el objetivo de su discurso. Luego escoja los puntos principales que incluirá en el esquema, o bosquejo, asegurándose de que respalden la idea central de su disertación.

En caso de que el título haya sido fijado previamente, analice con cuidado el enfoque que este exige, y esfuércese por percibir su valor y potencial. Al recopilar la información, selecciónela con esmero a fin de no perder de vista el punto central. Por otra parte, si ya se le ha facilitado la información, debe pensar en cómo adecuarla al título. Además, ha de reflexionar sobre la importancia que tendrá el mensaje para su auditorio, así como su objetivo al exponerlo, pues de ese modo podrá determinar a qué dar énfasis.

Cómo dar el énfasis debido al tema. Lo logrará si sienta las bases desde el principio: al seleccionar y organizar la información. Utilice solo los datos que apoyan la idea central y prepare un buen bosquejo siguiendo el procedimiento expuesto en este libro; así recalcará el tema de manera casi automática.

La repetición contribuye a reafirmar el tema. En la música clásica, el tema es una melodía que se repite a lo largo de toda la composición, y la caracteriza. Ahora bien, no siempre reaparece de la misma forma. A veces solo se escucha un fragmento bien definido en una o dos ocasiones, y en el resto de la obra el compositor recurre a variaciones; pero, de una manera u otra, entreteje con maestría la melodía en la obra hasta que la impregna en su totalidad. Así mismo sucede con el tema de un discurso: la repetición de las palabras clave se asemeja a la melodía recurrente de la composición musical, y el empleo de sinó-

CÓMO DESARROLLAR EL TEMA

En la preparación del discurso, elija puntos principales y datos secundarios que contribuyan significativamente al desarrollo del tema.

Cuando practique la asignación, piense de qué modo enfatizará el tema y en qué puntos lo hará. Puede incluso marcar estos en su bosquejo.

Durante la exposición repita cada cierto tiempo las palabras o ideas clave vinculadas al tema.

nimos y expresiones equivalentes cumple un propósito similar al de las variaciones. Con estas técnicas se logra que el tema sea la idea principal que recuerde el auditorio.

Estos principios no atañen solo a los discursos que se pronuncian desde la plataforma; también son aplicables al ministerio del campo. Trátese de una conversación relativamente breve o de la enseñanza impartida en un estudio bíblico, la persona recordará con más facilidad la información si se enfatizó el tema. En conclusión, el esfuerzo que usted haga por elegir y desarrollar temas adecuados contribuirá mucho a mejorar su habilidad como orador y como maestro de la Palabra de Dios.

EJERCICIO:
Elija un tema para el servicio del campo que concuerde con un artículo de una revista *La Atalaya* o *¡Despertad!* de fecha reciente. Esfuércese por despertar interés en el tema en la introducción, luego desarróllelo analizando uno o dos puntos durante la conversación y destaque su valor en la conclusión.

EL TEMA PREDOMINANTE DE UNA OBRA EXTENSA

Para entender mejor cómo desarrollar un tema, conviene analizar la forma en que Jehová Dios, aunque valiéndose de escritores humanos, entrelazó el tema principal de la Biblia a lo largo de los 66 libros que la componen. Esta idea central es la vindicación del derecho que Jehová tiene de gobernar a la humanidad y la realización de su amoroso propósito mediante el Reino.

El tema comienza a revelarse en los capítulos iniciales de Génesis, y sus distintas facetas se van analizando a lo largo de todas las Escrituras. Estas dirigen la atención al nombre divino en numerosas ocasiones (más de siete mil). El relato de la creación pone de manifiesto la legitimidad de la gobernación de Jehová. La Biblia también informa sobre el desafío que se planteó contra tal gobernación y los desastrosos resultados de la desobediencia. Al describir la manera como Jehová trata a sus criaturas, da a conocer su amor superlativo, sabiduría, justicia y omnipotencia. Mediante innumerables ejemplos ilustra los beneficios de obedecer a Dios y las consecuencias nefastas de desobedecerlo. Explica y demuestra de qué forma Jehová dispuso la eliminación del pecado y la muerte por medio de Jesucristo. Habla con detalle de un gobierno celestial que destruirá a los espíritus malvados y a los seres humanos que se nieguen a reconocer el derecho de Jehová de gobernar a su creación. Explica con claridad que el Reino llevará a término el propósito divino de convertir la Tierra en un paraíso habitado por personas que amen y adoren al único Dios verdadero y que se amen entre sí.

37 DESTACAR LOS PUNTOS PRINCIPALES

¿Qué implica?

Estructurar y exponer la información prestando especial atención a los puntos principales.

¿CUÁLES son los puntos principales de un discurso? Son aquellas ideas importantes en las que deberá centrarse por ser esenciales para lograr su objetivo, no simples detalles interesantes a los que aludir de pasada.

Una de las claves para destacar los puntos principales es seleccionar y organizar la información. En la investigación previa, con frecuencia se recopilan más datos de los que pueden utilizarse. ¿Cómo determinará cuáles emplear?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Facilita recordar los conceptos clave, así como meditar en ellos y aplicarlos.

En primer lugar, piense en los oyentes. ¿Les resulta extraño el tema a la mayoría de ellos, o lo conocen bien? ¿Concuerdan casi todos con lo que la Palabra de Dios enseña sobre el asunto, o tienden al escepticismo? ¿A qué retos se enfrentan por cumplir día a día con lo que la Biblia dice al respecto? *Segundo,* tenga claro el objetivo que persigue al hablar del tema en cuestión a ese auditorio. Con estas dos pautas presentes, evalúe la información y utilice la que sea idónea.

Si se le facilita un bosquejo básico con el tema y los puntos principales, cíñase a él. Sin embargo, su exposición adquirirá mucho más valor si desgrana las ideas clave teniendo en cuenta los factores mencionados. En caso de que no se le entregue un bosquejo, a usted le corresponderá seleccionar los puntos principales.

Si los pensamientos primordiales están claros en su mente y ha ordenado los detalles que respaldan a cada uno de ellos, no le resultará difícil pronunciar el discurso, y el auditorio probablemente obtendrá mayor provecho.

Sistemas para estructurar la información. La organización del cuerpo de su intervención puede seguir diferentes modelos. Una vez los conozca, quizá le resulte práctico más de uno, en función de lo que pretenda conseguir.

Un sistema flexible es la subdivisión de ideas. (Todos los puntos principales son necesarios, sea porque contribuyen a que los oyen-

tes comprendan el tema o porque facilitan la consecución del objetivo del discurso.) Otro método es el cronológico. (A los sucesos anteriores al Diluvio, pongamos por caso, les seguirían los que ocurrieron antes de la destrucción de Jerusalén de 70 E.C., y a estos, a su vez, los de nuestros días.) Un tercer método es el de causa y efecto. (Admite su planteamiento en ambos sentidos. Por ejemplo, podría exponer una situación actual, esto es, el efecto, para luego referirse a la causa.) Y una cuarta posibilidad consiste en comparar elementos opuestos. (Puede establecer un contraste entre lo bueno y lo malo o entre lo beneficioso y lo perjudicial.) En algunas intervenciones se adopta más de un método.

Esteban se defendió de las acusaciones falsas del Sanedrín judío con un enérgico discurso que siguió una estructura cronológica. Al leerlo en Hechos 7:2-53, observe que seleccionó bien las ideas. Primero aclaró que se estaba refiriendo a datos históricos que su auditorio no podía refutar, y luego señaló que Dios se valió de José para dar liberación aunque sus hermanos lo habían rechazado. A continuación indicó que los judíos desobedecieron a Moisés, el conducto que Dios utilizaba. Entonces concluyó subrayando que quienes dieron muerte a Jesús manifestaron el mismo espíritu que los judíos de generaciones anteriores.

CÓMO DESTACAR LOS PUNTOS PRINCIPALES

Antes de seleccionarlos, determine lo que el auditorio ya sabe y el objetivo que usted pretende lograr. Estructure la información teniendo en cuenta estos factores.

Muestre claramente la relación que guardan las ideas de apoyo, las citas bíblicas y demás datos con el punto principal al que respaldan.

Dirija la atención a los puntos principales. Puede numerarlos, declarar cada punto antes de exponer las ideas que lo respaldan o enunciarlo de nuevo una vez lo haya desarrollado.

Evite el exceso de puntos principales. Cualquier tema consta de solo unos cuantos aspectos esenciales. Sea que vaya a hablar durante cinco, diez, treinta o más minutos, casi siempre podrá contar tales puntos con los dedos de una mano. No intente destacar demasiados, pues el auditorio únicamente captará unos pocos en una sola intervención. Cuanto mayor sea la duración de esta, más tendrán que destacarse y perfilarse las ideas clave.

Sea cual sea el número de puntos principales, explíquelos todos bien, concediendo a los oyentes el tiempo necesario para examinarlos y así grabarlos en la mente.

La exposición debe dar una sensación de simplicidad, y ello no depende forzosamente de la cantidad de información que contenga. Si los pensamientos están agrupados con claridad bajo unos

cuantos encabezamientos principales que va exponiendo uno tras otro, la disertación será fácil de seguir y difícil de olvidar.

Destaque los puntos principales. Con una buena organización del contenido no resulta complicado recalcar las ideas clave.

La principal forma de destacarlas es exponer los puntos de apoyo, las citas bíblicas y demás datos de tal modo que centren la atención en los aspectos cruciales y los amplíen. Los puntos secundarios deben explicar, probar o desarrollar la idea principal, así que no incorpore ideas superfluas tan solo porque sean interesantes. Indique con claridad la relación entre los aspectos secundarios y el punto primordial al que respaldan, para que el auditorio no tenga que imaginárselo. Puede lograrlo repitiendo las palabras clave que expresan el pensamiento central o mencionando la esencia de este de tanto en tanto.

Algunos oradores resaltan los puntos principales numerándolos. Aunque este método es válido, no debe excluir la selección detenida y la exposición lógica de la información.

Podría optar, sencillamente, por declarar el punto principal antes de presentar los argumentos que lo apoyan. Así no solo ayudará a los oyentes a apreciar el valor de lo que sigue, sino que resaltará la idea clave. Y recalcará, además, el punto principal si lo resume una vez lo haya analizado con profundidad.

En el ministerio del campo. Los principios mencionados no solo son aplicables a los discursos formales, sino también a nuestras conversaciones en el ministerio del campo. Tenga presente en su preparación cualquier problema serio que preocupe a los vecinos y elija un tema que le permita mostrar la esperanza que la Biblia ofrece al respecto. Quizá pueda seleccionar dos puntos principales con los que desarrollar dicho tema. Tras determinar qué textos bíblicos utilizará para apoyarlos, piense en cómo dará comienzo a la conversación. Tal preparación le permitirá manifestar la necesaria flexibilidad y decir algo que los amos de casa no olviden fácilmente.

EJERCICIO:

Repase el artículo de estudio de *La Atalaya* para la presente semana. Valiéndose de los subtítulos en negrita y de las preguntas del recuadro didáctico, procure identificar los puntos principales. Le resultará provechoso seguir haciéndolo todas las semanas.

INTRODUCCIONES QUE DESPIERTAN INTERÉS 38

¿Qué implica?

Atraer la atención del auditorio con frases iniciales pertinentes que contribuyan de forma directa al objetivo que se persigue.

LA INTRODUCCIÓN constituye una fase crucial en todo discurso. Si logra despertar el interés del auditorio, este se sentirá más dispuesto a seguir escuchándolo. En el ministerio del campo, una introducción sin atractivo tal vez le impida continuar la conversación. Y aunque los presentes en el Salón del Reino no se levantarán para marcharse, si no atrae su atención, quizá haya algunos que se pongan a pensar en otros asuntos.

Al preparar las frases iniciales, tenga en cuenta los siguientes objetivos: 1) captar la atención del auditorio, 2) recalcar el tema y 3) mostrar a los oyentes cómo les concierne. En algunos casos, los tres pueden lograrse casi simultáneamente, mientras que en otros quizá se alcancen por separado y en distinto orden.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

De la introducción puede depender que algunas personas le escuchen o no, así como el grado de atención que le dispensen.

Capte la atención del auditorio. La sola presencia de personas reunidas para escuchar un discurso no garantiza que estén preparadas para concentrarse en el tema. ¿Por qué no? Porque en su vida hay muchas cosas que reclaman su atención. Tal vez les preocupe un problema familiar u otra inquietud. El reto que todo orador afronta es captar y retener el interés del auditorio, y existe más de un modo de conseguirlo.

El Sermón del Monte es uno de los discursos más famosos que se hayan pronunciado. ¿Con qué palabras comenzó? Según el relato de Lucas, Jesús dijo: "Felices son ustedes, los pobres [...]. Felices son ustedes los que tienen hambre ahora [...]. Felices son ustedes los que lloran ahora [...]. Felices son ustedes cuando los hombres los odien" (Luc. 6:20-22). ¿Por qué fue tan atrayente esta introducción? Porque, con muy pocas palabras, Jesús aludió a varios problemas graves de los oyentes. En vez de hablarles largamente de tales dificultades, les mostró que aun así podían ser felices, y lo hizo de tal manera que desearon seguir escuchándolo.

Las preguntas son eficaces para atraer la atención, pero deben ser apropiadas. Si revelan que usted va a limitarse a decir algo que el auditorio ya conoce, el interés no tardará en desvanecerse. No plantee cuestiones embarazosas u ofensivas; más bien, procure que inviten a la reflexión. Después de formularlas, haga una pausa breve a fin de dar tiempo para pensar en la respuesta. En el momento en que los oyentes tengan la sensación de que han entablado un diálogo mental con usted, entonces habrá captado su atención.

Otro método eficaz consiste en contar una experiencia de la vida real. No obstante, malograría su objetivo si avergonzara a alguno de los oyentes, y tampoco conseguiría nada si se recordara la historia, pero no así la enseñanza que encierra. Una experiencia empleada en la introducción debe preparar el terreno para tratar algún aspecto importante del cuerpo del discurso. Aunque tal vez se requieran algunos detalles que den vida a la narración, evite alargarla innecesariamente.

CÓMO DESPERTAR INTERÉS CON LA INTRODUCCIÓN

Tenga presente a quienes componen su auditorio: sus circunstancias, sus preocupaciones, su actitud y su conocimiento del tema.

Determine qué aspectos del tema resultarán especialmente interesantes y de valor para sus oyentes.

Hay oradores que comienzan con una noticia reciente, una cita de un diario local o una declaración de cierta autoridad reconocida. Estas introducciones también son eficaces, siempre y cuando encajen con el tema y sean apropiadas para el auditorio.

Cuando un discurso forma parte de un simposio o del programa de la Reunión de Servicio, por lo general es preferible que las frases iniciales sean breves y directas. Si pronuncia una conferencia pública, cíñase al tiempo asignado para la fase de introducción, pues es el cuerpo de su discurso el que contendrá la información más valiosa.

De vez en cuando quizá se vea ante un auditorio escéptico, incluso hostil. ¿Cómo atraerá su atención? Esteban, cristiano del siglo primero de quien se dice que estaba 'lleno de espíritu y sabiduría', fue llevado a la fuerza al Sanedrín judío, ante el que presentó una elocuente defensa del cristianismo. ¿Cómo empezó? De modo respetuoso y sentando una base común, dijo: "Varones, hermanos y padres, oigan. El Dios de la gloria se apareció a nuestro antepasado Abrahán" (Hech. 6:3; 7:2). En el Areópago ateniense, el apóstol Pablo adaptó sus palabras iniciales a un auditorio muy distinto: "Varones de Ate-

nas, contemplo que en todas las cosas ustedes parecen estar más entregados que otros al temor a las deidades" (Hech. 17:22). En ambos casos, las introducciones fueron tan eficaces que los oyentes quisieron seguir escuchando.

Cuando participamos en el servicio del campo, necesitamos captar la atención de la gente. Si la persona no nos espera, quizá esté ocupada con otros quehaceres. En algunas partes del mundo es costumbre que quienes no han sido invitados vayan directo al grano, mientras que en otros lugares hay que cumplir con ciertas formalidades antes de pasar a explicar el motivo de la visita (Luc. 10:5).

En cualquier caso, la cordialidad sincera puede crear un ambiente propicio para conversar. A menudo es ventajoso que empecemos refiriéndonos a algo que se relacione directamente con lo que la persona está pensando. ¿Cómo podemos determinar qué le diremos? Pues bien, ¿qué estaba haciendo cuando nos acercamos? Tal vez la encontramos cultivando los campos o el jardín, reparando un automóvil, cocinando, lavando la ropa o cuidando a los niños. ¿Estaba concentrada, quizá leyendo un periódico o mirando algo que pasara en la calle? ¿Revela su entorno que es aficionada a la pesca, el deporte, la música, los viajes, las computadoras o alguna otra actividad? La gente suele preocuparse por lo que acaba de oír en la radio o de ver en la televisión. Una pregunta o un comentario breve sobre alguno de tales asuntos puede desembocar en una conversación agradable.

La ocasión en que Jesús habló con una samaritana junto a un pozo cercano a Sicar, constituye un ejemplo sobresaliente de cómo iniciar una conversación con objeto de dar testimonio (Juan 4:5-26).

La introducción merece una preparación esmerada, sobre todo si el territorio de su congregación se visita con frecuencia. De otro modo, quizá no consiga predicar las buenas nuevas.

Recalque el tema. En la congregación cristiana, el hermano que lo preceda en el programa o el presidente de la reunión anunciará el título del discurso y le cederá el uso de la palabra. Con todo, en sus comentarios introductorios quizá sea aconsejable recordar el tema al auditorio. Puede hacerlo repitiéndolo textualmente, aunque también existen otras opciones. Sin importar la que escoja, en la introducción debería recalcar el tema, para luego desarrollarlo a lo largo del discurso.

Cuando Jesús envió a predicar a sus discípulos, les indicó claramente el mensaje que habían de comunicar. “Al ir, prediquen, diciendo: ‘El reino de los cielos se ha acercado’.” (Mat. 10:7.) Y respecto a nuestros días declaró: “Estas buenas nuevas del reino se predicarán” (Mat. 24:14). Se nos insta a “predica[r] la palabra”, es decir, a atenernos a las Escrituras al dar testimonio (2 Tim. 4:2). No obstante, antes de que abra la Biblia o dirija la atención al Reino, con frecuencia será necesario que hable de algún asunto que suscite la preocupación general. Podría referirse a la delincuencia, el desempleo, las injusticias, las guerras, la ayuda que precisan los jóvenes, las enfermedades o la muerte. Pero recuerde que es portador de un mensaje de optimismo. En vez de insistir en los problemas, procure encauzar la conversación hacia la Palabra de Dios y la esperanza del Reino.

Muestre a los oyentes que el tema les concierne. Si va a hablar ante la congregación, puede estar bastante seguro de que, en general, los asistentes se interesarán en lo que usted tenga que decir. Ahora bien, ¿escucharán como quien aprende algo que de veras le atañe? ¿Prestarán atención debido a que lo que oyen encaja con su situación en la vida y a que usted ha despertado en ellos la motivación para actuar? Únicamente lo logrará si al prepararse tiene muy en cuenta a su auditorio: sus circunstancias, sus preocupaciones, su actitud. Si así lo ha hecho, incluya en la introducción algo que lo demuestre.

Sea que hable desde la plataforma o predique a una sola persona, una de las mejores maneras de despertar interés en un tema es implicar a los oyentes. Muéstreles que sus problemas, necesidades o interrogantes se relacionan con el asunto del que va a hablarles. Y pondrán aún más interés si deja claro que no se limitará a generalidades, sino que piensa abordar aspectos concretos de la cuestión. Para ello tiene que prepararse bien.

La forma de presentar la introducción. *Lo que se dice* en esta fase es primordial, pero *cómo se dice* también puede despertar el interés. Por consiguiente, no piense solo en el contenido, sino también en la manera de exponerlo.

La elección de las palabras es importante para lograr su objetivo, así que conviene preparar a conciencia las primeras dos o tres frases. Por lo general, es mejor que sean sencillas y breves. Si va a pronunciar un discurso ante la congregación, tal vez desee escribirlas en sus

notas, o pudiera memorizarlas a fin de imprimirles toda la carga que deben llevar. Una introducción eficaz y calmada le infundirá la serenidad necesaria para pronunciar el resto del discurso.

Cuándo preparar la introducción. En este punto, las opiniones divergen. Algunos oradores de experiencia creen que la introducción es lo primero que ha de prepararse, y otros que han estudiado oratoria consideran que debería elaborarse tras quedar finalizado el cuerpo del discurso.

No cabe duda de que antes de idear en detalle una introducción apropiada tendrá que conocer tanto el tema como los puntos principales que se propone exponer. Ahora bien, ¿y en el caso de que su discurso se base en un bosquejo impreso? Si, una vez leído, se le ocurre alguna idea para la introducción, no hay nada malo en anotarla. Recuerde asimismo que sus palabras iniciales solo serán eficaces si, además de tener presente la información que contiene el bosquejo, toma en consideración a su auditorio.

EJERCICIOS:

1) Antes de participar en el ministerio de casa en casa, prepare una introducción que se adapte tanto al mensaje como a algún suceso reciente ocurrido en el territorio. 2) Repase el primer párrafo de cinco o seis artículos de *La Atalaya* y *¡Despertad!,* y pregúntese por qué son eficaces tales introducciones.

39 CONCLUSIONES EFICACES

¿Qué implica?

En las frases finales, decir algo concebido para motivar a los oyentes a actuar en consonancia con lo que han escuchado.

USTED ha investigado y estructurado con esmero la información del cuerpo de su discurso y también ha preparado una introducción que cautiva el interés. Sin embargo, aún necesita algo más: una conclusión eficaz. No subestime este aspecto, pues lo último que diga será a menudo lo que más se recuerde. Si la conclusión es deficiente, hasta lo que ya se ha expuesto perderá gran parte de su efectividad.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Las palabras de conclusión suelen ser las que más se graban en la memoria, de modo que inciden en la eficacia de toda la exposición.

Fíjese en el siguiente ejemplo. Hacia el fin de su vida, Josué dirigió un memorable discurso a los ancianos de Israel. Después de rememorar cómo Dios había tratado a la nación desde los días de Abrahán, Josué no se limitó a repetir las ideas principales a modo de resumen. Más bien, con profundo sentimiento los exhortó de esta manera: "Teman a Jehová y sírvanle exentos de falta y en verdad". Lea por usted mismo su conclusión en Josué 24:14, 15.

Otro discurso notable, consignado en Hechos 2:14-36, fue el que el apóstol Pedro pronunció ante una muchedumbre reunida en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés del año 33 de nuestra era. Tras explicar que estaban presenciando el cumplimiento de la profecía de Joel relativa al derramamiento del espíritu de Dios, pasó a señalar su relación con las profecías mesiánicas de los Salmos que predecían la resurrección de Jesucristo y su ensalzamiento a la diestra de Dios. En su conclusión declaró sin rodeos la cuestión que todos debían afrontar: "Por lo tanto, sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios lo hizo Señor y también Cristo, a este Jesús a quien ustedes fijaron en un madero". Los presentes preguntaron: "Varones, hermanos, ¿qué haremos?", a lo que Pedro respondió: "Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo" (Hech. 2: 37, 38). Conmovidas por lo que habían escuchado, aquel día abrazaron la verdad respecto a Jesucristo unas tres mil personas.

Puntos para recordar. *Sus palabras finales deben guardar relación directa con el tema del discurso.* Han de expresar la conclusión lógi-

ca que se desprende de las ideas principales ya expuestas. A usted le corresponde decidir si enunciará de nuevo todo el título, aunque quizá desee emplear una o varias palabras clave tomadas de él.

Por lo común, su propósito será animar a los presentes a actuar en armonía con lo que ha planteado. *Un objetivo primordial de la conclusión es señalar qué hacer.* Al elegir el tema y los puntos principales, ¿ha pensado con detenimiento en las razones por las que la información es importante para los oyentes y en lo que usted pretende conseguir? Entonces ya sabe lo que le gustaría que hicieran; ahora es preciso explicarles qué se espera de ellos y, posiblemente, cómo llevarlo a cabo.

Además de mostrarles las medidas que pueden adoptar, *su conclusión debe motivarlos.* Para lograrlo es necesario que aporte razones de peso, quizá mencionando los beneficios que tal proceder les reportará. Una frase final bien pensada y enunciada reforzará el efecto de todo el discurso.

Tenga presente que la exposición se acerca a su fin, y sus palabras han de revelarlo. Asimismo, el ritmo debe ser apropiado. No hable deprisa hasta el final para entonces detenerse bruscamente; por otro lado, tampoco permita que su voz pierda intensidad hasta casi desvanecerse. Hable con el suficiente volumen, pero sin excederse. *Las últimas frases tienen que adoptar un tono de conclusión, además de transmitir sinceridad y convencimiento.* No deje de ensayar esta última fase al preparar el discurso.

¿Cuánto debe durar la conclusión? El reloj no es el único determinante. No la prolongue tanto que llegue a cansar a los oyentes. *La extensión justa se determina por el efecto que causa en el auditorio.* Los finales sencillos, directos y positivos siempre se aprecian, pero también pueden resultar eficaces los que, aun siendo algo más largos, incorporan una ilustración breve y bien pensada. Compare la concisa conclusión de todo el libro de Eclesiastés, que hallamos en Eclesiastés 12:13, 14, con la del mucho más corto Sermón del Monte, recogida en Mateo 7:24-27.

En el ministerio del campo. En ninguna otra actividad hay tanta necesidad de finalizar con una conclusión apropiada. Si se prepara y muestra interés amoroso por la gente, puede obtener muy buenos resultados, pues los consejos expuestos en estas últimas páginas también son aplicables al dialogar con un solo interlocutor.

PUNTOS QUE DEBE TENER PRESENTES

Asegúrese de que la conclusión guarde relación directa con las ideas que ha expuesto.

Muestre al auditorio qué debe hacer.

Motive a los oyentes tanto por lo que diga como por su manera de decirlo.

Si la persona está ocupada, la conversación quizá sea muy breve, tanto que toda la visita tal vez no dure más de un minuto. Si lo ve oportuno, podría decir algo así: "Entiendo. Pero permítame despedirme con un solo pensamiento animador: la Biblia indica que nuestro Creador tiene un maravilloso propósito, el de hacer de esta Tierra un lugar en el que disfrutar de la vida para siempre. Podemos estar en ese Paraíso, pero debemos aprender cuáles son los requisitos que Dios ha fijado". O, sencillamente, ofrézcase a regresar en un momento más conveniente.

Es posible obtener buenos resultados incluso cuando la brusquedad o hasta la grosería del amo de casa interrumpen la visita. Tenga presentes los consejos de Mateo 10:12, 13 y Romanos 12:17, 18. Su respuesta apacible tal vez consiga que él cambie de opinión respecto a los testigos de Jehová, lo que, ya de por sí, sería un magnífico resultado.

Por otro lado, puede que haya disfrutado de una amena conversación con la persona. ¿Por qué no le repite la idea principal que usted desea que recuerde y la anima a hacer algo al respecto?

Si estima oportuno seguir conversando en otro momento, ofrezca alguna razón para que la persona lo espere con interés. Plantee una pregunta, por ejemplo alguna que se responda en el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras* o en una publicación concebida para dirigir cursos de la Biblia. No olvide el objetivo que nos señaló Jesús y que se halla en Mateo 28:19, 20.

¿Está concluyendo una sesión de estudio de las Escrituras? La repetición del tema ayudará al alumno a recordar lo tratado. Las preguntas de repaso le permitirán grabar en la memoria los puntos clave, sobre todo si se analizan con calma. Preguntarle por los beneficios que podría derivar de la información o por la forma en que la transmitiría a otras personas quizá lo impulse a pensar en maneras prácticas de aplicar lo aprendido (Pro. 4:7).

No lo olvide: la conclusión incide en la eficacia de toda su exposición.

EJERCICIO:

Prepare dos conclusiones para el ministerio del campo. Piense: 1) qué decir cuando, debido a la brusquedad del amo de casa, disponga de poco tiempo para hablar; 2) en una pregunta concreta para tratarla en la siguiente visita.

¿Qué implica?

Transmitir información que se corresponda totalmente con los hechos.

¿QUÉ pudiera llevar a un cristiano a hacer una afirmación falsa? Tal vez solo repita algo que ha oído y que no ha tenido tiempo de verificar. O quizá exagere algún punto por haber malentendido la fuente de la información. Cuando hasta en ideas secundarias nos esmeramos en ser precisos, los oyentes sienten que pueden confiar en la veracidad de otros aspectos más importantes de nuestro mensaje.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

La exactitud de sus palabras habla bien de usted, de la organización a la que representa y del Dios al que adora.

En el ministerio. La idea de que les queda mucho que aprender hace que numerosas personas vacilen en empezar a predicar. Sin embargo, no tardan en ver que pueden dar un testimonio eficaz aun con un conocimiento básico de la verdad. ¿Cómo lo logran? La clave es la preparación.

Antes de salir al servicio del campo, piense en el tema del que va a hablar. Prevea las posibles preguntas de la gente y busque respuestas satisfactorias y basadas en las Escrituras, pues así contestará con exactitud y tranquilidad. ¿Va a dirigir un estudio de la Biblia? Repase bien la información y cerciórese de comprender el fundamento bíblico de las respuestas a las preguntas impresas.

¿Y si un amo de casa o un compañero de trabajo le plantea una cuestión que usted no está preparado para responder? Si no está seguro de los hechos, resista la tentación de suponerlos. "El corazón del justo medita para responder." (Pro. 15:28.) Quizá encuentre lo que necesita en el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras* o en "Temas bíblicos para consideración", en el caso de que estén disponibles en su idioma. Si no lleva consigo estas publicaciones, ofrézcase a regresar cuando investigue un poco el asunto. Si quien formula la pregunta es sincero, no le importará esperar para obtener la respuesta correcta. De hecho, puede que el proceder humilde de usted le cause una buena impresión.

Predicar con publicadores de experiencia le permitirá adquirir destreza en manejar la Palabra de Dios correctamente. Fíjese en los pasajes bíblicos que emplean y en cómo los utilizan para razonar. Acepte con humildad toda sugerencia o corrección que le ofrezcan. Apolos fue

un celoso discípulo que se benefició de la ayuda de otras personas. Lucas lo calificó de "elocuente" y "bien versado", un hombre que, "fulgurante con el espíritu, iba hablando y enseñando con exactitud las cosas acerca de Jesús". Pero había una laguna en su entendimiento. Cuando Priscila y Áquila se percataron de ello, "lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios" (Hech. 18:24-28).

"Que se adhiera firmemente a la fiel palabra." Nuestras intervenciones en las reuniones deben evidenciar profundo respeto por el hecho de que la congregación sea "columna y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3:15). Para defender la verdad, es importante captar el sentido de los pasajes bíblicos que pensamos usar en los discursos. Hay que tener en cuenta el contexto y la intención con que se escribieron.

Es probable que lo que usted diga en una reunión de congregación lo repitan luego otras personas. Claro está, "todos tropezamos muchas veces" (Sant. 3:2). Pero le será provechoso cultivar hábitos que le ayuden a ser más exacto en sus afirmaciones. Numerosos hermanos matriculados en la Escuela del Ministerio Teocrático llegan con el tiempo a ser ancianos; al confiárseles tal responsabilidad, se espera de ellos "más de lo acostumbrado" (Luc. 12:48). Estos hombres podrían perder el favor de Dios si, descuidadamente, dieran un consejo equivocado que causara graves problemas a los miembros de la congregación (Mat. 12:36, 37). Por tanto, a quien satisfaga los requisitos para tal puesto debe conocérsele por ser un cristiano "que se adhiera firmemente a la fiel palabra en lo que toca a su arte de enseñar" (Tito 1:9).

CÓMO SER EXACTO EN LAS AFIRMACIONES

Resista la tentación de dar una respuesta si no está seguro.

Base sus afirmaciones en "el modelo de palabras saludables" que se halla en la Biblia.

Investigue el tema.

Compruebe la exactitud de las estadísticas, las citas y las experiencias, y no las exagere. Evite suponer detalles que no recuerde bien.

Trate de que sus conclusiones armonicen con "el modelo de palabras saludables", manifiesto en el cuerpo de la verdad bíblica (2 Tim. 1:13). No hay por qué sentirse intimidado. Si aún no ha leído la Biblia completa, procure hacerlo; mientras, siga las sugerencias que se dan a continuación para analizar los puntos que pretende enseñar.

Primero, pregúntese: "¿Concuerda esta información con el conocimiento bíblico que ya tengo? ¿Atraerá a los oyentes a Jehová, o pondrá en un pedestal la sabiduría del mundo, animando a quienes escuchen a regirse por ella?". Jesús dijo: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17; Deu. 13:1-5; 1 Cor. 1:19-21). A continuación, haga buen uso de los instrumentos para el estudio que suministra la clase del esclavo fiel

y discreto, ya que no solo lo ayudarán a comprender correctamente los textos bíblicos, sino también a señalar aplicaciones equilibradas y razonables. Si funda sus discursos en "el modelo de palabras saludables" y confía en el conducto de Jehová a la hora de explicar e indicar la aplicación de los textos bíblicos, sus afirmaciones serán exactas.

Compruebe la exactitud de la información. Sucesos actuales, citas y experiencias pueden ser útiles para ilustrar ciertos puntos o mostrar la manera de ponerlos en práctica. ¿Cómo asegurarse de su exactitud? Un modo es obteniendo tales datos de fuentes fidedignas. Compruebe que estén actualizados, pues las estadísticas dejan de estar al día, los descubrimientos científicos se superan con rapidez y, según aumenta la comprensión de la historia y las lenguas antiguas, deben revisarse las conclusiones basadas en los supuestos anteriores. Piénselo bien antes de incluir información difundida a través de la prensa, la televisión, la radio, el correo electrónico o Internet. Proverbios 14:15 aconseja: "Cualquiera que es inexperto pone fe en toda palabra, pero el sagaz considera sus pasos". Pregúntese: "¿Tiene esta fuente la reputación de ser exacta? ¿Pueden verificarse estos datos por algún otro medio?". Descarte todos los puntos de cuya veracidad tenga dudas.

Además de comprobar la confiabilidad de las fuentes, piense con detenimiento en cómo utilizará la información. Asegúrese de que el uso de las citas y estadísticas armoniza con el contexto del que se han extraído. Tenga cuidado de que, en el afán de imprimir fuerza a sus palabras, "algunas personas" no se convierta en "la mayoría de las personas"; ni "muchos", en "todos", o de que "en algunos casos" no se transforme en "siempre". Las exageraciones de asuntos o informes relacionados con cifras o con el alcance o la gravedad de cierta cuestión ponen en entredicho la credibilidad de quien difunde la información.

Si sus palabras son siempre exactas, se ganará la reputación de ser alguien que respeta la verdad. Con ello transmitirá una buena imagen de los testigos de Jehová en conjunto y, lo que es más importante, honrará a Jehová, "el Dios de la verdad" (Sal. 31:5).

EJERCICIO:

Solicite a un Testigo maduro que lo escuche y verifique la exactitud de lo que usted diga al explicar los siguientes asuntos en sus propias palabras: 1) ¿Qué clase de persona es Jehová, y cómo lo sabemos? 2) ¿Por qué entregó Jesús su vida en sacrificio, y cómo podemos beneficiarnos de ello? 3) ¿Qué ha estado haciendo Jesucristo desde su entronización como Rey?

41 CLARIDAD EN LA EXPOSICIÓN

¿Qué implica?

Expresarse de tal forma que los demás capten con facilidad el significado de lo que se dice.

EN VEZ de limitarse a presentar datos, procure que quienes lo escuchen entiendan lo que les dice. De este modo será un comunicador eficaz, tanto si se dirige a la congregación como a personas que no son Testigos.

El arte de hablar con claridad posee muchas facetas. Algunas de ellas se tratan en la lección 26, “Desarrollo lógico de la información”, mientras que otras se estudian en la lección 30, “Interés en los oyentes”. Aquí analizaremos algunos otros factores.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Cuanto más claramente se exponga la información, más beneficiará a los oyentes.

Palabras y estilo sencillos. Los términos sencillos y las frases cortas son vehículos eficaces de la comunicación. En el Sermón del Monte, Jesús da un espléndido ejemplo respecto a hacerse comprender por los demás, sin importar quiénes sean o dónde vivan. Puede que los conceptos expuestos resulten nuevos para los lectores, pero entienden lo que Cristo dijo porque se refirió a cuestiones que nos preocupan a todos: cómo ser felices, cómo llevarse mejor con el prójimo, cómo hacer frente a las inquietudes y cómo darle sentido a la vida. Además, expresó las ideas en un lenguaje llano y sencillo (Mat., caps. 5-7). Por supuesto, en la Biblia hallará muchos ejemplos en los que la extensión y la estructura de las oraciones varían, pero no olvide que su principal objetivo debe ser comunicar los pensamientos de manera clara, fácil de comprender.

Un estilo sencillo contribuirá a que se entienda mejor la información, incluso si es profunda. ¿Cómo se consigue la simplicidad? No abrume al auditorio con detalles superfluos. Más bien, organice las ideas secundarias de modo que complementen los puntos principales. En vez de saltar apresuradamente de un pasaje bíblico a otro, escoja con cuidado los textos clave, léalos y explíquelos. No sepulte un pensamiento valioso bajo una avalancha de palabras.

Aplique estos mismos principios cuando dirija un estudio de la Biblia. Ayude a la persona a comprender las ideas principales sin intentar explicarle todos los pormenores, ya que podrá aprenderlos más tarde, en su estudio personal y en las reuniones de la congregación.

Para enseñar con sencillez, hay que prepararse a conciencia. Si pretende que los demás capten el tema, usted mismo debe entenderlo bien, pues cuando de veras comprendemos algo, podemos dar argumentos que lo respaldan y, además, expresarnos con nuestras propias palabras.

Explique los términos poco frecuentes. En ocasiones será preciso que aclare el significado de términos desconocidos para los oyentes. No dé por sentado que ya los saben, pero tampoco subestime su inteligencia. Debido a haber estudiado la Biblia, usted pudiera emplear ciertas palabras que tal vez suenen extrañas a otros oídos. Si no las acompaña de alguna explicación, quienes no se relacionen con los testigos de Jehová no entenderán que las expresiones "resto", "esclavo fiel y discreto", "otras ovejas" y "gran muchedumbre" designan a diversos grupos de personas (Rom. 11:5; Mat. 24:45; Juan 10:16; Rev. 7:9). Del mismo modo, a menos que quien le escucha conozca la organización de los testigos de Jehová, es probable que ignore el significado de denominaciones como "publicador", "precursor", "superintendente de circuito" y "Conmemoración".

CÓMO LOGRAR CLARIDAD

Emplee términos sencillos y dé preferencia a las oraciones cortas para expresar las ideas clave.

Destaque solo unos pocos puntos principales.

Explique a los oyentes las expresiones menos conocidas.

Tómese el tiempo necesario para explicar y señalar la aplicación de los textos bíblicos.

Piense en el efecto que su ejemplo puede tener en las personas a las que se dirige.

También suelen requerir algún tipo de aclaración ciertos términos bíblicos que emplean con frecuencia incluso quienes no son Testigos. Muchos creen que el "Armagedón" es un holocausto nuclear, o quizá asocien la expresión "Reino de Dios" a una condición interior o al cielo, pero no a un gobierno. No sería extraño que las referencias al "alma" les evocaran la supuesta parte espiritual del ser humano que sobrevive a la muerte del cuerpo. A millones de individuos se les ha enseñado que el "espíritu santo" es una persona y que forma parte de una Trinidad. Y puesto que tanta gente ha abandonado el código moral de las Escrituras, tal vez hasta necesitemos explicar el significado del mandato bíblico: "Huyan de la fornicación" (1 Cor. 6:18).

Quienes no sean lectores asiduos de la Biblia quizá no lo entiendan si usted se limita a decir “Pablo escribió...” o “Lucas dijo...”, pues es fácil que tengan amigos o vecinos que se llamen así. Posiblemente deba aclarar que se refiere a un apóstol cristiano o a un escritor bíblico.

Con frecuencia hay que ayudar a los oyentes para que comprendan los textos bíblicos en los que figuran medidas o costumbres de tiempos antiguos. Por ejemplo, la declaración de que el arca de Noé medía 300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto quizá les diga muy poco (Gén. 6:15). No obstante, si usted se vale de referencias tomadas de su entorno para que se hagan una idea de tales dimensiones, percibirán de inmediato el tamaño del arca.

Dé las explicaciones que sean necesarias. Para esclarecer algún asunto, tal vez no baste con enunciar la definición exacta de cierto término. En la Jerusalén de los días de Esdras, la Ley no solo se leía, sino que también se explicaba. A fin de que el pueblo captara su significado, los levitas la interpretaban y mostraban cómo aplicarla a las circunstancias de la época (Neh. 8:8, 12). Imite usted su ejemplo: tómese el tiempo necesario para explicar y señalar la aplicación de los textos que lea.

Tras su muerte y resurrección, Jesús indicó a los discípulos que cuanto acababa de ocurrir constituía el cumplimiento de lo expuesto en las Escrituras. También les recalcó la responsabilidad que entrañaba ser testigos de aquellos sucesos (Luc. 24:44-48). A los oyentes les resultará más fácil entender el verdadero significado de lo que les enseñamos si los ayudamos a ver la influencia que ello debería tener en su vida.

El papel del corazón. Por más claras que sean sus explicaciones, es obvio que otros factores pueden incidir en que la persona comprenda o no el asunto. Un corazón poco receptivo supone una barrera para captar el sentido de lo que se enseña (Mat. 13:13-15). De igual manera, quienes están decididos a ver las cosas desde un punto de vista estrictamente físico consideran que las cuestiones espirituales no son sino una necedad (1 Cor. 2:14). Ante tal actitud, lo prudente quizá sea limitarse a concluir la conversación, al menos por el momento.

Ahora bien, en ciertos casos, el corazón está endurecido por las adversidades de la vida, de modo que tal vez se vuelva receptivo si

concedemos a la persona la oportunidad de oír la verdad bíblica durante algún tiempo. Los discípulos no entendieron a Jesús cuando él les dijo que iba a ser azotado y ejecutado. ¿Por qué razón? Porque no era lo que esperaban ni, desde luego, lo que deseaban (Luc. 18:31-34). Sin embargo, con el tiempo, once de los apóstoles no solo llegaron a comprenderlo, sino que dieron prueba de ello actuando según lo que Jesús les había enseñado.

El efecto de un buen ejemplo. Las palabras no son el único medio para lograr que los demás nos entiendan: nuestras obras también son importantes. Al evocar la primera vez que visitaron un Salón del Reino, muchas personas dicen recordar el amor que allí reinaba, no lo que se enseñó. Así mismo, la felicidad que manifestamos ha motivado a numerosos amos de casa a dejar atrás sus prejuicios y escuchar la verdad bíblica. Algunos de ellos, al ver la bondad amorosa con que los siervos de Jehová se tratan y cómo se preocupan unos por otros en la adversidad, han concluido que los Testigos practican la religión verdadera. Por consiguiente, cuando ayude a su prójimo a comprender la verdad de la Biblia, preste atención al modo de explicarla y al ejemplo que otros ven en usted.

EJERCICIO:

Intente hablar con un pariente, un vecino, un compañero de trabajo o un condiscípulo no Testigo sobre algún punto interesante que se haya presentado esta semana en una reunión de la congregación. No olvide aclarar los términos que la persona quizá no entienda.

42 EXPOSICIÓN INSTRUCTIVA PARA EL AUDITORIO

¿Qué implica?

Transmitir conocimientos de manera que se incite a los oyentes a reflexionar y se les deje con la sensación de que han aprendido algo de valor.

PARA que su exposición les resulte instructiva a sus oyentes, no basta con que les hable de un tema que sea de valor para ellos. Pregúntese: "¿Por qué necesita *este* auditorio escuchar *esta* información? ¿Qué puedo decirle para que piense que realmente le ha beneficiado?".

En la escuela, si se le asigna una demostración en la que da testimonio a alguien, su auditorio será su ayudante; en los demás casos, posiblemente se dirija a toda la congregación.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Si usted se limita a exponer datos que su auditorio ya conoce, es difícil que retenga su atención por mucho tiempo.

Conocimientos previos de su auditorio. Pregúntese qué saben ya los oyentes sobre el tema, pues eso constituirá su punto de partida. Si está hablando ante una congregación en la que hay un buen número de cristianos maduros, no se limite a repetir verdades básicas que casi todos conocen; más bien, amplíelas. Claro, si entre los presentes se encuentran muchos nuevos, debe pensar en las necesidades de ambos grupos.

Adapte el ritmo de su exposición a los conocimientos del auditorio. Trate con relativa rapidez los puntos con los que la mayoría de los asistentes estén familiarizados, pero exponga con más calma las ideas que sean nuevas para casi todos ellos, de modo que puedan captarlas claramente.

Información que les instruya. Para que una exposición sea instructiva, no siempre hay que decir algo nuevo. Algunos oradores exponen verdades conocidas con tanta sencillez que hacen que muchos logren entenderlas bien por primera vez.

En el ministerio del campo, si quiere ilustrar que vivimos en los últimos días, no basta con que haga alusión a una noticia; utilice la Biblia para mostrar el *significado* del suceso. De esa forma, su mensaje será instructivo para el amo de casa. De igual modo, cuando mencione algún dato sobre las leyes de la naturaleza o la vida vegetal o animal, su objetivo no debe ser sencillamente presentar un hecho cien-

tífico fascinante que su interlocutor no haya escuchado nunca, sino armonizar las pruebas de la naturaleza con las afirmaciones de la Biblia para demostrar que existe un Creador que nos ama. Así conseguirá que la persona vea el asunto desde una perspectiva nueva.

No es tarea fácil exponer a un auditorio un tema del que ya se le ha hablado en numerosas ocasiones. Pero si quiere ser un maestro eficaz, debe aprender a hacerlo. ¿Cómo?

Un factor importante es la investigación. En lugar de incluir en su discurso solo las ideas que le vengan a la mente, recurra a las fuentes de información mencionadas en las páginas 33 a 38. Tenga presentes las sugerencias que se dan allí sobre cuáles deben ser sus objetivos. En su investigación tal vez encuentre un dato histórico poco conocido que esté directamente relacionado con el tema, o unas declaraciones recientes en los medios de comunicación que ilustren lo que quiere tratar.

Cuando analice la información, estimule su capacidad de pensar planteándose preguntas como *¿qué?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién?* y *¿cómo?* Por ejemplo: ¿Por qué es esto cierto? ¿Cómo puedo demostrarlo? ¿Qué creencias populares hacen que a algunas personas les cueste entender esta verdad bíblica? ¿Por qué es importante? ¿Qué efecto tendría en la vida de la gente? ¿Qué ejemplo demuestra los beneficios de aplicarla? ¿Qué revela sobre la personalidad de Jehová? Dependiendo del tipo de información, pregúntese: "¿Cuándo ocurrió esto? ¿Qué lección práctica aprendemos de ello?". Puede incluso formular directamente algunos de tales interrogantes y responderlos durante el discurso para que este resulte más animado.

CÓMO LOGRAR QUE LA EXPOSICIÓN SEA INSTRUCTIVA

Piense en qué sabe ya su auditorio sobre el tema.

Adapte el ritmo de la exposición: increméntelo en los puntos conocidos y redúzcalo en los nuevos.

No se limite a aportar datos; analice su significado o su valor.

Estimule su capacidad de pensar preguntándose: ¿qué?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién? y ¿cómo?

Dedique tiempo a razonar sobre las Escrituras; explique palabras o expresiones concretas de los versículos.

Utilice comparaciones.

Haga un resumen conciso.

Muestre cómo utilizar la información para resolver problemas y tomar decisiones.

Es posible que deba utilizar textos bíblicos que sus oyentes conozcan bien. ¿Cómo logrará que aprendan algo de ellos? En vez de limitarse a leerlos, explíquelos.

El análisis de un versículo conocido será más instructivo si aísla las palabras o expresiones relacionadas con el tema del discurso y las explica. Piense, por ejemplo, en las posibilidades que ofrece un texto como Miqueas 6:8, según lo vierte la *Traducción del Nuevo Mundo.* ¿Qué se entiende ahí por "justicia"? ¿A las normas de justicia de quién se hace referencia? ¿Cómo ilustraría el significado de "ejercer

justicia"? ¿Y qué diría sobre "amar la bondad" o "ser modesto"? ¿Qué aplicación puede señalar para el caso de una persona mayor? Las explicaciones que incluya dependerán, por supuesto, de factores como el tema, el objetivo, el auditorio y el tiempo asignado.

Con frecuencia es útil definir con sencillez los términos. Para algunas personas es muy revelador aprender lo que significa el "reino" mencionado en Mateo 6:10. Hasta un cristiano que lleve muchos años en la verdad quizá entienda con más claridad un texto bíblico al recordársele la definición de cierto vocablo. Un caso claro es el pasaje de 2 Pedro 1:5-8, donde se mencionan diversos elementos que pudieran definirse tras su lectura, a saber, la fe, la virtud, el conocimiento, el autodominio, el aguante, la devoción piadosa, el cariño fraternal y el amor. Cuando en un mismo contexto aparecen palabras cuyos significados coinciden parcialmente, conviene definirlas para que se distingan mejor. Un ejemplo de ello son los términos *sabiduría, conocimiento, discernimiento* y *entendimiento,* que leemos en Proverbios 2:1-6.

Con simplemente razonar sobre un texto bíblico se puede transmitir una enseñanza al auditorio. Muchas personas se asombran al darse cuenta de que en algunas versiones de la Biblia, Génesis 2:7 dice que Adán era un alma viviente, y Ezequiel 18:4, que las almas mueren. En una ocasión, Jesús sorprendió a los saduceos al citar las palabras de Éxodo 3:6, en las que ellos decían creer, y usarlas como argumento en favor de la resurrección de los muertos (Luc. 20:37, 38).

A veces resulta esclarecedor indicar el contexto de un pasaje, las circunstancias en que se escribió y la identidad de quien hablaba o escuchaba. Los fariseos conocían bien el Salmo 110. Sin embargo, Jesús les hizo notar un detalle importante del primer versículo. Les preguntó: " '¿Qué les parece del Cristo? ¿De quién es hijo?'. Le dijeron: 'De David'. Él les dijo: 'Entonces, ¿cómo es que David por inspiración lo llama "Señor", diciendo: "Jehová dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies' "? Por lo tanto, si David lo llama "Señor", ¿cómo es él su hijo?' " (Mat. 22:41-45). Cuando razonamos sobre las Escrituras como lo hizo Jesús, ayudamos a la gente a leer la Palabra de Dios con más atención.

Si el orador menciona cuándo se escribió un libro bíblico o tuvo lugar cierto suceso, también debería describir las condiciones que reinaban en aquel momento. De ese modo, el auditorio captará mejor la importancia del libro o del suceso.

Las comparaciones contribuyen igualmente a que el mensaje sea más instructivo. Se pudiera contrastar una opinión popular con lo que dice la Biblia, o bien comparar dos relatos bíblicos paralelos. ¿Existen diferencias? En caso afirmativo, ¿por qué? ¿Qué aprendemos de ellas? Con este método, los oyentes tal vez vean el asunto desde una nueva perspectiva.

En caso de que se le pida que hable sobre una faceta del ministerio cristiano, pudiera mejorar la exposición comenzando con un resumen. Señale qué labor debe hacerse y por qué, y cómo se relaciona con las metas que tenemos los testigos de Jehová. A continuación explique dónde, cuándo y cómo realizarla.

¿Y si el discurso requiere hablar de algunas de "las cosas profundas de Dios"? (1 Cor. 2:10.) Empiece por mencionar y aclarar algunos puntos clave, y así se entenderán mejor los detalles que aporte después. Si además concluye con un resumen conciso del contenido del discurso, el auditorio probablemente se quedará con la agradable sensación de que ha aprendido algo.

Consejos para la vida cristiana. Para que su público obtenga un mayor beneficio, deberá mostrarle cómo le afecta personalmente lo que le dice. Al examinar los textos bíblicos de la información en la que basará su disertación, pregúntese: "¿Por qué se conservaron estas palabras en las Escrituras hasta el día de hoy?" (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11). Piense en los problemas que tienen quienes le escucharán, y analícelos teniendo en cuenta los consejos y principios de la Biblia. Al pronunciar el discurso, demuestre con las Escrituras cómo estas pueden ayudarles a afrontarlos. Evite las generalizaciones; hable de actitudes y comportamientos concretos.

Para empezar, ponga en práctica una o dos de las sugerencias de este capítulo en su próxima exposición, y a medida que adquiera experiencia, vaya aplicando otras. Con el tiempo verá que el auditorio esperará con ganas sus discursos, convencido de que lo que va a escuchar le beneficiará.

EJERCICIOS:

1) Investigue a fin de encontrar algún aspecto instructivo de un texto conocido, como Mateo 24:14 o Juan 17:3. 2) Lea Proverbios 8:30, 31 y Juan 5:20. Si medita en tales versículos, que evidencian la relación de que disfrutan Jehová Dios y Jesucristo, ¿cómo puede usarlos para beneficio de una familia?

43 UTILIZAR LA INFORMACIÓN ASIGNADA

¿Qué implica?

Centrarse en el tema fijado y, si se indica la fuente de información, tomar de esta los textos bíblicos y los puntos clave.

LA BIBLIA compara la congregación cristiana al cuerpo humano. Cada miembro de este es necesario, pero "no tienen todos la misma función". De igual modo, nosotros debemos esforzarnos por cumplir con las tareas que se nos encomiendan. Esto implica valorar y realizar bien las asignaciones que recibamos para hablar en público, y no subestimar la importancia de algunos temas porque pensemos que otros serían más interesantes (Rom. 12:4-8). La clase del esclavo fiel y discreto tiene la responsabilidad de suministrar alimento espiritual "al tiempo apropiado" (Mat. 24:45). Cuando utilizamos nuestras aptitudes para preparar intervenciones siguiendo las instrucciones recibidas, demostramos agradecimiento por ese programa de alimentación y contribuimos al buen funcionamiento de toda la congregación.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Cuando nos preparamos para hablar en público utilizando la información que se nos ha asignado, mostramos respeto al programa de alimentación que nos proporciona la clase del esclavo fiel y discreto.

Qué incluir. Si se le pide que hable sobre un tema en la escuela, céntrese en este, y no en ningún otro. En la mayoría de los casos se le indicará la información impresa en la que deberá basarse. Cuando no sea así, podrá recopilar datos de las fuentes que desee. De cualquier manera, asegúrese de que *todo el discurso gire en torno al tema fijado.* Para decidir lo que va a incluir en él, tenga en cuenta también al auditorio.

Examine detenidamente la información y los textos bíblicos que contenga. Piense en cómo puede usarla para que sus oyentes obtengan el máximo beneficio. Escoja dos o tres puntos para que constituyan las ideas principales de su exposición. Seleccione asimismo los versículos que leerá y analizará.

¿Cuánta información debe abarcar? Solo la que pueda analizar de manera adecuada. No sacrifique la buena enseñanza por incluir una gran cantidad de ideas. Descarte lo que no encaje con el objetivo de su discurso y céntrese en lo que contribuya a este; utilice los pun-

tos que resultarán más instructivos y provechosos para su auditorio. El propósito de este aspecto de la oratoria no es ver *cuánto* es capaz de abarcar, sino que *utilice la información asignada* como base para el discurso.

No se limite a resumir el contenido de lo que se le ha asignado. Prepárese para explicar ciertos puntos, aportar más datos sobre ellos, ilustrarlos y tal vez dar un ejemplo de su aplicación. Cualquier idea adicional que incluya ha de servir para *desarrollar* los aspectos importantes de la información en la que debe basarse, y no para *sustituirlos.*

Los hermanos capacitados a quienes se invita a impartir instrucción en la Reunión de Servicio comprenden que deben centrarse en la información asignada, y no reemplazarla por otra. De igual modo, quienes pronuncian discursos públicos reciben un bosquejo que, aunque admite cierta flexibilidad, indica claramente los puntos principales, los argumentos de apoyo y los textos bíblicos que deben constituir el fundamento de la disertación. Aprender a basarse en la información asignada contribuirá de forma significativa a preparar al orador para otros privilegios relacionados con la instrucción pública.

CÓMO LOGRARLO

Utilice solo la información que se relacione directamente con el tema indicado.

Si se le indica que debe basar su asignación en cierta información impresa, tome los puntos principales y los textos bíblicos clave de esta, y no de otras fuentes.

Si cultiva este aspecto de la oratoria, también estará más capacitado para dirigir estudios bíblicos progresivos. Aprenderá a centrar la atención en la información que sirve de base para el estudio, en vez de destacar otros puntos que, aun siendo interesantes, se desvían del tema y no son necesarios para su comprensión. Ahora bien, si ha captado la idea de esta lección, no se volverá tan rígido que no añada las explicaciones que el estudiante necesite.

EJERCICIO:

En tres ocasiones diferentes, al leer el texto diario, trace un círculo alrededor de la palabra o expresión que indique cuál es el *tema* que se está tratando, y subraye uno o dos comentarios breves que tengan relación directa con este. A continuación haga un comentario con sus propias palabras valiéndose del texto bíblico y los puntos que ha marcado.

44 USO EFICAZ DE LAS PREGUNTAS

¿Qué implica?

Utilizar las preguntas para obtener un resultado en particular. Quizá se espere una contestación verbal o, más bien, que los oyentes respondan mentalmente. La eficacia de las preguntas depende de su contenido y del modo como se formulan.

COMO las preguntas exigen una respuesta —sea verbal o mental—, contribuyen a que los oyentes centren la atención en lo que usted les dice. Puede valerse de ellas para entablar conversaciones y disfrutar de un estimulante intercambio de ideas. Tanto en su función de orador como de maestro, empléelas para despertar el interés, ayudar a razonar sobre un tema o hacer hincapié en ciertos puntos. Si las utiliza bien, animará a otras personas a reflexionar en vez de limitarse a escuchar. Póngase un objetivo y formule las preguntas de forma tal que lo alcance.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?
Ayuda a los oyentes a interesarse en el asunto que se está tratando. Por otra parte, el maestro puede obtener información valiosa sobre sus estudiantes si les plantea preguntas bien pensadas.

Para entablar conversaciones. Cuando participe en el ministerio del campo, procure invitar a las personas a expresarse, si así lo desean.

Muchos Testigos comienzan diálogos interesantes con solo decir: "¿Se ha preguntado alguna vez...?". Si el asunto al que se refieren preocupa a mucha gente, está casi garantizado que disfrutarán de su predicación. Aun en el caso de que la persona no haya pensado nunca en la cuestión, tal vez se despierte su curiosidad. Con expresiones como "¿Qué piensa sobre...?", "¿Qué le parece...?" y "¿Cree usted que...?", se puede plantear gran variedad de temas.

Cuando el evangelizador Felipe abordó a un funcionario etíope que leía en voz alta una profecía de Isaías, se limitó a preguntarle: "¿Verdaderamente sabes [es decir, entiendes] lo que estás leyendo?" (Hech. 8:30). El interrogante preparó el terreno para que Felipe le explicara las verdades acerca de Jesucristo. Con preguntas similares, algunos Testigos de la actualidad han encontrado personas ansiosas de entender con claridad la verdad bíblica.

Mucha gente está más dispuesta a escuchar si antes se le da la oportunidad de expresar su parecer. Por tanto, cuando haga una pregunta, escuche atentamente la contestación de su interlocutor. Responda

a su comentario con amabilidad, y no con crítica. Siempre que sea posible, encómielo de manera sincera. En cierta ocasión, un escriba "contest[ó] inteligentemente" a Jesús, y este lo elogió con las palabras: "No estás lejos del reino de Dios" (Mar. 12:34). Aunque no esté de acuerdo con la persona, puede darle las gracias por haber expresado su opinión. Quizá lo que le ha dicho revele una actitud que usted deba tener en cuenta al hablarle de la verdad bíblica.

Para dar paso a ideas importantes. Cuando hable en público o converse con alguien, procure servirse de las preguntas para dirigir la atención a puntos importantes. Asegúrese de que estas aludan a asuntos de verdadero interés para sus oyentes. También puede emplear preguntas que intriguen por no tener respuesta obvia. Si tras formularlas hace una pausa breve, su auditorio probablemente escuchará lo que sigue con mayor interés.

En cierta ocasión, el profeta Miqueas planteó una serie de interrogantes. Para empezar, inquirió qué pide Dios de quienes lo adoran y, a continuación, formuló cuatro preguntas más que sugieren posibles contestaciones. Todas esas preguntas preparan al lector para la sabia respuesta con que concluye el razonamiento (Miq. 6:6-8). ¿Por qué no prueba usted a hacer algo parecido cuando enseñe?

Para razonar sobre un tema. También pueden emplearse preguntas para ayudar a los oyentes a seguir la lógica de una argumentación. Jehová se valió de este recurso al dirigir una seria declaración formal contra los israelitas, como muestra Malaquías 1:2-10. En primer lugar les dijo: "Los he amado". Puesto que ellos no reconocieron su amor, les preguntó: "¿No fue Esaú el hermano de Jacob?". Entonces Jehová señaló a la desolación de Edom como prueba de que, a causa de la maldad de esta nación, él no la amó. A continuación utilizó varias ilustraciones intercaladas con interrogantes que ponían de relieve que Israel no respondía debidamente a Su amor. Algunas de tales preguntas se ponen en boca de los sacerdotes infieles, mientras que otras se las plantea Jehová a ellos. El emocionante diálogo nos cautiva con su lógica irrefutable y su impactante mensaje.

Algunos oradores usan con eficacia las preguntas de un modo parecido. Aunque no esperen recibir una contestación verbal, logran que

CÓMO LOGRARLO

Para entablar conversaciones, utilice preguntas que aludan a asuntos de verdadero interés para su interlocutor.

Antes de mencionar una idea importante, pruebe a plantear un interrogante que despierte expectación.

Emplee preguntas para mostrar la base de sus afirmaciones, la lógica de las verdades que expone y los buenos efectos que estas pueden tener en la vida de sus oyentes.

Válgase de preguntas para que el estudiante, en vez de repetir datos, exprese su opinión sobre lo que ha aprendido.

los oyentes respondan mentalmente a lo que les dice, como si de un diálogo se tratara.

Cuando dirigimos estudios bíblicos, empleamos un método que requiere la participación oral del estudiante. Si este se limita a repetir la respuesta impresa, es obvio que no se beneficiará plenamente. Así pues, con un tono afable, hágale preguntas auxiliares que le ayuden a razonar. En las ideas clave anímelo a basar su respuesta en la Biblia. También pudiera preguntarle: "¿Qué relación hay entre este punto y [otra cuestión que ya hayan estudiado]? ¿Por qué es importante? ¿Qué efecto debería tener en nuestra vida?". Con este método obtendrá mejores resultados que expresando sus propias convicciones o dando explicaciones detalladas, pues ayudará al estudiante a utilizar su "facultad de raciocinio" para adorar a Dios (Rom. 12:1).

Si el estudiante no capta una idea, sea paciente. Quizás esté comparando lo que usted le dice con lo que él ha creído por muchos años. Trate de enfocar el asunto desde un ángulo diferente. A veces, sin embargo, hay que recurrir a razonamientos muy elementales. Utilice las Escrituras con frecuencia. Emplee ilustraciones acompañadas de preguntas sencillas que induzcan a razonar sobre la base de las pruebas.

Para que la persona exprese lo que realmente opina. Las respuestas de la gente a las preguntas no siempre revelan su verdadera opinión. Tal vez nuestro interlocutor dé la contestación que piensa que esperamos oír. Por tanto, debemos tener discernimiento (Pro. 20:5). Pudiéramos imitar a Jesús y preguntarle: "¿Crees tú esto?" (Juan 11:26).

Cuando muchos discípulos de Jesús se ofendieron por lo que les dijo y lo abandonaron, él invitó a sus apóstoles a expresar su parecer. Les preguntó: "Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?". Pedro reveló el sentir de todos ellos al responder: "Señor, ¿a quién nos iremos? Tú tienes dichos de vida eterna; y nosotros hemos creído y llegado a conocer que tú eres el Santo de Dios" (Juan 6:67-69). En otra ocasión, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen *los hombres* que es el Hijo del hombre?". Entonces les formuló otra pregunta para que expresaran su opinión sincera: "Pero *ustedes,* ¿quién dicen que soy?". Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mat. 16:13-16).

En los estudios bíblicos posiblemente obtenga buenos resultados empleando un enfoque parecido en ciertos temas. Pudiera preguntar: "¿Qué piensan tus compañeros de clase (o de trabajo) de este asun-

to?". Entonces añada: "¿Y qué piensas *tú*?". Al saber lo que de verdad cree su estudiante, estará en situación de ofrecerle la mejor ayuda.

Para dar énfasis. También puede utilizar preguntas para dar énfasis a ciertas ideas. Así lo hizo el apóstol Pablo, como muestra Romanos 8:31, 32: "Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿por qué no nos dará bondadosamente también con él todas las demás cosas?". Note que las dos preguntas de estos versículos amplían la idea expresada en la frase que las antecede.

Tras dejar constancia escrita de la sentencia divina contra el rey de Babilonia, el profeta Isaías añadió con total convicción: "Jehová de los ejércitos mismo ha aconsejado, y ¿quién puede desbaratarlo? Y su mano es la que está extendida, y ¿quién puede volverla atrás?" (Isa. 14:27). Tales preguntas llevan implícito que nadie puede hacerlo. No necesitan respuesta.

Para poner de manifiesto ideas incorrectas. Las preguntas bien pensadas son también muy útiles para sacar a la luz ideas incorrectas. Antes de sanar a cierto hombre, Jesús preguntó a los fariseos y a algunos entendidos en la Ley: "¿Es lícito curar en sábado, o no?". Tras curar al enfermo, agregó: "¿Quién de ustedes, si su hijo o su toro cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en día de sábado?" (Luc. 14:1-6). No hubo respuesta, aunque tampoco Jesús la esperaba. Las preguntas pusieron de manifiesto la forma de pensar errónea de aquellos hombres.

A veces, hasta los cristianos verdaderos tienen ideas equivocadas. Algunos corintios del siglo primero llevaron a sus hermanos a los tribunales para resolver problemas que deberían haber zanjado entre ellos. ¿Cómo trató el apóstol Pablo la cuestión? Planteó una serie de preguntas directas destinadas a corregir su manera de pensar (1 Cor. 6:1-8).

Con la práctica aprenderá a usar eficazmente las preguntas. No obstante, esfuércese por ser respetuoso, sobre todo al dirigirse a gente mayor, a personas con las que no tenga confianza y a quienes ocupen puestos de autoridad. Utilice preguntas para exponer la verdad bíblica de forma atractiva.

EJERCICIOS:

1) Teniendo presente la zona en la que predica, prepare varias preguntas que pueda utilizar para entablar conversaciones significativas. 2) Lea el capítulo 3 de Romanos y fíjese en el uso que Pablo hace de las preguntas para razonar sobre la posición que judíos y gentiles tienen ante Dios.

45 ILUSTRACIONES INSTRUCTIVAS

¿Qué implica?

Utilizar figuras retóricas o ejemplos, sean ficticios o reales, de tal forma que le permitan alcanzar sus objetivos al enseñar.

LAS ilustraciones son poderosos recursos didácticos, pues captan la atención con gran eficacia y estimulan el pensamiento. También despiertan sentimientos, con lo cual tocan la conciencia y el corazón. A veces sirven para vencer prejuicios, y son muy útiles para grabar las ideas en la memoria. ¿Las emplea cuando enseña?

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES?

Bien utilizadas, las ilustraciones enriquecen la exposición, influyen en la vida de los oyentes y graban las enseñanzas en su mente. Pero mal empleadas, desvían la atención de los aspectos importantes.

Uno de los medios de ilustrar enseñanzas son las figuras retóricas, que, aunque normalmente constan de solo unas cuantas palabras, pueden crear vívidas imágenes mentales. Cuando están bien pensadas, su significado es, en su mayor parte, obvio. No obstante, añadiéndoles una breve explicación se refuerza su valor. La Biblia contiene muchos ejemplos de figuras retóricas de los que podemos aprender.

Empiece con comparaciones y metáforas. Las comparaciones, o símiles, son las figuras retóricas más sencillas. Si quiere aprender a usar ilustraciones, tal vez le convenga concentrarse primero en estas. Por lo general, comienzan con un "como", un "igual que" o una expresión parecida. Las comparaciones destacan un aspecto que tienen en común dos cosas muy diferentes. La Biblia las utiliza en muchas ocasiones, recurriendo para ello a las creaciones divinas —plantas, animales y cuerpos celestes— y a la experiencia humana. En Salmo 1:3 leemos que la persona que lee asiduamente la Palabra de Dios es "como un árbol plantado al lado de corrientes de agua", el cual produce fruto y no se marchita. Del inicuo se dice que es "como un león" al acecho (Sal. 10:9). Jehová le prometió a Abrahán que su descendencia llegaría a ser tan numerosa "como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay en la orilla del mar" (Gén. 22:17). Y tocante a la relación estrecha que forjó con la nación de Israel, Dios dijo: "Tal como un cinto se adhiere a las caderas de un hombre, así hice que [...] Israel y [...] Judá se adhirieran aun a mí" (Jer. 13:11).

La metáfora también pone de manifiesto cierta semejanza entre dos elementos muy distintos, pero con más fuerza que la comparación.

Consiste en hablar de una cosa como si *realmente* fuera otra, atribuyendo así una característica de la segunda a la primera. Por ejemplo, Jesús indicó a sus seguidores: "Ustedes son la luz del mundo" (Mat. 5:14). Con relación al daño que puede causar el habla irreflexiva, el discípulo Santiago escribió: "La lengua es un fuego" (Sant. 3:6). Y David cantó a Jehová: "Tú eres mi peñasco y mi fortaleza" (Sal. 31:3). Por regla general, la metáfora bien escogida necesita poca o ninguna explicación; su brevedad la hace aún más eficaz. Posiblemente su auditorio recuerde mejor un punto con una metáfora que con la simple exposición de un hecho.

La hipérbole es una exageración, por lo que debe usarse con discreción para que no se malinterprete. Jesús recurrió a esta figura retórica cuando, a fin de crear una imborrable imagen mental, preguntó: "¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano, pero no tomas en cuenta la viga que hay en tu propio ojo?" (Mat. 7:3). Sin embargo, antes de emplear este recurso estilístico u otros, aprenda a hacer buen uso de las comparaciones y las metáforas.

Utilice ejemplos. En vez de figuras retóricas, tal vez prefiera utilizar en su enseñanza ejemplos, sean historias ficticias o experiencias de la vida real. Ahora bien, puesto que es fácil excederse en su elaboración y frecuencia de uso, se requiere prudencia. Solo deben emplearse para apoyar puntos de verdadera importancia, y han de presentarse de manera que el auditorio recuerde la enseñanza, no simplemente el relato.

CÓMO OBTENER ILUSTRACIONES ADECUADAS

Lea la Biblia con regularidad; fíjese en las ilustraciones que contiene; medite en el valor de sus ejemplos.

Observe lo que sucede a su alrededor y asocie las actitudes y acciones ajenas con los temas sobre los que vaya a hablar.

Anote ejemplos y figuras retóricas instructivos que extraiga de publicaciones, de discursos o de sus propias observaciones. Guárdelos para cuando los necesite.

Aunque no todos los ejemplos tienen que ser casos verídicos, deben reflejar actitudes y situaciones de la vida real. Así, cuando Jesús quiso enseñar cómo hay que considerar a los pecadores arrepentidos, lo ilustró con una narración sobre un hombre que se regocijó al encontrar a su oveja perdida (Luc. 15:1-7). En respuesta a un judío que no captaba el verdadero alcance del mandato de la Ley relativo a amar al prójimo, Jesús contó la parábola de un samaritano que auxilió a un herido después de que un sacerdote y un levita se negaran a hacerlo (Luc. 10:30-37). Si aprende a observar con atención las actitudes y acciones de la gente, podrá utilizar con eficacia este recurso didáctico.

Cuando el profeta Natán le contó una historia imaginaria al rey David con el fin de censurarlo, obtuvo buenos resultados porque evitó

provocar una situación que pudiera haber llevado al rey a justificarse. Los personajes del relato eran un hombre rico que tenía muchas ovejas y otro pobre que solo poseía una cordera, a la cual criaba con ternura. Por haber sido pastor, David entendía los sentimientos de este último, de modo que reaccionó con justa indignación contra el hombre rico que le había arrebatado al de escasos recursos su preciada cordera. Entonces Natán le dijo a David sin rodeos: "¡Tú mismo eres el hombre!". El mensaje le tocó el corazón, y se arrepintió sinceramente (2 Sam. 12:1-14). Con la práctica, usted también aprenderá a tratar de forma atrayente cuestiones delicadas.

De los sucesos recogidos en la Biblia pueden tomarse muchos ejemplos útiles en la enseñanza. Así lo hizo Jesús cuando dijo de manera concisa: "Acuérdense de la esposa de Lot" (Luc. 17:32). De igual modo, al describir la señal de su presencia, se refirió a "los días de Noé" (Mat. 24:37-39). Y en el capítulo 11 de Hebreos, el apóstol Pablo mencionó por nombre a dieciséis hombres y mujeres, señalándolos como ejemplos de fe. A medida que usted vaya conociendo mejor la Biblia, irá aumentando su capacidad de extraer ejemplos impactantes de las personas y los sucesos citados en sus páginas (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11).

A veces le parecerá oportuno reforzar cierta enseñanza con una experiencia de nuestros días. No obstante, tenga cuidado de escoger únicamente experiencias confirmadas y evitar las que incomodarían innecesariamente a alguno de los presentes o desviarían la atención hacia un tema polémico ajeno a lo que está tratando. Recuerde, además, que las experiencias deben relatarse con un propósito. No incluya detalles superfluos, pues por lo general distraen del objetivo de la exposición.

¿Se entenderá? Sin importar la figura retórica o el ejemplo que utilice, debería lograr con ellos un objetivo definido. ¿Lo conseguirá si no explica su relación con el tema del que está hablando?

Tras llamar a sus discípulos "la luz del mundo", Jesús agregó unos comentarios sobre la utilidad de una lámpara y la responsabilidad que tal uso suponía en el caso de ellos (Mat. 5:15, 16). Así mismo, concluyó la ilustración de la oveja perdida mencionando el gozo que se produce en el cielo cuando un pecador se arrepiente (Luc. 15:7). Y después de contar a un hombre la parábola del buen samaritano, le hizo una pregunta pertinente seguida de un consejo directo (Luc. 10:36, 37). En contraste, las ilustraciones sobre los distintos tipos de terreno y sobre la mala hierba del campo solo se las explicó a quienes

fueron lo suficientemente humildes como para preguntarle su significado, y no a las muchedumbres (Mat. 13:1-30, 36-43). Tres días antes de morir, Jesús relató una historia sobre unos viñadores homicidas, y no añadió explicación alguna, pues no era necesario hacerlo. “Los sacerdotes principales y los fariseos [...] se dieron cuenta de que hablaba de ellos.” (Mat. 21:33-45.) De modo que la actitud de los oyentes, la naturaleza de la ilustración y el objetivo al presentarla determinan si es preciso explicarla y, en caso afirmativo, hasta qué punto.

Aunque toma tiempo desarrollar la habilidad de emplear ejemplos y otras ilustraciones con eficacia, merece la pena. Las ilustraciones bien pensadas combinan el atractivo intelectual con el impacto emocional. El resultado es que se transmite el mensaje con una fuerza que pocas veces se alcanza con la simple exposición de los hechos.

EJERCICIO:

Analice las ilustraciones que aparecen en los siguientes textos bíblicos: Isaías 44:9-20; Mateo 13:44; Mateo 18:21-35. ¿Qué aprende de cada una de ellas? ¿Por qué son eficaces?

Figuras retóricas que deseo usar en mi enseñanza

____

Ejemplos de la vida real que quiero recordar y utilizar

____

46 ILUSTRACIONES BASADAS EN SITUACIONES CONOCIDAS

¿Qué implica?

Emplear ilustraciones que remitan a actividades que el auditorio realice o a asuntos con los que esté familiarizado.

NO HAY duda de que es fundamental que las ilustraciones se adapten al tema que se está tratando. Sin embargo, para que sean más eficaces, es igualmente importante que sean adecuadas al auditorio.

¿Qué efecto debe tener en sus ilustraciones el tipo de público al que se dirija? ¿Qué hizo Jesucristo? Tanto si enseñaba a las muchedumbres como a sus discípulos, no habló de culturas diferentes a la israelita, pues ello les habría resultado extraño a sus oyentes. Por ejemplo, no se refirió a la vida en la corte de Egipto o a las prácticas religiosas de la India. Más bien, basó sus ilustraciones en actividades comunes a todos los pueblos, tales como remendar ropa, hacer negocios, perder un objeto valioso y asistir a banquetes de boda. Sabía cómo reaccionaban las personas en distintas circunstancias y aplicó ese conocimiento (Mar. 2:21; Luc. 14:7-11; 15:8, 9; 19:15-23). Puesto que su predicación pública se dirigía en particular al pueblo de Israel, generalmente aludía a artículos y tareas que eran parte de la vida diaria de la gente. Se refirió, por tanto, a las labores del campo, a la respuesta de las ovejas al pastor y a los odres de cuero en que se guardaba el vino (Mar. 2:22; 4:2-9; Juan 10:1-5). También recurrió a episodios históricos conocidos, como el de la creación de la primera pareja humana, el Diluvio de los días de Noé, la destrucción de Sodoma y Gomorra, y la muerte de la esposa de Lot, entre otros (Mat. 10:15; 19:4-6; 24:37-39; Luc. 17:32). Al seleccionar las ilustraciones, ¿tiene usted presentes, de la misma manera, las actividades con las que sus oyentes están familiarizados, así como sus antecedentes culturales?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Las ilustraciones basadas en situaciones conocidas llegarán al corazón de los oyentes.

Ahora bien, ¿qué hacer si no se dirige a un público numeroso, sino a un grupo reducido, o incluso a una sola persona? Ponga todo su empeño en encontrar una ilustración que sea adecuada para tales oyentes. Jesús, al predicarle a una samaritana junto a un pozo cercano a Sicar, le habló de “agua viva”, de que ‘no le daría sed jamás’ y

de la ‘fuente de agua que brotaría para impartir vida eterna’, utilizando así figuras retóricas estrechamente relacionadas con las tareas de aquella mujer (Juan 4:7-15). Cuando conversó con unos pescadores que habían estado lavando las redes, eligió una ilustración vinculada a ese oficio (Luc. 5:2-11). En ambas circunstancias, podría haber hecho referencia a las labores del campo, ya que vivían en una zona agrícola y ganadera; sin embargo, al aludir a las tareas que les eran propias, la imagen mental que evocó en sus oyentes adquirió mayor realismo y eficacia. ¿Se esfuerza usted por imitarlo?

A diferencia de Jesús, que centró su atención en “las ovejas perdidas de la casa de Israel”, el apóstol Pablo recibió la comisión de ir, no solo a Israel, sino también a las naciones de origen gentil (Mat. 15:24; Hech. 9:15). ¿Significó esto un cambio en la manera en que Pablo predicó? Claro que sí. Al escribir a los cristianos de Corinto, mencionó las carreras pedestres, la costumbre de comer en los templos de los ídolos y las procesiones triunfales, actividades con las que aquellos gentiles estaban familiarizados (1 Cor. 8:1-10; 9:24, 25; 2 Cor. 2:14-16).

CÓMO ADQUIRIR MAYOR DESTREZA

Habitúese a pensar en sus oyentes, y no solo en lo que desea decir.

Observe los detalles de lo que ocurre a su alrededor.

Póngase la meta de utilizar todas las semanas por lo menos una buena ilustración que no haya empleado antes.

¿Elige usted con el mismo esmero que Jesús y Pablo los ejemplos y demás ilustraciones que utiliza? ¿Tiene en cuenta los antecedentes y los quehaceres cotidianos de sus oyentes? De más está decir que el mundo ha cambiado desde el siglo primero. Innumerables personas se informan de las noticias mundiales por la televisión y a menudo están enteradas de acontecimientos de tierras lejanas. Si es así donde usted vive, está claro que no hay ningún inconveniente en extraer de tales noticias las ilustraciones. No obstante, lo que más suele atraer a la gente es aquello que atañe a su vida misma: su hogar, su familia, su trabajo, los alimentos que come o el clima del lugar.

Si una ilustración le exige dar demasiadas explicaciones, probablemente usted se esté refiriendo a algo que no les resulta conocido a sus oyentes, lo cual puede eclipsar con facilidad lo que pretende enseñar. Como resultado, el auditorio tal vez recuerde la ilustración, pero no la verdad bíblica que deseaba transmitirle.

En lugar de intrincadas comparaciones, Jesús planteaba asuntos simples, cotidianos. Se valía de las cosas pequeñas para explicar las grandes, y de lo sencillo para esclarecer lo complicado. Conectaba las

verdades espirituales que enseñaba con sucesos del diario vivir, haciéndolas así más fáciles de captar y recordar. Sin duda, nos dejó un magnífico ejemplo.

EJERCICIO:
Analice la ilustración que aparece en Mateo 12:10-12. ¿Por qué fue eficaz?

Ilustraciones que podría usar al razonar con un adolescente sobre las normas morales

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

Ilustraciones que podría usar al razonar con un adulto sobre una verdad bíblica fundamental

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

____

USO EFICAZ DE MEDIOS VISUALES 47

¿Qué implica?

Emplear dibujos o fotografías, mapas, tablas y otros objetos a fin de representar gráficamente los puntos principales.

¿POR QUÉ valerse de apoyos visuales al enseñar? Porque resulta en mayor eficacia docente. Jehová Dios y Jesucristo los utilizaron, y podemos aprender de su ejemplo. Cuando tales instrumentos van acompañados de la explicación oral, la información se recibe a través de dos sentidos, lo cual contribuye a retener la atención del auditorio y a incrementar el efecto de la exposición. ¿De qué maneras es posible incorporar estos recursos al comunicar las buenas nuevas? ¿Cómo saber si los estamos usando bien?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Los medios visuales a menudo crean una impresión mental más clara y duradera que la palabra hablada.

El ejemplo de los más grandes Maestros. Jehová enseñó lecciones valiosas mediante ayudas visuales difíciles de olvidar. Una noche llevó a Abrahán al aire libre y le dijo: “Mira hacia arriba, por favor, a los cielos, y cuenta las estrellas, si es que se te hace posible contarlas. [...] Así llegará a ser tu descendencia” (Gén. 15:5). Aun cuando la promesa parecía irrealizable desde la óptica humana, Abrahán se sintió profundamente conmovido y puso fe en Dios. En otra ocasión, Jehová envió a Jeremías a la casa de un alfarero para que viera al artesano moldear el barro en su taller. ¡Qué modo tan impactante de enseñar que el Creador ejerce autoridad sobre el hombre! (Jer. 18:1-6.) ¿Y acaso olvidaría alguna vez Jonás la lección de misericordia que Jehová le dio utilizando una calabaza vinatera? (Jon. 4:6-11.) Algunos profetas incluso recibieron la orden divina de escenificar los mensajes proféticos valiéndose de determinados objetos (1 Rey. 11:29-32; Jer. 27:1-8; Eze. 4:1-17). El tabernáculo y el templo son, en sí mismos, representaciones que nos ayudan a comprender realidades celestiales (Heb. 9:9, 23, 24). Dios también empleó muchas visiones para transmitir información importante (Eze. 1:4-28; 8:2-18; Hech. 10:9-16; 16:9, 10; Rev. 1:1).

¿Cómo utilizó Jesús los medios visuales? Cuando los fariseos y los partidarios de Herodes intentaron tenderle una trampa, les pidió un denario y centró la atención en la efigie de César que aparecía en la moneda. Entonces les explicó que a César debían pagar las cosas de

César, pero a Dios, las de Dios (Mat. 22:19-21). Para inculcar que hemos de honrar a Jehová con todo lo que poseemos, señaló en el templo a una viuda pobre cuya contribución —dos monedas pequeñas— era su único medio de vida (Luc. 21:1-4). En otra oportunidad se valió de un niño para ejemplificar la humildad y la falta de ambición (Mat. 18:2-6). Él mismo demostró el significado de la humildad al lavarles los pies a sus discípulos (Juan 13:14).

Maneras de utilizar los medios visuales. A diferencia de Jehová, no nos es posible comunicarnos mediante visiones. No obstante, las publicaciones de los testigos de Jehová cuentan con numerosas ilustraciones que invitan a la reflexión. Empléelas para ayudar a las personas interesadas a visualizar el Paraíso terrestre que nos promete la Palabra de Dios. O muestre al estudiante de la Biblia un dibujo que se relacione con el tema que estén tratando y pregúntele qué observa allí. Es de destacar que Jehová, al darle ciertas visiones al profeta Amós, le preguntó: "¿Qué ves, Amós?" (Amós 7:7, 8; 8:1, 2). Interrogantes similares le resultarán útiles cuando dirija la atención de sus oyentes a las láminas concebidas con fines didácticos.

LOS MEDIOS VISUALES EFICACES

Resaltan o aclaran los puntos que merecen destacarse de un modo especial.

Tienen como objetivo principal la enseñanza.

Pueden verse con claridad desde cualquier lugar del auditorio.

Poner por escrito cálculos matemáticos o dibujar líneas del tiempo que presentan la secuencia de sucesos relevantes contribuye a una mejor comprensión de algunas profecías, como la de los "siete tiempos" de Daniel 4:16 o la de las "setenta semanas" de Daniel 9:24. Tales representaciones gráficas aparecen en muchas de nuestras publicaciones de estudio.

En su estudio bíblico de familia, probablemente se entiendan con mayor facilidad ciertos aspectos del tabernáculo, el templo de Jerusalén y el templo de la visión de Ezequiel si se vale de láminas y esquemas como los que se encuentran en la obra *Perspicacia para comprender las Escrituras,* en el apéndice de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias)* y en distintos números de *La Atalaya.*

Cuando lea la Biblia en familia, haga buen uso de los mapas. Siga, por ejemplo, el viaje de Abrahán desde Ur hasta Harán y luego a Betel. Examine la ruta que emprendió la nación de Israel cuando dejó Egipto en dirección a la Tierra Prometida. Localice la zona que recibió en herencia cada tribu israelita. Observe la extensión de los dominios de Salomón. Analice el trayecto que recorrió Elías en su huida desde Jez-

reel hasta el desierto, más allá de Beer-seba, cuando Jezabel lo amenazó (1 Rey. 18:46–19:4). Ubique los pueblos y ciudades en los que Jesús predicó y siga los viajes de Pablo, descritos en el libro de Hechos.

Los estudiantes de la Biblia entenderán mejor las funciones de la congregación si empleamos medios visuales. Podría mostrarles el programa impreso de una asamblea y explicarles el tipo de temas que se tratan en estas ocasiones. Las visitas al Salón del Reino o a la sucursal de los testigos de Jehová han causado muy buena impresión a muchas personas, y contribuyen con eficacia a corregir ideas equivocadas sobre nuestra obra y su propósito. Si le enseña el Salón del Reino a un visitante, indique las diferencias con otros lugares de culto. Destaque su ambiente sencillo, que favorece el aprendizaje. Señale aquellas características que se relacionan directamente con nuestro ministerio público, tales como las secciones en que se distribuyen las publicaciones, los mapas de los territorios y las cajas de contribuciones (en oposición a los platillos de colecta).

Si dispone de las videocintas preparadas bajo la supervisión del Cuerpo Gobernante, utilícelas para infundir confianza en la Biblia, familiarizar a los estudiantes con las actividades de los testigos de Jehová y animarlos a vivir en consonancia con los principios bíblicos.

Ante grupos grandes. Los medios visuales, bien preparados y presentados con acierto, constituyen eficaces recursos didácticos cuando nos dirigimos a un público numeroso. La clase del esclavo fiel y discreto ha proporcionado estos instrumentos en distintas formas.

Los artículos de estudio de *La Atalaya* suelen incluir ilustraciones que el conductor puede emplear para destacar puntos importantes, y lo mismo cabe decir de las publicaciones que se analizan en el Estudio de Libro de Congregación.

El contenido de algunos discursos públicos parece prestarse al empleo de ayudas visuales que ilustren las ideas. Sin embargo, a menudo lo mejor es centrar la atención en la Biblia, la cual estará en manos de la mayoría de los presentes. En caso de que alguna que otra vez sea necesario mostrar una lámina o un breve esquema de los puntos principales para transmitir una o varias ideas clave, asegúrese antes de que tal medio visual se pueda ver (o leer) con claridad desde el fondo del lugar de reunión. No olvide que estas técnicas deben utilizarse moderadamente.

El objetivo de emplear apoyos visuales al hablar y enseñar no es entretener a los oyentes. Si se usan con el decoro que exige la ocasión,

refuerzan las ideas que merecen destacarse de un modo especial. Además, cumplen un propósito útil cuando aclaran el mensaje hablado haciéndolo más entendible y aportan pruebas convincentes de su validez. Un medio visual adecuado y utilizado con acierto puede dejar una impresión tan profunda, que el auditorio recordará por muchos años tanto el recurso empleado como la idea que se enseñó.

Los sentidos del oído y de la vista desempeñan funciones esenciales en el aprendizaje. Recuerde que los más grandes Maestros apelaron a ambos; esfuércese por imitar su ejemplo al enseñar.

EJERCICIO:
Haga una lista de los medios visuales que podría utilizar:

para infundir aprecio por la organización de Jehová

___
___
___
___
___
___
___
___
___
___

para enseñar determinadas verdades bíblicas a un niño

___
___
___
___
___
___
___
___
___
___

ARGUMENTACIÓN QUE INDUCE A RAZONAR 48

¿Qué implica?

Utilizar las citas bíblicas, las ilustraciones y las preguntas de manera lógica y de tal modo que invite al auditorio a escuchar y pensar.

TODOS agradecemos los cambios que la Palabra de Dios ha producido en nuestra vida y deseamos que nuestros semejantes disfruten de esos beneficios. Además, somos conscientes de que su respuesta a las buenas nuevas influirá en su porvenir (Mat. 7:13, 14; Juan 12:48). Deseamos de corazón que acepten la verdad. Sin embargo, a fin de lograr los mejores resultados, las firmes convicciones y el celo que abrigamos deben ir acompañados de discernimiento.

Aunque recitemos una larga lista de textos bíblicos, no es fácil que alguien reciba con agrado una declaración directa de la verdad en la que expongamos la falsedad de una creencia que le sea muy preciada. Por ejemplo, si nos limitamos a condenar las celebraciones populares por su origen pagano, es probable que no cambiemos el sentir de nuestros oyentes. Un enfoque que apele a la razón suele ser más provechoso. Ahora bien, ¿qué significa ser razonable?

Las Escrituras nos dicen que "la sabiduría de arriba es [...] pacífica, razonable" (Sant. 3:17). El significado literal del vocablo griego que aquí se vierte "razonable" es "que cede". Algunas versiones lo traducen por "considerada", "bondadosa" y "paciente". Observe que la actitud razonable se vincula con el carácter pacífico. En Tito 3:2 se la menciona junto a la apacibilidad y en oposición a la belicosidad. Filipenses 4:5 nos exhorta a que se nos conozca por "lo razonables" que somos. Evidenciamos esta cualidad cuando tenemos en cuenta los antecedentes, las circunstancias y los sentimientos ajenos y estamos dispuestos a ceder cuando sea apropiado. Tratar así al prójimo contribuye a que abra su mente y corazón, y que sea más receptivo a nuestros argumentos fundados en la Biblia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Las actitudes autoritarias y dogmáticas tienden a cerrar la mente y el corazón de los oyentes. En contraste, un planteamiento que apela a la razón, además de ser muy persuasivo, estimula el análisis imparcial, promueve la posterior reflexión de quien escucha y abre la puerta a futuras conversaciones.

Dónde comenzar. El historiador Lucas informa de que el apóstol Pablo, cuando estaba en Tesalónica, empleó las Escrituras para "explica[r] y proba[r] por referencias que era necesario que el Cristo sufriera

y se levantara de entre los muertos" (Hech. 17:2, 3). Cabe destacar que este episodio tuvo lugar en una sinagoga judía y que los presentes reconocían la autoridad de las Escrituras Hebreas. Por tanto, fue apropiado empezar con un punto que todos aceptaran.

CÓMO INDUCIR A RAZONAR

Al decidir cómo empezar la exposición, tenga en cuenta los antecedentes y la actitud de sus oyentes.

No contradiga toda afirmación errónea.

Exprésese con convicción, pero sin olvidar que los demás gozan de la misma libertad que usted de escoger en qué creer.

En vez de apresurarse a contestar las preguntas que le formulen, emplee ilustraciones u otras preguntas para hacer que la persona razone.

Habitúese a ayudar a los oyentes a razonar sobre los textos bíblicos explicando los términos clave, indicando la forma en que el contexto y otros versículos esclarecen su significado o empleando un ejemplo que demuestre cómo aplicarlos.

Al dirigirse a un público griego en el Areópago de Atenas, Pablo no inició su exposición con citas de las Escrituras. Más bien, mencionó cosas que sus oyentes conocían y aceptaban, y recurrió a ellas para que reflexionaran sobre el Creador y Sus propósitos (Hech. 17:22-31).

En la actualidad, millones de seres humanos no ven la Biblia como una autoridad que deban respetar. Pero casi todos se enfrentan a las difíciles condiciones del presente sistema de cosas. Las personas anhelan algo mejor. Interésese primero por saber qué les preocupa y luego muéstreles la explicación que da la Palabra de Dios. Este enfoque razonable tal vez las motive a escuchar lo que dicen las Escrituras sobre el propósito divino para la humanidad.

Es posible que un estudiante de la Biblia haya heredado de sus padres ciertas costumbres y creencias religiosas. Ahora aprende que estas no agradan a Dios y las rechaza, aceptando en su lugar las enseñanzas bíblicas. ¿Cómo podría explicar a sus padres tal decisión? Tal vez estos crean que su hijo, al rechazar el legado religioso que le transmitieron, los está rechazando a ellos; por esta razón, antes de intentar explicarles el fundamento bíblico de su resolución, el estudiante quizá vea necesario asegurarles que siguen contando con su amor y respeto.

Cuándo ceder. Jehová mismo, a pesar de poseer plena autoridad, manifiesta un extraordinario espíritu razonable. Cuando los ángeles sacaron a Lot y su familia de Sodoma, lo apremiaron diciendo: "¡Escapa a la región montañosa por temor de que seas barrido!". Pero Lot suplicó: "¡Eso no, por favor, Jehová!", y solicitó huir a Zóar. Jehová le mostró consideración al acceder a su petición y destruyó a las demás ciudades, pero no a Zóar. Sin embargo, Lot siguió más tarde la directriz que Jehová le había dado y se mudó a la región montañosa (Gén. 19:17-30). Jehová, aunque sabía que Sus instrucciones eran correctas, esperó con paciencia y consideración hasta que Lot se dio cuenta de ello.

A fin de mantener buenas relaciones con el prójimo, también nosotros debemos ser razonables. Puede que estemos convencidos de que la otra persona está en un error y dispongamos de sólidos argumentos para demostrarlo. Pero a veces es mejor no insistir. Ello no supone transigir en cuanto a las normas divinas. Quizá sea más conveniente limitarse a darle las gracias por haber expresado su opinión o dejar pasar algunas ideas erróneas sin discutirlas; así usted podrá concentrarse en los aspectos en que se logren mejores resultados. Aun si el interlocutor rechaza enérgicamente sus creencias, no pierda la calma; pregúntele por qué opina así y escúchelo con atención. De este modo comprenderá qué es lo que en realidad piensa y podrá sentar las bases para una conversación constructiva en el futuro (Pro. 16:23; 19:11).

Jehová ha dotado a los seres humanos de la capacidad de escoger, y les permite utilizarla aunque no siempre tomen las mejores decisiones. Josué, en su papel de portavoz de Dios, relató la manera como Él había tratado a Israel, tras lo cual dijo: "Ahora, si es malo a sus ojos servir a Jehová, escójanse hoy a quién quieren servir, si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados que estaban al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra están morando. Pero en cuanto a mí y a mi casa, nosotros serviremos a Jehová" (Jos. 24:15). Hoy día, nuestra comisión es dar "testimonio", y aunque lo hacemos con convicción, no tratamos de obligar a los demás a que crean nuestro mensaje (Mat. 24:14). Deben elegir, y no les negamos ese derecho.

Formule preguntas. La manera en que Jesús razonó con sus oyentes constituye un magnífico ejemplo para nosotros. Tuvo en cuenta sus antecedentes y se valió de ilustraciones que ellos entendieran con facilidad. Empleó con eficacia las preguntas, con lo cual les dio la oportunidad de expresarse y revelar lo que albergaba su corazón. Además, los estimuló a razonar sobre el asunto del que les hablaba.

Un hombre versado en la Ley inquirió: "Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?". Jesús pudo haberle respondido sin más, pero, en vez de eso, lo invitó a expresarse preguntándole: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?", interrogantes que aquel contestó correctamente. ¿Supuso esto el fin de la conversación? Ni mucho menos. Jesús dejó que el hombre siguiera hablando, y este reveló su intención de probar su propia justicia al preguntar: "¿Quién, verdaderamente, es mi prójimo?". En lugar de darle una definición, que su interlocutor tal vez hubiera rechazado debido a la actitud hacia los

gentiles y los samaritanos que imperaba entre los judíos, Jesucristo lo guió en el razonamiento con una ilustración. Le habló de un samaritano bondadoso que, en claro contraste con un sacerdote y un levita que no brindaron ningún auxilio, socorrió a un viajero al que unos salteadores habían robado y golpeado. Planteando una pregunta sencilla, Jesús se aseguró de que su oyente captara la lección. Su modo de hacer razonar confirió a la palabra "prójimo" un sentido que aquel hombre nunca había imaginado (Luc. 10:25-37). ¡Qué excelente ejemplo! En vez de decirlo todo y pensar por el amo de casa, aprenda a emplear con tacto preguntas e ilustraciones que inviten a la reflexión.

Dé razones. Al dirigirse a los presentes en una sinagoga de Tesalónica, el apóstol Pablo no se limitó a leer de una fuente respetada por su auditorio. Lucas relata que Pablo explicó y demostró lo que leía, además de señalar su aplicación. Como resultado, "algunos de ellos se hicieron creyentes y se asociaron con Pablo y con Silas" (Hech. 17:1-4).

Hacer razonar de esta manera siempre produce buenos resultados, prescindiendo de a quiénes se dirija, sean familiares, compañeros de trabajo o de clase, desconocidos a los que da testimonio, estudiantes de la Biblia o el auditorio que lo oye pronunciar un discurso en la congregación. Cuando lea un texto bíblico, es posible que su significado sea evidente para usted, pero tal vez no esté tan claro para los demás. En ese caso, tanto la explicación que dé como la aplicación que señale pudieran parecer dogmáticas. ¿No sería útil seleccionar y aclarar ciertos términos clave? ¿Convendría presentar pruebas suplementarias, extraídas quizás del contexto o de otra cita bíblica que haga alusión al tema? ¿Demostraría una ilustración que lo que dice es lógico? ¿Podría valerse de preguntas que guíen a su auditorio a las conclusiones correctas? Además de causar una impresión positiva, este planteamiento razonable deja a los oyentes mucho en lo que pensar.

EJERCICIOS:

1) Después de predicarle a un amo de casa que tenga opiniones categóricas, analice cómo ha orientado usted la conversación. ¿Qué pruebas presentó? ¿Qué ilustración incluyó? ¿Qué preguntas planteó? ¿Cómo demostró que tenía en cuenta los antecedentes y los sentimientos de la persona? Si no le es posible hacerlo en el servicio del campo, practique con otro publicador.
2) Ensaye cómo haría razonar a alguien, sea de su misma edad o un niño, que está pensando en hacer algo indebido.

SOLIDEZ EN LA ARGUMENTACIÓN 49

¿Qué implica?

Aportar pruebas convincentes que avalen lo que se afirma.

CUANDO usted afirma algo, quienes lo escuchen tienen todo el derecho de preguntarse: "¿Cómo sé que es cierto? ¿Qué pruebas lo respaldan?". Como maestro, está obligado, o bien a contestar tales interrogantes, o bien a dirigir a los oyentes para que encuentren la respuesta. Si un punto es esencial en su argumentación, no deje de apoyarlo con razones de peso, pues así le conferirá un carácter persuasivo a su intervención.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Los oyentes no le creerán ni actuarán según lo que les diga a menos que estén convencidos de que sus declaraciones sean ciertas.

El apóstol Pablo utilizó la persuasión. Con argumentos sólidos, razonamientos lógicos y ruegos sinceros trató de cambiar la mentalidad de su auditorio y nos dio un ejemplo digno de imitar (Hech. 18:4; 19:8). Claro está que algunos oradores se valen de la persuasión para engañar a la gente (Mat. 27:20; Hech. 14:19; Col. 2:4). Quizá se apoyen en premisas falsas, confíen en fuentes tendenciosas, recurran a argumentos superficiales, pasen por alto los hechos que refutan sus ideas o apelen a las emociones más que a la razón. Evitemos con cuidado tales métodos.

Básese firmemente en la Palabra de Dios. Lo que enseñamos no debe provenir de nosotros, pues procuramos transmitir lo que hemos aprendido en la Biblia. En este sentido hemos tenido la inestimable ayuda de las publicaciones de la clase del esclavo fiel y discreto, las cuales nos animan a examinar con detenimiento las Escrituras. Por nuestra parte, también nosotros dirigimos la atención de las personas a la Biblia, no con el ánimo de probar que tenemos razón, sino con el humilde deseo de que vean por sí mismas lo que está escrito en ella. Nos hacemos eco de lo que Jesucristo dijo en una oración a su Padre: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17). Puesto que no existe mayor autoridad que la de Jehová Dios, el Creador de los cielos y la Tierra, la solidez de nuestros argumentos depende de que se fundamenten en su Palabra.

A veces quizá hable con personas que no conozcan la Biblia o no la reconozcan como la Palabra de Dios. Sea discernidor respecto

a cuándo y cómo presentar los textos bíblicos, pero trate cuanto antes de dirigir la atención a esa fuente fidedigna de información.

¿Constituye la sola cita de un texto importante una prueba irrefutable? No necesariamente. Tal vez precise referirse al contexto para mostrar que el pasaje respalda de veras lo que usted esté diciendo. Si se limita a extraer un principio de conducta de un versículo cuyo contexto no habla de ese tema, pudieran requerirse más pruebas, como otros textos relacionados que convenzan al auditorio de que sus afirmaciones están bien fundadas en las Escrituras.

No exagere las pruebas que el pasaje realmente aporta. Léalo con cuidado. Aunque un texto trate del tema general del que está hablando, los oyentes no se convencerán si no ven en él lo que usted afirma que demuestra.

CÓMO LOGRARLO

En vez de limitarse a hacer afirmaciones, aporte pruebas convincentes que avalen los puntos principales.

Base firmemente sus argumentos en las Escrituras.

Presente pruebas suplementarias según lo requieran los objetivos que persigue y las necesidades de su auditorio.

Pruebas suplementarias. En algunos casos resulta aconsejable presentar pruebas tomadas de una fuente fidedigna ajena a la Biblia, a fin de mostrar que los planteamientos de las Escrituras son razonables.

Por ejemplo, pudiera señalar al universo visible como evidencia de que hay un Creador, o aludir a las leyes naturales, como la gravedad, e indicar que su existencia presupone la de un Legislador. Sus argumentos serán correctos en la medida en que concuerden con la Palabra de Dios (Job 38:31-33; Sal. 19:1; 104:24; Rom. 1:20). La eficacia de estas pruebas radica en que demuestran que las Escrituras armonizan con los hechos observables.

¿Está procurando ayudar a alguien a comprender que la Biblia es realmente la Palabra de Dios? Podría citar a eruditos que afirman que lo es, pero ¿constituyen sus declaraciones una prueba real de que lo sea? Tales citas solo ayudarán a quienes sientan respeto por dichos estudiosos. ¿Recurriría a la ciencia para demostrar la veracidad de la Biblia? Si se basara en las opiniones de investigadores imperfectos, edificaría sobre un fundamento inestable. En cambio, sus argumentos tendrán un asiento sólido si *empieza* por la Palabra de Dios, para entonces pasar a señalar los hallazgos científicos que corroboran la exactitud de las Escrituras.

Sin importar lo que desee demostrar, aporte las pruebas necesarias. La cantidad de estas dependerá del auditorio. Por ejemplo, al hablar

de la descripción de los últimos días recogida en 2 Timoteo 3:1-5, podría referirse a algún informe de prensa ampliamente difundido que indique que la gente no tiene “cariño natural”. Este único argumento tal vez baste para probar que estamos presenciando el cumplimiento de este rasgo de la señal de los últimos días.

Con frecuencia resulta útil establecer comparaciones entre dos cosas que tienen elementos importantes en común. Por sí mismas, tales similitudes no demuestran nada, pues su validez ha de confirmarse a la luz de las enseñanzas bíblicas. Sin embargo, quizá ayuden a ver lo razonable que es una idea. Podría emplear una de estas analogías al explicar, pongamos por caso, que el Reino de Dios es un gobierno, señalando que, al igual que los gobiernos humanos, posee gobernantes, súbditos, leyes, un sistema judicial y un sistema educativo.

A menudo, las experiencias de la vida real subrayan la sabiduría de seguir los consejos de la Biblia. Asimismo, podría recurrir a sus vivencias personales para avalar lo que esté afirmando. Por ejemplo, para poner de relieve la importancia de la lectura y el estudio de las Escrituras, pudiera mencionar el buen efecto que tales actividades han tenido en usted. Con objeto de animar a sus hermanos, el apóstol Pedro aludió a la transfiguración, suceso del que fue testigo presencial (2 Ped. 1:16-18). Pablo también se refirió a episodios de su vida (2 Cor. 1:8-10; 12:7-9). De más está decir, sin embargo, que debe ser prudente en el uso de sus propias experiencias, a fin de no centrar demasiado la atención en su persona.

Puesto que los antecedentes y pareceres difieren, las pruebas que convenzan a una persona quizá no satisfagan a otra. Por consiguiente, tenga en cuenta las opiniones de los oyentes a la hora de decidir qué argumentos emplear y cómo exponerlos. Proverbios 16:23 señala: “El corazón del sabio hace que su boca muestre perspicacia, y a sus labios añade persuasiva”.

EJERCICIOS:

1) Diríjase a la sección “Jesucristo” en el libro *Razonamiento a partir de las Escrituras*. Observe cómo las preguntas se responden principalmente con la Biblia. 2) Examine la serie de artículos de portada de un número de *La Atalaya* o *¡Despertad!* Tras seleccionar algunos puntos principales, subraye los textos clave y marque las pruebas suplementarias que se presentan.

50 LLEGAR AL CORAZÓN

¿Qué implica?

Tomar en consideración el sentir de los oyentes sobre los asuntos que se están tratando. Despertar en ellos los sentimientos y la motivación que los acercarán a Dios y los convertirán en sus amigos.

ADEMÁS de dar testimonio, hemos de tocar el corazón de la gente. En la Biblia, a menudo se establece un contraste entre el corazón y lo que la persona aparenta ser. El corazón figurado representa lo que es en su interior: qué siente, qué piensa, por qué piensa en ello y cómo influyen tales pensamientos en sus actos. La semilla de la verdad se siembra en el corazón simbólico (Mat. 13:19). Y es de este de donde tiene que provenir la obediencia a Dios (Pro. 3:1; Rom. 6:17).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Para agradar a Jehová, las personas deben tener la Palabra de Dios firmemente arraigada en el corazón.

Para que su enseñanza cale hondo, céntrese en los siguientes objetivos: 1) determinar qué influencias ya han moldeado el corazón del oyente; 2) inculcar buenas cualidades, como el amor y el temor piadoso, y 3) animarlo a analizar sus motivos íntimos, a fin de que le agrade plenamente a Jehová.

Sea discernidor. Las razones por las que las personas aún no han aceptado la verdad varían. Habrá ocasiones en las que, al estudiar la Biblia con alguien, quizá precise derribar sus prejuicios y presentar hechos que contrarresten sus ideas erróneas; en otros casos puede que baste con aportar pruebas. Pregúntese: "¿Es consciente la persona de que, como ser humano, tiene necesidades espirituales? ¿En qué cosas ya cree? ¿En cuáles no cree? ¿Por qué ha llegado a esas conclusiones? ¿Necesita ayuda para vencer deseos que podrían impedirle asumir las responsabilidades que conlleva conocer la verdad?".

No siempre es fácil averiguar las razones que inducen a la gente a creer lo que cree. "El consejo en el corazón del hombre es como aguas profundas —afirma Proverbios 20:5—, pero el hombre de discernimiento es el que lo sacará." El discernimiento es la capacidad de captar lo que no es obvio; requiere ser observadores y comprensivos.

No toda comunicación es verbal. Cierto tema pudiera hacer que al estudiante de la Biblia le cambiara la expresión facial o el tono de la

voz. Si usted es padre o madre, sin duda sabrá que las alteraciones en la conducta de sus hijos suelen indicar que están respondiendo a nuevas influencias. No pase por alto tales señales: le permiten vislumbrar qué se alberga en lo más recóndito de la persona.

Con preguntas bien pensadas, le será posible averiguar lo que hay en el corazón de quien le escucha. Podría preguntarle: "¿Cómo se siente respecto a...? ¿Qué le convenció de que...? ¿Qué haría si...?". Sin embargo, tenga cuidado para que no se sienta acosado. Discretamente podría comenzar diciendo: "¿Podría hacerle una pregunta?". Descubrir lo que se alberga en el corazón es una tarea laboriosa que no se logra de la noche a la mañana. Antes de que la persona esté dispuesta a revelar sus sentimientos más íntimos, casi siempre será preciso que se gane su confianza, y eso requiere tiempo. Incluso entonces tendrá usted que ser prudente, para que el estudiante no piense que está invadiendo su intimidad (1 Ped. 4:15).

CÓMO LOGRARLO

Manifieste amor verdadero.

Determine qué influencias han moldeado el corazón del oyente.

Destaque las maravillosas cualidades de Jehová.

Enseñe a los oyentes cómo pueden analizar y refinar sus motivos.

También hace falta discernimiento para controlar sus reacciones ante lo que oye. Recuerde que su objetivo es comprender a las personas a fin de determinar qué información bíblica posiblemente las conmueva. Reprima de inmediato todo impulso de refutar sus puntos de vista equivocados. Más bien, esté atento a los sentimientos que se esconden tras las palabras. Así sabrá qué responder, y será más probable que el estudiante, sintiéndose comprendido, piense con seriedad en lo que usted le diga (Pro. 16:23).

Incluso al dirigirse a un público numeroso es posible, hasta cierto punto, estimular a los individuos que lo componen. Si establece un buen contacto con los oyentes, vigila sus expresiones faciales y les plantea preguntas retóricas que les den en qué pensar, no le será difícil hacerse una idea de lo que opinan de sus palabras. En caso de que conozca bien a su auditorio, tome en consideración sus circunstancias. Tenga presente la actitud general de la congregación cuando la ayude a razonar con la Palabra de Dios (Gál. 6:18).

Despierte sentimientos positivos en su oyente. Una vez comprenda lo que la persona cree y lo que no, así como sus razones para ello, estará en condiciones de edificar sobre ese fundamento. Tras su resurrección, Jesús llegó al corazón de sus discípulos "abri[éndoles] por completo las Escrituras" a la luz de los sucesos recientes (Luc. 24:32).

Esfuércese usted también por conectar las vivencias pasadas del oyente, sus anhelos y lo que ve en la Palabra de Dios. Habrá llegado al corazón del estudiante cuando este, plenamente convencido, diga para sus adentros: "¡Esta es LA VERDAD!".

Al destacar la benignidad de Jehová, así como su amor, su bondad inmerecida y la justicia de sus caminos, usted ayuda a aquellos a quienes enseña a fortalecer su amor a Dios. Cuando dedica algún tiempo a mostrarles las buenas cualidades que Dios observa en ellos, les da razones para creer que es posible entablar una relación personal con él. Un medio para lograrlo es invitarlos a reflexionar en pasajes como Salmo 139:1-3, Lucas 21:1-4 y Juan 6:44, así como señalarles la profundidad del cariño que el Creador siente por sus siervos leales (Rom. 8:38, 39). Explíqueles que, más allá de los errores que cometemos, Jehová ve todo el curso de nuestra vida, nuestro celo por la adoración pura y el amor que sentimos por su nombre (2 Cró. 19: 2, 3; Heb. 6:10). Él recuerda hasta el más mínimo detalle de nuestro ser y, de una manera extraordinaria, resucitará a "todos los que están en las tumbas conmemorativas" (Juan 5:28, 29; Luc. 12:6, 7). Puesto que Dios creó a los seres humanos a su imagen y semejanza, es fácil que una conversación sobre las cualidades divinas toque una fibra sensible en el interior de su interlocutor (Gén. 1:27).

El corazón también puede conmoverse cuando la persona comienza a ver a los demás como Jehová los ve. Es lógico que si Dios nos trata con ternura a cada uno de nosotros, también muestre la misma consideración por otras personas, sin discriminación de orígenes, nacionalidad o raza (Hech. 10:34, 35). Una vez el estudiante entienda esto, contará con una base bíblica firme para desarraigar de su corazón el odio y el prejuicio, lo cual le permitirá disfrutar de relaciones interpersonales pacíficas mientras sigue aprendiendo a acatar la voluntad divina.

Otro sentimiento que debemos tratar de infundir en los demás es el temor piadoso (Sal. 111:10; Rev. 14:6, 7). Esta reverencia profunda, este temor de Dios, los mueve a lograr lo que con sus propias fuerzas tal vez no podrían. Hablarles de los imponentes actos de Jehová y de su extraordinaria bondad amorosa los impulsará a cultivar un temor sano a desagradarle (Sal. 66:5; Jer. 32:40).

Asegúrese de que sus oyentes comprendan que a Jehová le importa la conducta de ellos. Él tiene sentimientos, y nuestra reacción a sus mandatos puede entristecerlo o regocijarlo (Sal. 78:40-42). Mues-

tre que nuestro comportamiento desempeña un papel importante en la respuesta al desafío que Satanás lanzó a Dios (Pro. 27:11).

Ayude a quienes lo escuchen a ver que cumplir con los requisitos divinos los beneficia (Isa. 48:17). Un modo de hacerlo es señalando las consecuencias físicas y emocionales de rechazar, aun de forma momentánea, la sabiduría de Dios. Explíqueles que el pecado nos aleja de Jehová y priva a los demás de la oportunidad de aprender la verdad de nuestros labios, además de lesionar los derechos ajenos (1 Tes. 4:6). Anímelos a valorar las bendiciones de las que ya disfrutan a causa de su obediencia a las leyes de Dios, así como a profundizar su gratitud por el hecho de que andar en Sus justas sendas nos libre de tantas adversidades. Quien cifre su fe en la sabiduría de los caminos divinos sentirá repulsión por cualquier proceder contrario a ellos (Sal. 119:104). En vez de ver la obediencia como una carga, la considerará un modo de expresar su amor y devoción por Jehová.

Ayude al prójimo a evaluarse. Para crecer en sentido espiritual, las personas deben responder a lo que hay en su corazón. Explíqueles la ayuda que las Escrituras pueden brindarles a este respecto.

Procure que sus oyentes comprendan que la Biblia no es solo un compendio de mandamientos, consejos, sucesos históricos y profecías, sino que también revela los pensamientos del Creador. En Santiago 1:22-25 se asemeja la Palabra de Dios a un espejo. Por medio de nuestra respuesta a sus enseñanzas y al modo como Jehová lleva a cabo su propósito, el mensaje bíblico pone de manifiesto lo que tenemos en el corazón y, por tanto, también indica cómo nos ve Dios, "el examinador de los corazones" (Pro. 17:3). Anime a quienes lo escuchen a no olvidarlo. Ínstelos a reflexionar en lo que Jehová ha conservado para nosotros en las Escrituras, así como en los cambios que deben efectuar a fin de agradarle aún más. Ayúdelos a comprender que la lectura de la Biblia es un medio de conocer cómo ve Jehová nuestros "pensamientos e intenciones del corazón", para entonces colaborar con él en realizar los ajustes pertinentes (Heb. 4:12; Rom. 15:4).

Algunos estudiantes de la Biblia desean poner en práctica lo que aprenden, pero les preocupa lo que los demás puedan pensar. Quizá luchen con fuertes deseos carnales o traten de hallar algún modo de servir a Dios sin abandonar las prácticas del mundo. Señale los peligros de tal indecisión (1 Rey. 18:21). Exhórtelos a pedirle a Jehová que examine su corazón y lo refine (Sal. 26:2; 139:23, 24).

Muéstreles que Jehová entiende la lucha que libran y que la Biblia explica lo que les está sucediendo (Rom. 7:22, 23). Adviértales que no vayan a dejar que prevalezcan las inclinaciones de su corazón imperfecto (Pro. 3:5, 6; 28:26; Jer. 17:9, 10).

Anime a todos a examinar sus motivos. Enséñeles a preguntarse: "¿Por qué quiero hacer esto? ¿Le indicará a Jehová que de verdad agradezco lo que ha hecho por mí?". Esfuércese por hacer más firme su convicción de que una buena relación con Jehová es lo más valioso que alguien pudiera poseer.

Trate de que los oyentes capten lo que entraña servir a Jehová "con todo [el] corazón" (Luc. 10:27). Supone que amolden la totalidad de sus sentimientos, deseos y motivaciones a los caminos de Jehová. Por tanto, no solo debe enseñarles a analizar lo que *hacen,* sino también lo que *sienten* por los requisitos de Dios y con qué *motivos* le sirven (Sal. 37:4). A medida que los estudiantes descubran campos en los que mejorar, estimúlelos a elevar este ruego a Jehová: "Unifica mi corazón para que tema tu nombre" (Sal. 86:11).

Cuando el alumno cultive una relación personal con Jehová, no obedecerá los mandatos divinos porque usted lo inste a ello, sino que lo hará impulsado por su fe. Entonces, ya por sí mismo, "[seguirá] asegurándose de lo que es acepto al Señor" (Efe. 5:10; Fili. 2:12). Esa es la obediencia de corazón en la que Dios se deleita (Pro. 23:15).

No olvide que Jehová es aquel que evalúa los corazones y atrae a la gente a disfrutar de una relación con él (Pro. 21:2; Juan 6:44). Nuestro papel es el de colaboradores (1 Cor. 3:9). Es "como si Dios estuviera suplicando *mediante* nosotros" (2 Cor. 5:20; Hech. 16:14). El Creador no obliga a nadie a aceptar la verdad, pero si nosotros empleamos las Escrituras, él puede hacer que los oyentes comprendan que nuestras palabras son la respuesta a sus preguntas, o incluso a sus oraciones. Tenga presente esta idea siempre que se disponga a enseñar, y ruéguele a Jehová que le conceda su guía y apoyo (1 Cró. 29:18, 19; Efe. 1:16-18).

EJERCICIOS:

1) Lea Mateo 6:21 y reflexione en la aplicación que el texto tiene en su vida. Haga lo mismo con los versículos 19 y 20, pensando en los cambios que su corazón le pide efectuar. 2) Analice qué lo impulsó en un principio a servir a Jehová. ¿Qué lo impulsa ahora? ¿Qué motivaciones gratas a Jehová desea reforzar?

ATENERSE AL TIEMPO Y DISTRIBUIRLO BIEN 51

¿Qué implica?

Sujetarse al tiempo programado para la intervención y distribuirlo de forma adecuada entre las distintas secciones.

AUNQUE lo principal es la calidad de la enseñanza, la duración de las asignaciones también merece atención. Nuestras reuniones deben comenzar y acabar con puntualidad, y para lograrlo se precisa la colaboración de cuantos intervienen en el programa.

En tiempos bíblicos, el modo de vida era diferente al que predomina hoy en muchos lugares. La hora se expresaba en términos aproximados, tales como "cerca de la hora tercera" o "como la hora décima" (Mat. 20:3-6; Juan 1:39). Rara vez se preocupaban por fijar una hora exacta para las actividades diarias, y ese mismo punto de vista aún subsiste en algunas partes del mundo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Debe dedicarse el tiempo necesario a cada punto principal de la intervención, y es fundamental que la reunión concluya a la hora estipulada.

No obstante, aunque la costumbre local o las preferencias personales hagan que la gente no sea muy puntual, nos beneficiaremos si le damos la debida importancia a este asunto. Cuando intervienen varios hermanos en un programa, cada uno de ellos debe procurar atenerse al tiempo asignado. En este aspecto es apropiado aplicar el principio de que "todas las cosas se efectúen decentemente y por arreglo" (1 Cor. 14:40).

Cómo atenerse al tiempo programado. La clave reside en la preparación. A los oradores que no estudian su intervención a conciencia generalmente se les hace difícil ceñirse al tiempo requerido; tal vez se confían demasiado o postergan la preparación hasta el último momento. El aprecio por la asignación y el empeño por prepararse bien constituyen el primer paso para conseguir la duración adecuada.

¿Ha recibido una asignación de lectura? Primero, repase las lecciones 4 a 7 de este libro, que tratan sobre la fluidez, las pausas y el énfasis, ya sea en las palabras clave o en las ideas principales. A continuación, lea en voz alta la información siguiendo las recomendaciones. Cronométrese. ¿Debería leer más rápido para cumplir con el tiempo designado? Aumente la velocidad en las partes menos importantes, pero siga empleando pausas y un ritmo más lento para enfatizar las

ideas relevantes. Practique una y otra vez; verá que al ir adquiriendo fluidez, controla mejor el tiempo.

¿Pronunciará un discurso a partir de un bosquejo? Valerse de notas muy detalladas, que prácticamente reproduzcan el discurso palabra por palabra, no es garantía de que terminará a tiempo. Cuando estudió la lección 25, aprendió un método mejor. No olvide estas cinco recomendaciones: 1) Recopile información pertinente, pero no demasiada. 2) Tenga claras en su mente las ideas principales, sin llegar a memorizar oraciones enteras. 3) Señale en el esquema cuánto tiempo dedicará a cada parte del discurso o cuánto deberá haber transcurrido al llegar a determinados puntos. 4) Cuando se prepare, decida qué datos pasará por alto si ve que se está atrasando en alguna sección. 5) Practique el discurso.

CÓMO LOGRARLO

Prepárese bien y con bastante antelación.

Fije una cantidad adecuada de tiempo para cada parte del discurso y ajústese a ella.

Ensaye la disertación.

Es fundamental que ensaye. Al hacerlo, cronometre cada sección. Repase una y otra vez toda la exposición hasta lograr que no exceda el tiempo asignado. No trate de incluir demasiada información; más bien, deje cierto margen de tiempo, ya que al pronunciar el discurso en público puede que se extienda un poco más que cuando lo practicó en privado.

Cómo distribuir bien el tiempo. Existe una relación directa entre ajustarse al tiempo asignado y distribuirlo adecuadamente entre cada parte del discurso. La sección más larga debe ser el cuerpo, pues contiene los puntos principales de la enseñanza. La introducción ha de durar solo lo suficiente como para cumplir los tres objetivos señalados en la lección 38 de este manual. Por otra parte, el cuerpo no debería prolongarse tanto que impida culminar con una conclusión eficaz, en conformidad con la lección 39.

Su empeño en controlar bien el tiempo mejorará la calidad de su exposición y será una muestra de respeto por los demás participantes, así como por la congregación en general.

EJERCICIO:

Haga planes para llegar a las reuniones de la congregación quince o veinte minutos antes de su comienzo. Con ese fin, tenga en cuenta el tiempo que usted y su familia necesitan para prepararse y para llegar al lugar de reunión. Piense en cómo vencer los problemas que normalmente causan retraso. Ponga en práctica el plan en varias ocasiones y haga los cambios necesarios. Al preparar y pronunciar discursos, son aplicables principios parecidos.

¿Qué implica?

Incitar a los oyentes a actuar mediante razonamientos convincentes o mediante consejos extraídos de una fuente respetada. Para ello es necesario hablar con el corazón.

LOS ancianos cristianos han de ser capaces de "exhortar por la enseñanza que es saludable", a veces ante situaciones muy difíciles (Tito 1:9). Como es fundamental que lo hagan en conformidad con las directrices bíblicas, tienen que prestar atención al consejo: "Continúa aplicándote [...] a la exhortación" (1 Tim. 4:13). Aunque la presente lección está destinada principalmente a los superintendentes y a quienes intentan alcanzar este privilegio, pautas similares son aplicables también en otros casos, como cuando los padres exhortan a sus hijos, y los que dirigen estudios bíblicos, a sus estudiantes.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Convence al auditorio de la necesidad de seguir sin demora un proceder que cuente con la aprobación de Jehová.

Situaciones en las que se hace necesario exhortar. Conviene examinar algunas de las exhortaciones que se mencionan en la Biblia, pues nos ayudarán a determinar en qué situaciones es preciso hacerlas. El apóstol Pedro instó a los ancianos a cumplir con su deber como pastores del rebaño de Dios (1 Ped. 5:1, 2). Pablo, por su parte, recomendó a Tito que exhortara a los hombres de menos edad a ser "de juicio sano" (Tito 2:6). También pidió a sus hermanos cristianos que 'hablaran de acuerdo' y que evitaran a quienes intentaban causar divisiones entre ellos (1 Cor. 1:10; Rom. 16:17; Fili. 4:2). A los miembros de la congregación de Tesalónica los encomió por sus buenas obras, pero les recalcó que debían aplicar aún en mayor grado la instrucción recibida (1 Tes. 4:1, 10). Pedro rogó asimismo a sus compañeros que "[siguieran] absteniéndose de los deseos carnales" (1 Ped. 2:11). Judas animó a los hermanos a que "luch[aran] tenazmente por la fe", debido a la influencia de hombres impíos que se entregaban a la conducta relajada (Jud. 3, 4). A los cristianos en general se les aconsejó que se exhortaran los unos a los otros para que a ninguno lo endureciera el poder engañoso del pecado (Heb. 3:13). Por último, Pedro instó a

los judíos que todavía no tenían fe en Cristo con las palabras: "Sálvense de esta generación torcida" (Hech. 2:40).

En situaciones como las anteriores, ¿qué cualidades se requieren a fin de incitar con urgencia a la acción? ¿Cómo lograr este objetivo sin resultar dominante o áspero?

"Sobre la base del amor." La exhortación que no se hace "sobre la base del amor" puede sonar dura (File. 9). Es cierto que cuando hay que actuar con urgencia, el orador debe reflejarlo en la forma de hablar; si su voz es muy suave, tal vez dé la impresión de que está pidiendo disculpas. Pero al mismo tiempo debe expresarse con sinceridad y sentimiento, ya que los consejos ofrecidos en un tono afectuoso motivan más al auditorio. Refiriéndose a sí mismo y sus compañeros, Pablo dijo a los tesalonicenses: "Bien saben que, como un padre hace con sus hijos, nosotros seguimos exhortando a cada uno de ustedes" (1 Tes. 2:11). Así como el amor impulsó a aquellos superintendentes cristianos a exhortar a sus hermanos, así también el interés genuino debe impulsarlo a usted cuando se dirija a sus oyentes.

CÓMO EXHORTAR CON EFICACIA

Exprésese con amor, gran paciencia y sinceridad.

Base su exhortación en la Palabra de Dios.

Respalde sus palabras con una conducta ejemplar.

Hable con tacto; no se gane la antipatía de aquellos a los que desea inducir a actuar. Pero tampoco se retraiga de comunicarles "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:27). Las personas agradecidas no se ofenderán ni lo querrán menos porque las inste con amabilidad a hacer lo correcto (Sal. 141:5).

Antes de dirigir una exhortación a los hermanos, a menudo conviene encomiarlos de manera específica y sincera. Piense en sus buenas obras, que sin duda complacen a Jehová, tales como la fe que manifiestan en su labor, el amor que los impulsa a esforzarse y el aguante que mantienen ante situaciones difíciles (1 Tes. 1:2-8; 2 Tes. 1:3-5). Así verán que usted los entiende y valora, lo cual los predispondrá favorablemente para el consejo que les dará a continuación.

"Con toda gran paciencia." La exhortación ha de hacerse "con toda gran paciencia" (2 Tim. 4:2). ¿Qué implica esta virtud? Entre otras cosas, soportar con entereza el mal o las provocaciones. Quien posee gran paciencia no pierde la esperanza de que los oyentes pongan en práctica lo que se les dice. Cuando se exhorta a los hermanos con dicha actitud, estos no piensan que se espera lo peor de ellos.

La confianza del orador en que desean servir a Jehová lo mejor que puedan los impele a hacer lo bueno (Heb. 6:9).

“Por la enseñanza que es saludable.” ¿Cómo puede un anciano “exhortar por la enseñanza que es saludable”? “[Adhiriéndose] firmemente a la fiel palabra en lo que toca a su arte de enseñar.” (Tito 1:9.) En lugar de expresar sus opiniones personales, permita que la fuerza de su exhortación provenga de la Palabra de Dios y que esta lo ayude a determinar qué decir. Enumere los beneficios de seguir el consejo de la Biblia sobre el tema en cuestión. Tenga muy presentes las consecuencias, tanto actuales como futuras, de desobedecer la Palabra de Dios y utilícelas para convencer al auditorio de la necesidad de obrar correctamente.

Esfuércese por explicar con claridad a sus oyentes qué deben hacer y de qué manera, y por dejar bien sentado que su razonamiento tiene una sólida base bíblica. Si las Escrituras conceden cierto margen de libertad a la hora de tomar una decisión, indique cuáles son los límites. Al concluir su discurso, dé una exhortación final que fortalezca la determinación del auditorio a actuar.

Con “franqueza de expresión”. Para exhortar con eficacia, es indispensable tener “franqueza de expresión en la fe” (1 Tim. 3:13). ¿Qué permite a una persona expresarse con tal libertad? El hecho de que su “ejemplo de obras excelentes” armonice con lo que anima a los hermanos a hacer (Tito 2:6, 7; 1 Ped. 5:3). Cuando así ocurre, los oyentes se dan cuenta de que el orador no les pide que hagan nada que él mismo no esté haciendo. Concluyen que pueden imitar su fe, tal como él trata de imitar a Cristo (1 Cor. 11:1; Fili. 3:17).

Cuando se incita a la acción con un espíritu de amor y basándose en la Palabra de Dios, se puede lograr mucho beneficio. Aquellos a quienes compete dar tal exhortación deben poner todo su empeño en hacerlo bien (Rom. 12:8).

EJERCICIO:

Lea la carta del apóstol Pablo a Filemón y localice los siguientes elementos: 1) el encomio afectuoso, 2) la base de la exhortación a favor de Onésimo, 3) el razonamiento que utiliza Pablo para convencer a Filemón de que debe recibir bien a su esclavo cuando este regrese y 4) la confianza que expresa el apóstol en que Filemón actuará correctamente. Analice cómo puede imitar este ejemplo al hacer exhortaciones.

53 ANIMAR Y FORTALECER AL AUDITORIO

¿Qué implica?

Infundir esperanza, estímulo y fortaleza a los oyentes.

LA CONGREGACIÓN cristiana debe ser un refugio donde los siervos de Dios reciban ánimo, sin importar los problemas a los que se encaren. Por ello, los ancianos, en particular, han de dar discursos y consejos alentadores, y demostrar que son "como escondite contra el viento y escondrijo contra la tempestad de lluvia, como corrientes de agua en país árido, como la sombra de un peñasco pesado en una tierra agotada" (Isa. 32:2).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Muchas personas se desaniman debido a las fuertes presiones del mundo. El orador puede influir profundamente en la actitud de su auditorio tanto por lo que dice como por la manera de decirlo.

Si usted es anciano, ¿ofrecen sus discursos estímulo y consuelo? ¿Dan aliento a quienes se esfuerzan por servir fielmente a Jehová? ¿Fortalecen su determinación de hacer la voluntad de Dios a pesar de la apatía generalizada y la oposición? ¿Hay entre los presentes personas deprimidas, que se encuentran en serios apuros económicos o que padecen una grave enfermedad para la que no se conoce cura? Usted puede 'fortalecerlos con las palabras de su boca' (Job 16:5).

Utilice las ocasiones en que se dirigirá a los hermanos para ayudarles a que obtengan esperanza y fortaleza de Jehová y de todo lo que él ha dispuesto para su beneficio (Rom. 15:13; Efe. 6:10).

Recuerde al auditorio lo que Jehová ha hecho. Una forma importante de animar a los oyentes consiste en relatar cómo el Creador ayudó a su pueblo en el pasado cuando este atravesaba dificultades (Rom. 15:4).

Jehová le dijo a Moisés que 'animara' y 'fortaleciera' a Josué antes de entrar en la Tierra Prometida, ocupada entonces por naciones enemigas. ¿Cómo cumplió Moisés con esa comisión? En presencia de Josué recordó a todo Israel los actos divinos a favor de ellos en su salida de Egipto (Deu. 3:28; 7:18). También hizo referencia a las victorias que Jehová les había otorgado sobre los amorreos. Luego instó a Josué a "[ser] animoso y fuerte" (Deu. 31:1-8). Cuando usted in-

tenta animar y fortalecer a los hermanos, ¿les trae a su memoria lo que Jehová ya ha hecho por ellos?

A veces, las personas se sienten tan abrumadas por los problemas, que se preguntan si algún día disfrutarán de las bendiciones del Reino. Recuérdeles que las promesas divinas son confiables (Jos. 23:14).

En los países en que está proscrita la predicación de las buenas nuevas, los ancianos amorosos pueden fortalecer a los hermanos utilizando las experiencias de los apóstoles de Jesucristo (Hech. 4:1–5:42). Si además destacan la forma en que Dios dirigió los sucesos narrados en el libro de Ester, sin duda les infundirán ánimo.

Hay quienes asisten a las reuniones de la congregación, pero no realizan más progresos. Quizá crean que Dios no los perdonará jamás debido a la mala vida que llevaban antes. Si ese es el caso, hábleles de la misericordia con que trató Jehová al rey Manasés, o de los habitantes de la antigua Corinto que cambiaron su vida, se hicieron cristianos y fueron declarados justos por Dios (2 Cró. 33:1-16; 1 Cor. 6:9-11).

¿Piensan algunos de los presentes que sus problemas son indicación de que han perdido el favor divino? Recuérdeles las pruebas que sufrió Job y las abundantes bendiciones que recibió por ser íntegro a Jehová (Job 1:1-22; 10:1; 42:12, 13; Sal. 34:19). Los falsos consoladores afirmaron erróneamente que Job debía haber incurrido en algún pecado (Job 4:7, 8; 8:5, 6). A diferencia de ellos, Pablo y Bernabé fortalecieron a los discípulos y ‘los animaron a permanecer en la fe’ diciéndoles: “Tenemos que entrar en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones” (Hech. 14:21, 22). Así también en la actualidad, quienes pasan por pruebas se fortalecerán si les señalamos que todos los cristianos deben aguantar bajo tribulación, y que tal aguante es de gran valor a los ojos de Dios (Pro. 27:11; Mat. 24:13; Rom. 5:3, 4; 2 Tim. 3:12).

Invite a los oyentes a reflexionar sobre la manera como Jehová ha cumplido sus promesas en el caso de ellos. Con un poco de ayuda, tal vez les haga ver que Dios ya ha actuado en su favor, tal como prometió. En el Salmo 32:8 leemos: “Te haré tener perspicacia, y te instruiré en el camino en que debes ir. Ciertamente daré consejo con mi ojo sobre ti”. Al recordarles los momentos en que Jehová los guió

y fortaleció, llegarán a la convicción personal de que él se preocupa por ellos y de que realmente los ayudará en todas las pruebas a las que se estén enfrentando (Isa. 41:10, 13; 1 Ped. 5:7).

Exprese su gozo por lo que Dios está haciendo ahora. A fin de animar a los hermanos, céntrese en lo que Jehová realiza a favor de sus siervos en la actualidad. Transmita en sus palabras el gozo que siente por ello, y así infundirá sentimientos parecidos en el corazón de los presentes.

CÓMO LOGRARLO

Cuando prepare el discurso, tenga presentes los problemas a los que se enfrenta su auditorio. Piense detenidamente en cómo impartirle ánimo y fortaleza.

Emplee bien la Palabra de Dios e indique su relación con las dificultades que encaramos.

Exprésese con sentimiento y sinceridad.

Piense en la ayuda que nos presta Jehová para que afrontemos las presiones cotidianas. Nuestro Dios nos enseña el mejor modo de vivir (Isa. 30:21). Nos explica el porqué del delito, la injusticia, la pobreza, la enfermedad y la muerte, y cómo les pondrá fin. Nos brinda el abrigo de una amorosa hermandad y el inestimable don de la oración. Nos concede el privilegio de ser sus Testigos. Nos revela que Cristo ya está entronizado en los cielos y que los últimos días del viejo sistema se aproximan aceleradamente a su final (Rev. 12:1-12).

Añada a estas bendiciones las reuniones de la congregación y las asambleas. Si usted expresa agradecimiento sincero por tales dádivas, fortalecerá la determinación del auditorio de no dejar de congregarse con sus hermanos (Heb. 10:23-25).

Los informes que dan prueba de que Jehová bendice nuestra labor en el ministerio del campo son, asimismo, una fuente de estímulo. En el siglo primero, de camino a Jerusalén, Pablo y Bernabé causaron “gran gozo a todos los hermanos” al relatarles en detalle la conversión de gente de las naciones (Hech. 15:3). Usted también puede alegrar a los hermanos contándoles experiencias edificantes.

Los oyentes recibirán aún más aliento si les ayuda a percibir el valor de lo que están haciendo. Encómielos por su participación en el ministerio cristiano, y en los casos en que la edad o las enfermedades limiten considerablemente su predicación, elogie su fiel aguante. Recuérdeles que Jehová no olvida el amor que han demostrado a Su nombre (Heb. 6:10). Los hermanos necesitan que se les repita que la fe probada es una posesión inestimable (1 Ped. 1:6, 7).

Exprésese con sentimiento al hablar de la esperanza. Las promesas inspiradas de las bendiciones futuras animan sobremanera a todos los que aman a Dios. La mayoría de los asistentes tal vez ya las hayan escuchado muchas veces. Sin embargo, si usted habla con aprecio sobre tales promesas, logrará que cobren vida y que su auditorio confíe en su cumplimiento y rebose de gratitud. Al poner en práctica lo que ha aprendido en la Escuela del Ministerio Teocrático, alcanzará ese objetivo.

Aunque es Jehová principalmente quien imparte ánimo y fortaleza a su pueblo, usted puede colaborar con él en dicha labor. Aproveche para tal propósito las ocasiones en que se dirija a la congregación.

EJERCICIO:

Esta semana, al realizar su lectura bíblica o su estudio personal, elija un fragmento que, en su opinión, podría utilizar para animar a otras personas. Hable de dicho pasaje con algún miembro de la congregación.

Siga progresando

¿SE HA esforzado por progresar en todo aspecto de la oratoria comprendido en este programa de la escuela? ¿Ha realizado los ejercicios que se recomiendan? ¿Pone en práctica cada punto al intervenir en la escuela o en otras reuniones y al participar en el ministerio del campo?

Siga beneficiándose de la formación que brinda la Escuela del Ministerio Teocrático. Sin importar la experiencia que tenga en la oratoria, siempre habrá aspectos en los que pueda mejorar.

EL MENSAJE QUE DEBEMOS PROCLAMAR

Jehová ha puesto sobre nuestros hombros un deber y un gran honor al decirnos: "Ustedes son mis testigos [...], y yo soy Dios" (Isa. 43:12). Así pues, no somos meros creyentes, sino testigos que predican las trascendentales verdades de su Palabra divinamente inspirada.

¿Qué mensaje nos manda transmitir? Información que se centra en Jehová Dios, Jesucristo y el Reino mesiánico.

"TEME AL DIOS VERDADERO Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS"

SIGLOS antes de la era cristiana, Jehová mencionó al fiel Abrahán el medio que utilizaría para que se bendijeran "todas las naciones de la tierra" (Gén. 22:18). También inspiró a Salomón a poner por escrito una obligación fundamental del ser humano: "Teme al Dios verdadero y guarda sus mandamientos. Porque este es todo el deber del hombre" (Ecl. 12:13). Pero ¿cómo llegaría a saber de estas cosas la gente del mundo entero?

Aunque siempre ha habido quienes han creído en los dichos de Dios, la Biblia indica que la predicación intensa de las buenas nuevas en todas las naciones se efectuaría durante "el día del Señor", que empezó en 1914 (Rev. 1:10). Con referencia a este período, Revelación 14:6, 7 predijo que bajo la dirección de los ángeles se llevaría a cabo una importantísima proclamación "a toda nación y tribu y lengua y pueblo". Se les dirigiría la siguiente exhortación: "Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora del juicio por él, de modo que adoren al que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas". La voluntad divina es que dicho mensaje se difunda, y nosotros tenemos el privilegio de colaborar en esta obra.

"El Dios verdadero." La declaración de Jehová "ustedes son mis testigos" se enmarca en el contexto de un debate sobre la cuestión de la divinidad (Isa. 43:10). Por lo tanto, el mensaje que debemos divulgar no enseña que basta con pertenecer a una religión y creer en algún dios. Más bien, hemos de brindar a nuestros oyentes la oportunidad de aprender que el Creador del cielo y la Tierra es el único Dios verdadero (Isa. 45:5, 18, 21, 22; Juan 17:3). Solo él puede predecir el futuro con certeza, y tenemos el privilegio de mostrarles que el cumplimiento de la palabra de Jehová en tiempos pasados nos

da sólidas razones para confiar en que todas sus promesas para el futuro también se harán realidad (Jos. 23:14; Isa. 55:10, 11).

Ahora bien, muchos amos de casa dan culto a otros dioses o dicen no adorar a ninguno. Para interesarlos, tal vez deba comenzar mencionando asuntos de mutuo interés. A este respecto, resulta muy útil el ejemplo que refiere Hechos 17:22-31, en el que el apóstol Pablo, aunque demostró tacto, señaló claramente que el ser humano rendirá cuentas al Creador del cielo y la Tierra.

TODOS NECESITAN SABER QUE JEHOVÁ ES

el Creador del cielo y la Tierra,

el único Dios verdadero,

un Dios de amor sublime, sabiduría infinita, justicia perfecta e inmenso poder,

aquel a quien debemos rendir cuentas por nuestra actuación.

Dé a conocer el nombre de Dios. Tenemos que presentar al Dios verdadero por su ilustre nombre, Jehová, un nombre que él ama (Éxo. 3:15; Isa. 42:8). De hecho, él se encargó de que este apareciera en la Biblia más de siete mil veces, pues desea que las personas lo conozcan. Nuestra obligación es enseñárselo (Deu. 4:35).

El futuro de todos los seres humanos depende de que conozcan a Jehová y lo invoquen con fe (Joel 2:32; Mal. 3:16; 2 Tes. 1:8). Sin embargo, la mayoría carece de tal conocimiento, incluidos muchos que dicen adorar al Dios de las Santas Escrituras. Aunque posean una Biblia y la lean, tal vez ignoren cuál es Su nombre personal, pues este se ha suprimido en numerosas versiones modernas. Lo único que saben algunos feligreses tocante al nombre Jehová es que sus guías religiosos les han dicho que no lo utilicen.

¿Cuál es la forma más eficaz de enseñar el nombre divino? Mostrándolo en una Biblia, preferiblemente la del oyente. En algunas versiones aparece miles de veces, pero en otras, solo en pasajes como Salmo 83:18 o Éxodo 6:3-6, o en notas a pie de página en Éxodo 3:14, 15 ó 6:3. Cada vez que se usa en el texto original, muchas Biblias lo sustituyen con términos tales como "Señor" y "Dios" escritos en letra especial. En los casos en que los traductores modernos lo han omitido por completo, tal vez le convenga remitirse a una versión más antigua para desenmascarar tal supresión. Además, hay países donde es posible mostrar el nombre divino en himnos religiosos o inscripciones de monumentos.

El pasaje de Jeremías 10:10-13, citado de la *Traducción del Nuevo Mundo,* puede ayudar incluso a quienes adoran a otras deidades, pues no solo menciona el nombre de Dios, sino que explica quién es.

No esconda el nombre Jehová tras los títulos "Dios", "Señor" u otros semejantes, como hace la cristiandad. Sin embargo, no tiene por qué utilizarlo al principio de cada conversación. Si lo hiciera, el prejuicio llevaría a algunas personas a poner fin al diálogo. Ahora bien, una vez sentadas las

bases de la conversación, no se retraiga de usarlo.

Cabe destacar que la Biblia emplea el nombre divino más veces que varias designaciones juntas (como "Señor" y "Dios"). No obstante, en vez de tratar de incluirlo en todas las frases, los escritores bíblicos lo usaron con naturalidad, espontaneidad y respeto: un ejemplo digno de imitar.

La Persona designada por el nombre. El que Dios tenga un nombre personal constituye en sí una verdad profunda. Sin embargo, aprender este hecho no es más que el principio.

Para amar a Jehová e invocarlo con fe, es preciso saber qué clase de Dios es. Cuando él dio a conocer su nombre a Moisés en el monte Sinaí, hizo mucho más que repetir la palabra *Jehová.* Destacó algunas de Sus principales cualidades (Éxo. 34:6, 7). Así nos dejó un ejemplo que imitar.

Sea que dé testimonio a personas recién interesadas o pronuncie un discurso ante la congregación, cuando hable de las bendiciones del Reino, señale qué nos indican sobre el Dios que las promete. Al mencionar los mandamientos divinos, subraye la sabiduría y el amor que revelan. Deje claro que tales normas no son una carga, pues persiguen nuestro bien (Isa. 48:17, 18; Miq. 6:8). Explique lo que cada una de las manifestaciones del poder de Dios nos enseña sobre su personalidad, normas y propósitos. Destaque el equilibrio que manifiesta Jehová en el ejercicio de sus cualidades. Hable de sus propios sentimientos hacia el Creador, pues su amor por él puede transmitirse al prójimo.

DEBEMOS ADORAR A JEHOVÁ

movidos por el amor que le profesamos,

con un corazón completo, que no ame también las cosas del mundo,

demostrando que valoramos en sumo grado su aprobación.

El mensaje urgente que llevamos insta a toda persona a temer a Dios. Por lo tanto, debemos procurar que nuestras expresiones infundan ese sano temor piadoso, es decir, profunda reverencia hacia la persona de Jehová (Sal. 89:7). Tal sentimiento nos hace tener conciencia de que él es el Juez supremo y de que nuestro futuro depende de que contemos con su aprobación (Luc. 12:5; Rom. 14:12). Así pues, este temor está ligado indisolublemente al profundo amor que le profesamos y, por ende, a un intenso deseo de agradarle (Deu. 10:12, 13). El temor piadoso también nos incita a odiar el mal, obedecer los mandamientos divinos y adorarle con corazón completo (Deu. 5:29; 1 Cró. 28:9; Pro. 8:13). Nos protege contra caer en el error de tratar de servir a Dios y al mismo tiempo amar las cosas del mundo (1 Juan 2:15-17).

El nombre de Dios es "una torre fuerte". Quien llega a conocer de verdad a Jehová disfruta de gran protección. Pero no solo porque emplee Su nombre personal o sepa

enumerar algunas cualidades divinas, sino porque confía en Él. Con respecto a tal persona dice Proverbios 18:10: "El nombre de Jehová es una torre fuerte. A ella corre el justo, y se le da protección".

Aproveche toda ocasión para instar a sus oyentes a confiar en Jehová (Sal. 37:3; Pro. 3: 5, 6). Tal confianza es evidencia de nuestra fe en él y en sus promesas (Heb. 11:6). La Palabra de Dios garantiza que se salvarán quienes invoquen el nombre de Jehová, siempre que lo hagan porque tienen conciencia de que es el Soberano Universal, aman Sus decisiones y creen con firmeza que es la única fuente de salvación (Rom. 10:13, 14). Al enseñar a otras personas, ayúdelas a demostrar esa fe en toda faceta de la vida.

Muchos seres humanos se enfrentan a problemas personales muy difíciles, quizá sin ver la salida. Exhórtelos a aprender la voluntad de Jehová, a confiar en él y poner por obra la instrucción que reciban (Sal. 25:5). Anímelos a implorarle que los ayude y a agradecerle sus bendiciones (Fili. 4:6, 7). Cuando realmente conozcan a Jehová, no solo por haber leído ciertos pasajes bíblicos, sino por haber constatado el cumplimiento de sus promesas en su propia vida, disfrutarán de la seguridad que brinda comprender bien lo que representa Su nombre (Sal. 34:8; Jer. 17:7, 8).

No pasemos por alto ninguna oportunidad de ayudar a las personas a apreciar que es sabio temer a Jehová, el Dios verdadero, y guardar sus mandamientos.

"DAR TESTIMONIO DE JESÚS"

DESPUÉS de resucitar y antes de regresar al cielo, Jesucristo dio las siguientes instrucciones a sus discípulos: "Serán testigos de mí [...] hasta la parte más distante de la tierra" (Hech. 1:8). Así mismo, la Biblia indica que hoy los siervos leales de Dios "tienen la obra de dar testimonio de Jesús" (Rev. 12:17). ¿Con cuánta diligencia participa usted en dicha labor?

Muchas personas sinceras dicen creer en Jesús, pero desconocen que existió antes de ser hombre y que cuando estuvo en la Tierra fue realmente humano. Apenas entienden las implicaciones de que sea el Hijo de Dios, ni el cometido que desempeña en el cumplimiento del propósito divino. Ignoran qué está haciendo en la actualidad y cómo influirá en su vida lo que él haga en el futuro. Tal vez hasta piensen que los testigos de Jehová no creen en Cristo. Es preciso, por tanto, dar a conocer la verdad sobre estos asuntos, y ese es nuestro privilegio.

Por otro lado, hay quienes sostienen que el Jesús descrito en la Biblia ni siquiera existió. Algunos lo consideran meramente un gran hombre y rechazan que sea el Hijo de Dios. "Dar testimonio de Jesús" a tales personas exige grandes dosis de esfuerzo, paciencia y tacto.

Prescindiendo de lo que crean nuestros oyentes, tienen que adquirir conocimiento

de Jesucristo para beneficiarse de la dádiva de vida eterna que Dios ofrece (Juan 17:3). Él ha señalado su clara voluntad de que todo el que viva "reconozca abiertamente [...] que Jesucristo es Señor" y acate su autoridad (Fili. 2:9-11). Por lo tanto, no podemos limitarnos a eludir el tema cuando nos encontremos con gente aferrada a puntos de vista erróneos o prejuicios muy tajantes. Es cierto que a veces nos será posible hablar con toda libertad acerca de Jesús incluso en la primera visita, pero en otras ocasiones tendremos que hacer comentarios prudentes para ir dando la debida orientación a sus opiniones sobre Cristo. Quizás debamos plantearnos formas de incluir otros aspectos del tema en sucesivas visitas. Con todo, es posible que no logremos tratar todas las implicaciones hasta que no establezcamos un estudio bíblico con el interesado (1 Tim. 2:3-7).

AYUDE A SUS OYENTES A ENTENDER QUE

solo mediante Jesús se logra una buena relación con Dios,

solo por fe en Cristo es posible liberarse del pecado y la muerte,

la voluntad divina es que toda persona reconozca a Jesús como Señor, no solo llamándolo así, sino observando sus mandamientos,

la Biblia enseña la verdad acerca de Cristo, pero muchas doctrinas de la cristiandad la distorsionan.

El cometido trascendental de Jesús en el propósito divino. Hemos de ayudar a las personas a ver que la fe en Jesús es imprescindible para tener una buena relación con Dios, pues Cristo es "el camino" y "nadie viene al Padre sino por [él]" (Juan 14:6). A menos que comprendan el papel fundamental que Jehová ha asignado a su Hijo primogénito, es imposible que entiendan la Biblia. ¿Por qué? Porque Jehová ha hecho de su Hijo la figura clave en la realización de Sus designios (Col. 1:17-20). Las profecías bíblicas giran en torno a esta realidad (Rev. 19:10). Él es el medio para solucionar todos los problemas suscitados por la rebelión de Satanás y el pecado de Adán (Heb. 2:5-9, 14, 15).

Para apreciar en su justa medida las funciones de Cristo, hay que reconocer que los seres humanos se encuentran en una situación lamentable, de la que no pueden librarse por sí solos. Todos nacemos en pecado, hecho que nos afecta de modos muy diversos a lo largo de nuestra vida, y que tarde o temprano desencadena la muerte (Rom. 3:23; 5:12). Ayude a aquellos a quienes dé testimonio a reflexionar en esta realidad, y luego señale que Jehová brinda amorosamente la liberación del pecado y la muerte a cuantos demuestren fe en el sacrificio redentor de Jesucristo (Mar. 10:45; Heb. 2:9). Si así lo hacen, tendrán la perspectiva de vivir por toda la eternidad en perfección (Juan 3:16, 36). No hay otra forma de lograr este objetivo (Hech. 4:12). Pero cuando enseñe, sea en privado o en la congregación, no se conforme con enunciar estas verdades. Con paciencia y bondad, inculque gratitud por el papel de Cristo como Redentor. El agrade-

cimiento por esta dádiva puede tener una gran influencia en las actitudes, acciones y objetivos de las personas (2 Cor. 5:14, 15).

Ahora bien, aunque Jesús entregó su vida en sacrificio una sola vez, actualmente desempeña con celo sus funciones de Sumo Sacerdote (Heb. 9:28). Ayude a sus oyentes a comprender lo que esto entraña. ¿Les abruman las tensiones, los desengaños, los sufrimientos o la desconsideración de quienes los rodean? Durante su vida humana, Jesús experimentó todas estas situaciones, de modo que entiende cómo nos sentimos. Dado que somos imperfectos, ¿vemos la necesidad de implorar la misericordia divina? Si pedimos perdón a Dios en virtud del sacrificio de su Hijo, Jesús obra como "ayudante para con el Padre" y "aboga por nosotros" compasivamente (1 Juan 2:1, 2; Rom. 8:34). Gracias al sacrificio de Jesús y a sus servicios sacerdotales, podemos acercarnos al "trono de la bondad inmerecida" de Jehová para recibir ayuda al tiempo apropiado (Heb. 4: 15, 16). Aunque somos imperfectos, la ayuda del sumo sacerdote Jesucristo nos permite servir a Dios con conciencia limpia (Heb. 9: 13, 14).

Además, Jesús ostenta gran autoridad, pues Dios lo ha designado Cabeza de la congregación cristiana (Mat. 28:18; Efe. 1: 22, 23). En tal capacidad, la dirige según sea necesario y de acuerdo con la voluntad divina. Cuando enseñe, ayude al prójimo a comprender que el Cabeza de la congregación es Jesús, y no ningún ser humano (Mat. 23:10). Desde la primera conversación con una persona interesada, invítela a las reuniones, donde estudiamos la Biblia valiéndonos de la información provista mediante "el esclavo fiel y discreto". Explíquele quién es este "esclavo" y también quién es el amo, para que tenga conciencia de la jefatura de Cristo (Mat. 24:45-47). Preséntele a los ancianos y menciónele los requisitos bíblicos que deben satisfacer (1 Tim. 3: 1-7; Tito 1:5-9). Señale que la congregación no pertenece a tales hermanos, sino que ellos tan solo nos ayudan a seguir los pasos de Jesús (Hech. 20:28; Efe. 4:16; 1 Ped. 5:2, 3). Hágale ver que hay una hermandad mundial que funciona organizadamente bajo la dirección de Cristo.

Los Evangelios nos enseñan que al entrar Jesús en Jerusalén, poco antes de su muerte, sus discípulos lo aclamaron como "El que viene como Rey en el nombre de Jehová" (Luc. 19:38). Cuando los estudiantes profundizan en la Biblia, aprenden que Jesús ha recibido autoridad regia sobre personas de todas las naciones (Dan. 7:13, 14). Tanto en sus intervenciones en la congregación como al dirigir estudios bíblicos, ayude a entender y valorar lo que debe significar para nosotros el dominio de Jesús.

Para ello, destaque que nuestro modo de vivir demuestra si de verdad creemos que Jesucristo es Rey y si nos sometemos de buen grado a su autoridad. Céntrese en la obra que Jesús, después de recibir la unción real, comisionó a sus discípulos (Mat. 24:14; 28: 18-20). Hable de lo que él, el Maravilloso Consejero, enseñó acerca de las prioridades en la vida (Isa. 9:6, 7; Mat. 6:19-34). Dirija la atención al espíritu que manifestarían

los seguidores del Príncipe de Paz, según él mismo indicó (Mat. 20:25-27; Juan 13:35). Tenga cuidado de no erigirse en juez y dictaminar si los demás hacen todo lo que debieran; más bien, anímelos a analizar si sus acciones reflejan sumisión a la realeza de Cristo. Al destacar todo lo anterior, reconozca que usted también tiene que obrar igual.

Ponga a Cristo como fundamento. La Biblia asemeja la formación de discípulos a la construcción de un edificio que tiene a Jesús por fundamento (1 Cor. 3: 10-15). Por tanto, hemos de ayudarles a conocerlo tal y como lo describen las Escrituras. Evite que se consideren seguidores suyos y dirija la atención a Cristo (1 Cor. 3:4-7).

Si el fundamento está bien colocado, los estudiantes comprenderán que Cristo dejó un modelo para que "sigan sus pasos con sumo cuidado y atención" (1 Ped. 2:21). A fin de continuar la edificación, anímelos a leer los Evangelios viéndolos no solo como relatos verídicos, sino como una guía para la vida. Ayúdelos a tener muy presentes las actitudes y cualidades que caracterizaron a Jesús, así como a analizar lo que sentía hacia su Padre, su modo de afrontar las pruebas y tentaciones, su sumisión a Dios y su manera de tratar a las personas en diversas circunstancias. Destaquemos la actividad que llenó la vida de Cristo. De este modo, cuando los estudiantes se enfrenten a decisiones y pruebas, se preguntarán: "¿Cómo habría actuado él en esta situación? ¿Demostraré que agradezco lo que ha hecho por mí?".

Al dirigirse a la congregación, no debe razonar que, como sus hermanos ya tienen fe en Cristo, no es preciso centrar la atención en él. Las palabras que pronuncie serán más significativas si logran fortalecerles la fe. Cuando hable de las reuniones, relaciónelas con el papel de Cabeza de la congregación que desempeña Jesús. Si diserta sobre la evangelización, destaque el espíritu con que Cristo la llevó a cabo, y preséntela a la luz de lo que él está haciendo ahora, en su puesto de Rey, para reunir a las personas que entrarán vivas en el nuevo mundo.

PREGÚNTESE:

¿Demuestro que comprendo bien el papel de Jesucristo como Cabeza nombrado de la congregación?

¿Me motiva tanto como debiera la gratitud por su sacrificio?

¿Cómo puedo imitar mejor en mi conducta y actitud el ejemplo del Hijo de Dios?

Como es obvio, no basta con aprender algunos hechos básicos acerca de Jesús. Para ser un verdadero cristiano, hay que ejercer fe en él y amarlo de corazón. Dicho amor se traduce en obediencia leal (Juan 14:15, 21). Además, motiva a las personas a mantenerse firmes en la fe a pesar de las adversidades, a seguir los pasos de Cristo toda la vida y a demostrar la madurez cristiana propia de quienes están firmemente "arraigados y establecidos sobre el fundamento" (Efe. 3: 17). Tal derrotero glorifica a Jehová, el Dios y Padre de Jesucristo.

"ESTAS BUENAS NUEVAS DEL REINO"

ENTRE los varios aspectos que mencionó Jesús en la profecía de la señal de su presencia y de la conclusión del sistema de cosas, figura el siguiente: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

En concreto, ¿a qué se refiere este mensaje que debe recibir tanta publicidad? Al gobierno que Jesús nos enseñó a pedir a Dios con las palabras: "Venga tu reino" (Mat. 6:10). En Revelación 11:15 se le denomina "el reino de nuestro Señor [Jehová] y de su Cristo", dado que la autoridad para reinar proviene de Jehová, quien se la otorga a Cristo. Observe que el mensaje que hoy proclamamos, en cumplimiento de las palabras de Jesús, supera en contenido al que predicaron sus discípulos del siglo primero, los cuales anunciaron: "El reino de Dios se ha acercado a ustedes" (Luc. 10:9). En efecto, Jesús, a quien se había ungido por Rey, se hallaba entre ellos. Pero como indica Mateo 24:14, él previó el anuncio mundial de otro paso adelante en el cumplimiento del propósito divino.

LA GENTE DEBE OÍR QUE EL REINO DE DIOS

rige ya desde el cielo y pronto reemplazará a los gobiernos humanos,

transformará la Tierra en un paraíso lleno de personas que amen a Dios y a su prójimo,

es el único medio de satisfacer los deseos legítimos de la humanidad,

exige que evidenciemos con nuestras acciones que deseamos ser sus súbditos.

El profeta Daniel tuvo una visión de este avance: contempló a "alguien como un hijo del hombre" (a Jesucristo) recibiendo del "Anciano de Días" (Jehová Dios) "gobernación y dignidad y reino, para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran aun a él" (Dan. 7:13, 14). Tras este suceso de trascendencia universal, que tuvo lugar en el cielo en el año 1914, se arrojó a la Tierra al Diablo y sus demonios (Rev. 12:7-10). El viejo sistema de cosas entró en sus últimos días. Sin embargo, antes de que se elimine por completo, se está proclamando por todo el mundo que el Rey Mesiánico de Jehová ya gobierna desde su trono celestial. Reciben el aviso personas de todo lugar, y su reacción revela la actitud con que acogen que el Altísimo sea Gobernante en "el reino de la humanidad" (Dan. 4:32).

Ciertamente, aún ocurrirán más cosas, muchas más. Seguimos rogando "venga tu reino", pero no porque pensemos que la instauración del Reino celestial de Dios todavía quede en el futuro, sino con la idea de que actuará de modo decisivo para cumplir profecías como Daniel 2:44 y Revelación

21:2-4. Transformará la Tierra en un paraíso lleno de personas que amen a Dios y al prójimo. Cuando predicamos "estas buenas nuevas del reino", llamamos la atención a dichas perspectivas, pero también señalamos con confianza que Jehová ya ha concedido plena autoridad real a su Hijo. ¿Destaca usted *estas* buenas nuevas cuando da testimonio del Reino?

Explique el Reino. ¿Cómo puede desempeñar su comisión de anunciar el Reino de Dios? Aunque despierte el interés hablando de temas muy diversos, enseguida debe verse que su mensaje se centra en dicho gobierno.

Un aspecto importante de esta obra es leer o citar pasajes bíblicos que se refieran al Reino. Cuando hable de este, asegúrese de que sus interlocutores entiendan de qué se trata. Es posible que no baste con aclarar que es un gobierno, pues a algunas personas les cuesta concebir que un gobierno sea invisible. En este sentido, es posible seguir diversas líneas de razonamiento. Podría mencionar, por ejemplo, que la gravedad es invisible y sin embargo ejerce una influencia determinante en nuestra vida. Aunque no veamos al Creador de esta fuerza, es obvio que posee gran poder. La Biblia lo llama "Rey de la eternidad" (1 Tim. 1:17). Otra posibilidad es indicar que en un país grande, muchos ciudadanos no han visitado nunca la capital ni tampoco han visto al primer mandatario en persona. Saben de ello a través de los servicios informativos. De igual modo, la Biblia, que se publica en más de dos mil doscientos idiomas, nos habla del Reino de Dios; nos indica quién ha sido investido de autoridad y qué está haciendo dicho gobierno hoy día. *La Atalaya,* la publicación periódica que se edita en más idiomas que cualquier otra, señala en la portada su misión con el subtítulo "Anunciando el Reino de Jehová".

Otra forma de ayudar a los oyentes a comprender qué es el Reino consiste en mencionar algunos frutos que desearían que produjesen los gobiernos: seguridad económica, paz, eliminación del delito, trato imparcial a todos los grupos étnicos y buenos servicios médicos y educativos. Muéstreles que tanto estos como los demás deseos legítimos de la humanidad se satisfarán gracias al Reino de Dios (Sal. 145:16).

Procure avivar su deseo de ser súbditos del Reino, cuyo cabeza es Jesucristo. Indique que los milagros que él realizó son un anticipo de lo que hará como Rey celestial. Mencione con frecuencia las atrayentes cualidades que demostró (Mat. 8:2, 3; 11:28-30). Explique que entregó su vida por nosotros y que luego Dios lo resucitó a la vida inmortal en los cielos, la sede de su trono (Hech. 2:29-35).

Debe subrayar que el Reino de Dios ya está gobernando desde el cielo. No obstante, tenga en cuenta que la mayoría de sus oyentes no ven que se den las condiciones que considerarían indicios de la existencia de tal gobierno. Por ello, admita este hecho y pregúnteles si saben lo que *Jesucristo* dijo al respecto. Destaque algunos rasgos de la señal compuesta consignada en los capítulos 24 de Mateo, 13 de Marcos y 21 de Lucas.

Luego pregúnteles por qué daría pie la entronización de Cristo en el cielo a que existieran tales condiciones y entonces acuda a Revelación 12:7-10, 12.

Como muestra palpable de la actuación del Reino de Dios hoy día, lea Mateo 24:14 y describa el programa internacional de educación bíblica que se está llevando a cabo (Isa. 54:13). Mencione las diversas escuelas de las que se benefician los testigos de Jehová, indicando que siempre se basan en las Escrituras y son gratuitas. Señale que, además del ministerio de casa en casa, ofrecemos instrucción bíblica gratuita a domicilio a las personas y familias de más de doscientos treinta países. ¿Hay algún gobierno humano capaz de llevar a cabo un programa educativo tan extenso, no solo entre sus ciudadanos, sino en el mundo entero? Invite a sus oyentes a asistir al Salón del Reino y a las asambleas de los testigos de Jehová para constatar por sí mismos el efecto de tal instrucción en la vida de la gente (Isa. 2:2-4; 32:1, 17; Juan 13:35).

Ahora bien, ¿comprenderá su interlocutor las repercusiones que el Reino puede tener en su vida? Tal vez desee comentarle con tacto que el objetivo de su visita es hablar de la oportunidad que se brinda a todos los seres humanos: escoger la vida como súbditos del Reino de Dios. ¿De qué manera realizan esta elección? Aprendiendo los requisitos divinos y obedeciéndolos ahora (Deu. 30:19, 20; Rev. 22:17).

Ayude al prójimo a poner el Reino en primer lugar. Después de aceptar el mensaje del Reino, todavía hay que tomar decisiones. ¿Qué importancia concederá la persona al Reino de Dios en su vida? Jesús instó a sus discípulos a 'seguir buscando primero el reino' (Mat. 6:33). ¿Cómo podría ayudar a sus hermanos cristianos a obedecer esta exhortación? Dándoles un buen ejemplo y comentando las oportunidades que existen para hacerlo. Pregúnteles si han pensado en ciertas posibilidades y cuente experiencias que muestren lo que otros hermanos hacen al respecto. Explique relatos bíblicos de tal modo que fomente el amor por Jehová. Además, destaque la realidad del Reino y la importancia de proclamarlo. Por lo general, los mejores resultados no se obtienen diciendo lo que debe hacerse, sino cultivando el deseo de hacerlo.

PREGÚNTESE:

¿Indica mi modo de vivir que busco primero el Reino?

¿Puedo realizar algunos cambios para mejorar en este particular?

¿Cómo podría cultivar en otras personas el deseo de buscar primero el Reino?

No cabe duda de que el trascendental mensaje que todos hemos de proclamar se centra principalmente en Jehová Dios, Jesucristo y el Reino. Las esenciales verdades que comprende se tienen que destacar en la predicación pública, en la congregación y en nuestra propia vida. Así demostraremos que nos estamos beneficiando a plenitud de la Escuela del Ministerio Teocrático.

PAUTAS PARA LOS SUPERINTENDENTES DE LA ESCUELA

EN TODA congregación se nombra a un anciano para que desempeñe la función de superintendente de la Escuela del Ministerio Teocrático. Si a usted se le ha confiado esta responsabilidad, su entusiasmo al cumplirla y su interés por el progreso de cada estudiante pueden influir significativamente en los resultados de la escuela en su congregación.

Un aspecto primordial de su cometido es presidir las sesiones semanales de la escuela. Recuerde que además de los estudiantes a los que se asignan intervenciones, habrá otras personas presentes. Por tanto, dirija el programa de modo que toda la congregación reciba recordatorios motivadores y prácticos relacionados con al menos uno de los objetivos de la escuela, los cuales figuran en las páginas 5 a 8 de este libro de texto.

Interésese en todos los estudiantes, sin importar si su participación consiste en lecturas, demostraciones o discursos. Trate de que comprendan que tales asignaciones no son simples tareas, sino oportunidades de adquirir mayor destreza en el servicio a Jehová. Como es lógico, el empeño que pongan en aprender constituirá un factor clave en su progreso, pero también es esencial que usted se preocupe sinceramente por ellos, los ayude a ver el valor de cada aspecto sobre el que les aconseje y les explique el modo de llevar a la práctica tales recomendaciones. Para ello, escuche con atención todas las intervenciones, pues solo así podrá ofrecer observaciones que resulten de verdadero provecho.

Recuerde que la escuela debe empezar y concluir puntualmente. Dé el ejemplo no excediéndose en sus comentarios. Cuando alguna intervención estudiantil rebase el tiempo programado, usted o un ayudante harán una señal, y el alumno deberá concluir la oración y bajar de la plataforma. En caso de que otra sección del programa se prolongue más de lo debido, acorte sus propios comentarios y hable con el hermano después de la reunión.

Cuando usted esté presente, le corresponderá dirigir la escuela. Si alguna vez le es imposible asistir, otro anciano previamente designado por el cuerpo de ancianos lo reemplazará. De ser necesario, un siervo ministerial elegido asimismo por el cuerpo de ancianos puede ayudarlo a preparar los programas, llenar y repartir las hojas de asignación o buscar sustitutos para las intervenciones.

Matriculación de estudiantes. Anime a todos los publicadores a matricularse en la escuela. Otras personas que asistan con asiduidad a las reuniones también pueden hacerlo, siempre que acepten las enseñanzas bíblicas y vivan en conformidad con los principios cristianos. Cuando alguien exprese su deseo de inscribirse, encómielo de manera afectuosa. Si la persona aún no es publicadora, usted, como superintendente de la escuela, analizará con ella los requisitos que debe reunir para matricularse, preferiblemente en presencia de quien le dirija el estudio bíblico (o de su padre o madre creyente). Tales requisitos son los mismos que se exigen a los publicadores no bautizados, y se encuentran en las páginas 97 a 99 del libro *Organizados para efectuar nuestro ministerio.* Mantenga una lista actualizada de todos los matriculados en la escuela.

Uso de la lista de aspectos de la oratoria. Los estudiantes hallarán su lista personal en las páginas 79 a 81 de su ejemplar de este libro. Como indica el código de color, para las asignaciones de lectura son apropiados los aspectos 1 a 17. Para las demostraciones, todos los de la lista menos los correspondientes a los números 7, 52 y 53. Y en el caso de los discursos, todos excepto el 7, el 18 y el 30.

Cuando a un estudiante se le pida que trabaje en un punto de la oratoria, usted, como superintendente de la escuela, se encargará de que se haga una anotación a lápiz en la columna "Fecha de asignación", en el espacio previsto para ello junto a dicho aspecto. Una vez que el alumno realice la asignación, pregúntele en privado si ha llevado a cabo los ejercicios que figuran al final de la lección relativa a esa cualidad de la oratoria. En caso afirmativo, se marcará la casilla correspondiente. Si su recomendación es que trate de mejorar en ese mismo aspecto, no se requerirá ninguna otra anotación; simplemente deje en blanco el espacio de la columna "Fecha de conclusión". Dicho espacio solo deberá llenarse cuando el estudiante esté preparado para pasar a otro aspecto de la lista. Por otro lado, después de cada asignación se anotará la fecha en la página 82 del libro del estudiante, a la izquierda del marco de circunstancias empleado. Los espacios en blanco de ambas listas ofrecen la posibilidad de que el alumno se concentre en un mismo aspecto o emplee un mismo marco en dos ocasiones. Los estudiantes deben tener consigo sus libros durante el programa.

Asigne un solo aspecto de la oratoria a la vez. Por lo general, conviene abarcarlos en el orden en que figuran en la lista. No obstante, si algunos estudiantes manifiestan una destreza sobresaliente, puede animarlos a estudiar y aplicar por su cuenta determinadas lecciones. Luego ayúdelos en aquellos puntos que, a su juicio, contribuirán más a que se conviertan en oradores y maestros eficaces.

Incluso si la persona lleva muchos años matriculada en la escuela, le resultará muy provechoso estudiar y seguir los consejos expuestos en todas las lecciones. En el caso de quienes tienen necesidades específicas, seleccione aspectos de la oratoria adecuados para ellos, en vez de ir pasando de un punto al siguiente de manera mecánica.

Consejos a los estudiantes. En sus recomendaciones siga estrechamente los ejemplos y principios que se hallan en la Biblia. Los estudiantes deben sentir que tanto los consejos como el espíritu con que se ofrecen se ajustan a los elevados principios de la Palabra de Dios.

Tenga presente que usted es un 'colaborador' de sus hermanos (2 Cor. 1:24). Al igual que ellos, necesita aplicarse de continuo para mejorar sus dotes de orador y maestro. Estudie personalmente este libro, siga sus consejos y dé un ejemplo que los demás puedan imitar.

Fíjese la meta de ayudar a los estudiantes a convertirse en buenos lectores, oradores y maestros. Para ello, esfuércese por hacerles entender en qué consisten las distintas cualidades de la oratoria, qué importancia tienen y cómo pueden cultivarlas. El presente libro de texto está concebido para facilitarle esa labor; sin embargo, a menudo no bastará con leer algunas de las palabras que contiene, sino que será preciso explicar tanto la idea

que estas transmiten como la manera de aplicarla.

Si un estudiante manifiesta a satisfacción cierto aspecto, encómielo. Señale brevemente qué contribuyó a su eficacia o por qué es importante lo que hizo. Cuando convenga que se esfuerce por mejorar en cierto asunto, asegúrese de que entienda la razón y dígale cómo puede lograrlo. Sea específico y, al mismo tiempo, bondadoso.

Comprenda que a muchas personas les resulta muy difícil hablar en público. A veces, algunos piensan que no lo hicieron bien y se preguntan si deberían seguir intentándolo. Imite a Jesús, quien no quebrantó ninguna "caña cascada" ni extinguió ninguna "mecha de lino" humeante (Mat. 12:20). Al aconsejar al estudiante, tenga en cuenta su estado emocional y si es relativamente nuevo o se trata de un publicador con experiencia. El afecto y el encomio sincero pueden incentivarlo a seguir esforzándose al máximo.

Trate con dignidad a todos los estudiantes. La exhortación de Romanos 12:10 es muy oportuna para los consejeros de la Escuela del Ministerio Teocrático: "En cuanto a mostrarse honra unos a otros, lleven la delantera". Si el estudiante es mayor que usted, tenga muy presente la directriz recogida en 1 Timoteo 5: 1, 2. En realidad, sea cual sea la edad de la persona, las recomendaciones relativas a efectuar cambios suelen aceptarse mejor cuando se ofrecen con bondad (Pro. 25:11).

Al aconsejar al estudiante, recálquele cuál es el objetivo de la formación que se le imparte. No se trata de que haga lo suficiente para recibir encomio y poder pasar al siguiente aspecto de la oratoria, ni tampoco que los demás admiren su modo de hablar y enseñar (Pro. 25:27). Queremos emplear el don de la palabra para alabar a Jehová y ayudar a otras personas a conocerlo y amarlo. El propósito de la escuela es capacitarnos para llevar a cabo con eficacia la obra que se expone a grandes rasgos en Mateo 24:14 y 28:19, 20. A los varones bautizados que reúnen los debidos requisitos se les invita, además, a colaborar en el cuidado del "rebaño de Dios" como oradores y maestros (1 Ped. 5:2, 3).

Recomiende a los estudiantes que, cuando reciban una asignación, lean en el plazo de pocos días la lección de este libro que trata del aspecto de la oratoria en el que deban centrarse. Anímelos a aplicar los consejos que allí se den en la preparación de las intervenciones en la escuela, la conversación diaria, los comentarios en las reuniones y el servicio del campo.

El programa de asignaciones. Debe elaborarse con un mínimo de tres semanas de antelación. Si es posible, todas las asignaciones se notificarán por escrito.

Las secciones concebidas para enseñar a la congregación estarán a cargo de ancianos, preferiblemente los que sean eficaces a este respecto. También podrán asignarse a siervos ministeriales que sean buenos maestros.

Para determinar qué intervenciones asignar a los estudiantes de uno u otro sexo, siga las instrucciones que acompañan al programa de la escuela. Si participan pocos hermanos y muchas hermanas, procure que los varones no solo realicen lecturas, sino que cuenten con ocasiones para pronunciar discursos.

Considere las circunstancias individuales al programar las asignaciones. ¿Es necesario

que determinado anciano o siervo ministerial intervenga en la escuela si esa misma noche tiene a su cargo una sección de la Reunión de Servicio, o si esa misma semana ha de pronunciar un discurso público ante la congregación? ¿Es imprescindible que cierta hermana tenga una asignación la misma noche que uno de sus hijos pequeños, a quien ella tal vez deba ayudar? Pregúntese, además, si el tema es apropiado para la persona, sobre todo si se trata de un niño, un joven o alguien que todavía no se ha bautizado. Así mismo, verifique que la asignación sea adecuada para el aspecto de la oratoria en el que se centrará el alumno.

Por lo general, las hermanas elegirán su marco de circunstancias siguiendo las pautas que se encuentran en las páginas 78 y 82. Aunque se les asignará a una sola persona como ayudante, pueden utilizar otra más. Si la estudiante solicita a alguien en particular porque encaja a la perfección en cierto marco, se tendrá en cuenta su petición.

Salas auxiliares. En caso de que haya más de 50 estudiantes matriculados, quizá desee analizar la posibilidad de que las asignaciones estudiantiles se presenten también en otras salas. En función de las necesidades locales, en tales aulas pudieran llevarse a cabo todas las asignaciones estudiantiles o tan solo las dos últimas.

Cada sala auxiliar contará con un consejero capacitado: un anciano o, en su defecto, un siervo ministerial competente. Los consejeros auxiliares serán designados por el cuerpo de ancianos. Trabaje en estrecha colaboración con ellos, a fin de seguir de cerca el progreso de los estudiantes, sin importar la sala en que vaya a tener lugar su próxima intervención.

Clases especiales de lectura. Si el cuerpo de ancianos juzga necesario impartir instrucción básica a varios miembros de la congregación en la lectura del idioma que esta habla, puede programarse un curso especial que complemente la Escuela del Ministerio Teocrático. Tal instrucción consistirá en clases de alfabetización o de perfeccionamiento de la lectura.

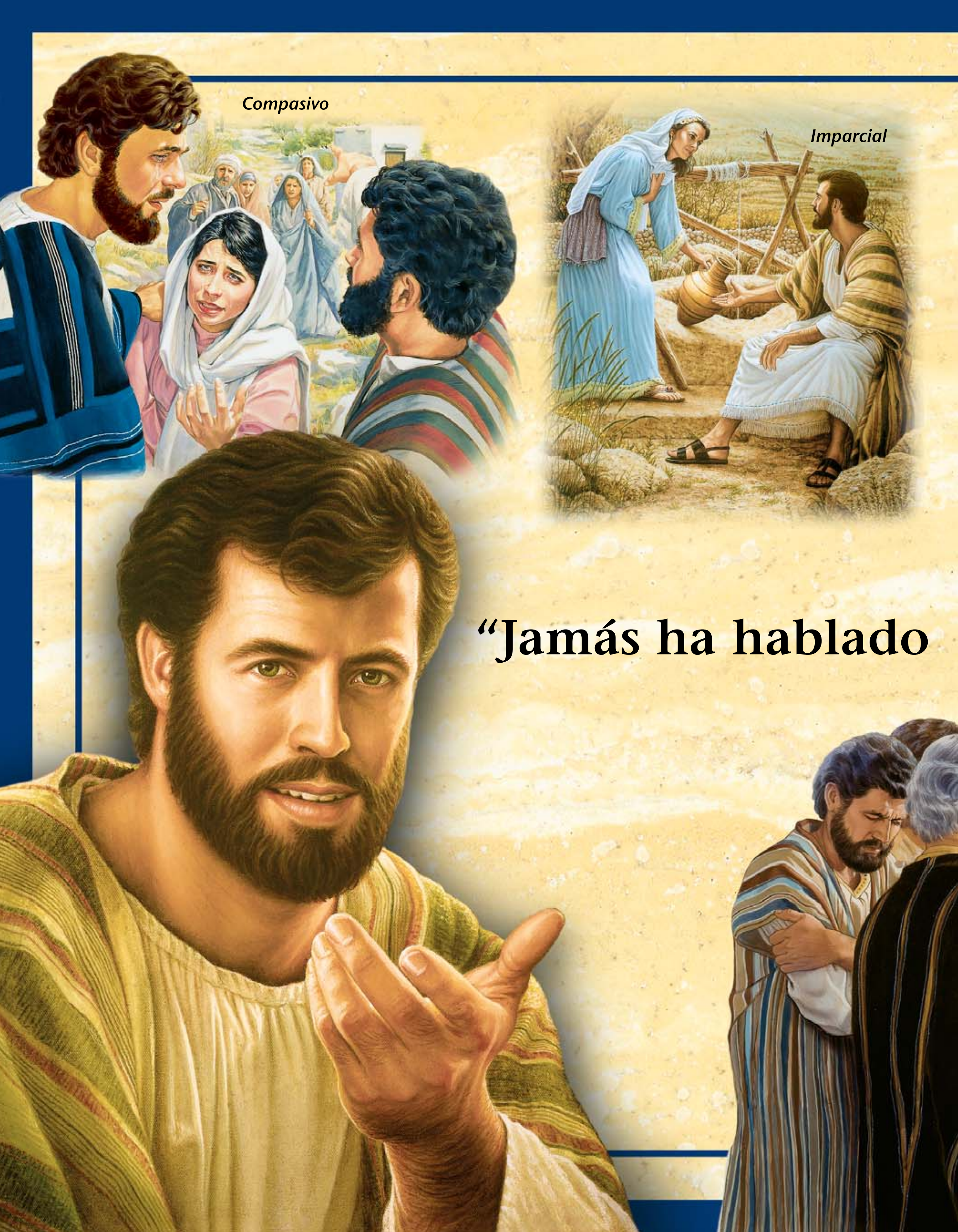
Estas clases no tienen que celebrarse simultáneamente con las asignaciones estudiantiles, pues para que brinden la ayuda necesaria quizá exijan más tiempo del que permite la escuela. Los ancianos determinarán cuáles son las necesidades y cuándo impartir tal enseñanza. Según se requiera, pueden programar clases individuales o para grupos.

Es preciso contar con un maestro competente, de ser posible, un hermano que sea un lector hábil y conozca bien el idioma. Si no hay ningún varón al que encomendar esta labor, los ancianos pueden solicitar la colaboración de una hermana capacitada y ejemplar, quien se cubrirá la cabeza para enseñar a la clase (1 Cor. 11:3-10; 1 Tim. 2:11, 12).

El folleto *Aplícate a la lectura y a la escritura,* publicado en muchos idiomas, está concebido para dar clases de alfabetización. También pueden emplearse otros instrumentos didácticos, dependiendo del nivel de los alumnos. Cuando estos hayan progresado lo suficiente, se les animará a participar en el programa normal de la Escuela del Ministerio Teocrático.

Como superintendente de la escuela, usted puede beneficiar enormemente a su congregación. Prepárese bien y, en conformidad con el consejo de Romanos 12:6-8, considere su asignación una encomienda preciosa de parte de Dios, y atiéndala como se merece.

ÍNDICE TEMÁTICO



“Jamás ha hablado


Humilde
otro hombre así”
Paciente
Hombre de oración